II JORNADAS

<<DEBATES Y POLÍTICAS EN LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS>>

PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y SUBJETIVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ACTA DE PONENCIAS

Bourband, Luisina | Ríos Javier
COORDINACIÓN GENERAL

Benedetti, María Gracia | Bourband, Luisina | Campins, Claudia | Eguiguren, Soledad | Ríos, Javier | Zenón, Pablo
COMPILACIÓN

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

II JORNADAS
«DEBATES Y POLÍTICAS EN LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS» PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y SUBJETIVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

COMPILADORES:

Benedetti, María Gracia

Bourband, Luisina

Campins, Claudia

Eguiguren, Soledad

Ríos, Javier

Zenón, Pablo

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

II Jornadas <<Debates y políticas en la Psicología y el Psicoanálisis>>Producción de conocimiento y subjetividad en tiempo de pandemia. / Actas de ponencias. / Bourband, Luisina y Ríos, Javier. / Compilado por Campins, C.; Benedetti, M. G.; Bourband, L.; Eguiguren, S.; Ríos, J.; Zenón, P. / Coordinación general: Bourband, L. y Ríos, J. / 1a edición – Paraná.
Libro digital, PDF

Archivo digital de descarga: ISSN 2718- 7438

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

AUTORIDADES UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ENTRE RÍOS
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

BIOING. ANÍBAL J. SATTLER

Rector

ING. JUAN BÓZZOLO

Vicerrector

MG. MARÍA GRACIA BENEDETTI

Decana Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

LIC. ALEJANDRO RUÍZ

Vicedecano

ESP. JAVIER RÍOS

Secretario de Investigación y Posgrado

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Entre Ríos
Paraná (Entre Ríos)
Urquiza 732 - 1er piso
0343-4209702 interno 103
CP. 3100

Archivo digital de descarga: ISSN 2718- 7438

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales

COMITÉ ORGANIZADOR

Corrientes de la Psicología Contemporánea I
Teorías Psicológicas Contemporáneas
Orientación Vocacional y Laboral
Seminario de Tesis I y II
Teoría Psicoanalítica
Psicoanálisis Escuela Inglesa

COMITÉ EVALUADOR

Albornoz Leandro
Antola Belén
Arellano Diego
Armelini Gustavo
Beade Adriana
Caminos Andrés
Campins Claudia
Bolcatto Valentina
Bourband Luisina
Fernández Zulma
Giorgio Andrea
Giusti Celia
Harraca Florencia
Harris Nimsi
Malespina Paula
Mántica Manuela
Masoero Hugo
Osorio Belén
Poggio Cecilia
Ramos Luciano
Ríos Javier
Yonson Valeria
Zenón Pablo

ACOMPAÑAN

Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología, Psicoanálisis y Salud Mental (FHAyCS UADER).

Índice

Introducción _____ ***10***

LA PREVALENCIA DE CODEPENDENCIA EN MUJERES UNIVERSITARIAS DEL ÁREA DE LA SALUD.

Aguilar, D.; Medellín, M.; Vázquez, I. _____ ***11***

PRÁCTICAS DOCENTES DE EDUCACIÓN EN LÍNEA: UN DISPOSITIVO TECNO-PEDAGÓGICO SITUADO

Albornoz, M. I; Lovatto, C. _____ ***18***

LA LECTURA: UNA PREGUNTA EN MOVIMIENTO

*Aldana, S.; Andino, G.; Mantica, M.; Paez, M. F.; Vassel, G*_____ ***27***

SEGUIR HACIENDO ESCUELA EN TIEMPOS DE NO PRESENCIALIDAD. REFLEXIONES PANDÉMICAS ENTRE PARANÁ Y EL CONURBANO BONAERENSE.

Almara, M.; *Machado M. L.* _____ ***32***

SILENCIOS QUE INQUIETAN: REFLEXIONES SOBRE LA PRODUCTIVIDAD EN EL SUSPENSO DE LA RUTINA

Álvarez, B. A; Morabes, D. A. _____ ***42***

LA TRANSFERENCIA Y LA POSICIÓN DEL ANALISTA EN EL TRABAJO CON NIÑOS SIN OTROS QUE LOS CUIDEN

Andriolo, M. V. _____ ***49***

ESCENAS DE CUARENTENA

Arellano, D.; Saigg Reffino, C. _____ ***59***

SUBLIMAR BAJO LA EXHORTACIÓN DE PRODUCIR

*Atencio, A.*_____ ***70***

DIMENSIONES DEL ENCUADRE EN ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

Barrios, L. N; Gómez, F.. _____ ***80***

LAS MIL Y UNA NOCHES, EXPERIENCIA DE UN GRUPO VIRTUAL EN HOSPITAL DE DÍA

*Bartoli, L.; Gros, M.; Palleiro, L.; Rodriguez, A.; Schmit, L.*_____***89***

PANDEMIA Y LAZO SOCIAL

*Beade, A.*_____ ***99***

VULNERACIÓN DE DERECHOS EN NIÑAS, NIÑOS, ADOLESCENTES Y FAMILIAS, ¿PREGUNTA VELADA?

Benitez, P. _____ ***106***

PSICOANÁLISIS: SUBVERSIÓN Y REVOLUCIÓN

Bernardis, R.; Grunewald, K.; Mantica, M.; Soler, C. ***114***

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LAS PARENTALIDADES Y LA INFANCIA, PARA COMPRENDER LA CLÍNICA ACTUAL

Bourband, L; Harraca, F. ***118***

LA POLÉMICA INICIADA POR OSCAR MASOTTA CON EMILIO RODRIGUÉ, ACERCA DEL 'SIMBOLISMO'. SUS EFECTOS EN LA RECONFIGURACIÓN DEL DISCURSO PSICOANALÍTICO A FINES DE LA DÉCADA DEL '60 EN ARGENTINA.

Bourband, L.; Zenón, P. ***126***

SUEÑOS Y PANDEMIA. LA CONFECCIÓN DE UN ARCHIVO ONÍRICO "BERADTIANO" EN TIEMPOS DE COVID-19.

Brienza, L.; Castro, F.; Nívoli, S. ***134***

UN PRESENTE EN EL QUE NUNCA HEMOS ESTADO. EL PSICOANALISIS Y LA OSCURIDAD CONTEMPORANEA.

Campins, C. ***142***

ENTRE LA FANTASÍA Y LA REALIDAD "EL JUEGO"

Carpio, I. ***152***

FEMINIDAD POSIBLE EN TIEMPOS DE PANDEMIA. AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO: FEMINIDAD O "EL ANGEL DEL HOGAR"

Cipriani, G; Osorio, M.B. ***160***

MITO Y ESTRUCTURA. APORTES SOBRE UN CASO TOMADO POR J. LACAN

Díaz, P.; Zenón, M. ***167***

EL CARÁCTER DISRUPTIVO DEL FENÓMENO DE PANDEMIA: ARTICULACIONES EN TORNO A LAS POSIBILIDADES DE NOMBRAR EL ACONTECIMIENTO EPIDEMIOLÓGICO. DE LO DISRUPTIVO A LA PALABRA.

Dotti, M.; Duschkin, P. ***177***

DIÁLOGO CLÍNICO EN CONTEXTO DE PANDEMIA.

Eguiguren, S.; Hereñú, G; Rodríguez, D. ***186***

PROYECTO DE TESIS: PANTALLAS *"ENTRE"* PADRES E HIJOS. BITÁCORAS DE LA PRÁCTICA CLINICA

Fantoni, V. ***196***

LA TRÍADA DIDÁCTICA-PEDAGÓGICA EN TIEMPOS DE COVID-19. UN HACER EN CONSTRUCCIÓN.

Franco, P. ***206***

LOS FUTUROS POSIBLES, IMAGINABLES, DESPUES DE LA PANDEMIA

Garcilazo, S. A. _____ ***211***

ANALISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA VEJEZ EN ESTUDIANTES Y TABAJADORES, DESDE EL OBSERVATORIO PERSONAS MAYORES.

Giusti, C. E.; Hintermeister, P.; Kloster, A. _____ ***217***

TIEMPOS DE REINVENCIÓN: LA EXPERIENCIA DEL EQUIPO DE TRABAJO DE LA COOPERATIVA EN SALUD MENTAL "TRAMAS LTDA."

Gómez, F.; Percara, M.; Percara, Z; Robledo, I. _____ ***227***

INTERVENCIONES COMUNITARIAS EN SALUD MENTAL: ACCIONES PROMOCIONALES EN EL PRIMER NIVEL DE ATENCIÓN PRIMARIA. RADIO, PSICOANÁLISIS, SALUD MENTAL.

Guilleron, A. _____ ***234***

LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES DE LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Jacobo, M.; Vázquez, I.; Vallejo, R _____ ***244***

SOSTENER LAZOS EN UN ESCENARIO INÉDITO: INTERVENCIONES EDUCATIVAS CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID 19.

Leites, V.; Sarubi, A.; Tovo C. _____ ***251***

VICISITUDES INSTITUCIONALES EN EL TRABAJO CON PERSONAS CON MULTIDISCAPACIDAD

Lovatto, C.; *Veliz, G.* _____ ***258***

EL ROCK COMO SALIDA

Mantica, M. _____ ***267***

CUIDADORES PRIMARIOS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ONCOLÓGICOS Y SU BIENESTAR PSICOLÓGICO.

Manzo, M.; Vallejo, R.; Vázquez, I _____ ***272***

CONTRIBUCIONES CLÍNICAS SOBRE EL PÁNICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA. UNA LECTURA PSICOANALÍTICA.

Martínez, F.; Vago, F. M _____ ***282***

FEMINISMO Y PSICOANÁLISIS ¿DISCURSOS CONTRARIOS? LECTURA DE LAS CRÍTICAS DE LOS FEMINISMOS A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE SEXUALIDAD FEMENINA PRESENTE EN EL DISCURSO PSICOANALÍTICO

Menichetti, G. _____ ***291***

REFLEXIONES EN TORNO A LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS EN UN CONTEXTO DE PANDEMIA

Poggio, C. _____ ***298***

FREUD EN EL DIARIO DE LA PESTE DE GONÇALO M. TAVARES.

Read, M. _____ ***306***

LA AUTOEXPLOTACIÓN DE LOS CUERPOS Y LA PANDEMIA

Saurit, F. _____ ***313***

QUIÉN CUIDA A LOS QUE CUIDAMOS. RELATOS DE EXPERIENCIA

Soave, A. _____ ***322***

DE MANDATOS Y OTRAS TOXICIDADES. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD EN DISTANCIA DE RESCATE, DE SAMANTA SCHWEBLIN

Spina, M. del R. _____ ***331***

Introducción

Las II Jornadas «Debates y políticas en la psicología y el psicoanálisis» Producción de conocimiento y subjetividad en tiempos de pandemia se desarrollaron los días 15 y 16 de Octubre de 2020. Las mismas fueron realizadas en modalidad virtual y constaron de conferencias centrales y mesas de trabajos libres de estudiantes.

La actividad estuvo destinada a docentes, investigadores, técnicos, estudiantes de grado y posgrado. «En este momento particular, en el cual atravesamos una pandemia de proporciones mundiales, con consecuencias en todos los ámbitos de la vida», estas Jornadas propusieron:

-Reflexionar acerca de las lecturas posibles de los efectos de la pandemia distintas en el ámbito de la subjetividad.

-Presentar las diversas experiencias en las prácticas llevadas adelante por los trabajadores del ámbito de las ciencias humanas: las tensiones, las polémicas o debates que se abren, se profundizan o se develan en los distintos escenarios de trabajo o de formación universitaria, a partir de este tiempo excepcional.

-Presentar los avances de las investigaciones en curso.

-Historizar las prácticas, los debates y las políticas en la psicología, el psicoanálisis, el campo del arte y de las ciencias humanas en general, en nuestro país, región o a nivel mundial.

-Conjeturar los futuros posibles, a partir de imaginar los cambios que puede traer aparejada la pandemia.

-Pensar el lugar que el arte, la escritura, la lectura, y otras manifestaciones artísticas, pueden tener en comprender nuestra actualidad e imaginar alternativas futuras.

-Afianzar la relación entre nuestra institución y les estudiantes, que mediante estos intercambios puedan acercarse a la sensibilidad histórica, artística, cultural para ahondar en la genealogía de los conceptos, los debates y las prácticas como clave de lectura y comprensión teórica.

LA PREVALENCIA DE CODEPENDENCIA EN MUJERES UNIVERSITARIAS DEL ÁREA DE LA SALUD.

Aguilar, D.; Medellín, M.[1]; Vázquez, I.

Facultad de Psicología | Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Resumen

La palabra codependencia surge en los años cincuenta en los Estados Unidos de Norteamérica en los grupos de Alcohólicos Anónimos, donde se observó que los familiares de los miembros en rehabilitación en dichos centros, sufrían de trastornos emocionales que deberían ser tratados dando lugar a la creación de los grupos de Al-Anón. Cambiando la visión individual de los profesionales en el campo de adicciones y al enfoque sistémico, donde los terapeutas familiares utilizan el término de codependencia para referir a todos los individuos que convivían con adictos, así mismo se ha observado que en su mayoría afecta a mujeres, y que existen otros estresores familiares que desencadenan los problemas emocionales, incluso la codependencia en las relaciones de pareja se considera un problema multidimensional, cuyas dimensiones pueden asociarse con problemas derivados del consumo de substancias como el alcohol , así como con problemáticas de maltrato de personas significativas, también influye el contexto cultural, como por ejemplo las relacionadas con el género como son el machismo y la sumisión (Noriega, 2013). La codependencia para muchos autores es considerada una enfermedad, incluso dicen que el primer paso para realizar un cambio en su vida es pensarla como un padecimiento. Por su parte Noriega (2011) la define como una dificultad de relación dependiente de la pareja, la cual está determinada por constantes estados de insatisfacción y sufrimiento personal, donde la mujer pone su atención en atender las necesidades de la pareja principalmente, pero también de diversas personas significativas para ella, dejando a un lado las suyas. La presente investigación se llevó a cabo a través de un enfoque cuantitativo-descriptivo, para identificar la presencia de codependencia a la relación de pareja en mujeres universitarias del área de la salud, el análisis estadístico se realizó a través del programa SPSS versión 23. La muestra fue no probabilística de tipo intencional, conformada por 560 mujeres

[1] martha.medellin@umich.mx

estudiantes de diferentes áreas de la salud de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El instrumento utilizado fue el de codependencia (ICOD) constituido por 30 reactivos (tipo likert de 0 a 3). Los resultados respecto a "Probable Codependencia" son: En la carrera de Químico-Farmacobiología 29%, Psicología 29%, Medicina 23%, Salud Pública 23%, Técnico en Enfermería 23%, Odontología 22 %, Enfermería 20% y Nutrición 19%. Por lo que se concluye que la codependencia es multifactorial y el hecho que las mujeres estudien una carrera del área de la salud no determina la presencia o ausencia de la misma en la mujer, sin embargo se recomienda revisar los factores asociados en las carreras de la salud.

Antecedentes

La codependencia es un constructo que proviene del campo de las adicciones, sin embargo ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas al considerase un problema multifactorial, el cual repercute primordialmente en las relaciones interpersonales. En psicología se define como un problema que se manifiesta a nivel relacional, el cual se caracteriza por la dependencia principalmente hacia la pareja con frecuentes momentos de insatisfacción y sufrimiento personal. Dicho trastorno tiende a prevalecer en mujeres, las cuales tienden a satisfacer las necesidades principalmente de su pareja y de otras personas, sin considerar las propias. Se asocia con: Mecanismos de negación, el cuál es un mecanismo de defensa que permite impedir que una situación difícil de enfrentar, se experimente en su totalidad, para lo cual se pueden producir autoengaños y justificaciones; Desarrollo incompleto de la identidad, consiste en un desarrollo infantil que es interrumpido por situaciones disfuncionales principalmente en el sistema familiar en donde en la mayoría de las veces la niña realiza responsabilidades que por su edad no le corresponde, incluso en ocasiones se llegan a invertir los roles con los padres, llevándola a desarrollar responsabilidades de manera precoz quedando la mayoría de las veces atrapada en una simbiosis no resuelta con sus padres con el anhelo de que algún día le den el apoyo, cuidado y protección necesitados, debido a ello, viven en función de cubrir las necesidades que requieren los demás, como una forma de compensar sus propios sentimientos de inseguridad y miedo, es decir, se les dificulta mucho tomar decisiones propias, ya que se sienten incompletas internamente; Represión emocional, se refiere a que no muestra o expresa sus gustos y disgustos por miedo a producir una problemática y sobre todo pierda aceptación de los otros, por lo que trata de ser cautelosa y comprensiva con los demás, a la vez que reprime sus emociones, al mismo tiempo trata de mantener el control de las situaciones con la finalidad de no tener conflictos, alegatos o situaciones poco gratas; Orientación rescatadora la cual consiste en tratar de resolver las problemáticas de los demás, para lo cual tienen actitudes perfeccionistas, trabajo en exceso y exagerada responsabilidad que muchas veces las llevan a realizar actividades que no les agradan o a sentirse agotadas, sin embargo las realizan por ser una manera de sentirse queridas, valoradas y aceptadas por los demás (Noriega, 2011).

Con respecto a lo mencionado anteriormente Fine (2015) considera que sí, cuidar de los otros y demostrarles cariño es algo importante, sin embargo cuando se siente una necesidad crónica de complacer a los demás, es decir, cuando se colocan dichas necesidades por encima de las propias, no solo estamos ofrendando nuestra identidad sino también la libertad y el derecho a ser amados por nuestra propia identidad.

Beattie (2013) ratifica que la dependencia es un estado emocional, psicológico y conductual que se produce como resultado de que una persona haya estado expuesto por mucho tiempo a reglas opresivas, donde no se permite la expresión de sentimientos, así mismo se reprime la libertad de expresión de dificultades personales e interpersonales, es decir son conductas aprendidas que no les permiten tener, incluso iniciar relaciones amorosas saludables. Al respecto Riso (2014) menciona que el depender de la persona que se ama es una forma de no vivir, una manera de automutilación psicológica donde el amor propio, el auto respeto y la esencia de uno mismo son sacrificadas y regaladas irracionalmente con la finalidad de que no se vaya la pareja.

Por su parte D'angelo, Montanes y Menéndez (2011) definen la codependencia como un modo disfuncional de relacionarse donde quien la padece focaliza su vida en los demás dejando de lado sus propias necesidades; responsabilizándose de las conductas del otro, así mismo intenta controlar, rescatar y salvar la vida de la pareja y de los demás, causándoles discapacidad, pérdida de calidad de vida, sufrimiento, aislamiento social, estigmatización, sobre morbilidad física y/o mortalidad por comportamiento suicida. A si mismo consideran que Existe una gran similitud en los síntomas de depresión y codependencia, siendo la mujer la más afectada, por lo que sugieren la necesidad de una intervención integral en la salud mental de las mismas. Cabe mencionar que López (2007) manifiesta que en la actualidad existen dos tipos de mujeres que muchas veces se combinan en la misma mujer donde muchas veces pasan de ser amas de casa a valerosas profesionales o dulces señoritas a experimentadas bienhechoras.

Riveros, Hernández y Rivera (2014) realizaron una investigación en estudiantes universitarios de Lima metropolitana para conocer los niveles de depresión y ansiedad en los estudiantes, encontrando que la depresión y la ansiedad son mayores en mujeres que en hombres.

Troncoso, Garay y Sanhueza (2016) consideran que los universitarios que eligen una carrera del área de la salud perciben la vocación de servicio público y el altruismo como los principales factores para ingresar a la carrera. Dichos factores se refieren a la inclinación de satisfacer las necesidades ajenas.

Justificación

Se realizó una investigación en estudiantes universitarios de las carreras de Biología, Cirujano Dentista, Enfermería, Medicina, Optometría y Psicología. Encontrando la incidencia de enfermedades crónicas como la hipertensión, diabetes etc., así como conductas y contextos de riesgo, como son: el consumo de alcohol y tabaco, sedentarismo, estrés, depresión y relaciones interpersonales insatisfactorias con familiares y vecinos. En la cual se concluyó que se requieren evaluar detallada y periódicamente tales conductas para elaborar programas multidisciplinarios e institucionales que prevengan problemas de salud entre los futuros profesionales del área, debido a que son una población en riesgo de adquirir o desarrollar enfermedades crónicas, debido a que realizan comportamientos que muchas veces comprometen su proyecto de vida personal y profesional; por lo tanto, consideran impostergable investigar la prevalencia de enfermedades crónicas en los estudiantes de dichas carrera, así como identificar alteraciones psicológicas asociadas a dichas enfermedades, con la finalidad de identificar las conductas que favorecen su agravamiento en quienes las sufren Rodríguez, Ríos, Lozano, y Álvarez (2009).

Por otro lado no se encontraron investigaciones sobre la presencia de Codependencia y factores asociados en mujeres universitarias del área de la salud en Morelia, Mich., es por ello que se decide hacer la presente investigación con la finalidad de conocer si existe la presencia de codependencia en mujeres estudiantes del área de la salud de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Método

La presente investigación se llevó a cabo a través de un enfoque cuantitativo-descriptivo, para identificar la presencia de codependencia a la relación de pareja en mujeres universitarias del área de la salud, el análisis estadístico se realizó a través del programa SPSS versión 23. La muestra fue no probabilística de tipo intencional, conformada por 560 mujeres estudiantes de diferentes áreas de la salud de la Universidad

Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El instrumento utilizado fue el de codependencia (ICOD) constituido por 30 reactivos (tipo likert de 0 a 3). Los resultados respecto a "Probable Codependencia son: En la carrera de Químico-Farmacobiología 29%, Psicología 29%, Medicina 23%, Salud Pública 23%, Técnico en Enfermería 23%, Odontología 22 %, Enfermería 20% y Nutrición 19%.

Conclusión

Se concluye que la codependencia es multifactorial y el hecho que las mujeres estudien una carrera del área de la salud no determina la presencia o ausencia de la misma en la mujer, sin embargo se recomienda revisar los factores asociados en las carreras de la salud.

Bibliografía

Beattie, M. (2013). *Ya no seas codependiente*. Nueva imagen.

D'Angelo, Rosanna, Martins, M. & Montañés, María Concepción Menéndez. (2011). Depresión y/o codependencia en mujeres: necesidad de un diagnóstico diferencial. *Barbaroi*. (34) pp. 125-145. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-65782011000100008&lng=pt&nrm=iso

Fine, M. (2015). *La necesidad de complacer*. Urano

López, A. (2007). *Hay dos clases de mujeres.* Anhelo

Noriega Gayol, G. (2011). *Instrumento de codependencia*. Manual Moderno.

Riso, W. (2014). *¿Amar o depender?* Océano.

Riveros Q., M., Hernández V., H., & Rivera B., J. (2007). Niveles de depresión y ansiedad en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, *10*(1), 91-102. https://doi.org/10.15381/rinvp.v10i1.3909

Rodríguez Soriano, N. Y., Ríos Saldaña, M. del R., Lozano Treviño, L. R., Álvarez Gasca, M. A. (2009). Percepción de jóvenes universitarios respecto a su salud: conductas y contexto de riesgo. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 14*(2), 245-260. https://www.redalyc.org/pdf/292/29211992003.pdf

Troncoso Pantoja, C., Garay Lara B., Sanhueza Muñoz, P. (2016). Percepción de las motivaciones en el ingreso a una carrera del área de salud. *Horizonte Médico*, *16*(1), 55-61. http://www.horizontemedico.usmp.edu.pe/index.php/horizontemed/article/view/396

PRÁCTICAS DOCENTES DE EDUCACIÓN EN LÍNEA: UN DISPOSITIVO TECNO-PEDAGÓGICO SITUADO

Albornoz, M. I.; Lovatto, C.[1]

Equipo de Cátedra: Práctica Docente II "Escuela, Juventudes y Cotidianeidad",
Profesorado Universitario de Educación Especial, Facultad de Humanidades, Artes y CS. Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Sabemos que en este pasaje de la presencialidad a la virtualidad algo se pierde porque no es lo mismo la vida real que lo virtual, el trabajo a distancia no es el reemplazo de lo presencial. La expresión **" se sintió la ausencia de..."** nos atraviesa hoy en nuestra forma de trabajo en la universidad. Sin embargo desde la Modalidad Educación Especial, transversal a todo el sistema educativo, habituada a propuestas diversificadas que posibilitan el acceso universal al aprendizaje, fue necesario flexibilizar nuestro pensamiento y preguntarnos cómo dar continuidad pedagógica a este nuestro espacio curricular. Por un lado cómo iniciar (no habían comenzado las clases) y sostener el vínculo con nuestros estudiantes para que dieran continuidad a sus trayectorias de formación académica; y por otro lado que debíamos aprender nosotras como profesoras para desarrollar las clases y garantizar lo anterior. En este camino de habitar la crisis, en este caso la pandemia que desestabilizó los modos habituales, adoptamos una perspectiva de afrontamiento colectiva, en un campo de relaciones "con". De manera complementaria y con dispositivos potenciadores de salud como son la improvisación (en un inicio) y la creatividad pudimos elaborar una propuesta de desarrollo de la cátedra desde la virtualidad. Pero lo que resultó más inédito y movilizante psíquicamente fue concretar una propuesta virtual de Prácticas Docentes. A nuestra propuesta la denominamos **"Practicas docentes de educación en línea",** con un diseño de un **dispositivo tecno-pedagógico situado y accesible** para la formación. En este sentido nos interesa compartir en qué consiste nuestra propuesta y cuáles son las mediaciones pedagógicas con las que trabajamos. También referirnos acerca de tres espacios específicos de prácticas

[1] claudiaelilo@gmail.com

institucionales virtuales que realizan nuestras estudiantes desde la cátedra. De esta manera dialogaremos acerca de una experiencia universitaria de trabajo en la no presencialidad.

Desarrollo

Cómo expresa el Lic. Gabriel Brener (cuando refiere a certezas al Pie en una capacitación actual) cuando se inicia el aislamiento social preventivo y obligatorio por la Pandemia actual fue como una "frenada en seco, y no fue lo mismo para quien tenía el cinturón puesto que para quien no". Aquí fue necesario preguntarnos a cerca de la continuidad pedagógica de nuestro espacio curricular. Por un lado cómo iniciar (no habían comenzado las clases) y sostener el vínculo con nuestros estudiantes para que dieran continuidad a sus trayectorias de formación académica; y por otro lado que debíamos aprender nosotras como profesoras para desarrollar las clases y garantizar lo anterior. 1ro miramos quienes somos: Prof. de educación especial. Desde la Modalidad Educación Especial (es un formato organizativo pedagógico del sistema educativo), transversal a todo el sistema educativo, estamos habituada a propuestas diversificadas que posibilitan el acceso universal al aprendizaje. Estamos parados desde esta perspectiva de la Accesibilidad, y esta implica (una mirada desde la complejidad) analizar el entramado que se configura entre las distintas dimensiones intervinientes, (tenía que ser una propuesta teórica y práctica situada en el territorio, y ese territorio – contexto era, es, el de la no presencialidad del sistema educativo) así no podemos dejar de visibilizar las barreras que interactúan en esta complejidad que es la cursar en la no presencialidad. Fue necesario flexibilizar nuestro pensamiento y preguntarnos cómo dar continuidad pedagógica a este espacio curricular. En este camino de habitar la crisis, en este caso la pandemia que desestabilizó los modos habituales, adoptamos una perspectiva de afrontamiento colectiva, en un campo de relaciones "con", en este caso con otros profesores de la carrera, de otras carreras de la universidad, acompañados por las autoridades de la misma. De manera complementaria y con dispositivos potenciadores de salud como son la improvisación (en un inicio) y la creatividad pudimos elaborar una propuesta de desarrollo de la cátedra desde la virtualidad.

En este sentido compartiremos cuales son las mediaciones pedagógicas con las que trabajamos: grupo de Whatsapp, correo electrónico, plataforma classroom, videollamadas grupales y/o personalizadas, videoconferencias. Todo esto implicó un gran desgaste psíquico personal.

La cátedra en forma presencial **se cursa los días miércoles de 20 a 22 hs**. Se continuará con este día y horario su cursado virtual. Para ello se prevé como espacio virtual la PLATAFORMA CLASSROOM a la que los estudiantes podrán acceder con su **correo electrónico personal** y la clave **qio3y5o. También encuentros por videoconferencia Google MEET**

Allí se irán subiendo textos, power point, consignas, actividades, trabajos y explicaciones de las profesoras para que los estudiantes puedan ir realizando y presentando. Se les irá haciendo un cronograma de presentación de los trabajos y tareas. Una vez recibidos serán visados por las profesoras y se irán haciendo las respectivas devoluciones con apreciaciones y correcciones si es necesario, y nuevas fecha de entrega. Finalizado los mismos se calificarán cada uno de los trabajos.

Otra vía de comunicación utilizada será el Correo **Electrónico de la Cátedra.** Y también un **grupo de Whatsapp** que se organizó con todos los estudiantes.

Los materiales de lectura obligatoria con las consignas a trabajar serán subidas cada miércoles en el horario de clase. Los estudiantes podrán ir trabajando eso y realizar consultas en los diferentes espacios virtuales señalados durante los días martes y jueves en los horarios de 18 a 20 hs. El día del cursado virtual es el mejor espacio para dichas consultas.

Experiencias de Prácticas Docentes Situadas: nuevas presencialidades.

En este contexto de aislamiento social y de responsabilidades colectivas vinculadas al cuidado de la salud. Las casas de estudios se encuentran cerradas en sus sedes, pero abiertas en su quehacer a través de las clases virtuales. (Los Institutos de Formación Docente, las Universidades). Desde este equipo de catedra estamos pensando en propuestas didácticas a la luz de este contexto tal cual como se nos presenta (la escritura del guion en el escenario mismo). Por estos días la propuesta del Trayecto de Practicas Docentes es a través de nuevas presencialidades, poniendo bajo la lupa estos diseños para (re)pensarlos en ambos contextos de la no presencialidad y la presencialidad cuando sea posible.

Y algunas experiencias se reiteran en la no presencialidad y en la presencialidad.

¿A qué refiero? A que los docentes vivimos temporalidades múltiples. Los tiempos personales. Los tiempos de las diferentes generaciones en los contextos áulicos. Los

tiempos de los contenidos que necesariamente deben cambiar. Los tiempos de las instituciones educativas. Los tiempos de un curriculum que debe ser abierto, revisado. Tiempos de distanciamiento referidos al cuidado de la salud como los de 2020.

Desde el Profesorado Universitario de Educación Especial fuimos convocados a resituar la propuesta de la catedra Practicas Docentes II “Escuelas, Juventudes y Cotidianeidad”

¿Cómo se llevará a cabo la propuesta? Se dará continuidad al trabajo que se viene realizando con instituciones educativas públicas (coformadoras) de diferentes niveles y modalidades. Se articulará el encuentro online entre estudiantes y profesores de Educación Especial que cumplen diferentes roles y funciones en: Escuela de Educación Integral y Centro educativo Terapéutico: en los distintos espacios educativos como son Nivel Inicial, Alfabetización, Espacios Educativos Múltiples, Orientación Vocacional – Ocupacional (OVO), Formación Laboral.

Escuela Primaria y Nivel Inicial: rol del Maestro Orientador (MO)

Escuela Secundaria: Profesores de Educación Especial que realizan Acompañamiento Pedagógico a estudiantes de este nivel. También se tomará contacto con algunos profesores del nivel a cargo de espacios curriculares específicos.

La comunicación se realizará a través de una plataforma virtual acordada entre cada estudiante y el docente entrevistado. El instrumento utilizado para el contacto o encuentro virtual será el de las Entrevista Semi Dirigidas de tal manera que la misma esté encuadrada, pero al mismo tiempo se habiliten nuevas preguntas y profundización a partir del acontecer mismo de la entrevista. Las preguntas estarán diseñadas desde la cátedra para focalizar en los contenidos y conceptos centrales de la misma como son la accesibilidad, trayectorias educativas, diversificaciones y flexibilizaciones curriculares, propuestas pedagógicas individuales que facilitan y promueven la inclusión, retroalimentación y apoyos entre pares. Desarrollaremos un concepto nuevo en el contexto de la pandemia. Educación accesible en línea para su estudio, análisis y reflexión. Se buscará conocer cómo se trabaja en un grupo concreto tanto en tiempos de cursado presencial como de cursado a distancia (como sucede actualmente). Se planteará la posibilidad de que los estudiantes puedan planificar algunas actividades con su respectiva diversificación y/o flexibilización para el grupo y puedan ponerlas a disposición del docente para ser enviadas a sus alumnos. Proponemos a los estudiantes de

la cátedra vivenciar las prácticas docentes, recuperando narrativas de experiencias pedagógicas en línea como una práctica de formación en sí misma.

Desde la cátedra se realizará el primer contacto con los profesores que cada estudiante entrevistará virtualmente para coordinar cuándo, cómo, con quiénes se realizará la misma. El día de la entrevista un docente de la cátedra podrá participar de esta para acompañar al estudiante y moderar la misma si fuera necesario. Cada estudiante, en principio, entrevistará a un docente. Para ello podrá acordar más de un encuentro. Todo este trabajo será sistematizado por escrito por cada estudiante de la cátedra y se irá articulando con la Teoría desarrollada desde comienzo del año. Hacia fines del año entregarán un trabajo final, escrito, presentado en la plataforma en la que se vienen desarrollando las clases (se habilitarán de ser necesario otras vías virtuales como correo electrónico, plataforma Moodle, foros, whatsApp, y si ya se pudiera también de manera impresa) que contenga todo lo detallado donde quedará documentada su Práctica en este espacio.

En 2020 iniciamos un proceso de articulación Inter cátedras de prácticas docentes, entre los profesorados de Educación Especial y el de Nivel Inicial. Destacamos que la modalidad educación especial transversaliza al sistema educativo en sus trayectos obligatorios y nos invita a resituar el espacio de intervención del profesor de Educación Especial. Y el Nivel Inicial, en función de sus propósitos y de sus sujetos destinatarios, ha tenido un mayor recorrido en otras formas de organización de los saberes o aprendizajes no asociados directamente a las disciplinas, si bien en el resto de los niveles Primarios y Secundarios también existen algunas experiencias institucionales que con mucho esfuerzo han buscado remover estructuras rígidas vinculadas a la clasificación y a la gradualidad. Iniciar un recorrido de formación académica articulando propuestas pedagógicas diferentes y formas de organización heterogéneas, en el contexto de una composición social diversa, nos motiva. Además, poder crear nuevos sentidos pedagógicos y didácticos, generar otros tiempos, otras formas de acceso a los conocimientos y deconstruir los significados que anticipan y en algunos casos definen límites a las trayectorias escolares, se trata de un recorrido interesante para generar aprendizajes situados y experiencias accesibles.

¿Por qué esta instancia con “todos” y cada uno? Las distintas miradas enriquecen. Es fundamental tener en cuenta los distintos enfoques, escucharlos, poner a prueba saberes y poder compartirlos. A partir de esto se contará con una instancia de socialización de las

prácticas entre los estudiantes a través de las vías señaladas de tal manera que puedan tener una perspectiva de los diferentes roles y funciones a los que podrán acceder en su futuro laboral. Esta instancia de Práctica se complementará con la participación obligatoria del Taller: teórico-práctico, planificado de manera virtual para este año.

Se proponen 4 (cuatro) encuentros virtuales de 1 (una) hora cada uno que se desarrollarán de la siguiente manera: Se expondrán las bases teóricas focalizando en cuatro conceptos básicos: Inclusión, accesibilidad, Trayectoria Escolar, Diversificación Curricular y Flexibilización Curricular. Se apoyará este desarrollo en un power point. La casuística como recurso de estudio, de análisis, promoviendo el trabajo en equipo, promueve a pensar en forma crítica para entre otras cosas, identificar hechos, buscar alternativas. Destacamos la importancia de visibilizar y acompañar las trayectorias escolares de estudiantes en los distintos niveles y modalidades del sistema educativo, para el cuidado, acompañamiento y continuidad de estas. La Educación Especial podemos afirmar que trasciende su territorialidad, lo cual implica desarrollar prácticas docentes de manera conjunta con los niveles y otras modalidades del sistema educativo.

Bibliografía

Anijovich, R. (2010). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Homo Sapiens.

Boggino, N. (2011). *Los problemas de aprendizaje no existen*. Homo Sapiens.

Boggino, N. y BOGGINO, P. (2014). *Una escuela accesible para todos*. Homo Sapiens.

Borsani, M. J. (1995). *Adecuaciones Curriculares. Guía para su elaboración*. Novedades Educativas.

Borsani, M. J. (2005). *Adecuaciones Curriculares. Apuntes de atención a la Diversidad.* Novedades Educativas.

Borsani, M. J. (2011). *Construir un aula inclusiva. Estrategias e integraciones*. Paidós.

Brener, G. (27 de Agosto de 2020). *Certezas al pie.* Primer Conferencia del Ciclo de Fortalecimiento y Revisión de los equipos técnicos de la Modalidad de Educación Especial de Entre Ríos. Paraná, Entre Ríos.

Elichiry, N. (comp.). (2018). *Aprendizaje situado. Experiencias inclusivas que cuestionan la noción de fracaso escolar.* Homo Sapiens.

Nicastro, S. (2006). *Revisar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido.* Homo Sapiens.

Nicastro, S. y Greco, M. B. (2009). *Entre estrategias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Homo Sapiens.

Sanjurjo, L. (coord.) (2009). *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales*. Paidós.

Santillan, L. (2014). *Quienes educan a los chicos. Infancias, trayectorias educativas y desigualdad.* Homo Sapiens.

Terigi, F. (23 de Febrero de 2010). *Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar*

las trayectorias escolares. Conferencia de la jornada de apertura del Ciclo Lectivo 2010. Santa Rosa, La Pampa.

LA LECTURA: UNA PREGUNTA EN MOVIMIENTO

Aldana, S.[1]; Andino, G.; Mantica, M.; Paez, M. F.; Vassel, G.

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo pensar la lectura como una experiencia de interrogación. Trabajar en la lectura implica abrir interrogantes y no dar respuestas. Pensamos la lectura como un límite al superyó, es decir a los mandamientos que imperan en la actualidad. Vemos como el avasallamiento de los discursos publicitarios nos ordena hacer en este tiempo de pandemia todo lo que no hicimos antes. Así como también nos dicta ser felices, no sufrir, lo cual deja entrever, la creencia en la existencia de una receta única para la buena utilización del tiempo. Pareciera que esta receta garantizaría la conquista de la felicidad y la armonía última. La lectura es una forma de descorchar, destapar estos discursos que nos dejan tomados en la lógica del individuo autónomo, libre e independiente, es decir, una lógica narcisista. La lectura es una experiencia que introduce la diferencia, que introduce lo otro, que deja entrar la otra escena. Es una experiencia de encuentro con lo inconsciente y por lo tanto es una experiencia colectiva, por la cual se reconoce la existencia de otros que nos preceden y que nos suceden. La experiencia de la lectura es una práctica que nos conduce hacia el deseo.

[1] sofiialdana@gmail.com

Desarrollo

Este trabajo tiene como objetivo ubicar que la lectura es una experiencia de interrogación. En primer lugar, pensar la lectura como una experiencia nos lleva a la primera experiencia de satisfacción de la que habla Freud (1900). De esta manera, la experiencia de la lectura queda ligada al desamparo original, es decir, a ese momento originario en el que nuestra prematuración biológica vuelve necesaria la presencia de un otro. La mediación de nuestra necesidad por el otro es lo que hace que algo se pierda y quede como resto de esa relación. Toda experiencia de lectura nos reencontrará con ese vacío de satisfacción y a su vez funcionará como empuje de búsqueda de esa satisfacción última.

Si la experiencia de lectura es siempre un encuentro con ese resto perdido, la buena noticia es que ahí donde algo es vacío, se pueden inventar otras cosas, puede aparecer otra escena. Pensamos la experiencia como una actividad de apertura que tiende a introducir otros elementos desconocidos y que por lo tanto es allí donde se ubica lo novedoso con lo cual nos podemos encontrar. La sorpresa es una actividad del equívoco que produce sensaciones satisfactorias por el efecto inaugural que provoca lo desconocido sobre un tema x. ¿Por qué experiencia del equívoco? Porque esos elementos nuevos encontrados sustituyen elementos viejos que dejan al sujeto en una posición de asombro pero que no es sin un costo de renuncia del yo. El equívoco trae consigo un vacío dónde podemos hacer algo nuevo. Porque equivocarse es preguntarse y enterarse que no lo sabemos todo y esa es la renuncia que hace el yo.

En contraposición a la experiencia de leer encontramos la posición necia del "no leer", en tanto una inexperiencia que conserva la ignorancia de no reconocer la diferencia. Dicha posición se aferra a ideas cerradas y no tienen apertura al equívoco. En este sentido el necio no se pregunta, se aferra a la creencia de que lo sabe todo. Aquí no hay lugar para introducir lo diferente. Por lo tanto, aquí no hay vacío, ni pregunta, no hay posibilidad de hacer algo nuevo. El yo rechaza la introducción de lo diferente, porque se resiste a la pérdida, y por lo tanto cierra las posibilidades de algo nuevo. No quiere saber nada de lo diferente.

Siguiendo con lo anterior planteamos que la lectura impone un límite al superyó, porque como dice Masotta (2015), es un límite a la defensa contra la castración y al resguardo narcisista. Como dice el autor, no alcanza con la conceptualización del superyó como una

instancia perseguidora o como la conciencia moral internalizada, hace falta pensar el superyó en términos de defensa narcisista. El llamado superyoico es un llamado que invita a evitar la experiencia de la diferencia de los sexos, es decir, que busca evadir que no hay complementariedad de los sexos. La lectura es siempre la lectura de la diferencia, en tanto leer es llamar al Otro. ¿De qué habla Lacan cuando dice Otro? Como plantea Masotta (2015) encontramos tres cosas cuando Lacan refiere al Otro: algo que tiene que ver con el padre, con la madre y con el complejo de Edipo en su conjunto. Si la lectura es un llamado al Otro, es un llamado a lo inconsciente, eso que habla en nosotros sin que estemos enterados. Si la lectura es un llamado a lo inconsciente, es un llamado a lo fallido, porque como sabemos lo inconsciente aparece siempre en los márgenes, en lo que se excluye, en lo que se rechaza. Leer es enterarnos de que no somos dueños de nuestras palabras, y precisamente así es como podemos armar un decir, un horizonte de palabras más amables y más cercanas a la vida. Es decir, no se trata simplemente de reconocer que a nuestra vida cotidiana le falta algo, de que nunca nos sentiremos en nuestro lugar, sino precisamente de empezar a hablar, empezar a leer para avanzar hacia la construcción de un lugar que nos articule a otros, al amor. Pero este amor al que nos articula la lectura no es el amor al prójimo que tanta publicidad tiene, es el amor a lo más lejano, al porvenir como dice Nietzche (1883/2011). Es un amor deseante en tanto no busca la unidad narcisista con el otro, es decir, es un amor no comandado por el ideal del amor humano que tan bien describe Lacan (1960/2019). Este es el ideal del amor genital, el amor médico, una ilusión que nos pierde en la idea de que en el mundo hay algo preparado para nuestra felicidad.

Ya Freud (1929/2013) insistía con abrir los ojos ante el sentimiento oceánico, esa idea de completud y de felicidad garantizada, sentimiento que vemos presente en los medios de comunicación y también en cierta vertiente del psicoanálisis.

Como dice Germán García (2003) retomando a Lacan se trata de devolverle a los preceptos de la técnica analítica su virtud indicativa. ¿Qué implica esto? Dejar de reducir el psicoanálisis a fórmulas preestablecidas y hacer del psicoanálisis una experiencia de los indicios. ¿Qué decimos cuando decimos indicios? Lo que hubiera podido ser, lo que podría haber sido, lo que sería así. Si leemos indiciariamente podemos introducir un tiempo que admita hablar de arrepentimiento, decepción, esperanza, amenaza, anticipación. Lo que sucede si se lee de esta manera, es que hay lugar para que suceda otra cosa, hay lugar para

la invención. El psicoanálisis es un modo de estar en la lectura que le devuelve a la vida la dimensión del encuentro, de lo novedoso.

Bibliografía

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Cap. VII: Psicología de los procesos oníricos. En J. N. Tognola (Ed.), *Obras Completas* (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad., Vol. 5). Siglo XXI. (2013)

Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. En J. N. Tognola (Ed.), *Obras Completas* (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad., Vol. 22). Siglo XXI. (2013)

García, G. (2003). *La virtud indicativa. Psicoanálisis y literatura.* Colección Diva.

Lacan, J. (1959-60). *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*. Paidós. (2019)

Masotta, O. (2015). *Lecturas del Psicoanálisis. Freud, Lacan***.** Paidós.

Nietzche, F. (1883). *Así habló Zaratustra.* Agebe. (2011)

SEGUIR HACIENDO ESCUELA EN TIEMPOS DE NO PRESENCIALIDAD. REFLEXIONES PANDÉMICAS ENTRE PARANÁ Y EL CONURBANO BONAERENSE.

Almara M.[1], Machado M. L.

Universidad Autónoma de Entre Ríos | CONICET

Resumen

En este artículo nos proponemos desplegar diversas reflexiones surgidas de reuniones online con profesoras, docentes, investigadoras, charlas informales con 20 compañeras docentes de distintos niveles y modalidades del sistema educativo. Asimismo recuperaremos nuestra propia experiencia y recorrido como docentes en tiempos de pandemia en el Conurbano Bonaerense, en *el fondo* del Municipio de Gral. San Martín (Buenos Aires- Argentina) y en la ciudad de Paraná. Esto nos permitirá acercarnos a revisar algunos de los efectos de la pandemia en la subjetividad en nuestro hacer escuela. Asimismo, nos proponemos reflexionar sobre la tarea docente, su invisibilización y desencantos en tiempos de COVID. En el contexto actual, pensar sobre la *escuela presente* implica acercarnos a una institución todo terreno, que se hace efectiva porque existen docentes que le ponen el cuerpo y la sostienen. Docentes que generalmente hacen malabares pero que en tiempos pandémicos son atravesadas 24 hs por tareas y correcciones, sus rutinas familiares, la crianza de sus hijes, la entrega de mercadería y la falta de ella, llamados de urgencia fuera del horario escolar, comunicaciones constantes para tener contacto con estudiantes que no responden a sus mensajes, etc. A pesar y tensionadas por estas condiciones de trabajo y de vida, muchas docentes buscamos estrategias y modos de enseñar, que nos reencuentre con el deseo que nos motoriza en el espacio escolar, a crear y sostener vínculos. Consideramos central reflexionar sobre la irrupción del deseo en la escuela y el lugar que le hacemos dentro de ella. Reflexión que nos permite crear(nos) espacios, tiempos de pausa, para repensar nuestro trabajo. En tiempos aun más inciertos, la pregunta por quiénes estamos siendo y quiénes queremos ser, nos devuelve la bocanada de aire fresco que la urgencia nos quita, deviene en ese punto aparte, un paréntesis donde refugiarnos.

[1] mariana_0276@hotmail.com

Introducción

En esta ponencia nos proponemos acercar algunas reflexiones, exploratorias, provisorias acerca del hacer escuela en tiempos de pandemia. Estas reflexiones surgen a partir de charlas mantenidas con compañeras docentes que se desempeñan en diferentes niveles y modalidades del sistema educativo (primario, secundario, especial), en Paraná (Entre Ríos) y en el municipio de Gral. San Martin (Buenos Aires). Nos propusimos en este trabajo poder indagar acerca de algunos efectos de la pandemia en la subjetividad de quienes estamos haciendo escuela. También estarán atravesadas por nuestra propia experiencia actual, ya que ambas trabajamos en ámbitos educativos. Trataremos de ordenar en nuestro escrito algo que en los relatos y las vivencias aparece entramado, tensionado, múltiple.

Tal como plantea Carpintero (2020), la pandemia

> pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. (p. 8)

Sensación de fragilidad que nos habita, y que encuentra diferentes expresiones, individual y socialmente. Sostener una *escuela presente* en tiempos de pandemia no es sin costos subjetivos: agotamiento, angustia, preocupación constante acerca del futuro de la escuela, exigencias diversas, preocupación por les estudiantes, experiencias atravesadas por una multiplicidad de situaciones que se solapan y superponen.

¿Qué entendemos por subjetividad?

Diremos con Carpintero (2020) que “toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción que constituye el espacio en el que se dan las relaciones sociales en la que -como dice Spinoza- los cuerpos afectan y son afectados por otros cuerpos en el interior del colectivo social” (p. 12). Tal como lo sugiere este autor, cada época histórica establece los valores y los permisos que nos sostiene como sujetos. En este mismo sentido, recuperamos a Foucault cuando propone que la subjetividad es un efecto producido a través y dentro del discurso, dentro de formaciones discursivas específicas históricamente situadas (Foucault, 1975; Aquino,

2013). Aquí, cabe aclarar que tal como lo señala Aquino (2013) recuperando a Guattari, entendemos que no hay sujeto sino subjetividades, comprendidas como multiplicidades, dispares, fragmentadas, heterogéneas y tensionadas. Desde estas definiciones es que pensamos acerca de los efectos de la pandemia en nuestras subjetividades. Ello implicó detenernos en aquellos relatos, vivencias y experiencias respecto a cómo estamos viviendo nuestra cotidianidad en el hacer *escuela presente*.

¿Qué implica subjetivamente hacer escuela presente en estos tiempos?

La pregunta por nuestros tiempos y las formas en las que hacemos *escuela presente* nos implican en la reflexión sobre el mientras tanto, la incertidumbre de lo que está siendo y el devenir de un futuro que parece cambiar minuto a minuto. Así, tal como lo señalan las docentes con las que nos fuimos encontrando de diversos modos, hacer escuela en estos tiempos aparece ligado a una incertidumbre que presenta diversas aristas. Esta incertidumbre, es relatada por las docentes en medio de otras referencias o registros como son la "angustia", el "cansancio", el "estrés", la "impotencia", la "frustración", el "cuestionamiento". Por otra parte, pero dando cuenta también de la concatenación de sentires y vivencias, en los relatos nos encontramos con la complejidad de una trama. En este dirección, cuando irrumpe la pregunta por el sentido de nuestra tarea docente en este contexto especifico, aparece con ella, la oscilación permanente entre sentires que van desde la frustración por aquello que no pudo ser dentro del aula, la impotencia por preparar actividades que luego no pueden ser llevadas a cabo, la conjugación del malestar y la angustia con la satisfacción de aquello que si funciona, el cuestionamiento permanente del cómo y el para qué de la tarea docente, la preocupación por aquelles estudiantes que no pueden sostener su escolaridad y el deseo de saber de elles. Así, tal como lo señalan las docentes:

"tengo como que todos los sentimientos que te puedas imaginar. Un día estoy re bien, y capaz que todo funciona, porque ese es el tema también, que no siempre funciona todo lo que uno propone, no siempre se recibe de la misma manera. (…) entonces como que todo el tiempo terminás frustrándote" (Docente, nivel primario).

"uno se siente angustiado por esto de que uno pierde un montón de estudiantes en el camino, (…) y uno empieza a replantearse un montón de cosas, si estás haciendo las cosas

bien, si tendrías que hacer otra cosa (...) ahí te empezás a cuestionar un montón de cosas como docente, la práctica docente." (Docente, nivel secundario).

"Durante toda la pandemia me he sentido oscilando en distintas emociones, estados emocionales, en distinto nivel de expectativa, de logros y demás. (…) en un principio generó un poco de entusiasmo y creatividad y cuestiones, después tuve una etapa como más de meseta o de decaimiento en la que verdaderamente sentía que no servía lo que estaba haciendo o que no cubría por lo menos con mis expectativas."(Docente, nivel secundario).

Algunas "certidumbres" fueron construyéndose en el andar, a partir de que el no retorno a la presencialidad se volvió una certeza (al menos provisoria), el hacer escuela fue adquiriendo diferentes formas de acuerdo a los contextos escolares. Diferentes contextos que incluyen a las propias docentes (que mayormente trabajan en más de una escuela), que deben adaptarse a estos diferentes modos: classroom, zoom, trabajos que se envían por mail o por WhatsApp, Facebook, cuadernillos armados y costeados por las propias docentes. La mayoría plantea que debió aprender a manejar aplicaciones/programas/dispositivos.

La pandemia cambió de modo rotundo la organización del espacio-tiempo escolar, así como también impacto en nuestras rutinas. De este modo, tal como lo señala Pineau (2020) "la idea de alguna separación necesaria entre el lugar de estudio y de vivienda y, dentro de ella, algún espacio de intimidad para realizar ciertas tareas es uno de los basamentos que hoy se ha resquebrajado en nuestras experiencias educativas" (p. 7). Nuestros tiempos dedicados al hacer *escuela presente* se conjugan con la convivencia en familia, la necesidad de sostener la crianza de les hijes (y sus propias escolaridades), las tareas domésticas, etc. En el medio de este sinnúmero de actividades y los requerimientos que cada día aumentan en el hacer escuela, compartimos los dispositivos tecnológicos, desplegando una logística de tiempos y espacios de uso, y lugares de la casa que pasan a acondicionarse para la virtualidad. El ámbito del hogar se ha convertido en diversos escenarios a la vez. Esto implica sobrellevar las vicisitudes y complejidades de la convivencia familiar y el sostenimiento de nuestra tarea docente en el marco de compartir 24 horas los 7 días de la semana, con otres que a su vez están preocupades por sus trabajos y escolaridades. Al mismo tiempo, necesitamos tener disponibilidad y energía para enfrentar nuestras clases virtuales y las de quienes habitan con nosotras, el desafío y la urgencia de llegar a les

estudiantes a través de la pantalla, y el deseo y la preocupación de *poder enseñar algo a alguien.*

Hacer escuela presente en contexto de pandemia se caracteriza por una superposición de espacios y tiempos laborales y cotidianos/domésticos/familiares/íntimos. La sensación de "urgencia" en resolver cuestiones tiñe la cotidianidad, superposiciones de tareas que hacen difícil que el tiempo de trabajo pueda separarse del tiempo "familiar", no hay fronteras claramente delimitadas del tiempo destinado al trabajo. Lo que antes podía hacerse "separado", marcado por una distancia entre lo "público" y lo "privado", aparece superpuesto. Las jornadas de trabajo en muchos casos exceden los tiempos estipulados. Tal como expresan las docentes:

"los días son re complicados ahora, (…) más allá de que siempre fue un trabajo que demandó que uno en su casa se siente y se ponga a hacer cosas, ahora es como peor, porque ahora es de todo el tiempo, de todo el día. (…) no voy a negar que es agotador, porque uno está todo el día trabajando, como que nunca cortás…" (Docente, nivel primario).

"Un día hoy es estar casi todo el tiempo pendiente de la escuela; preocupada por los docentes y el agotamiento que están pasando y, aún así, siguen. Es estar pendiente de las necesidades de las familias y los alumnos; contestar y completar planillas y documentación que nunca antes se había solicitado y con tanta frecuencia" (Docente, nivel primario).

"si te pones a pensar te pasas todo el día conectado. (…) no hay un horario limitado, eso es lo que más cansa, estresa, por ahí me paso todo el día trabajando, es cansador, porque no hay un horario, un acá corto, es full time por decir así. En lo cotidiano se ha visto complicado, porque yo encima tengo la nena" (Docente, nivel secundario).

En este *hacer escuela presente* en pandemia, se crearon diferentes mecanismos para poder sostener y construir los vínculos con les estudiantes, lidiando también con la ansiedad y angustia ante la imposibilidad de establecer contacto con algunes, que se manifiesta como una preocupación constante. La situación que atravesamos en el marco de la pandemia ha hecho aun más visibles las desigualdades, las condiciones extremas en las que viven gran parte de les estudiantes con les que trabajamos y sus familias, la brecha tecnológica, y el rol central de la escuela en la creación de espacios significativos de encuentros, donde circula el deseo de *aprender, saber, enseñar, pensar, compartir*.

Hacer escuela presente en el Conurbano

Las escuelas del Conurbano a las que nos referimos aquí se encuentran ubicadas en la Región Metropolitana de Buenos Aires, específicamente en la localidad de José León Suárez, Partido de General San Martín. Estas instituciones, sus historias, su actualidad, aportan elementos para la comprensión de las complejas dinámicas que adquiere el gobierno de la ciudad en territorios urbanos hiperdegradados. En estos espacios urbanos, la presencia del estado se produce a través de la lógica del empoderamiento de la comunidad y del estado como *socio* (Grinberg, Gutierrez y Mantiñan, 2012). En este marco, la comunidad se vuelve responsable de gestionar(se), adaptar(se), mejorar(se). Las escuelas y nosotres dentro de ellas también estamos sumergides en estas lógicas. Muchas de ellas comparten las características y problemáticas de los barrios donde están construidas: acceso irregular o ausencia de los servicios públicos (agua potable, gas natural, etc.), situaciones como los cortes frecuentes de agua o de energía, la coloración del agua de las canillas, la acumulación de basura en el ingreso a las instituciones, desbordes de la cámara séptica inundando pasillos y aulas con fluidos contaminantes, la presencia de roedores, se entraman en la vida cotidiana escolar. Estas escuelas están ubicadas en el primer cordón del Conurbano Bonaerense, en una zona donde se extienden lo que comúnmente es llamado como *villa miseria* o *villa de emergencia.*

¿Qué implica seguir haciendo escuela en el fondo?

Seguimos haciendo escuela presente en tiempos de pandemia. La emergencia no es nueva, nos encuentra entrenades. Sin embargo tal como comparten muches docentes con les que nos cruzamos en los pasillos de distintas escuelas y distintos barrios, cada día nos sentimos más estallades y explotades. Entregué 6 veces mercadería a familias de diversos jardines de infantes del Municipio de San Martin. Estoy convocada a realizar esta tarea porque como trabajo en el FINES (Plan Nacional de Finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de más de 18 años) me tocó, como a muches de mis compas, entrar al PIEDAS (Programa de Incorporación Especial de Docentes y Auxiliares Suplentes). Esto implicó una reducción significativa de nuestros salarios. Bueno detalles… En una de las entregas en un jardín del centro de San Martin, mientras un grupo de docentes del PIEDAS y de la institución armábamos las 200 bolsas de mercadería, la directora riéndose dice mirando al techo y levantando sus manos como suelen hacer en la iglesia… "PIEDAS no,

tengan piedad con nosotras. Nos mandaron media docena de huevos para 180 bolsas, tenemos que armar 200 medias docenas de 5 huevos. Yo no puedo negarles mercadería a las mamás, la necesitan". Continua y mientras se agarra la cabeza dice: "la vez pasada nos mandaron menos mercadería y tuvimos que juntar con las seños y compramos algo para sumar porque era una vergüenza. Yo conozco a mi comunidad, sé que lo necesitan"… No puedo contestarle, me ahoga la bronca junto a un montón de otras sensaciones, me dan ganas de abrazarla y de que me abrace, pero no podemos... En el caso de la modalidad de adultes el panorama es aun más complejo, la entrega de mercadería depende de que queden REMANENTES en los otros niveles y básicamente de la autogestión. Desde que inicio la pandemia empecé a organizar una entrega autogestiva de mercadería a mis 30 estudiantes (una vez por semana o cada quince días). Mis amigas y familiares me envían dinero por mercado pago y voy al mayorista para comprar alimentos no perecederos o compro verduras a la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra). Además colaboro con algunas ollas populares que organizan estudiantes o ex alumnas y un comedor al que le entraron a robar al inicio de la cuarentena. Todos los días me llegan mensajes pidiendo mercadería o alguna ayuda, medicamentos, abrigo, algún turno médico de urgencia, juguetes, golosinas o artículos de librería para el día de la niñez. Profe ¿me hace un flyer para enviar?, profe estoy vendiendo comida, ¿me compra una rifa?, profe no pude comprar la insulina, profe no tengo para la leche, profe... Todos los días envío mensajes mangueando donaciones a familiares, amigas y fundaciones, les mando fotos de la mercadería que compré, agradezco por ayudarnos, busco precios, envío el listado de les estudiantes para ver si alguien me ayuda. Busco fletes, hablo con organizaciones sociales, el municipio, centros culturales, fundaciones, nodos de venta de verdura orgánica… En el medio mechamos inscripciones al Progresar, al IFE y dos inscripciones al Fines.

Profe desde el celu no puedo inscribirme, la página no responde; profe no tengo datos; profe tengo Covid y estoy aislada ¿tendrá algo de mercadería?; profe ¿cuándo volvemos a la escuela?; profe ¿perdimos el año?; profe la extrañamos; profe hoy hubo tiroteo al lado de mi casa y tengo miedo…

En estos espacios urbanos marcados por la pobreza urbana y la degradación ambiental, seguir haciendo escuela en tiempos de COVID implica todo esto al mismo tiempo. No solo nos dan lo que queda para les estudiantes, lo que sobra, el rejunte de la mercadería con

vencimiento cercano, somos remanentes, estos territorios, sus escuelas y la gente que allí vive. (Registro personal de la entrega de mercadería, Junio 2020)

Ante este relato, retomamos la pregunta, "¿No es nuestro deber reflexionar sobre las crisis y las rupturas que sacuden nuestras sociedades, a fin de permitir que un continuará se haga posible? ¿No pertenece esto a una ética de la transmisión?" (Hassoun, 1996, p. 16). Quisiéramos cerrar este trabajo sin hacerlo, en tiempos pandémicos el *seguir haciendo escuela presente* nos enfrenta con el permanente devenir. Creemos que no son tiempos de concluir por el mero hecho de respetar la estructura de un texto, necesitamos tiempos y espacios de reflexión para procesar la vorágine y el sinfín de actividades que implica sostener la *escuela presente* en medio de una pandemia, con las especificidades que cada espacio, escuela conlleva.

El cansancio/incertidumbre/agotamiento en los relatos coexiste con el deseo de *una escuela distinta* y la apuesta a fortalecer *la escuela al regreso*. La intención del recorrido propuesto aquí, fue la de recuperar lo planteado por Rose (2012) cuando nos llama a *desestabilizar el futuro* sin recurrir a enunciados binarios que disuelvan las tensiones, apelando a la complejidad propia de los entramados de estratificaciones que no suponen centros, esencias, inicios ni finales. En la actualidad, nos encontramos en el ojo del huracán, donde las turbulencias son parte del camino y no una circunstancia más que pasa. Nos hallamos en el límite, en el medio del holograma de un pasado seguro, que ya no existe, y la inseguridad de un futuro en suspenso. Por ello necesitamos desde la escuela desestabilizar el futuro en tanto posibilidad de construir porvenir. Precisamos realizar una cartografía que procure desestabilizar el futuro, advertida de su condición de abierto; esto es, “mostrar que no hay un único futuro inscripto en nuestro presente … intervenir en el presente y … definir algún aspecto del futuro en el que podríamos quizás habitar” (Rose, 2012, p. 28).

Reflexionar sobre los modos del *seguir haciendo escuela presente* en tiempos de pandemia, al mismo tiempo que sobre algunos de los efectos en nuestras subjetividades, implica recuperar la pregunta por quiénes estamos siendo y quiénes queremos ser. Reflexión que devino en una suerte de genealogía del presente con miras a desestabilizar el futuro, donde aparecen “las discontinuidades que nos atraviesan” (Foucault, 1992, p. 17).

Una interrogación genealógica sobre el porvenir que somos, sobre aquellos futuros que queremos habitar y como modo de desestabilizar un futuro que aparece como inexorable.

La búsqueda del recorrido propuesto en este texto fue un acercamiento a algunos acontecimientos que parecen insignificantes, microscópicos, pero que a la vez desbordan (Guattari, 2013). De este modo, nos detuvimos en la urdimbre cotidiana del *seguir haciendo escuela presente* en tiempos de pandemia, tal como es vivida, relatada y contestada por quienes lo hacemos, en la ciudad de Paraná y en los barrios más empobrecidos de la urbe metropolitana del Conurbano Bonaerense. Trama que implica nudos, posibilidades e imposibilidades.

Bibliografía

Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. En *Revista Sociológica*, *28*(80).

Carpintero, E. (2020). *El año de la peste: produciendo pensamiento crítico*. Topía. [Archivo Digital] ISBN 978-987-4025-46-3.

Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del Poder*. Pre- texto

Grinberg, S., Gutiérrez, R. Y Mantiñán, L. (2012). La comunidad fragmentada: gubernamentalidad y empoderamiento en territorios urbanos hiperdegradados. *Revista Espacios.* (7), 154-172.

Guattari, F. (2013). *Líneas de Fuga. Por otro mundo de Posibles*. Editorial Cactus.

Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria.* Ediciones de La Flor.

Pineau, P. (2020). Clase 1: La vida escolar previa a la pandemia y su interrupción abrupta. Cuando pase el temblor: temas de pedagogía en el futuro cercano. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Rose, N. (2012). *Políticas sobre la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI.* Editorial UNIPE.

SILENCIOS QUE INQUIETAN: REFLEXIONES SOBRE LA PRODUCTIVIDAD EN EL SUSPENSO DE LA RUTINA

Álvarez, B. A.; Morabes, D. A.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales – Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

La pandemia, además de ser un acontecimiento inédito que ha producido diversas situaciones en los variados planos de la cotidianeidad de nuestro tiempo, también nos ha servido, y nos sirve, para captar y reflexionar sobre aquellas prácticas sociales sostenidas en la "vieja normalidad", situando nuestro interés en el concepto de Productividad y su despliegue en un antes y después de la irrupción mundial del virus COVID-19 en nuestro país. Es que, y en tanto la vida "normal" se vio interrumpida y nuestro(s) tiempo(s) comprometido(s) ¿Cuáles han sido los efectos del mandato *tú debes producir<>consumir* en nuestra sociedad? Nuestra invitación en tiempos de "presente continuo" (Volnovich, J. C.; 2020) apunta a reflexionar sobre el sujeto productivo y la pregunta por si la "post-Pandemia" es en tanto posibilitador de otras tramas, otras producciones en el campo de la subjetividad.

[1] diego.morabes22@yahoo.com.ar

¿Quién puso Pausa?: Presente continuo o continuidad del presente

…Me dormí en un mundo y me desperté en otro. Me dormí en un mundo y me desperté en un presente continuo; un presente perpetuo…

Juan Carlos Volnovich

Y de repente, sin aviso, de forma sorpresiva, el mundo y, agregamos, nuestros mundos, se detuvieron: ¿Quién fue el responsable? ¿Hay más de uno? ¿Dónde está el peligro? ¿Qué voy/vamos a hacer *ahora*?

A principios de la segunda década del siglo XXI, sentimos como la irrupción del Virus COVID-19 cambió la forma de vivir nuestros presentes y dio lugar a silencios un tanto incomodos. Efectivamente, a partir marzo se produjo un brusco freno a la vida. Una vida que, transcurría en una vertiginosidad impensada hacia algunas décadas atrás. Esto llevó, en gran parte del mundo y en nuestro país particularmente, a reconvertir los espacios propios y hogareños en nuevos "afueras"; respuesta (¿o continuidad?) ante un acontecimiento que tiene múltiples efectos, tanto en el orden del lazo social establecido como en la subjetividad de cada ciudadan@:

> … cuando al sujeto se le interrumpe durante bastante tiempo la vida cotidiana y resulta que su relación con los otros se reduce a la relación virtual, y que pasa muchas horas él mismo, consigo mismo, ahí empiezan a suceder un montón de cosas inquietantes… (Alemán, 2020)

Una de las "inquietudes" surgidas durante los primeros días del aislamiento, fue la que denominó Pablo Fainza (2020) como *"aprovechar la cuarentena para ser productivo o ACSP"*: Efectivamente, el autor caracteriza el imperativo "*¡Sea Productivo!*" como una "plaga" que tuvo una fuerte circulación gracias a las redes sociales:

> … Este nuevo virus (o ACSP) se presenta bajo un mandato directo de que la persona recluida en su casa, debe realizar todo lo que ha querido, pero no ha podido concretar en su momento: leer ciertos libros, aprender idiomas, tener una rutina de ejercitación física, adquirir hábito y técnica para cocinar, entre otras… (Fainza, 2020)

Y es que, en este nuevo tiempo donde los espacios públicos y de contacto social presencial se encuentran momentáneamente vedados, no es bien "visto" que desperdiciemos este "regalo de tiempo" en *hacer* nada; es decir, que ante el "ojo" de vaya a saber quién no aprovechemos a ser "productivos". Ahora, ¿productiv@ para qué y para quién? ¿Quiénes son los que nos ven?, pero antes vale preguntar ¿Cómo era la realidad de la Productividad antes de la Pandemia?:

> …Nuestra producción ya no se definía por la rápida instalación de mercancías en el mercado, sino por el consumo y la velocidad para destruir y descartar productos … Si hay un rasgo que nos definía en esa época de reconversión neoliberal de la economía global, que aún no ha terminado, era el consumo y la celeridad de consumo, desde que los patrones de dilapidación y derroche medían nada más ni nada menos que el nivel de inserción social. Eso quería decir que la exclusión social iba pareja a la exclusión del consumo… (Volnovich, 2020)

La amenaza de exclusión del sistema a aquell@s que no son lo suficientemente productiv@s es, notablemente, una forma de separar y relevar, dentro del tejido social, a l@s "merecid@s" para seguir produciendo, para seguir permitiendo que la rueda continúe el circulo, no solo de consumación de subjetividades de consumo, sino también de exclusión y estigmatización (mercancía dañada). Insistimos, este circuito nace previo a la pandemia y durante esta se muestra con claridad estos mecanismos del Capitalismo Salvaje y Financiero.

Pongan "Play": Tú debes producir<>consumir

En "Vigilancia Liquida", Zygmunt Bauman y David Lyon (2013) nos traen dos conceptos que nos parecen acordes para pensar estos mecanismos de "inclusión" y "exclusión" del circuito de consumo moderno: los conceptos son los de *Sinóptico* (subordinación a la tarea de organización y disciplinamiento, de forma voluntaria por parte de los sujetos) y *Banóptico* (sistema de clasificación para la exclusión de determinados sujetos). Es decir, es

una condición voluntariamente practicada por nosotr@s[2], los "empleados del mundo moderno", para sentirnos parte, y en esto es importante señalar la expresión "sentirnos parte", en tanto afirmación de existencia a cambio de subordinarnos al imperativo ¡*Sea Productivo*!: "…para entrar en el mercado las personas son obligadas a promocionarse como un material atractivo … se convierten a sí mismas en productos de mercado … ser un bien de consumo, lo que los convierte en miembros de esa sociedad…" (Bauman y Lyon, 2013).

Es así que nuestro humilde análisis, nuestra intervención en tanto dispositivo[3] que devela una realidad que puede estar oculta, nos sirve para presentar una realidad que practicamos de forma automática, sin percatarnos, a lo mejor, de los efectos de un discurso circular como el Discurso Capitalista[4]:

> …(Jaques Lacan) en *Anales* del año siguiente (*Sobre la experiencia del pase, 1973*) caracteriza al discurso capitalista como una <<cierta variedad del discurso del amo>>, del cual se distingue solamente <<por un pequeñísimo cambio en el orden de las letras>>) Se trata del rechazo de la verdad del discurso, pues se ha invertido el sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el lugar del semblante … Tal manipulación de la verdad es un rechazo de la castración del discurso conducente a establecer una circularidad… (Alemán, 2019)

Esta circularidad "siniestra" (Alemán, 2019) es comandada por un ego de pretensiones sólidamente autónomo y, en suma (siempre), ordena una única verdad: *¡Sigue gozando-consumiendo cada vez más sin perder nada!* (Cichello, 2010). Antes de cerrar señalamos, porque nos parece importante la diferencia: Este discurso *localmente astuto* (Cichello,

[2] "… deben cargar sus propios panópticos individuales y correr con la responsabilidad total de su funcionamiento … están tan acostumbrados a su nuevo papel que hacen inútiles las torres de vigilancia de Bentham y Foucault…" (Bauman y Lyon, 2013, p. 68).

[3] Tomando lo desarrollado por Ana María Fernández (2007), el concepto de dispositivo nos parece apropiado por ser aquel *artificio que crea condiciones de posibilidad, que provoca o pone visibilidad a aquello que está oculto, e impulsa condiciones de enunciabilidad en grupos, instituciones y/o comunidades* (Fernández, p. 115).

[4] Este quinto discurso es introducido por Jaques Lacan en una conferencia pronunciada en Milán el 12 de mayo de 1972, titulada como *Del discurso psicoanalítico*. Fue publicada por primera vez en castellano por la revista *Psyche* en julio de 1988. Véase Cichello, G. (2010) *"Función del Dinero en Psicoanálisis"*. Ed. Letra Viva. P. 37.

2010), sus efectos y mecanismos representados en el paradigma Productividad-Consumo solo funciona gracias a la "contagiosa" voluntariedad de l@s ciudadan@s, en cada un@. Por supuesto que esta rueda no funciona igual para tod@s ya que no podemos dejar de atender las expresiones que se han presentado, incluso de manera más nítida durante la Pandemia: sensaciones de miedo, emergencia de la angustia, es decir, expresiones humanas ante la *Incertidumbre* (falta de certidumbre).

Ahora, y para repasar el contexto presentado hasta acá ¿Es posible pensar otra escena, otro lazo, otro sujeto? ¿Puede la "Post-Pandemia" ofrecernos otras formas, otras alternativas en tanto prácticas sociales que pongan un corte al discurso *localmente astuto*?

Nuestra intención, aclaramos, no busca negar o borrar el campo de la productividad y del consumo, sino buscar instalar un "entre", una "hiancia" entre estos dos elementos para lograr otra relación, pero con posibilidades de discontinuidad, con otros tiempos y sus pausas.

"Post-Pandemia" y Políticas Humanas: Otras productividades

…No nos entreguemos a una vida online que sea sencillamente una continuidad de lo mismo…

Gabriela Cabezón Camara

Al inicio de nuestro escrito, realizamos varias preguntas: la última (*¿Qué voy/vamos a hacer ahora?*), entendemos, habilita al advenimiento de reacciones que puedan ser acordes a la singularidad de la subjetividad ante lo traumático: Ante el silencio que puede provocarnos la aparición de un fenómeno sanitario que afecta la constitución del lazo social en la actualidad debemos pensar en *Políticas Humanas* para el corte de discursos circulares como el capitalista.

Decimos *Políticas Humanas* al ejercicio corta-cíclico de los imperativos que nos invaden silenciosamente; que se han compartido y viralizado, antes y después de la Pandemia: Pensamos en el concepto sobre *Productividad* y la necesidad de su reformulación, más acorde a la particularidad de cada un@: "…Considero importante recuperar esta noción de productividad, salirse de la concepción general, y poder destacar los movimientos que

resultan productivos para uno mismo, por más que la regla universal no lo considere tal…" (Fainza, 2020).

Una de las tantas prácticas de productividad acorde a la singularidad de un@ podemos encontrarla en el comentario de la Ps. Barbara Aguirre (2020) sobre la reivindicación de la Fiaca:

> …Si nos permitimos ser humanes y entender que estar quieto o con fiaca en estos días es algo lógico, vamos a ir escuchando qué nos pasa y eventualmente poder transmitirlo … recomiendo eso. Lo que puedan brindarse y brindar. Cosas simples, mimarse de alguna manera, no exigirse cosas muy lejanas de realizar en estos días, permitirse ciertas licencias, estamos en aislamiento, nuestra rutina se modifica de por sí, con lo cual recomiendo estimularse sin el "sobre". El "aprovecho que tengo tiempo para..." tómenlo con pinzas… (Aguirre, 2020)

Para ir cerrando, si algo nos enseña, nos permite hacer la Pandemia es no quedarnos callados y no callar lo que nos pasa; porque ante los silencios que nos provoca el mandato de Productividad "Universal" tengamos el valor de hacer hablar, de permitir hablar, nuestras Angustias, nuestros malestares, "…sintamos. Pensemos. Digamos no. No lo hagamos si preferimos no hacerlo…" (Camara, 2020) y producir, a lo mejor, otro tiempo: un más allá del presente continuo, un Futuro posible.

Bibliografía

Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen Perfecto o Emancipación.* Ned.

Argentina Futura (Comp.). (2020). *El futuro después del COVID-19*. Llamosas, G.; Gullo, E.; y Kern, A. (Ed.)

Bauman, Z. y Lyon, D. (2013). *Vigilancia Liquida.* Paidós.

Carbajal, M. (6 de abril de 2020). Reivindicación de la fiaca en tiempos de cuarentena. *Página 12. https://www.pagina12.com.ar/257760-reivindicacion-de-la-fiaca-en-tiempos-de-cuarentena?fbclid=IwAR1d3iu1tZiJkCG8J2BK7oiQ1nBcVcym6a64Uj_C8eL8nle8sPo6T0jlFDI*

Cichello, G. (2010). *Función del Dinero en Psicoanálisis.* Letra Viva.

Faienza, P. (10 de septiembre de 2020). Cuando la productividad se rige como imposición. *El Sigma.* https://www.elsigma.com/subjetividad-y-medios/cuando-la-productividad-se-rige-como-imposicion/13855 Volnovich, J. C. (agosto de 2020). Presente continuo. *Topia.* https://www.topia.com.ar/articulos/presente-continuo?fbclid=IwAR0ltRQJRgqTO4lT2JLLTvkFK-AMvDVpJwyTsKj44VGqeYHhjyzBADB0sJs

Fernández, A. M. (2007). *Las Lógicas Colectivas: Imaginarios, Cuerpos y Multitudes.* Biblos.

LA TRANSFERENCIA Y LA POSICIÓN DEL ANALISTA EN EL TRABAJO CON NIÑOS SIN OTROS QUE LOS CUIDEN

Andriolo, M. V.[1]

Universidad Nacional de Rosario. Maestría en clínica psicoanalítica con niños.

Resumen

El interés por esta temática radica en interrogantes que se han ido presentando en la práctica como analista en una institución hospitalaria. En la misma se ha tenido la posibilidad de trabajar con niños, niñas y adolescentes que se encontraban por diferentes razones privados de cuidados parentales. Allí comenzaron a surgir interrogantes en torno a la posición del analista en el encuentro con estos niños. En la práctica con niños se trabaja con aquellos adultos que están al cuidado de los mismos. Ahora bien, frente a diferentes situaciones en las que este estaba siendo vulnerado o no estaba siendo garantizando. Estos niños, niñas y adolescentes quedaban al cuidado de otros. En muchos casos la institución pasaba a tener allí un rol importante. Sin embargo este escrito no considerará únicamente el trabajo del analista en las instituciones, aunque no desconoce el lugar que estas tienen. El problema a investigar será la transferencia y la posición del analista en la práctica con niños sin otro que cuide. Problemática que pone en tensión los fundamentos de la práctica con niños. ¿Qué ocurre con el lugar de los padres? ¿Cómo pensar la transferencia allí? ¿Con o sin padres? Se describirán los siguientes conceptos: Desvalimiento, cuidado, transferencia y posición del analista. A partir de la conceptualización de la noción de cuidado. Se puede ubicar a la importancia de los cuidados maternos en la constitución subjetiva de los niños. El niño se encuentra en un estado de desamparo y desvalimiento inicial. Debe realizar toda una operatoria para constituir su cuerpo, pero este trabajo no lo puede realizar sino es apuntalado en un Otro. Esta última cuestión ubica en un lugar muy importante al cuerpo del niño y al cuerpo de su madre. A partir de la problemática del cuidado esta investigación se propone recuperar aquello de lo sexualizante que se imprime en el mismo y que tiene implicancias constitutivas en los niños. Entonces por un lado en los cuidados maternos hay algo de lo sexualizante que implica al cuerpo de la madre

[1] Vicky_andriolo@hotmail.com

permitiendo la instrumentalización del cuerpo del niño. Pero por otro lado esta noción de cuidado abre una vía para pensar la posición del analista y la transferencia en el trabajo con estos niños. Ser para el paciente la madre suficientemente buena o la madre empática que faltó. Muchos niños necesitan que el analista sepa darles la capacidad de usarlo. ¿Esa capacidad con la que no hay podido usar a aquellos que estaban encargados de su cuidado? Pero también en las intervenciones del analista hay algo de lo sexualizante. Esto ubica en un lugar muy importante al cuerpo del analista en la transferencia. A partir de esta conceptualización del cuidado que implica a lo sexualizante se intentará reflexionar qué se entiende por sin otro que cuide.

Introducción

Este escrito intentará comentar algunas puntualizaciones del proyecto de tesis presentado en el marco de la Maestría en clínica psicoanalítica con niños por la Universidad Nacional de Rosario.

Para comenzar es importante ubicar que cuando se habla de cuidados no solamente se hace referencia a la presencia o a la ausencia real de otro que cuide. Ya que aún en la presencia de otros, muchas veces este cuidado no se encuentra o está fallido. Tampoco esta presencia de otro que cuide tiene que ver con una presencia de otros que necesariamente tengan un lazo sanguíneo con los niños.

En estos interrogantes que se fueron presentando en la práctica se ubicaba la importancia que haya alguien que sostenga un lugar de cuidado. Por esto se tendrá como objetivo interrogar la noción de cuidado:

Ubico allí un real biológico. Por esto se puntualizará brevemente al desvalimiento. Y al lugar del Otro en el trabajo que debe realizar un niño para constituirse. Esto interesa en la medida en que está anudada a otra cuestión que tiene que ver con algo sexualizante que se implica en ese cuidado. Cuestión que ubica en un lugar muy importante al cuerpo de la madre y al cuerpo del niño. En muchos casos cuando algo allí no acontece, en tanto el cuidado solo está a merced de satisfacer las necesidades biológicas, tenemos graves consecuencias en los niños.

Otro problema que se presenta es justamente la pregunta inicial frente a mi encuentro con estas situaciones de niños en donde el cuidado no estuvo garantizado o estuvo fallido. Y que tiene que ver con la transferencia y el lugar del analista.

Esto será trabajado desde las teorizaciones de Winnicott en relación al analista como objeto y con la noción de sostén. Y por otro lado se tomarán algunos desarrollos de Omar Amorós que considero importantes porque trabaja la cuestión del cuerpo de la madre y del analista ¿Hay algo en la noción de cuidado que nos lleve a poder ubicar un posible posicionamiento del analista?

Desarrollo

Se considera importante ubicar que la noción de cuidado está muy presente desde otros discursos en la actualidad. Se tomará a una autora, Faur (2014) que lo define como un

conjunto de prácticas y de actividades en las que participan diferentes actores, como las familias, el estado, el mercado, las empresas. En el libro *El cuidado infantil* en el siglo XXI esta autora trabaja la organización social y política del cuidado infantil. Explorando los cuidados de niños y niñas por un lado presenta al cuidado infantil como una puerta de entrada a las relaciones sociales de género y a sus respectivas desigualdades. Así como también propone un análisis de la oferta y la demanda de servicios de cuidado infantil (Faur, 2014).

Este texto plantea la posibilidad de diseñar estrategias de cuidado, división de tareas, designar cuidadores alternativos. Sin embargo en todas estas organizaciones minuciosas de tareas los niños y niñas pueden estar al cuidado de otros familiares que no son sus padres.

Y a su vez, aún en la "presencia" de los padres o familiares podría no haber otro que los cuide ¿Hacia qué noción de cuidado estamos yendo?

En estos planteos pareciera que las estrategias de cuidado y la división de tareas aluden a un modo de cuidado bajo la lógica de lo universal ¿Acaso no debe haber alguien que se sostenga en un lugar diferente? Quisiera detenerme en este punto.

Para abordar al cuidado se tomará a Winnicott. Ya que ubica que la base de la salud mental de la personalidad se funda en la primera infancia por medio de técnicas que acuden naturalmente a la madre que está preocupada por el cuidado de su pequeño. La finalidad del mismo reside en producir no solo un niño sano, sino también el desarrollo definitivo de un adulto sano (Winnicott, 1979/1999).

Sitúa el término de preocupación materna primaria para definir una fase precoz en la que se trata con un estado muy especial de la madre, una condición psicológica. Tiene que ver con una enfermedad normal que le permite adaptarse a las necesidades del niño desde un comienzo. Es la encargada de llevar a cabo la adaptación activa a las necesidades de este. Y un punto fundamental está en que el triunfo en el cuidado de este depende de la devoción, no de la inteligencia o de la ilustración intelectual (Winnicott, 1979/1999).

¿Qué querrá decir Winnicott con devoción? ¿Estarán todas estas estrategias y prácticas de cuidado actuales del lado de la ilustración intelectual únicamente?

El autor reconoce que la madre del niño es la persona más idónea para el cuidado del mismo. Sin embargo agrega que una madre adoptiva o cualquier mujer que pueda estar

enferma en sentido de preocupación primaria también pueden estar en condiciones de producir una adaptación suficiente. Entonces es importante aclarar qué se entiende cuando se utiliza el término madre.

Massimo Recalcati (2018) sitúa una definición de madre en tanto dice que la misma no se corresponde con la madre necesariamente con la madre real como aquella progenitora del hijo. Sino que es el nombre de la primera figura del Otro que está a cargo de una vida humana que reconoce como criatura suya. Agrega: “Madre es el nombre del Otro que tiende sus manos desnudas a la vida que viene al mundo, a la vida que al venir al mundo, invoca el sentido” (Recalcati, 2018, p. 25).

Recalcati (2018) en su texto retoma algunas investigaciones de Spitz como un ejemplo dramático de cómo la satisfacción de las necesidades no coincide con el reconocimiento del deseo. Y en este punto trabaja al amor materno como un amor por el nombre propio, por su existencia única, irrepetible e irremplazable. Es aquí donde el cuidado se enlaza con un deseo no anónimo: “Las manos de una madre saben acoger la singularidad insustituible e irreparable del sujeto sin reducir sus cuidados a una serie de obligaciones ejercidas con diligencia y precisión, pero sin deseo” (Recalcati, 2018, p. 80).

Recalcati (2018) aporta a estas ideas el valor de los cuidados maternos como aquellos que no están en la lógica de la ley universal sino que conjugan el deseo con lo instituible del nombre, otorgando lugar al deseo del uno por uno.

Cuando Winnicott (1979) dice que es necesario que sea su propia madre la que cuide, quizás desde la lógica de Recalcati (2018) lo que importa es que haya para el niño alguien que lejos de lo universal con respecto al cuidado ubique a ese niño como nombre propio.

Como se especificó en un comienzo la noción de cuidado se encuentra vinculado al concepto de desvalimiento. En tanto hay un real biológico.

Quisiera tomar a Omar Amorós quien lee en Winnicott cuando este dice que la madre se identifica a las necesidades de su hijo, que la madre, con su cuerpo se hace objeto de las necesidades del bebé. En todo ese esfuerzo que la madre hace para captar lo que le pasa al niño va produciendo adaptación con todo su cuerpo (Amorós, 2017).

Cuando Winnicott dice que la madre se identifica con el bebé, esa identificación es primaria. Y el autor sostiene que esa identificación es la que se dirige del Otro al sujeto. Por esto que indagar en la identificación primaria tiene que ver con trabajar como estuvo o no

el cuerpo del Otro. En este primer movimiento la que se hace objeto es la madre, identificación primaria en la medida en la que el objeto cae del lado de la madre. A esto Winnicott lo llamó devoción materna. En tanto la madre con su cuerpo crea las condiciones del espacio transicional (Amorós, 2017).

Si no hay una disposición del cuerpo de la madre, hay a su entender aquello que Freud llamó desamparo de nacimiento. Es decir cuando se sale del medio acuoso del vientre materno para pasar a un medio extraño, es trauma biológico. Dice Amorós (2017) que de esto no se tiene registro. Pero lo que si empieza a influir es la falta de disposición del cuerpo materno que crea desamparo en el bebé.

En cuanto a esa disposición del cuerpo materno quisiera tomar a Jacques André, ya que retoma una cita de Freud en la que dice que la madre no se conforma con alimentar, sino que cuida al niño y de ese modo despierta en él varias otras sensaciones físicas agradables o desagradables. Gracias a los cuidados que le prodiga se convierte en su primera seductora (André 1999, p. 24).

Se pueden leer en la obra freudiana que los cuidados maternos implican una fuente continua de excitación sexual. Cuestión que interesa indagar en el cuidado como algo que trasvasa a lo biológico.

En la caricia, en el beso, en el gesto de acunarlo empieza a armarse un cuerpo. Con respecto a esta idea interesa situar una objeción que Jacques André (1999) ubica en Winnicott, en tanto conserva los cuidados pero descarta la cuestión sexual de la madre. ¿Y del analista?

Esto permite pensar a partir del cuidado la importancia de la metapsicología como dependiente necesariamente de los cuidados maternos. En términos de Amorós ubicar como estuvo la madre que se adapta con todo su cuerpo a las necesidades del bebé. Y por otro lado, lo que Jacques André retoma en Winnicott y reformula: Aquello que con el cuidado se impone en términos de lo sexual de lo materno.

Ahí se sitúa el problema justamente que nos permite pensar aquello que en la satisfacción de las necesidades no coincide con el reconocimiento del deseo. Y en este punto el amor materno es un amor por el nombre propio. Lo sexualizante de la madre funda un deseo no anónimo.

Transferencia y posición del analista

Winnicott señala con respecto al analista una disponibilidad que incluye, valga la redundancia, el disponer las condiciones para que se desarrollen los fenómenos transferenciales.

Es necesario que para poder usar un objeto el sujeto haya desarrollado la capacidad de poder usarlos, en este sentido las madres como los analistas pueden ser buenas o suficientemente buenas ya que algunas saben llevar al bebé de la relación al uso y otras no (Winnicott, 1968/1991).

¿Estaríamos yendo a un posible posicionamiento del analista? Sin embargo Winnicott (1968/1991) plantea que en tanto al uso del analista por parte del sujeto, muchos pacientes se encuentran con este problema ya resuelto. Mientras que otros necesitan que se les otorgue la capacidad de usar al analista.

Es por esto que se ubicaba la importancia de la presencia de una posición maternante. La teorización de los fenómenos transicionales llevó a poder indagar acerca del uso del analista como objeto. Si el análisis tiene un propósito es a criterio de Winnicott que la capacidad para usar un objeto se relaciona con la supervivencia del mismo tras su destrucción.

Quizás el haber interrogado la noción de cuidado pudo ubicar allí la importancia de la madre suficientemente buena, ya que se considera que la aptitud para usar un objeto es otro ejemplo del proceso de maduración como algo que depende de un ambiente facilitador. En este punto se piensa que el cuidado es fundamental al ambiente facilitador y por ende la capacidad de estos niños para usar objetos. Dice Winnicott (1979) que muchos pacientes pueden usar los objetos, al analista y al análisis, de la misma forma que usaron a sus padres y hermanos en el hogar. Cuando esto estuvo fallido, el analista intentará darles la capacidad de usarlo. Quizás todo este rodeo por los textos de Winnicott fue una forma de pensar una vía que desde el cuidado interrogue a la posición del analista.

Pero hasta aquí no resulta suficiente.

Por esto, nuevamente se vuelve al punto en el que se citaba a Jacques André (1999) para ubicar lo sexualizante en el cuidado materno. Cuestión que a su criterio Winnicott ignora de las observaciones de Freud. Para ahora situar aquello que este autor dice en torno a la posición del analista. Plantea en Winnicott la cuestión de la existencia de una serie de

cuidados maternos: Ser para el paciente la madre suficientemente buena que no tuvo, ser para el lactante la madre empática que faltó. O se podría decir también, la instauración o reparación del narcisismo primario, gracias al yo auxiliar del analista. Este autor tiene un punto muy interesante para pensar la posición del analista. Retoma el relato de Margaret Little en torno a su análisis con Winnicott. Y dice que allí se pudo vislumbrar, según André (1999), que el analista era la madre suficientemente buena, o aquella que le faltó a la paciente.

Pero con una gran salvedad que este autor ubica y que es un punto interesante que permitió pensar una vía posible para pensar el cuidado. Ya que la posición del analista no solamente estaría vinculada con establecer las condiciones para que el niño pueda usarlo, ni tampoco en algunos casos el lugar del analista maternante en tanto ser para el niño la madre suficientemente buena que le faltó.

Sino que Jacques André agrega que la posición del analista estaría también vinculada a eso que se imprime con el cuidado, a eso de lo sexual que implica el cuidado materno. Y que también en las intervenciones de Winnicott con sus pacientes hay algo de lo sexualizante que se pone el juego. En ese tomar la mano, en esa caricia había algo más que sostén, algo más que establecer condiciones para que el paciente pueda usarlo. Sino que allí se imponía algo de lo sexual del analista.

Amorós (2017) plantea que en el tiempo de la estructuración el cuerpo materno tiene un lugar fundamental. Y que en el tiempo de la cura es el cuerpo del analista.

Y en este punto, la posición de quien cuide al niño es muy importante. Ya que considero que se encuentra en la actualidad muy ligado a la división de tareas y estrategias a modo de una planificación de un cuidado por la vía de la ilustración intelectual. Y que justamente el psicoanálisis tiene mucho para pensar en torno esto. El modo en el que se piensa el cuidado en este texto interroga un punto álgido de la práctica con niños: Implica repensar la transferencia, así como la importancia que haya alguien ocupando el lugar de cuidado.

Hay posiciones en esa presencia que no son las mismas y que justamente repensar el lugar de la madre podría ubicar a alguien que instaura algo del cuidado en tanto deseo no anónimo. Como en la película *La madre di Torino* que sostiene durante horas las manos de su hijo suspendido en el vacío. No solo está la importancia simbólica en esta posición sino que hay un cuerpo.

Esto que se dice de la madre, es tomado por Amorós (2017) también para el analista. Por esto a mi criterio el cuidado permite leer un modo de posicionamiento que recoge lo sexual del analista.

Es un modo que instaura la singularidad y la posibilidad de nominación en cada sujeto y que justamente en muchos casos funda la condición de los mismos. Las manos del analista son una apuesta a ese deseo no anónimo, que instaura, limita, bordea un cuerpo, pero un cuerpo solo posible a partir del suyo.

Para finalizar, cuando en la formulación del tema de tesis se presenta el sin otro que cuide. Hay un punto de tensión que se encontró en una definición que Jacques André (1999) le otorga a la carencia. La ubica como intrusión. Diciendo que la carencia siempre se piensa desde el punto el punto de vista del observador. Pero, para el lactante justamente nunca hay carencia, todo es demasiado.

André (1999) deja aquí un conflicto para pensar esa relación de objeto adulta en tanto a saber si la exigencia sucede a una claudicación inaugural o a una excitación excesiva. Esto permite formular la pregunta de tesis ¿Qué se entiende entonces por sin otros que los cuiden?

Bibliografía

Amorós, O. (2017). *El cuerpo del analista*. Otro cauce.

André, J. (1999). El único objeto. En André, J (Comp.) *Los estados fronterizos ¿Nuevo paradigma para el psicoanálisis?* Nueva Visión.

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo veintiuno.

Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre. Deseo, fantasma y herencia de lo materno.* Anagrama.

Winnicott, D. W. (1968/1991). Sobre el uso de un objeto. En *Exploraciones psicoanalíticas I* (pp.261-293). Paidós.

Winnicott, D. W. (1979). *Realidad y juego.* Gedisa.

ESCENAS DE CUARENTENA

Arellano, D.[1] y Saigg Reffino, C.

Facultad de Humanidades Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Esta propuesta recopila imágenes visuales mediante la técnica fotográfica de toma directa, para constituir un registro de observaciones y miradas, que capturan vivencias y experiencias en el contexto signado por la pandemia de Covid - 19. Este relato, con la ayuda de algunos/as autores/as, nos ayuda a reflexionar sobre nuestra percepción sobre dicha situación. Con el material recabado, se conforma una producción que incluye registros fotográficos, donde cada imagen no solo responde a una mirada individual y singular desde lo estético y expresivo sino que, además cuenta historias, estados de ánimo y posicionamientos frente al contexto de ASPO[2] 2020, donde nuestra vida ha sufrido un impacto modificando la cotidianeidad. Todas ellas se articulan, construyendo un relato visual colectivo y colaborativo. La visualización y difusión de la producción final, se realiza a través de una plataforma digital y redes sociales, habilitando la posibilidad de acercarnos y vincularnos a otros/as a través de las pantallas, activando estos nuevos modos de ver y vernos en esta nueva normalidad.

[1] arellanodiego14@gmail.com

[2] ASPO: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio determinado a raíz de la pandemia 2020 de Covid-19.

De la convocatoria

La propuesta "Escenas de Cuarentena" reúne registros fotográficos surgidos en el contexto actual de ASPO en el marco de la pandemia de Covid – 19, que reflejan como esta situación ha modificado nuestras vidas en los diferentes ámbitos de las relaciones sociales: la vida cotidiana, laboral, estudiantil, las relaciones humanas, los vínculos familiares e interpersonales. Estas imágenes, construidas desde miradas individuales y subjetividades, se establecen mediante el aporte de fotografías a través de una convocatoria dirigida a participantes y asistentes a las *II jornadas "Debates y políticas en la psicología y psicoanálisis". Producción de conocimiento y subjetividad en tiempos de pandemia*. Responden a una mirada individual y particular desde lo estético y lo expresivo, pero además poseen y transmiten historias, situaciones, estados de ánimo, emociones y posicionamientos condicionados e influenciados, de alguna u otra manera, por el ASPO. Los registros recibidos se articulan conformando un entramado que constituye un texto visual que integra diferentes sentires, subjetividades y estéticas visuales.

Con la finalidad de reflexionar desde distintas lecturas e impresiones subjetivas que involucra los efectos de la pandemia sobre los sujetos, se habilita la posibilidad de análisis de las imágenes desde algunas perspectivas teóricas que ayudan a identificar algunas características particulares en las imágenes, para pensarlas y pensarnos en este momento histórico y culturalmente singular que nos interpela.

Cuando las imágenes hablan

"Fue la fotografía la que convenció a la gente de que es posible conocer, e incluso experimentar, la vida cotidiana a través de imágenes" (Bird, 2012).

El hogar, la calle, niños jugando, indicaciones en comercios, personas que transitan por la ciudad, son algunas de las escenas capturadas en imágenes fotográficas. En estos registros, el arte parece dejar a un lado sus convenciones y preceptos academicistas para mostrarnos la vida cotidiana tal y como es. Una realidad condicionada por un contexto de pandemia.

Imagen 1



Algunas de ellas nos muestran espacios liminales[3], pensando en que lo liminal está asociado a un período de indefinición o ambigüedad identitaria, estas imágenes nos participan una sensación que nos inquieta, como de estar descolocados/as, frente a lo inexplorado. Como dice Zgustova (2020), "*Es un espacio tiempo transicional que puede llegar a transformar a la gente*".

[3] *"El concepto de liminalidad (del latín lîmen, "límite", "umbral") fue introducido a principios del siglo XX por Arnold van Gennep en sus estudios antropológicos sobre los rites de passage, descritos como ritos que celebran el paso de un individuo de una posición bien definida a otra, como, por ejemplo, los relativos al nacimiento, la entrada en la vida adulta o el matrimonio"* (García-Manso, 2018).

La incertidumbre, la angustia de no saber qué habrá mañana y una cita obligada a pensar y pensarnos. *"En ese espacio liminal de recogimiento obligado, mientras los medios nos bombardean con mensajes sobre el mundo temible que encontraremos al salir del encierro, nos sentimos como personajes de Hopper*[1]*. Solos y desosegados por lo que nos aguarda"* (Zgustova, 2020)



Imagen 2.



Imagen 3.

[1] Pintor estadounidense (1882-1967), *"Sus figuras solitarias reflejan la incomunicación moderna mediante grandes espacios vacíos. Sus rostros son a menudo difusos, genéricos e inexpresivos. Las perspectivas son sencillas y geométricas, destacando las líneas rectas en apagadas tonalidades, que amplifican esa melancólica impresión de soledad y aislamiento"* (Calvo Santos, 2016).



Imagen 4.

¿Qué pasa cuando se narran experiencias desde el silencio?

¿Qué pasa cuando los relatos no son siempre presencia?

"…vale la pena preguntarse qué está expresando, qué está queriendo decir, qué se está mostrando, qué no se puede escuchar, qué es necesario dejar acallado" (Nicastro, 2006)



Imagen 5.



Imagen 6.

Imagen 7.



Estas imágenes se construyen mediante signos visuales reveladores simbólicos, *"…cuyo objetivo es transmitir determinada información, pero de carácter abstracto, de manera que combinan parte de la realidad para configurar dicha imagen, atendiendo a que en la realidad no existen como elementos físicos tangibles, lo cual no quiere decir que no sean representables. De esta manera las imágenes y signos, se simplifican a realidades u objetos produciendo a través de esa operación de síntesis y simplificación, la simbolización del contenido y de su conceptualización"* (Acaso, 2006). Así la información que transmiten posee un carácter simbólico que, no representa la realidad en su totalidad, pero contribuye a

modificarla y transformarla en tanto que los receptores se convierten en sujetos usuarios que replican en sus conductas esa información.



Imagen 8.



Imagen 9.

"Quien se aburra al caminar y no tolere el hastío deambulará inquieto y agitado, o andará detrás de una u otra actividad. Pero, en cambio quien posea una mayor tolerancia para el aburrimiento reconocerá, después de un rato, que quizás andar, como tal, lo aburre. De este modo, se animará a inventar un movimiento completamente nuevo." (Han, 2012). Tomamos esta cita a modo de excusa para reflexionar sobre nuestra capacidad de reinvención, es decir que, ¿nos resistimos ante el nuevo escenario o nos adaptamos a la "nueva normalidad"? y de ser así, ¿cómo lo hacemos? y ¿desde dónde?



Imagen 10.

Imagen 11.





Imagen 12.

"El significado que tiene una cosa para una persona se desarrolla a partir de los modos en que otras personas actúan con respecto a ella en lo que concierne a la cosa de que se trata " (Blumer, 1969)

Imágenes 13 y 14.





Conclusión

Abordamos nuestro tránsito por el ASPO desde diferentes perspectivas, valiéndonos de algunas lecturas textuales y de imágenes, que dan cuenta de instantes que denotan aristas diversas sobre los sujetos y sus vivencias. Estos registros fotográficos, nos ayudan a dimensionar algunos aspectos, muchas veces contradictorios, donde reconocemos intersticios, vías para identificar emociones, sentimientos y expresiones que aluden a nuestra capacidad de supervivencia. ¿Qué pasará mañana?, ¿y el mes que viene?,

¿saldremos transformados? Seguramente "mañana" diremos *"Se trataba de un tránsito entre dos realidades: una conocida, la normalidad que dejamos atrás hace más de tres meses; la otra, ignorada, la que nos espera cuando se acabe el tiempo de nuestra soledad"* (Zgustova, 2020)

Bibliografía

Acaso, M. (2006). *El lenguaje visual*. Buenos Aires: Paidós.

Bird, M. (2012). *Idea N° 75 Escenas de la Vida Cotidiana. 100 ideas que cambiaron el Arte*. Blume.

Blumer, H. (1969). *Symbolic Interactionism*. *Perspective and Method*. University of California Press.

Calvo Santos, M. (2016). *Edward Hopper*. https://historia-arte.com/artistas/edward-hopper

García-Manso, L. (2018). Espacios Liminales, Fantasmas de la Memoria e Identidad en el Teatro Histórico Contemporáneo. UNED. *Revista Signa*, 27.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio.* Herder Editorial.

Nicastro, S. (2006). *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido.* Homo Sapiens.

Zgustova, M. (2020). ¿Por qué la obra de Edward Hopper, el pintor de la soledad, nos habla tan de cerca en estos días? *La Nación*.

Índice de imágenes

Imagen 1. Calle Patagonia entre Cervantes y 25 de junio - Paraná. (2020). Vanesa Tijero.

Imagen 2. Vivienda en Barrio Santa Lucía - Paraná. (2020). Natalia Garay.

Imagen 3. En casa - Paraná. (2020). Marcela Iturain.

Imagen 4. Ausencias - Paraná. (2020). Claudia Lovatto y Gonzalo Veliz.

Imágenes 5 y 6 (sin referencias) – Santa Fe. (2020). Manuela Dotti.

Imagen 7. Calle 25 de mayo entre Monte Caseros y 9 de Julio – Paraná. (2020). Diego Arellano.

Imagen 8. Calle Belgrano entre 25 de mayo y Urquiza – Paraná. (2020). Diego Arellano.

Imagen 9. Calles Churruarín y Ayacucho – Paraná. (2020). Leopoldo Ramírez.

Imágenes 10 y 11. (Sin referencias) – Santa Fe. (2020). Manuela Dotti.

Imagen 12. Niños conversando desde la reja de la puerta – Paraná. (2020). Liz Armoa.

Imágenes 13 y 14. (Sin referencias) – Rosario. (2020). Luisina Bourband.

SUBLIMAR BAJO LA EXHORTACIÓN DE PRODUCIR

Atencio, A.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales – UADER

Resumen

La situación actual a la que concurrimos por la pandemia de COVID-19 y la falta de precedentes globales que puedan asistirnos, nos dejan en un nuevo lugar. Han emergido preguntas e incertidumbres que generan distintas sensaciones, pero sobre todo, que generan mucha angustia.

Desde el Psicoanálisis nos gusta pensar que la angustia es la respuesta a una pregunta que nos ha dejado en jaque ante la eminencia de lo real.

La sublimación es una de las maneras de poder hacer algo con esto que surge, y si bien muchas veces la sublimación queda asociada al arte, es necesario aclarar que también hay otras formas de sublimar, como por ejemplo la actividad intelectual o laboral.

Freud definía la sublimación como una forma de hacer algo con la libido, canalizándola en metas aparentemente no sexuales y que pudieran ser mejor valoradas socialmente.

En el marco del eje temático *"La función del arte, la escritura, la literatura, en la comprensión de la actualidad y la proyección del futuro",* este trabajo pretende, mediante la metodología del ensayo, indagar acerca de distintos modos de sublimar que han surgido en el contexto de pandemia que atravesamos. Es así que el objetivo consiste en formular un conjunto de humildes interrogantes y articulaciones sobre el lugar que ocupa el arte y la sublimación en el Psicoanálisis en vinculación con algunos emergentes observados durante el período de aislamiento.

[1] atencio.ab@gmail.com

Introducción

Múltiples son los ejemplos en los que tras un período de confinamiento o resguardo surgieron grandes manifestaciones artísticas. Encontramos así *"Diario"* de Ana Frank, o *"El castillo"* de Kafka entre muchas otras, y me entra la curiosidad pensando qué obras trascendentales estarán surgiendo en este momento y no estamos viendo. Quizás aún ni el propio autor sabe de la valencia que ha adquirido su capacidad creadora en estos momentos de incertidumbre.

Sin embargo, este escrito surge de la observación de otro fenómeno que me pareció ir en aumento durante el período de distanciamiento social. Observé en los últimos meses una emergencia cada vez mayor de emprendimientos o pequeños negocios informales que surgieron, no ligados a la necesidad económica, sino como una forma de hacer en el devenir cotidiano, una manera recreativa de pasar el tiempo que por las nuevas circunstancias queda libre.

Me pregunto si esta característica se encuentra ligada, en algún aspecto, con el lugar que en otro momento histórico ocupó el arte y la posibilidad de sublimar ¿Será este un nuevo modo de sublimar?

No obstante, debo destacar que lo que aquí se pretende no es dar definiciones concluyentes sino apenas esbozar un esquema de la nueva trama que habitamos para pensar la actualidad y el futuro en devenir en torno al psicoanálisis. Asimismo, quiero resaltar que cada caso deberá ser pensado en su singularidad y que acá solo me convoca la observación de un patrón que (creo) parece repetirse en estos últimos meses.

El arte, el psicoanálisis y la época

Cada época es exponente de un tipo de arte, en este sentido Kandinsky en "Sobre lo espiritual en el arte" (2011) dice: "Toda creación de arte es gestada por su tiempo y, muchas veces, gesta nuestras propias sensaciones. De esta manera, toda etapa de la cultura produce un arte específico que no puede ser repetido" (p.9).

Kandinsky nos presenta un artista sujetado a su época. No puedo no pensar en este sentido, que el sujeto del psicoanálisis también es el sujeto de una época: la modernidad.

El psicoanálisis describe a un sujeto que se encuentra con la falta, y la falta angustia porque nos enfrenta con la pregunta por qué soy para el deseo del Otro.

Sabemos que en este sentido, Freud se valió del arte en numerosos trabajos para poder ilustrarnos respecto a los mecanismos inconscientes y al material reprimido del artista.

No obstante la gran cantidad de antecedentes, Lacan dio un paso distinto respecto al arte. Es él quien propone que el artista se anticipa al psicoanalista y le devela algo que permanece oculto. Aquí cuadra mejor la definición de Schumann, para quien la misión del artista es echar luz sobre las tinieblas del corazón humano.

Podemos pensar que esto es lo que capta Lacan cuando plantea que el artista se le anticipa al psicoanalista y le abre camino.

Regnault (1995) en *"El arte según Lacan y otras conferencias"* señala esta diferencia entre Freud y Lacan del siguiente modo:

> Conocemos, de entrada, la inversión operada por Lacan en relación a la perspectiva freudiana: no existe el psicoanálisis aplicado a las obras de arte … Ciertamente, Freud siempre sostuvo que el psicoanálisis no llegaría al fondo del misterio de las obras de arte: "Estando el don artístico y la capacidad de trabajo íntimamente ligados a la sublimación, debemos confesar que la esencia de la función artística nos resulta también psicológicamente inaccesible". … Lacan, pues, no aplicará el psicoanálisis al arte ni al artista, sino que aplicará el arte al psicoanálisis, pensando que el artista precede al psicólogo, su arte permite hacer avanzar la teoría psicoanalítica. (pp. 18-19)

Lacan plantea que el arte, bordea el agujero de lo real y lo circunscribe posibilitándole al psicoanalista una aproximación.

Aquí aparece una contraposición: por un lado el arte como expresión de una época, y por el otro, el arte como manifestación de la condición humana. Si bien ambos psicoanalistas se adentraron en el arte, lo hicieron por puertas distintas que los llevaron a elaborar recorridos disímiles y distantes.

Sin embargo, no podemos decir que alguno de los dos se equivoque en su recorrido, sino que son dos modos distintos de abordar la problemática. El sujeto pertenece a una

época determinada y si bien habla de los avatares que lo han atravesado, también habla desde lo real que le es inherente.

La sublimación

En *"El malestar en la cultura"* Freud indica que hay tres lados por los que nos amenaza el sufrimiento: el cuerpo propio, el mundo exterior y los vínculos con otros seres humanos. En este sentido, es evidente que el coronavirus nos enfrenta a alteraciones simultáneas en los tres aspectos: por un lado, la enfermedad nos muestra un cuerpo cuyo fin es la ruina; por otro, vemos la fuerza hiperpotente con la que la naturaleza nos amenaza y cuyo control escapa a nuestro alcance; finalmente, las condiciones de aislamiento conllevan alteraciones en el lazo social pero sobre todo, el otro se nos presenta como amenaza, como arma letal potencial portador de la muerte. Nunca fue tan real esa indicación de Lacan respecto al registro imaginario: *"el otro o yo"*.

También allí Freud (1930) va a señalar algunas formas de hacerle frente al sufrimiento, siendo una de ellas la sublimación mediante la cual, las satisfacciones sustitutivas nos brindan efectivas ilusiones respecto a la realidad:

> Otra técnica para la defensa contra el sufrimiento se vale de los desplazamientos libidinales que nuestro aparato anímico consiente, y por los cuales su función gana tanto en flexibilidad. He aquí la tarea a resolver: es preciso trasladar las metas pulsionales de tal suerte que no puedan ser alcanzadas por la denegación del mundo exterior. Para ello, la sublimación de las pulsiones presta su auxilio. Se lo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual. (p. 79)

Por eso, creo que es un momento propicio para preguntarnos acerca de la sublimación como concepto psicoanalítico.

Según Strachey, el primer texto de Freud en el que puede observarse el término *"Sublimación"* es en *"Tres ensayos de una teoría sexual"*. Allí Freud vincula la sublimación

al período de latencia indicando que el aflujo de las mociones sexuales infantiles no cesan durante este período sino que su energía es aplicada a otros fines y desviada del uso sexual, de este modo se adquieren poderosos componentes para los logros culturales.

Un poco más adelante en *"La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna"*, texto de 1908, Freud define la sublimación del siguiente modo:

> [La pulsión sexual] pone a disposición del trabajo cultural unos volúmenes de fuerza enormemente grandes, y esto sin ninguna duda se debe a la peculiaridad, que ella presenta con particular relieve, de poder desplazar su meta sin sufrir un menoscabo esencial en cuanto a intensidad. A esta facultad de permutar la meta sexual originaria por otra, ya no sexual, pero psíquicamente emparentada con ella, se le llama la facultad para la sublimación. (p. 168)

A lo largo de su obra, Freud destaca en repetidas ocasiones la valencia superior que adquiere el objeto de la pulsión en la sublimación, realzando también la valoración cultural que hay al respecto. De este modo, Canosa, López, Mundiñano y Perak en su texto *"La sublimación en las obras de Freud y Lacan. Hipótesis preliminares acerca de la relación entre sublimación y creación"* destacan que el valor ético y estético que adquiere el objeto en la sublimación es realzado por Freud en varias oportunidades, principalmente hacia el final de su obra. Un ejemplo de esto puede observarse en *"Dos artículos de enciclopedia «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»"* donde dirá:

> El destino de pulsión más importante pareció ser la sublimación, en la que objeto y meta sufren un cambio de vía, de suerte que la pulsión originariamente sexual halla su satisfacción en una operación que ya no es más sexual, sino que recibe una valoración social o ética superior. (Freud, 1923, p. 251)

De modo similar, Lacan en el *Seminario VII. La ética del psicoanálisis* (1960), destaca que la sublimación "Eleva un objeto … a la dignidad de la Cosa*"* (p.138). Y la Cosa es aquello que de lo real primordial padece del significante.

> (…) la Cosa es aquello que de lo real padece de esa relación fundamental, inicial, que compromete al hombre en las vías del significante, debido al hecho mismo de que está sometido a lo que Freud llama el principio del placer y, espero que sea claro en sus mentes, que no es otra cosa más que la dominancia del significante - digo, el verdadero principio del placer tal como actúa en Freud. (Lacan, 1960, p. 166)

Lacan señala que la Cosa está siempre representada por un vacío que será determinante en la sublimación. El objeto le permite al sujeto representar la Cosa y de este modo, si bien se encuentra siempre velada, es susceptible de ser representada por otra cosa.

Luis Hornstein (2013) también destaca esta característica que adquiere la apreciación social en la sublimación, indicándonos que es una idea que Freud nunca abandona por completo, pero considerando que es necesario poder ver la sublimación en las actividades de la vida cotidiana para no confundirla con lo sublime:

> Antes de Introducción del narcisismo, Freud decía que la meta y el objeto de la sexualidad sublimada tenía un valor social ético más elevado, perspectiva que no abandonará del todo. Aunque por más que la valorización cultural incide, la sublimación sólo puede ser definida por la significación que toma para cada sujeto esa actividad, que puede estar en concordancia o en discordancia con los valores admitidos en el campo cultural. La sublimación implica una participación transindividual que contribuye en alguna medida al patrimonio cultural. Que la actividad sea socialmente valorizada no es condición suficiente. ¿Será al menos condición necesaria? (p.161)

El sujeto de nuestra época

"No te regalan un reloj, tú eres el regalado,
a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj"
(Cortázar, 1962, p. 27)

El desarrollo del Marketing, los acelerados cambios en los medios de comunicación y de transporte, las nuevas relaciones con la tecnología, el consumo de información y su accesibilidad de manera inmediata, son algunos rasgos del siglo XXI que a pesar de los pocos años que nos distancian del origen del psicoanálisis ya hacen evidentes manifestaciones subjetivas que se distancian de los ejemplos que caracterizan tanto los textos de Freud como de Lacan; en este sentido, es necesaria la dialéctica constante entre la clínica y la teoría, un método que el padre del Psicoanálisis recalcó en repetidas oportunidades.

Rodeados de la publicidad y el consumismo como ideal de felicidad y habiéndose desplazado los ideales de épocas precedentes (la familia, el amor, el bienestar social), parece que el objetivo social actual se limita al intercambio de mercancías.

Con esto no quiero decir que hay un reduccionismo subjetivo, más bien destacar lo ya señalado por Lacan: el sujeto como producto de los atravesamientos simbólicos y, por lo tanto, de los ideales imperantes de una época.

> La estructura del lenguaje sujeta al sujeto porque su otra ala, la biológica, lo hace nacer prematuro, indefenso, y a merced... de lo simbólico. La estructura del lenguaje lo captura y lo vuelve su prisionero y, en tanto asujetado a esa estructura lo produce como sujeto. Primera premisa fundamental para una teoría del sujeto en Lacan: el sujeto no es causa o agente de nada, el sujeto es un producto. (Gerez Ambertín, 1996, p. 4)

El producto es el resultado de una operación y en este sentido quiero destacar dos aspectos; por un lado, el valor que han adquirido los productos de consumo en los últimos años pero por otro, también destacar que el sujeto mismo es un producto, aunque a diferencia del objeto material realzado por la publicidad, el sujeto es un producto de la falta.

En la actualidad asistimos a una nueva relación con los objetos en las que sujeto queda realmente sujetado a la idealización que caracteriza al primero; el sujeto de la posmodernidad, es un producto preocupado por producir medios para adquirir más productos.

Me animo a pensar, que algunos de los emprendimiento de cuarentena surgen como un modo ya no de *"elevar un objeto a la dignidad de la Cosa"* sino de negar la Cosa tapándola con el objeto.

En 1930 Freud ya nos presentaba el malestar como inherente al ser humano, sin embargo, nuestra época sufre de un intento desesperado por negarlo.

Si bien Freud señalaba que el objeto es lo más variable de la pulsión y Lacan destacaba la importancia del objeto del deseo como aquel inaccesible, la publicidad nos presenta constantemente objetos obsoletos que prometen ser la fuente de la felicidad.

Señalé que para Lacan, el objeto en la sublimación representa a *Das Ding* pero la representa con otra cosa, reconociendo el vacío que le es determinante.

De este modo, en el *"Seminario VII"*, Lacan ubica tres modos de hacer respecto al vacío de la Cosa: el arte, la religión y el discurso de la ciencia. Allí indica que mientras el arte establece un modo de organización alrededor del vacío y la religión intenta evitarlo, en el discurso de la ciencia se produce un rechazo de la Cosa, la *Verwerfung* de lo real.

Este aspecto me parece importante para pensar cómo sublimar en un momento histórico en el que no solo se intenta hacer a un lado la castración, sino en el que también se enaltece la capacidad económica y de consumo como un ideal social.

Hornstein (2013) indica que la sublimación nos da la pauta de la relación que sostiene el sujeto con los ideales: "Lo valioso depende del ideal que, si es demasiado exigente, no garantiza la sublimación, sino que por el contrario, suele generar inhibiciones" (p.163).

El problema sobreviene cuando el objeto se ha idealizado y se espera de él toda la promesa de felicidad de modo tal que su función ya no puede ligarse a lo metafórico de la sublimación sino que, lo que se le exige, es la sustitución plena u obstrucción de lo real de la Cosa.

Bibliografía

Canosa, J., López, E., Mundiñano, G. y Perak, M. (2019). *La sublimación en las obras de Freud y Lacan. Hipótesis preliminares acerca de la relación entre sublimación y creación*. Anuario de Investigaciones. Volumen XXVI. Facultad de Psicología – UBA. *http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuinv/article/download/15701/4545457576 9876*

Cortázar, J. (1962). *Historias de cronopios y de famas*. Punto de Lectura. (2015)

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J.L. Etcheverry, Trad., Vol.7). Amorrortu Editores. (1978)

Freud, S. (1908). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J.L. Etcheverry, Trad., Vol. 9). Amorrortu Editores Amorrortu Editores. (1986)

Freud, S. (1923 [1922]). Dos artículos de enciclopedia «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido» En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J.L. Etcheverry, Trad., Vol. 18). Amorrortu Editores. (1984)

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J.L. Etcheverry, Trad., Vol. 21). Amorrortu Editores. (1986)

Gerez Ambertín, M. (Abril de 1996). Las claves del sujeto en Lacan. *Revista Psico-Logos* (6). Facultad de Psicología – UNT. https://es.scribd.com/document/463608977/las-claves-del-sujeto-de-lacan

Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica.´

Kandinsky, V. (1912). *Sobre lo espiritual en el arte*. Ediciones Libertador (2011)

Lacan, J. (1960). *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Paidós (2007)

Regnault, F. (1995). *El arte según Lacan y otras conferencias*. Ediciones Eolia.

DIMENSIONES DEL ENCUADRE EN ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

Barrios, L. N.[1]; Gómez, F.

Institución EnRedATe Litoral: equipo de Acompañantes Terapéuticos que difunden, producen contenido y tienden redes con otros AT del país.

Resumen

El encuadre es una herramienta fundamental del acompañante terapéutico (at) y piedra angular del Acompañamiento Terapéutico (AT) en sí. Es importante destacar que sin el mismo no hay acompañamiento posible. Desde que se demanda al at, es éste quien establece los criterios para acordar una entrevista; de modo que se podría pensar en un primer momento del encuadre. Sin embargo esa demanda, que suele ser telefónica o por mensaje de texto, la realiza el equipo que viene trabajando la situación o directamente la familia. Ciertas veces esta, suele ser desbordada y cargada de ansiedades y urgencias, y en tal caso, el profesional es quien debe tomarla para ya realizar una primera intervención; aquí introduciremos un concepto que denominamos pre-encuadre. ¿Cuándo comienza el encuadre? Para referenciarnos tomamos una cita de Gustavo Rossi, quien plantea que: "Se tratará de establecer un contrato que conformará un marco simbólico, un ordenador para la relación que se empieza a establecer. Este marco dará las referencias para la situación de AT desde distintas aristas: at-paciente, at- familia, at-equipo profesional." (Rossi, 2007, p. 54). Interpretamos que las pautas y condiciones del AT se establecen en el primer encuentro, facilitada por una reunión con el equipo y/o la familia; sin embargo, existen unas series de intervenciones que se situarían antes del encuadre, entonces, fuera del mismo. Por eso proponemos un marco delimitador previo, a este contrato simbólico, denominado pre-encuadre. Este se dispone, durante el primer contacto, de forma remota, en el cual se exponen las demandas hacia el profesional, y éste deberá saber tomar este pedido para reelaborarlo. Las intervenciones que aquí surgen, dentro del pre-encuadre, contribuyen a poder demarcar y encauzar esta demanda para trabajarla en las primeras reuniones donde se establecería el encuadre propiamente dicho.

[1] lucasnicolase.b@gmail.com

Dimensiones del Encuadre en el AT:

El encuadre es una herramienta fundamental del acompañante terapéutico (at) y piedra angular del Acompañamiento Terapéutico (AT) en sí. Es importante destacar que sin el mismo no hay acompañamiento posible. Desde que se demanda al at, es éste quien establece los criterios para acordar una entrevista; de modo que se podría pensar en un primer momento del encuadre.

Para reflexionar acerca de este concepto es posible pensarlo en dos dimensiones: la estructural o formal y la clínica, dentro de la práctica del AT.

Dimensión formal o estructural:

"El escenario donde se desarrollará el acompañamiento contempla la existencia de algunas normas explícitas … y otras implícitas; también contempla la regla de abstinencia, respeto por el otro, por la subjetividad y por el proceso terapéutico" (Frank, 2014, p. 57).

Cuando la autora hace mención a las normas explícitas, se entiende como los elementos que hacen a la estructura del encuadre: honorarios, horarios, espacios, rol, actividades a realizar y duración de los encuentros.

Es imprescindible que el at tome un rol activo dentro de la construcción de su propio lineamiento de encuadre en relación a estas pautas. Será necesario exponer cuánto será el monto mínimo ético[2] a cobrar y el modo en que se efectuará; la cantidad de días, lugar de encuentro y duración del AT. Además poder recordar cuál es el rol, con sus alcances, limitaciones e incumbencias, para poder intervenir, siempre ligado a la estrategia y a los objetivos terapéuticos.

En cuanto al lugar y duración del AT, si bien lo define el profesional, es un acuerdo con el usuario y el equipo, atendiendo a la singularidad de la situación. La impronta se ubica en lo particular del caso, analizando y diagramando los diferentes escenarios de intervención de esta profesión; siempre serán espacios de la cotidianidad del sujeto, integrándose el at en el mismo, favoreciendo la (re) construcción de lazos, fomentando la autonomía y la subjetivación del acompañado.

[2] Cabe aclarar que la realidad de la práctica del at en el país es variada y no reglamentada en todos los casos, lo cual, implica que el monto mínimo va a estar sujeto a lo que establece la institución referente provincial que regule la profesión; pudiendo ser asociaciones, ministerio de salud u otro organismo regulador.

En relación a los honorarios, es primordial, que el profesional pueda definir el modo en que se va a efectuar el pago por el trabajo realizado. Se puede pensar en la opción de recibir el dinero de forma directa del usuario o familia; o bien, esperar el tiempo de reintegro de una obra social. Sobre este último punto, es menester de un encuadre más claro, poder definir de qué lado recaerá la espera. Es importante recalcar que cualquier decisión que se tome, es responsabilidad del profesional que aborda la situación, ya que el encuadre, si bien es un acuerdo con la familia y el equipo, es establecido por el acompañante terapéutico.

> En términos generales, subrayemos, el encuadre se compone de elementos que deben ser constantes, contemplando a su vez las variaciones que puedan darse con el transcurso del tiempo, es decir, debe tener una vertiente variable, por las modificaciones que se harán de acuerdo al devenir que vaya teniendo el tratamiento. Siempre tratamos de dar lugar a lo que "no cuadra", a aquello nuevo, que surge por el lado de la "invención" en ese encuentro terapéutico-at-paciente-familia. (Rossi, 2007, p. 55)

Finalmente, se considera que el encuadre en su dimensión estructural o formal, representa las variables más constantes de la labor terapéutica, sin embargo, como da cuenta la experiencia clínica, este debe poder ser flexible para reflexionar sobre los emergentes que se susciten en el contexto de lo cotidiano.

Fallas o errores en el encuadre:

Teniendo en cuenta la dimensión Estructural es que consideramos ciertas fallas que se pueden dar en el devenir de un AT, por no plantear claramente las pautas que deberían hacer al Encuadre, afectando la dimensión clínica.

En relación a los honorarios, se mencionó anteriormente, que es importante que el profesional sea claro y coherente con las pautas que va a establecer respecto a cómo y cuándo cobrar en el momento que se decide esperar el reintegro de una obra social. Resulta engorroso establecer puntos muy generales sobre este aspecto, ya que, se puede prestar a confusión el tiempo de demora del dinero (muchas veces de más de medio año,

aunque varía cada caso) y quién debe sostener esta espera. Esto puede, o no, influir en la dimensión clínica al impactar de forma directa en el profesional.

¿En qué sentido? El at es un profesional más, dentro del Campo de la Salud Mental, y su labor terapéutica debe ser remunerada al igual que al resto de las disciplinas; de forma que, el no cobro del dinero puede deslibidinizar el espacio del AT. Freud (1913/2010) en "Sobre la iniciación del tratamiento" destaca la importancia del valor y la función simbólica que posee el dinero en un tratamiento; siendo, articulador entre el at y el usuario, un elemento dentro del contrato simbólico que el encuadre implica.

Entonces cuando esto falla afecta a la dimensión clínica, generando ansiedades y malestar en el at, empastando el tratamiento, trabando los objetivos terapéuticos, afectando en la transferencia y otras veces precipitando el momento del cierre del AT.

En cuanto a los horarios y días de los encuentros, deben ser pautados al inicio del tratamiento. Una dificultad en esta temática es, no ser lo suficientemente claro para delimitar el tiempo en que se comienza y, fundamentalmente, cuándo se cierra el encuentro. La falla estaría al no encuadrar como es debido, dejando la posibilidad de que el tiempo se desborde y este afecte al vínculo at-usuario, at-familia, at-instituciones.

De manera que, esta situación genera una demanda excedida y el mal encuadre lleve a que el usuario o la familia sean quienes delimiten los días y la duración de los encuentros a su conveniencia. Si el profesional no sabe ubicar este límite puede tornarse una situación desbordante en escalada, en la cual se pierde la conducción que este debe tener sobre el encuadre. Nuevamente esta falla en el marco simbólico genera ansiedades en el profesional que ponen en jaque la continuidad del tratamiento. Es fundamental anticipar esta situación antes de que se llegue a un error crítico.

Hay que tener en cuenta que hay fluctuaciones en el encuadre que hacen al AT, cambiando las pautas establecidas por efectos del tratamiento. Sucede que por cuestiones transferenciales se modifican los acuerdos, en relación a lo que acontece con el acompañado. Por ejemplo, que el usuario decida concluir un encuentro antes de lo establecido, aparenta una falla en el encuadre, sin embargo, puede ser un logro terapéutico donde se puede leer la emergencia de la subjetividad.

Asimismo, el síntoma del sujeto irrumpe en el encuadre, rompiendo el contrato establecido. Sin embargo, no es falla del planteamiento del encuadre en sí, sino vicisitudes

de lo cotidiano en el AT. Será necesario realizar una lectura, en el caso de que esto se siga repitiendo. Entonces se observa que hay fallas en el encuadre durante un AT, que no son por las formas en que se estableció el mismo, sino que surgen por las contingencias de la clínica de lo cotidiano; y es labor del at pensar el contexto en que surgen estas para poder intervenir, articulando con el equipo.

Finalmente, se puede observar cómo las fallas en la dimensión formal o estructural del encuadre afectan directamente en las intervenciones clínicas, siendo fundamental, para el profesional, ser claro y coherente desde el inicio del tratamiento para así poder establecer un espacio saludable para el at y el acompañado.

Dimensión clínica:

¿El encuadre se introduce en lo cotidiano del acompañado o lo cotidiano dentro del encuadre? Pensar que el encuadre viene a enmarcar o cercar aspectos de la vida del usuario sería continuar con un paradigma de encierro y exclusión que hace tiempo se quiere erradicar, y es a partir de la Ley Nacional de Salud Mental que se comienza a reglamentar una lógica diferente que ya se venía gestando.

En cambio, poner en relieve la cotidianeidad del usuario, por encima del encuadre, permite pensar la particularidad del contexto del acompañado, para ser el at, con sus estrategias y tácticas, quien se integra en lo cotidiano. De esta manera, el encuadre viene a poner ciertas pautas que no interfieran con la emergencia de la subjetividad que hacen a la cotidianeidad del sujeto, sino que la promuevan. Pensar esta posibilidad, ubica al profesional en una postura ética, de escucha y de respeto con el acompañado.

El encuadre es terapéutico cuando se utiliza como posibilitador de intervenciones que favorezcan el bienestar y salud del acompañado. De manera tal que sea el promotor de la subjetivación del mismo y no un coartador de sus derechos y sus deseos. Este marco simbólico, entonces, viene a ubicarse solo en una fracción de la vida del usuario y por ello lo cotidiano viene a ser algo que lo trasciende; además el encuadre tiene como característica el ser ambulatorio, abierto y flexible.

Entonces ubicamos estos acuerdos dentro de la clínica de lo cotidiano, entendiendo que: “El término “clínica” apunta hacia la importancia de los aspectos vinculares de la tarea, mientras que el término “cotidiano” señala que el trabajo con el vínculo tiene lugar en el

ámbito de situaciones cotidianas, y empleando también recursos cotidianos" (Dozza, 2020, p. 102).

Si bien el encuadre es un delimitador del espacio, tiempo y duración de los encuentros, dentro de esta dimensión clínica, se lo puede tomar como una herramienta terapéutica más para intervenir. Como tal, implica que se puede utilizar como un elemento de terceridad al que se puede acudir cuando la situación lo amerite. Esto es, apelar a una ley que intervenga entre el profesional y los diferentes actores que hacen a la situación del acompañamiento. Hay situaciones en las que el at debe recurrir a esta instancia para no acotar los alcances del vínculo y no sabotear el AT, de modo que sirva de moderador del espacio.

Entonces, cuando aparece una demanda desbordada, implícita o explícita, junto con otros elementos que ponen en peligro la continuidad del encuadre; surge la dificultad de ubicar el corte de un encuentro, donde la finalización se impone como un compromiso contraído al momento de definir las pautas de comienzo y cierre de la jornada.

Por ejemplo, en una situación de acompañamiento que se mantuvo tranquila pero a minutos de finalizar comienza una serie de discusiones familiares. Allí, el acompañante queda entrampado en esa escena, teniendo que recurrir al encuadre para poder lidiar con la situación y poder dar un cierre sin que el vínculo, con los participantes, se vea afectado.

Otro escenario posible se da cuando el acompañado manifiesta, de forma explícita, querer continuar el paseo y el profesional, nuevamente, debe recurrir al encuadre como tercero de apelación para poder finalizar el acompañamiento, y así evitar dañar el objetivo terapéutico del mismo.

Se puede mencionar otra cuestión en relación a los espacios que son pertinentes al acompañamiento, esto implicaría seguir problematizando la dimensión formal, que influye directamente en la clínica.

En esta arista se trabajará en la delimitación de los sitios de circulación del acompañado, demarcando el espacio e intimidad del otro. Por ejemplo en instituciones educativas se abordan los límites pertinentes a los lugares comunes como el patio, el quiosco, las aulas, y se trabaja en reconocer que existen otros espacios donde, para ingresar o circular, se debe pedir permiso; como la secretaría, dirección y otras aulas de índole privadas.

Si se hace referencia a paseos o actividades recreativas, es trabajo del profesional, poder ubicar los espacios que son de circulación pública, de aquellos privados o de acceso exclusivo, limitados por normas sociales y culturales. Como ejemplo de esto, se puede mencionar que en un shopping, se encuentra limitado el acceso a cocinas de los bares, depósitos de mercadería, oficinas de personal autorizado, por lo cual es labor del at poder esclarecer la diferenciación entre espacios públicos y lugares que la sociedad acuerda como restringidos.

Para un abordaje sustentado en la (re) inserción social, donde se trabaje en que el acompañado sea capaz de reconocer las normas estructurales que hacen a la cultura, se torna fundamental pensar el encuadre como mediador que delimite estos espacios de circulación comunitaria, de aquellos que son privados. Actuando, este, como terceridad y evitando, así, que el profesional caiga en intervenir brindando opiniones subjetivas en relación a lo que se “debe” y “no se debe” hacer.

Otro ejemplo en donde se debe apelar al encuadre como terceridad, es en el caso de acompañamientos en donde se abordan cuestiones en torno a los consumos problemáticos. El at es quien debe recurrir a este marco simbólico, a fin de enfatizar que durante el tiempo que dure el encuentro, el acompañado no puede consumir. Esto debe ser un compromiso en el cual el profesional deberá acordar con el acompañado, para evitar la ingesta de cualquier tipo de sustancia (drogas, alcohol, alimentos, otros, dependiendo del caso por caso) y evitar inconvenientes.

Por otro lado, durante el AT, pueden aparecer distintos personajes que interactúen con el acompañante y/o el acompañado. En este caso, teniendo en cuenta la flexibilidad del encuadre, esta interacción está habilitada y es esperable, ya que en la clínica de lo cotidiano se configura al encuadre como algo estable pero laxo y ambulatorio. Entonces, se deja en claro que en este acto los terceros son personajes que actúan en cada escena, el at funciona como apuntador[3] y el acompañado es el protagonista de toda la obra.

Otra instancia en la que se relacionan los aspectos estructurales con los aspectos clínicos del encuadre, se reflejan en las comunicaciones remotas como llamadas, mensajes, correos electrónicos, entre otros. Los mismos van a ser pautados al inicio del acompañamiento, con la posibilidad de modificarse según la particularidad del caso. Es importante destacar que

[3]Persona que en el **teatro** se coloca cerca de los actores para recordarles sus parlamentos.

los llamados pueden tener la función de informar cambios en el encuadre, como ser, cambios de horarios, lugar, días, los cuáles serán acordados por ambas partes. Sin embargo, a su vez, tiene una función en calidad de intervención cuando el caso lo amerite.

Puede darse la situación en la cual la persona acompañada requiera la intervención remota, cuando este se ha desbordado por ansiedades o padecimientos subjetivos. O también sin necesidad de caer en cuestiones de crisis, el at podrá intervenir con un llamado telefónico; esta modalidad dependerá del caso por caso[4].

Asimismo el encuadre viene a ser el operador de estas formas de interacción, regulando la demanda, el tiempo, los días e incluso si es pertinente esta modalidad, ya que hay casos en los que no se lo recomienda. Aun así, es una decisión para tomarla con el equipo, pensando qué función terapéutica y clínica tendrá habilitar estas comunicaciones remotas.

Finalmente estas son algunas de las dimensiones clínicas que se ha podido problematizar en el uso del encuadre como intervención.

Por último, teniendo en cuenta que el encuadre es una herramienta del at para intervenir, es menester remarcar que existen intervenciones previas al establecimiento del mismo. Estas intervenciones se desarrollarían en el marco de lo que podría nombrarse como “pre-encuadre”, estando ubicado el mismo en estrecha relación con las comunicaciones remotas previas al primer encuentro presencial con el usuario, la familia, el equipo y/o la institución.

La ubicación del pre encuadre tendrá que ver con el pedido que realizarán los actores que convoquen al at para que se incluya en una situación; implicaría, en este sentido, la posibilidad de que el acompañante terapéutico pueda comenzar a hacer una lectura de ciertos elementos que son necesarios a la hora de dar inicio al dispositivo de AT, y estos son: el rol bien definido, la demanda reelaborada, el encuadre, un equipo terapéutico conformado o el objetivo de construir uno si no lo hay y, por último, un vínculo/transferencia a instalar.

[4] Durante la ASPO de 2020 a raíz de la pandemia de COVID-19, ésta modalidad fue muy utilizada.

Bibliografía

Chevéz, A. (2012). El Rol, la autopercepción del Rol y la Función. *ATRAVESAR. Revista de Acompañamiento Terapéutico.*

Dozza, L. (2020). *Acompañamiento Terapéutico y clínica de lo cotidiano*. (3ra ed. Ampliada) La Docta Ignorancia.

Dragotto, P. A. y Frank, M. L. (2014). *Acompañantes. Conceptualizaciones y experiencias en AT*. Brujas.

Freud, S. (1913). *Sobre la iniciación al tratamiento*. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas,* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 12). Amorrortu. (2010)

Galende, E. (1994). *Psicoanálisis y salud mental*. Páidos.

Ley Nacional 26.657 de Salud Mental y Adicciones. Noviembre 2010. Bs As.

Rossi, G. (2007). *Acompañamiento Terapéutico. Lo cotidiano, las redes y sus interlocutores*. Polemos.

LAS MIL Y UNA NOCHES, EXPERIENCIA DE UN GRUPO VIRTUAL EN HOSPITAL DE DÍA

Bartoli, L.[1], Gros, M., Palleiro, L., Rodriguez, A., Schmit, L.

Hospital de Día del Hospital Escuela de Salud Mental

Resumen

En este escrito reflexionamos y proponemos algunas lecturas sobre los efectos y las posibilidades propiciadas por la creación de un dispositivo grupal virtual desde el Hospital de Día del Hospital Escuela de Salud Mental en el Marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la Pandemia de Covid 19. El dispositivo al que nos referimos, es un grupo de whatsapp integrado por usuarios/as y trabajadores de salud mental, creado para dar continuidad al trabajo de acompañamiento, sostén y restitución del lazo social llevado a cabo desde el Hospital de Día entendiendo que el mismo se podría ver afectado por la situación de aislamiento. Constituye una estrategia alternativa que permite el mantenimiento del vínculo de los usuarios/as entre sí, con el equipo de profesionales y con la Institución. Propuesto en principio como una modalidad acotada en el tiempo de sostener algo de lo cercano en lo cotidiano que permite el circular por esta institución, se transformó por la situación sanitaria en un modo de encontrarse "permanente" más allá de las actividades propuestas y las intervenciones del equipo. A partir de la invención a la que nos invita ésta situación atípica, ubicamos la necesidad de interrogarnos sobre los efectos de los dispositivos virtuales, qué aspectos de la función de lo grupal se puede sostener allí, cómo se pone en juego el cuidado en este acompañar, tanto de usuarios como de los trabajadores atravesados también por la situación de pandemia.

[1] luciano_bartoli@hotmail.com

Desarrollo

Corría el mes de marzo y las medidas vinculadas al aislamiento social preventivo y obligatorio comenzaban a hacerse sentir como modos de cuidado en un tiempo acotado, semanas, quizás un mes. En ese contexto surge el interrogante de cómo continuar sosteniendo el devenir de los usuarios pertenecientes al dispositivo Hospital de Día (en adelante HDD) del Hospital Escuela de Salud Mental (en adelante HESM), teniendo en cuenta la importancia que tiene dicho espacio simbólico y físico para la construcción de lo cotidiano y en la trayectoria de sus tratamientos (de modalidad individual y/o grupal). Espacio posible donde ensayar, recuperar o construir algo del lazo social, delineando caso a caso un modo particular de transitarlo con el denominador del habitar un espacio común: "la casa"[2]

Nuestros interrogantes se centraron en la preocupación sobre el impacto que podría tener esta medida en las subjetividades de la comunidad del Hospital de Día, teniendo en cuenta que el significante aislamiento es en algunos casos, una referencia en las historias de vida de los sujetos que concurren a este dispositivo, y la propuesta de armar redes tienden a recubrir ese riesgo, el de estar aislado, con el sufrimiento y la vulnerabilidad que muchas veces atraviesan la cotidianeidad, podríamos decir, puertas adentro.

Nos preguntamos ¿Cómo continuar estando cerca? ¿De qué modo sostener las actividades que "la casita" proporcionaba y que funcionaban de "armazón" y pivote en la fragilidad? ¿Cómo propiciar en este contexto cierta continuidad del encuentro amistoso entre pares que se produce en la cotidianeidad de "la casita"? En esta coyuntura nos propusimos pensar una herramienta virtual que posibilite acompañar a los/as usuarios/as en estos tiempos. Así, se convocó a los/as profesionales que quisieran ser parte de dicho espacio para pensar su construcción y sostenimiento en el trabajo diario (ya que este espacio demandaba otros tiempos y otros modos de intervención). Finalmente el día 24 de marzo se dio lugar a la creación del grupo de whatsapp de Hospital de día nombrado por sus participantes como: "Las mil y una noches" con el objetivo de ofrecer cierta estructuración de actividades que puedan desarrollarse en los respectivos hogares y con la

[2] Desde septiembre de 2018 el Hospital de Día funciona en una casa del barrio Thompson de la ciudad de Paraná, lo que ha permitido desarrollar una lógica de cuidado del espacio, pudiendo usuarios/as y trabajadores/as apropiarse de la misma con diferentes propuestas y actividades.

lógica de las propuestas que se brindaban habitualmente en el dispositivo: recetas, actividad física, consignas lúdicas, información, fotografía, distintas lecturas, entre otras.

El grupo no incluyó a todos, sino a los que quisieran participar, siendo una instancia en la que durante todo este tiempo se han ido sumando nuevos participantes, otros se han ido y en ocasiones vuelto a ingresar, dando lugar a estructura y también flexibilidad, repensando permanentemente el cómo estar allí de los/as usuarios/as y el equipo. Se pretendía crear un espacio de apoyo en el que pudieran expresarse y ser escuchadas las afectaciones que producía la Pandemia y las medidas de aislamiento, apostando a sostener en la virtualidad algo de la lógica de trabajo de nuestro Hospital de Día, en un contexto que todo cambiaba. Para describir algo de la lógica de trabajo a la que hacemos referencia, haremos propias las palabras de Jasiner (2019), diciendo que desde el dispositivo apostamos a la instalación de espacios que constituyan "ámbitos continentes, productivos, de aprendizajes y generadores de protagonismos subjetivos anudados". Es en esta lógica en la que intentamos inscribir la creación del grupo de whatsapp, procurando continuar, tejiendo tramas vinculares que nos sostengan en el encuentro con los otros. Definir una propuesta que tienda a facilitar el armado y la interacción en la grupalidad, tuvo como objetivo propiciar apoyos para formalizar cierta ortopedia que habilite a mantener algo de la cotidianidad "irremediablemente" perdida en la cuarentena y propiciar el lazo entre sus participantes. Este espacio se convirtió en una apuesta clínico-política entendiendo en palabras de Muñoz (2020) que "…la condición de un análisis no se juega en la presencia del sillón y el cuerpo que aloja sino de modos del decir…" (p. 125) en este caso, de esos decires de quienes constituyen esa grupalidad convirtiéndolo en un dispositivo que como veremos instrumentó diversas modalidades de intervención en la clínica de los sujetos que lo habitan. El horizonte que nos propusimos consistía en correr del eje principal la temática de Covid-19 como fenómeno puramente apegado al organismo afectado o en riesgo de contagio, y trabajar acerca de los efectos subjetivos y sociales que esto produce en esta población particular. Proyectamos un encuadre que sirviera de eje organizador de nuestras intervenciones, que funcionara como operador y regulador de los lazos y modos de vinculación que allí van emergiendo. Por este motivo, se creó un segundo grupo en donde participan sólo los/as profesionales del equipo, a fin de articular y definir acciones, trabajando sobre aquellas intervenciones posibles en situaciones que se suscitan, ya que

las actividades son solo una parte de la dinámica (establecidas en un horario y día particular) y lo demás corresponde a lo emergente de esa grupalidad. La construcción de un "espacio virtual" que promueve el encuentro con otros, diversos Otros, encarnados en sus decires, trasciende obviamente los medios materiales de los que se dispone convocando al surgimiento de los recursos simbólicos propios de la grupalidad permitiendo el sostenimiento del encuentro. ¿Qué características tiene ese encuentro?, un encuentro desencontrado, con intersticios, con lo propio del equívoco, con lo estructural del malentendido. Esa grupalidad y su texto se juega para cada quien de modo diverso en tanto su modo de habitar el mundo será estructurante en su posición subjetiva. Las coordenadas que se pongan a jugar tendrán un grado de variabilidad correspondientes a la relación que cada sujeto construye con la realidad y desde allí el vínculo con el otro como semejante, también tendrá su matiz. Así, la grupalidad tendrá una funcionalidad y efecto diferente en el caso a caso. …Podremos cernir el real en juego para cada paciente, identificando las coordenadas particulares con que puede tramitar el malestar que la pandemia, el aislamiento y el encierro le acarrea. Esto será oportunidad para interrogar … su lazo al Otro y sus respuestas ante las inconsistencias de ese Otro, Ineludibles (Muñoz, 2020, p. 127).

El paso del tiempo puso de manifiesto que aquello que habíamos definido por un corto plazo se extendiera de forma ilimitada, con efecto en las subjetividades de usuarios/as, comenzando a aparecer cierto límite en relación a lo virtual aunque esto se sostenga desde diferentes puntos (escucha, fármaco, grupo, emprendimientos), surgiendo además situaciones de crisis aunque en forma esporádica. En lo que respecta al equipo, también se hizo notar cierto agobio frente a lo que surgieron necesarias preguntas: ¿siempre hay que estar/ responder en el grupo? ¿Qué hay de la regulación horaria? es más fácil sostener las presencialidades y más difícil intentar semejar algo de esto en lo virtual. Pudimos hacernos eco de esto y poder trabajarlo con el grupo. NO estamos siempre escuchando dijimos. Aparecieron sensaciones, reacciones, cierto enojo para luego dar lugar a algo del orden del alivio. Se dieron otras charlas entre los miembros, más relajadas, ya no apelando a "que digan los médicos". Decidimos estratégicamente, sumar nuevos referentes participantes como la profe de teatro que aportaron ideas, aire, alegría. "Viene para largo, hay que renovarse". La forma de participación de cada uno/a de los/as integrantes de esta grupalidad se caracteriza por ser: diversa, fluctuante y vinculada a diferentes factores

como, interés en la actividad, facilidad en establecer lazos, vínculos y a estados subjetivos y/o anímicos, etc. Así mismo, más allá de la propuesta concreta, durante el día se van tejiendo diálogos entre los/as usuarios/as que exceden la actividad. También, se retoman iniciativas que los/as usuarios/as presentan para compartir con otros. Preguntas acerca de estos diversos modos de participación y el porqué del sostenimiento y permanencia de las actividades, se basó en la idea de que ese "permanecer allí" da un experiencia de otredad que la pandemia parece hacernos desaparecer, más aun en las realidades diversas que nuestros usuarios transitan. Estas experiencias son caracterizadas por soledades y otredades arrasadas, que desdibujan lugares posibles de habitar sumado al exceso propio de un sufrimiento acrecentado por la ruptura de ese enlace que el HDD como institución recreaba con sus integrantes: "¿Cuánta soledad es necesaria y estructurante para la vida y cuanta es demoledora? Imposible crear la medida universal de la justa soledad. La importancia de, pudiendo estar solo, encontrar al otro, al que da asilo) ofrece holding, dona afectos que alegran, tiende la mano para que no se deje de hacer pie, para no perder pie y correr el riesgo de ser llevado por la corriente, o incluso ahogarse (Frigerio, 2019, p. 65). En el intercambio diario fuimos identificando y construyendo ciertas demandas que consideramos necesarias de ser escuchadas y leídas con el fin de poder alojar los/as sujetos con quienes trabajamos en todas sus dimensiones clínicas. Surgieron temáticas en relación a malestares corporales, subjetivos, vinculares, económicos, alimenticios, entre otras. De ahí, se fueron estableciendo coordinaciones con los equipos correspondientes, otros agentes e instituciones a través de programas y/o proyectos para contar con herramientas facilitadoras en el acompañamiento propuesto. En esta línea se realizaron algunas de las siguientes acciones: ➔Referencia a centros de salud del área programática ➔Trabajo sobre el decreto de aislamiento, social, preventivo y obligatorio ➔Trabajo sobre medidas de prevención y promoción en el marco de la pandemia por covid-19. Disipar dudas acerca de esta problemática ➔Información sobre medidas socioeconómicas: Programa de Entrenamiento Laboral, Ingreso Familiar Excepcional, Pensiones nacionales, módulo de alimentos. Acompañamiento. ➔ Identificación de los/as usuarios/as más afectados/as socioeconómicamente en este contexto. Entrega de módulo alimentario proveniente del monto mensual que hospital de día tiene para la compra de insumos alimenticios. ➔ Trabajo interinstitucional con el HESM y con otros equipos para la intervención específica

en ciertas situaciones. Además de estas cuestiones específicas no es menos relevante el modo en que aparecen ciertas temáticas: el amor, la soledad, la política, la violencia. Incluso aspectos propios de los cuadros psicopatológicos son recepcionados por los pares: “a mí también me pasa, no te hagas la cabeza”. Hay otro que escucha, que contiene que no es necesariamente un profesional y el efecto aliviador se pone de manifiesto. Es posible que el vínculo con el HDD, la transferencia en tanto lugar de pertenencia, funcione como continente, acotando la angustia que puede producir la desarticulación de la vida cotidiana y la pérdida de la posibilidad de circular por otros lugares de referencia. Creemos que sobre esta pertenencia, pueden asentarse los vínculos de cooperación y contención entre pares. A partir de la trama grupal que se venía tejiendo entre la Institución, los usuarios y los trabajadores, y que se continúa tejiendo en el “aquí y ahora” virtual, se va produciendo la constitución del espacio grupal como “morada” que aloja desde donde puede emerger el sujeto a través de un “protagonismo anudado” (Jasiner, 2019). Algo de esta emergencia se puede ver cuando alguno de los participantes propone al grupo “que cuando esto pase” se festeje el reencuentro con un asado, o cuando a partir del ingreso (transitorio) al grupo de una estudiante que hace radio-teatro, cuenta que el también participó en un dispositivo de Radio donde hacía radio-teatro y le propone hacer algo juntos, o cuando otro a partir de la experiencia en el grupo de Whatsapp, "cuando sea posible" se podría hacer Conversatorios sobre la vida cotidiana en la Casita de HDD.

Se producen encuentros singulares que permiten pensar posibilidades y proyectos para el presente y el futuro. Los objetos y tramas construidas en esta virtualidad, toman peso para sus integrantes. Las temáticas retomadas rozan constante lo más íntimo de sus historias, se ejemplifican con músicas, versos, fotografías, opiniones, obras, palabras, ideales, debates, se representan entre significantes ante ese otro. La grupalidad hace de contorno, ubica lo desmesurado, limita acogiendo, escucha “lo loco”, lo irresoluto, lo fragmentario, lo reordena, lo vuelve a encausar. El grupo también ordena el día: despertar, la actividad, el comer, el cocinar, el dormir, el beber, el reír, siempre con otro al cual se le comparte el quehacer. Se da cuenta de la existencia, de que se está presente o de que ya no se puede estar más. Por momentos el grupo es “espacio externo” clausurado por la pandemia; otras veces se vuelve algo difuso que “se traga lo interno”: las tareas, las horas, otros intereses y deseos, sin posibilidad de “dejar de responder”. Como decíamos nos pasa

a todos, profesionales y usuarios… había que aprender también a perder, a duelar lo que la virtualidad no nos devuelve del encuentro del cuerpo a cuerpo (dejar pasar el mensaje, dejar de responder siempre, dejar de intervenir, dejar de… dejar que los usuarios regulen el mismo funcionamiento del grupo). Dejar que cada uno se vaya por momentos y vuelva… que logre limitar de un modo real eso que lo come… que lo demanda y por momentos no podía limitar más que saliéndose de escena. También cabe destacar que el deseo de volver a encontrarse, la referencia a la casa de HDD, como un lugar propio al que dan ganas de volver también se hace presente muy seguido, incluso la posibilidad de armar un grupo de charlas como este, pero presencial. El ir y venir de algunos/as participantes no pasa desapercibido, hay registro de cada uno, sobre todo de aquellos/as que siempre participan. Otros/as pueden manifestar que no participan "pero leen", "los leo, me gusta como hablan" o bien participan de determinadas actividades en las que se sienten convocados. El encuentro de todos/as se da cuando hay algún cumpleaños: el agasajado en cuestión recibe múltiples saludos y buenos deseos, proyectos de celebraciones "cuando pase el virus", alegrías no menores para los cumpleaños en cuarentena.

Algunas palabras más…

Las mil y una noches es una historia que cuenta de un desdichado sultán que a causa de un desamor e infidelidad no podía volver a creer en ninguna mujer. Por esta razón había decidido dar muerte a cada una de sus esposas dándoles solo un día de vida a su lado. Una de esas mujeres pensó una estrategia para escapar de tan temible final contándole al sultán una historia cada noche. Este era un cuento que no culminaba ni en mil noches, tiempo que permitió al sultán volver a amar y a su esposa ser amada, rompiendo con aquel decreto de semejante crueldad. El espacio de las mil y una noches de nuestra casa es una pertinente metáfora de esta historia, ya que refleja cómo las palabras, los lazos, los amores, las emociones, los decires, las historias, las músicas, los cuerpos, las imágenes, construidas con otros son las redes que nos permiten escapar de lo mortífero (más presente que nunca en nuestros tiempos) y nos enlazan a la vida en donde existe un otro que espera, escucha, aguarda, ríe, comparte, aloja, acompaña, baila, llora, aconseja, extraña, abraza a distancia y añora el encuentro… Tender la mano… podría ser un modo metafórico de aludir a la función de lo institucional… son esa mano disponible para sostener y acompañar, para que

el sujeto se mantenga con autonomía sobre sus propias piernas, su propio aparato psíquico y pueda echarse andar… el sujeto vive andariego… andariego, vive, es, está siendo el sujeto" (Frigerio, 2020, p. 65).

BIBLIOGRAFÍA

Di Nella, Y. (2000). *La grupalidad como eje constituyente del trabajo comunitario*. Curso de Capacitación Laboral para operadores en comunidad Exposición del Nivel III: Estrategias de Intervención comunitaria.

Di Nella, Y. (2020). *Intervenciones psicosociales en contextos críticos: construcción del dispositivo de intervención.* Curso virtual abordaje en situaciones de desastres, catástrofes e incidentes críticos.

Frigerio, G., Korinfeld, D. y Rodriguez, C. (coords.), (2019). *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo.* Ed. Noveduc.

Jasiner, G. (2019). *La trama de los grupos*. Lugar.

La Masotta. (4 de mayo de 2020). *Ciclo Pensar y Cuidar lo Posible. Episodio 3: Marité Colovini.* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wd3B9P6yJ-s

Merlin, N., Janin, B., Plut, S., Zabala, S., Gómez, A. M., Pujó, M., Pakman, M., Catelli, J. E., Flescher, H. R., Colautti, L., Losada, A. V., Marincioni, J., Rowensztein, R. J., Edelstein, C., Fort, F., Rocha, M., Bodnar, S., Fernández Pumilla, A. Y., Libenson, A., Garaventa, J. (2020). Pandemia. Angustia y contención. En *Actualidad Psicológica.* XLV(494), pp. 1-30. https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/2020/04/ACTUALIDAD-PSICOLOGICA-ABRIL-2020-AP-494.pdf

Muñoz, P. (2020). Ciberanalisis, el dispositivo analítico en tiempo de coronavirus. En *El deseo en Cuarentena*. Letra Viva.

Trabajadores de la Escuela de Psicología Social Enrique Pichon Rivière, Santa Fe, y la Asociación de Egresados de Reconquista. (2020). Viviendo el distanciamiento físico

temporal. *Pausa.* https://www.pausa.com.ar/2020/03/viviendo-el-distanciamiento-fisico-temporal/

PANDEMIA Y LAZO SOCIAL

Beade, A.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Llegados a los 7 meses de Aislamiento Social y Distancia Social –medidas sanitarias adoptadas en diferentes momentos y en el marco de la emergencia sanitaria producto de la declaración de pandemia por la Organización Mundial de la Salud a partir de la propagación un nuevo tipo de coronavirus (COVID-19) se plantea realizar una reflexión sobre los efectos singulares y colectivos del momento que atravesamos con el énfasis en el lazo social.

La pandemia Covid 19 ha "actualizado" cada una de las fuentes inagotables del malestar, según la freudiana lectura, y ello abre interrogantes en relación a los modos y formas de intervenir socialmente, tanto desde el psicoanálisis como discurso como en su diálogo con otros discursos o campos de conocimiento para interrogar el malestar en la cultura. El centramiento en pensar en y desde el lazo social la coyuntura que vivimos introduce, además, la consideración ética, habida cuenta que las categorías que nos permiten pensar la realidad se encuentran cuestionadas en sus fundamentos.

Se intenta reflexionar alrededor de algunas de las situaciones sanitarias en pandemia y pensar en los aportes que, desde el psicoanálisis y la psicología, se pueden hacer en relación a prácticas de cuidado de la salud.

[1] adrianabeade@gmail.com

Desarrollo

Nuestra participación en estas jornadas se produce en el contexto de medidas sanitarias de Aislamiento y Distancia Social ante la declaración de pandemia partir de la propagación un nuevo tipo de coronavirus, así como en el marco de la investigación "Producción de conocimiento epidemiológico en salud mental y fortalecimiento de iniciativas comunitarias de intervención remota en salud mental ante el ASPO COVID-19 en la provincia de Entre Ríos"[2] intentando abordar aportes posibles, desde el psicoanálisis y la psicología en relación a las prácticas de cuidado de la salud surgidas del actual contexto y que son el eje de convocatoria de estas Jornadas.

No es ésta la única epidemia que hemos atravesado como humanidad. Lo inédito de esta pandemia, a nuestro entender, reside sobre todo: en la velocidad y simultaneidad con que se instaló en el planeta, en relación con la capacidad de contagio del virus pero también con la capacidad y velocidad de nuestro tiempo de desplazar los cuerpos (y con ellos los virus) de un lugar a otro del mundo; en la simultaneidad en que la población humana, como sujeto colectivo, está en distancia y aislamiento como medidas sanitarias preventivas para reducir contagio; y la instantaneidad de las comunicaciones -en y con todo el globo- que nos ha permitido compartir algunos hechos y muchas incertidumbres.

En los raros tiempos que vivimos, la pandemia ha "actualizado" lo que Freud nos enseñaba -y enseña aún- en relación a las tres fuentes inagotables de malestar. Cada una vino a poner entre paréntesis el supuesto poderío humano: podríamos decir que la historia de la humanidad ha sido el intento de darle la vuelta a cada una esas fragilidades humanas pero… sabemos mucho, pero no todo sobre la enfermedad y la muerte; la naturaleza no está ahí, separada de nosotros para servirnos de ella. Esto nos ha abierto preguntas que exigen nuevas respuestas sobre la relación y el lazo que, con el capitalismo depredador, hemos establecido con la naturaleza (ella se nos reb(v)ela, con fuerza de rebelión y de revelar, de hacer evidente). Otro tanto ocurre en relación al lazo que nos une a los otros, ese que nos permite o no, ser parte del Nosotros y que llamamos lazo social. De él derivan las más gratas e ingratas cosas humanas, fuente inagotable de malestar…

[2] Evaluado y aprobado por el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19 convocado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Nacional.

Es desde esta puesta en jaque que interrogamos las instituciones del orden social humano que hemos construido para protegernos, aunque no atinemos a comprender, junto a Freud, porqué representan tan poca protección y bienestar para todos.

El sistema de salud es una de las instituciones construidas como estrategia para el cuidado de la vida de todos y una de las cosas que se han evidenciado es que no es lo mismo entender la salud como un derecho integral colectivo y al estado como su garante (concepción que aloja al Nosotros sin duda); que entender la salud en el sentido más bio-médico (mercantilizado a ultranza por el capitalismo, económicamente hablando y por el neoliberalismo, políticamente hablando). Aspecto, este último que enfatiza en el individuo y, a nuestro entender, en la visión del otro del lazo como rival, contrincante.

En la línea de comprender el sistema de salud como una organización del lazo social y si el sujeto es efecto del significante, proponemos detenernos en dos aspectos -el de la discursividad y el de la epidemiología- ambos componentes indispensables para pensar las coordenadas de lo colectivo en los hechos de salud, sobre todo en contexto de pandemia- que ameritan alguna reflexión sobre los imprescindibles aportes a realizar en relación al discurso y campo de saber que nos convoca en estas Jornadas.

Por un lado para tomar la posta ética ineludible, a partir de… “admitir que en este mundo, donde la frontera entre los vivos y los muertos ha desplazado seriamente las categorías que nos permitían una cierta inteligibilidad de la realidad, como tantas otras cosas, han empezado a crujir en sus fundamentos” (ALEMAN, 2020) pero también de poner nuestra palabra allí donde el “escamoteo” de subjetividad se produzca.

Habitando como habitamos la era de las comunicaciones -que produce la “viralización” instantánea de la palabra- introducir la dimensión de la “subjetividad” es la puesta en acción de nuestra posición respecto al sujeto de las enunciaciones. Esta posición no es sólo una posición epistemológica, también es ética y política.

Contrarrestar los escamoteos enunciativos de subjetividad o dicho de otro modo, introducir la dimensión de la subjetividad en las enunciaciones sobre la coyuntura sanitaria que atravesamos es un aporte insustituible y necesario si consideramos la promoción de salud como una de las prácticas en que tenemos, como disciplina, mucho para aportar. Enunciaciones cotidianas y del orden de “estamos llegando al “pico” de contagios”… “la curva es rebelde y no se aplana”… requieren de nuestro aporte porque a los picos no se

llega…. los provocamos con nuestras prácticas. "Aplanar la curva de contagios" es obra de nuestras prácticas de cuidado propio y ajeno no fruto de una predictibilidad estadística que sólo ingresa como dato la contagiosidad del virus. Esas "robaditas" de subjetividad en las enunciaciones – a las que asistimos cotidiana y mediáticamente por otro lado- no son ingenuas, producen efectos dessubjetivantes que nos interpelan y requieren en relación a imprescindibles aportes sobre políticas comunicacionales en salud, o enunciaciones que dirigimos al sujeto colectivo que es el que está en juego en relación la pandemia, el sistema de salud y las medidas sanitarias.

Por otro lado, la actual situación de emergencia sanitaria a raíz de la pandemia por COVID19 ha permitido visibilizar al conjunto de la población un campo de saber e intervención en salud, generalmente restringido a especialistas: la epidemiología.

En su etimología volvemos a encontrar la dimensión colectiva: lo que está sobre las poblaciones, pero es obligado situar que, tanto su origen como su desarrollo estuvieron estrechamente ligados al paradigma positivista y sus concepciones sobre salud: primero construyó y desplegó su objeto sobre la enfermedad, ligada a la práctica médica y sobre ésta desarrolló la sistematización de criterios clasificatorios. Muy nutrida por los aportes de los modelos matemáticos y estadísticos, por un lado indispensables para el análisis de las poblaciones o colectivos sociales, pero sostenida epistemológicamente por una concepción que reposa la frecuencia de ocurrencia en una sumatoria de hechos biológicos individuales y al decir de Bourdieu "la ciencia epidemiológica, como cualquier otra operación simbólica, … es una expresión transformada, subordinada, transfigurada, y algunas veces irreconocible de las relaciones de poder de una sociedad" (Bourdieu, 1989 en (BREILH, 2011.)

La epidemiología como campo de conocimientos ha de asumir un gran desafío: la revisión de sus categorías conceptuales, incorporando aquellas brindadas por las ciencias sociales y humanas dando lugar a la complejidad de los hechos y prácticas de salud mental.

En estricta relación a ésta última, la categoría enfermedad mental hace obstáculo a otras categorías, tales como sufrimiento psíquico ya que éste no encuadra en una categoría objetivada, … "esto introduce una serie de limitaciones para reconocer situaciones de padecimiento que no son homologables a las entidades patológicas", "El concepto de subjetividad y sus modos específicos de expresión resulta un componente insoslayable

para explorar la expresión colectiva de los procesos psíquicos implicados en las formas de vivir, enfermar, padecer y sanar de los grupos sociales" (AUSBURGUER, 2004).

En términos de la producción de conocimientos epidemiológicos en salud mental, la incorporación de las categorías subjetividad y sufrimiento psíquico permitiría restituir temporalidad, singularidad, así como también visibilizar las relaciones entre las pertenencias sociales y las condiciones que generan dicho sufrimiento.

En relación a otros aportes necesarios y posibles a la epidemiología en salud mental se encuentra la categoría Franja Etaria (y no simplemente el registro edad en una recolección de datos epidemiológicos).

La edad como variable epidemiológica (de la categoría sexo podríamos afirmar cuestiones similares) es considerada como una variable descriptiva y analítica ligada a procesos biológicos, se eliden de ella las dimensiones de la subjetividad, así como las de sufrimiento psíquico inherente a los modos de vida que se reserva a cada momento de la vida.

Los cambios que como sociedad hemos sufrido respecto de las referencias de lo que es infancias, adolescencias, juventudes, adulteces y vejeces resultan en sí mismos un aspecto a problematizar y a definir con mayor rigurosidad respecto de los modos de producción de subjetividad contemporáneos.

Las categorías epidemiológicas tradicionales no contemplan más que aspectos biológicos despojados de su imbricación subjetiva. Asimismo, los trastornos y problemáticas derivados de ellos, contornean el malestar contemporáneo y plantean una cartografía que requiere una lectura compleja, coherente con los múltiples atravesamientos implicados.

Ejemplo de esto es lo que hasta el momento era entendido como vejez, tercera edad o adultos mayores, lo que, en tensión con el descenso de la tasa de natalidad y el aumento de la expectativa de vida (INDEC, 2010), así como los modos y condiciones actuales de esa cada vez más amplia franja de población. Ello nos permitiría asumir desafíos para delinear políticas públicas dentro de las instituciones que producen salud.

Podemos asimismo, tomar como referencia los centros dirigidos a la atención de la primera infancia; en general encontramos que los registros epidemiológicos que se utilizan ofrecen una serie de clasificaciones que responden principalmente al paradigma de

Normalidad- Discapacidad. Este paradigma no tiene prácticamente puntos de encuentro con la concepción del niño como un sujeto que se está estructurando subjetivamente, y que se encuentra en un periodo donde la plasticidad neuronal está en su máximo potencial: "El niño ha sido históricamente un objeto de difícil diagnóstico, porque la constitución subjetiva en la infancia no está definida ni es definitiva" (BRUNER, 2013).

Entendemos que estamos en presencia de ámbitos de vacancia, que no han sido abordados según las modificaciones que consideramos esenciales para la inscripción de nuevos modos de entender las problemáticas propias de la Salud Mental y que requieren el desarrollo de una caracterización e instrumentos con la finalidad de ser utilizados en los registros y sistematizaciones epidemiológicas en Salud Mental al construir una periodización de la vida humana que inscriba los cambios propios del contexto y de la subjetividad.

Asumir estos desafíos en Epidemiología significa hacer efectivo el espíritu de paradigmas alternativos en los que se plantea la necesidad de abordar las problemáticas vinculadas a la Salud Mental desde una perspectiva interdisciplinaria (cuestión que no se zanja con la intervención de distintos profesionales) configurando las problemáticas y en consecuencia las respuestas diseñadas para abordar esas problemáticas desde una construcción que los distintos saberes producen en ese encuentro.

Bibliografía

Aleman, J. (21 de Agosto de 2020). Cuarentena y sociedad de control. *Página 12*.

Ausburguer, A. (2004). La inclusión del sufrimiento psíquico. P*sicología y sociedad*, *16*(2), 71-80.

Breilh, J. (2011). La subversión del buen vivir (rebeldía esclarecida para el siglo XXI: una perspectiva crítica de la obra de Bolívar Echeverría). *Salud Colectiva, 7(3)*, 389-397.

Bruner, N. (2013). *El juego en los límites.* Eudeba.

INDEC. (2010). *Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas en la República Argentina.* Presidencia de la Nación.

VULNERACIÓN DE DERECHOS EN NIÑAS, NIÑOS, ADOLESCENTES Y FAMILIAS, ¿PREGUNTA VELADA?

Benitez, P.[1]

Equipo Interdisciplinario Socieducativo. Ministerio de Educación Provincia de Santa Fe.

Resumen

El presente trabajo se propone abordar dos ejes ¿Qué es una vulneración de derechos, en poblaciones que no tienen garantizadas condiciones elementales de existencia dignas? ¿Cómo generar prácticas de protección y cuidado en situaciones de vida donde la referencia adulta se ve dificultada en su función de vía de ingreso en la cultura? ¿Qué sucede en el sujeto cuando en el proceso filiatorio se ponen en juego códigos de la ilegalidad?

Se realiza un recorrido que articula concepciones de diferentes autores acerca de derechos de niñes y adolescentes, familias, prácticas de alojamiento y cuidado en instituciones. Interpela las prácticas que se coagulan en los equipos que se proponen abordar la problemática planteada. En la conclusión se reflexionan las dificultades para producir respuestas integrales en situaciones de niñes y adolescentes que presentan modalidades de lazos teñidas por circuitos de ilegalidad y fragilidad.

[1] paolabenitez.psi@gmail.com

Desarrollo

Los Equipos Socioeducativos están radicados en las Delegaciones Regionales de Educación: Tostado, Reconquista, Rafaela, Santa Fe, Cañada de Gómez, Rosario, Venado Tuerto, San Jorge y San Cristóbal. Trabajamos en un primer nivel de atención en escuelas situadas en diversos territorios de la Región VI del Ministerio de Educación. Nuestra tarea es intervenir en problemáticas institucionales, situaciones conflictivas y vulneración de derechos que manifiestan les niñes y adolescentes en la escuela. Nuestras prácticas se fundamentan en dar lugar y escuchar las voces de les niñes, adolescentes y el trabajo con las familias.

Con dos compañeras psicólogas y una compañera licenciada en ciencias políticas cubrimos las demandas de la ciudad de Villa Gobernador Gálvez Provincia de Santa Fe. En las reuniones de equipo habitualmente discutimos acerca de estrategias, abordajes y articulaciones posibles, dejando por fuera de la discusión qué es una vulneración de derechos. Me pregunto si tendrá que ver con un código construido de modo implícito. Pareciera que llamamos vulneración de derechos al avasallamiento de los adultos hacia les niñes y adolescentes, avasallamientos que se traducen en distintos modos de violencias y abusos. ¿Este código construido naturaliza otras vulneraciones?

Al mismo tiempo me pregunto a qué responde dicha naturalización. ¿Será que asumimos ese código respecto a lo que es una vulneración de derecho en las infancias y adolescencias porque de ese modo construimos abordajes posibles con lo que hay? ¿Será que los dispositivos estatales con los que contamos para trabajar las vulneraciones se recortan justamente en el punto donde los avasallamientos se traducen en distintos modos de violencias y abusos? ¿Es posible habilitar otras respuestas sin caer en la subjetividad heroica o quedar impotentizadas?

La Convención sobre los Derechos del Niño (1989), la Ley Nacional N.º 26061 (2005) y La Ley Provincial N.º 12967 (2010) definen a las niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos, esto constituye una marca en la sociedad, se han construido consensos fundamentales de la protección de la infancia. Cada una de las legislaciones plantea a la familia como el centro de vida privilegiado para la crianza y desarrollo de les niñes y adolescentes, es decir las legislaciones vigentes expresan el derecho de les niñes y adolescentes a ser cuidados y protegidos en el ámbito familiar.

Ahora bien, hoy sabemos que más de la mitad de les niñes y adolescentes en la Argentina viven bajo la línea de la pobreza. Según el Observatorio de la Deuda Social de la UCA, en su informe Infancia(s). Progresos y Retrocesos en Clave de Desigualdad (2019) estima que el 63,4% de los niños/as entre 0 y 17 años, en 2018, se encontraba privado en el ejercicio de al menos un derecho fundamental en el espacio de la vivienda, saneamiento, salud, estimulación, educación, información, y/o alimentación. Entendemos que esta situación se agravó en el contexto Pandemia.

Las legislaciones vigentes le atribuyen una función a la organización familiar que en muchos casos les adultes no pueden garantizar, se desconoce la pauperización y fragilización que vienen sufriendo les adultes responsables.

A lo largo de estos años se han armado organizaciones estatales que actúan frente a las vulneraciones de derechos, pero que se impotentizan frente a las vulneraciones que conlleva la pauperización y vulneración de las familias, ya que las mismas están llamadas al cuidado y protección; y frente al incumplimiento –en una amplia gama de casos– quedan estigmatizadas e intervenidas por diferentes estamentos estatales.

¿Qué conformaciones familiares pueden ejercer el cuidado de les niñes y adolescentes?

Perla Zelmanovich en su artículo “Contra el Desamparo” plantea que diferentes generaciones convivientes están expuestas a la vulnerabilidad ante la falta de recursos para subsistir (falta de comida, techo, salud, etc), a ello se suma la fragilidad y la inconsistencia de los discursos que sostienen el vínculo social. Niñes y adultes son testigos del debilitamiento de un tejido simbólico que estructura los ideales y las creencias (Zelmanovich, 2003).

Gilou García Reinoso (2018) señala:

> La familia es mediadora del orden imperante … si este es un orden abyecto o repetitivamente traumático los padres en situaciones de extremo desamparo –ellos mismos– no pueden ser soporte de la vida psíquica de sus hijos. Solo podrán estas funciones ser ejercidas si los padres … tienen lugar en la trama social. (p. 30)

Las autoras nos habilitan a reflexionar acerca la constitución de las familias en situaciones de exclusión, ambas vislumbran la falta de distancia entre generaciones en

términos de posibilidades de cuidado y señalan la dificultad para ejercer dichas funciones en adultes en condiciones históricas de marginación.

En este punto pasaremos a la segunda línea de interrogación que anima a este trabajo.

¿Cómo generar prácticas de protección y cuidado en situaciones de vida donde la referencia adulta se ve dificultada en su función de vía de ingreso en la cultura? ¿Qué sucede en el sujeto cuando en el proceso filiatorio se ponen en juego códigos de la ilegalidad?

Consideramos que el adolescente está en proceso de constitución subjetiva y la escuela y las instituciones son parte de su vida y forma parte de ese proceso, los ropajes que la escuela imprime en función de Otro tiene consecuencias en el sujeto. En este caso el trabajo con la institución es a partir de desarmar, desandar, el saber que porta la escuela sobre el mismo, apostamos a abrir un tiempo y generar procesos de interrogación en cada historia.

Hay diferentes cuestiones que se ponen en juego y si bien cada historia es singular hay dimensiones que se manifiestan y reiteran con diferentes grados de complejidad. Dichas dimensiones adquieren importancia a la hora de pensar las intervenciones y prácticas integrales en situaciones que se ven signadas por la falta de acceso a condiciones elementales de existencia que producen desamparo social, sufrimiento subjetivo y agudizan las problemáticas de violencias.

La primera dimensión es “la labilidad de la referencia adulta respecto a los cuidados y responsabilidad”. Citamos frases que escuchamos en distintas entrevistas frente a la deserción escolar donde se manifiestan las imposibilidades de sostener el lugar de responsabilidad: “dejo la escuela no quiere asistir, se junta con los pibes, no puedo hacer nada, él es así…”

La segunda dimensión es lo podemos llamar “lazos entre pares”, lazos fraternos. En algunas situaciones, los hermanos, primos, amigos adquieren relevancia importantísima, se arman referencias desde la crianza, se han cuidado desde que eran niñes, por ejemplo los hermanos de 5 cuidan a los de 3, es decir con una distancia de muy pocos años entre elles.

Y una tercera dimensión está ligado al circuito delictivo propiamente dicho. ¿Cómo impacta en la subjetividad formar parte de determinado grupo? Este eje lo nombramos “el

más capito o como dice la canción de los redonditos la pasta de campeón". Es decir, está ligada a obtener determinados lugares de poder en un grupo de pares a fuerza de arriesgarlo todo. Refuerzan lugares que ofrece el patriarcado a los varones, lugares de padecimiento.

En una entrevista con un joven que había estado "vendiendo" en la escuela, se sienta nosotras le transmitimos que estamos allí para acompañarlo y escucharlo etc. etc., nos mira con distancia y nos dice: "no hablo con desconocidas porque no confío". Comenzamos a preguntar sobre las personas que él confiaba y cuenta que su hermano y amigos son las personas que han estado en los momentos difíciles…

Las tres dimensiones están atravesadas por un eje que creemos es un aporte desde el psicoanálisis para pensar un trabajo posible desde las instituciones que son referencia para les adolescentes, se trata de *los procesos identificatorios*.

Freud en 1921 (p.99) ubica a la identificación en Psicología de las Masas y análisis del yo, como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con el objeto y marca su condición de ambivalencia desde el inicio puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación.

Lacan (1960/2013) nos aporta en La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano que: "el desconocimiento para el yo respecto las identificaciones en las que se edificó." Señala "el ego trascendental mismo, está implicado en el desconocimiento en que se inauguran las identificaciones del yo" (p.769).

Las implicancias de las identificaciones en la adolescencia con referencias adultas lábiles y expuestas a contextos y circuitos ilegales puede tener consecuencias graves en la constitución de la subjetividad, grupalidad, los efectos de masa que se producen expone al sujeto a lugares de padecimiento y riesgo. Es decir, cómo el pertenecer a determinado grupo a determinada banda brinda identidad y al mismo tiempo restringe autonomía incapacidad para moderarse, rescatarse… Y esto puede llevar exponerse a situaciones de gran desamparo y muy mortíferas. Estas situaciones se visibilizan por ejemplo en las disputas de las bandas de jóvenes por los territorios. En la venta de sustancias en el ámbito escolar, la deserción, entre muchas otras situaciones.

En el trabajo cotidiano con los jóvenes se apela a la voluntad de cada quien para sustraerse de situaciones de riesgo. Las diferentes instituciones del territorio y más aún las

escuelas con su tradición normalizadora acude justamente a que los sujetos por motus propios puedan filiarse a un proyecto de vida otro. Es allí, en ese espacio que nuestro trabajo puede producir aportes apelando a procesos de historización del sujeto del inconsciente.

Porque además el sujeto se identifica a rasgos y siempre hay algo a lo que no se identifica y ese es otro espacio que se abre para trabajar.

La escuela es un lugar donde se ponen en juego el discurso social, construcción de legalidades y los objetos de la cultura, a partir de la referencia adulta. ¿La escuela podrá hacer tope al desamparo al sufrimiento psíquico?

Perla Zelmanovich (2003) ubica a la escuela como un lugar donde hay adultos a disposición de los chicos, chicas y jóvenes. Un lugar donde se puede construir amparos a partir de generar mediaciones con la realidad que vive el sujeto, una mediación armada de platos de comida, orejas de escucha disponibles, historias de cuentos, números y letras; un adulto que sostenga una trama de sentidos a partir de objetos culturales que medien y produzcan distancia con la realidad descarnada que puede estar vivenciando el sujeto. Por supuesto que las instituciones escolares también pueden ser muy expulsivas, pero también son instituciones pueden para propiciar experiencia cultural y en ese punto son instituciones muy potenciadoras, hay referentes para los adolescentes, la figura del preceptor puede ser muy alojadora, los jóvenes exponen en la institución escolar los modos de relacionarse, sus conflictos y también lo que ha sido traumático en sus vidas.

En ese sentido, Gilou (2018) plantea:

> La construcción y el sostenimiento de la subjetividad y la identidad tienen sus condiciones entonces: condiciones políticas y éticas también, son responsabilidad del sistema social no pudiendo imputarse a las familias la responsabilidad única por los daños que sufren o actúan los niños y las niñas y los adolescentes. La responsabilidad es de todos y en principal de las instancias institucionales, jurídicas, económicas, sociales y culturales…Siendo este sistema político un sistema de exclusión donde no hay lugar –ni real ni simbólico– ni para los padres ni para los hijos, las consecuencias tienen que ser forzosamente graves. (p.31)

Nuestro trabajo implica ubicarnos como una terceridad, donde aparezca la interrogación. Y en ese espacio de terceridad situamos *la transferencia* con otras instituciones en la construcción de estrategias. La transferencia se va constituyendo en el abordaje de las situaciones que van presentando y en ese devenir se van estableciendo referencias compartidas, lazos de confianza en el cual despliegan no solo los hallazgos sino también las imposibilidades, las frustraciones, los obstáculos de la tarea diaria.

Bibliografía

Bleichmar, S. (2010). *Violencia Social-Violencia escolar*. Noveduc.

Convención del internacional de los derechos del niño (1989). [Archivo PDF] https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf

Freud, S. (1921). Psicología de las Masas y Análisis del yo. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J.L. Etcheverry, Trad., Vol.18). Amorrortu Editores . (2012)

Garcia Reinoso, G. (2018). Revista Barquitos Pintados Experiencia Rosario. *Mesa redonda: Prácticas en el ámbito de lo público. Historia y transmisión.* Barquitos Pintados.

Lacan, J. (1960). La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2.* Siglo veintiuno. (2013)

Ley de protección integral de niños, niñas y adolescentes (2005). [Archivo PDF] https://www.oas.org/dil/esp/Ley_de_Proteccion_Integral_de_los_Derechos_de_las_Ninas_Ninos_y_Adolescentes_Argentina.pdf

Observatorio de la Deuda Social de la UCA. http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina

Zelmanovich, P. (2003). Contra el Desamparo. En I. Dussel y S. Finocchio (Comp.), *Enseñar hoy. Una Introducción a la ecuación en tiempos de crisis.* Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

PSICOANÁLISIS: SUBVERSIÓN Y REVOLUCIÓN

Bernardis, R.[1], Grunewald, K., Mantica, M. y Soler, C.

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales. | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Este trabajo se propone ubicar la lectura freudiana en una lógica subversiva y revolucionaria en tanto y en cuanto no se rige por lo normativo y lo positivista. Es en esta característica que reside la actualidad de dicha lectura y su importancia para los debates políticos, sociales, históricos y culturales. A pesar de que los discursos vigentes nos quieran hacer creer que el psicoanálisis no sirve para leer las problemáticas actuales, vemos precisamente en esa negativa la necesidad de reivindicar el método freudiano como un arma contra la cultura de la no pérdida que tan buena publicidad tiene actualmente. El contexto actual nos obliga a repensar nuestro lugar como lectores en tanto y en cuanto leer es lo que nos permitirá instaurar una pregunta por lo que se pierde, por lo que se perdió. Esta cultura de la no pérdida va muy de la mano con las lógicas de reducción de riesgo, cuando en realidad desde Freud para acá la vida no se puede pensar sin el riesgo. Que la apuesta del psicoanálisis sea reafirmar el riesgo no implica un empuje a lo mortífero, no es en ese sentido que lo reinvidicamos, sino más bien el riesgo en relación a lo azaroso, lo real de la vida. Seguimos el legado freudiano de devolverle al psicoanálisis su múltiple interés como campo de resistencia desde donde vislumbrar la potencia de la palabra y la escucha. Freud vio en los artistas, interlocutores, y con ello la posibilidad de leer el malestar inherente en la cultura.

[1] rominabernardis@hotmail.com.ar

Desarrollo

"*Todo lo que impulse*
la evolución cultural obra contra la guerra"
Sigmund Freud.

¿Por qué decimos que la lectura psicoanalítica es subversiva y revolucionaria? Principalmente, porque se propone una lectura interpretativa en contraposición a los discursos normativos, hegemónicos y moralizantes. Las lógicas positivistas tienen un efecto estragante en la cultura. El psicoanálisis será siempre resistencia y revolución.

¿Qué hacer ante lo que impera normativizando y moralizando los fenómenos sociales? ¿Cómo hacer para que el psicoanálisis no se convierta en aquello que interpela?

En esta vía, consideramos indispensable interlocutar con el arte, en tanto el arte, como el psicoanálisis, trabajan con lo rechazado por los discursos normativizantes. Inventan algo allí donde el lenguaje deja un vacío. Reivindicamos de este modo la vigencia y subversión del psicoanálisis, retomando a Freud (1924/2013) quien reconoce la importancia de la lectura de los sueños para la cual los datos de la conciencia no son suficientes, en tanto la conciencia es un estado efímero, denotando la extranjeridad que nos habita.

Si decimos que la lectura que propone el psicoanálisis es revolucionaria es porque es una lectura sintomal, fallida, es una lectura de los equívocos, de los olvidos, de los recuerdos encubridores, de los sueños. La lectura que nos propone el Freudismo es una lectura que avanza hacia el deseo, por lo tanto, siempre tropieza. La invitación que nos hace Freud es a interrogar nuestra relación moralista con el deseo. Enfermamos porque somos seres deseantes pero al mismo tiempo, la única salida, es una nueva relación con el deseo. Y esa nueva relación, no se trata, como bien lo enuncia Lacan (1960/2019) de una liberación naturalista del deseo, no se trata de que el valor de una cosa es su deseabilidad -el famoso imperativo "hacete desear"-, se trata de una erótica que no es posible sino sobre el fondo de la aceptación de la dimensión esencial del deseo, y es que, como dice Lacan (1960/2019), retomando a Freud, el soñante no tiene una relación unívoca con su deseo: lo rechaza, lo censura, no lo quiere.

Cuando hablamos de revolución no nos referimos a una idea de progreso, sino a la revolución en torno al eros y a la alegría. Es dar la vuelta y volver hacia el punto inicial. El

psicoanálisis propone una lectura de lo que se repite para avanzar en la dirección que Freud sugiere: recordar-repetir-reelaborar para dar lugar a otra cosa.

Esa otra cosa, esa otra medida, esa dimensión desconocida, no es nada más ni nada menos que lo que Anne Dufourmantelle (2011/2019) llama Elogio del riesgo. Este elogio del riesgo va a contrapelo de la evaluación de riesgos, el cálculo de probabilidades, las recetas para alcanzar la felicidad, la anticipación de catástrofes naturales, operaciones sostenidas por la gran maquinaria económica. Arriesgar la vida es abrir la posibilidad a que sobrevenga lo inesperado, es ir hacia los sueños, por lo tanto el riesgo del que la autora habla es un riesgo del no ser. ¿Por qué un riesgo del no ser? Porque lo inesperado, lo no calculado, lo que sorprende es algo que pincha la existencia, es decir, algo que desarma la casa del yo.

Bibliografía

Dufourmantelle, A. (2011). *Elogio del riesgo*. Nocturna editora. (2019)

Freud, S. (1924). Esquema del Psicoanálisis. En J. N. Tognola (Ed.), *Obras Completas* (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad., Vol. 20). Siglo Veintiuno Editores. (2013)

Lacan, J. (1960). *El Seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. (2019)

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LAS PARENTALIDADES Y LA INFANCIA, PARA COMPRENDER LA CLÍNICA ACTUAL

Bourband, L.[1], Harraca, F.

Maestría en Clínica Psicoanalítica con niños. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

El presente trabajo tiene como antecedente previo el PID (PSI 328) de UNR, "Lo femenino y lo maternal en nuestra época" (2016-2019 inclusive) Este proyecto fue el que más nos inspiró para pensar el tema que nos convoca. Partimos de la pregunta por las maternidades en nuestra época, y su modo de relación con aquello que denominamos "lo femenino", que es un núcleo de otredad que habita a todo ser sexuado. En el contexto del análisis de la "subjetividad femenina" es que surgió la necesidad de relacionarla con la otra categoría: la paternidad. Es decir, hablar de la mujer y la maternidad implica hablar también del hombre y la paternidad, de la familia, y del lugar de lxs niñxs en esa configuración. En términos generales, en las sociedades actuales, tal como sitúa Micolta (2008), la maternidad y la paternidad se encausan a partir de tres aspectos: 1) la reelaboración de las ideas acerca de las identidades masculinas y femeninas; 2) Los cambios en los modos de producción; y 3) las transformaciones en las relaciones entre hombres y mujeres.

Estos tres aspectos tienen entonces varias vertientes de análisis, entre las cuales situamos la *dimensión psíquica*, la *socio-cultural* y la *histórica* como centrales.

En esta ocasión, tomaremos la tercera vertiente. Si acudimos a la historia, podemos recorrer la forma en que se desarrolló la parentalidad desde la antigüedad hasta nuestros días, lo que nos permite comprender, por ejemplo, la tardía aparición de la denominación *maternitas* (en el Siglo XII), posterior al término *paternitas* (latino, relativo a la época romana) En cada época, todo un conjunto de transformaciones sociales, técnicas, económicas y culturales, incluyendo los cambios en la composición de las familias y la variada 'función' de lxs niñxs, han acompañado las ideas en torno a lo que es ser madre o padre. Es por ello que comprender lo central de la historia de Occidente permite conectar la historia pasada con las prácticas parentales actuales.

[1] luisina.bourband@gmail.com

Desarrollo

Para comenzar el recorrido debemos detenernos en la discusión histórica de dos autores fundamentales, y su mirada divergente respecto de la infancia tal como fue tratada por el mundo adulto. Nos referimos a Philippe Ariès, en su libro *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (1960/1988), y Lloyd deMause, en *Historia de la Infancia* (1974/1982).

Ariès propone la hipótesis de que, durante el Renacimiento, ligado a la cristalización profunda de algunas costumbres, "… aparece una nueva sensibilidad que otorga a esos seres frágiles y amenazados una particularidad que se ignoraba antes de reconocérsela: parece como si la conciencia común no descubriese hasta ese momento que el alma del niño también era inmortal" (1988, p. 69). Se le comienza a dar importancia a la personalidad del niño.

En la sociedad medieval, período que Ariès toma como el centro de su trabajo, el sentimiento de la infancia no existía. Esto no quiere decir que los niños no hayan sido cuidados o queridos. El sentimiento de la infancia responde a la conciencia de la particularidad infantil, lo que distingue al niño del adulto. Antes de eso el niño se mezclaba con el mundo de los adultos. Ahora se detienen en ese particular objeto de amor, preocupación y cuidado.

Montaigne, al respecto, decía:

> No puedo aceptar esta pasión que consiste en abrazar a los niños recién nacidos, cuya alma no tiene movimiento y cuyo cuerpo carece de forma reconocible, que los hagan dignos de ser estimados, y tampoco aguanto de buen grado que se los crie en mi presencia. (Ariès, 1988, p.182)

Este sentimiento de la infancia se puede observar en que el niño comienza a ser representado pictóricamente, usa ropa especial, tiene juguetes pensados para tal fin, etc.

El sentimiento de la infancia se relaciona, por un lado, con el mimoseo que aparece en el ámbito familiar. En segundo lugar, procede de una fuente exterior, experta: el interés de los eclesiásticos y legistas (hasta el Siglo XVI) y de los moralistas y educadores (desde el Siglo XVII) En el Siglo XVIII se incorpora en la familia el interés por la higiene y la salud física. El niño cada vez más se va convirtiendo en el centro mismo de la familia.

¿Qué dice Lloyd deMause respecto a la historia de Ariès?: "… hay masas de datos ocultos, deformados, suavizados u olvidados" (1982, p. 21). Ariès es citado como las "Sagradas Escrituras".

> La tesis central de Ariès es opuesta a la mía: él sostiene que el niño tradicional era feliz porque podía mezclarse libremente con personas de diversas clases y edades y que en los comienzos de la época moderna se 'inventó' un estado especial llamado infancia que dio origen a la concepción tiránica de la familia que destruyó la amistad y sociabilidad y privó a los niños de libertad, imponiéndoles por vez primera la férula y la celda carcelaria. (deMause, 1982, p. 22)

deMause comenta que, para demostrar esta tesis, Ariès utiliza dos argumentos principales. Primero, que en la Alta Edad Media no existía el concepto de infancia. Recurre al arte pictórico para demostrar que eran incapaces de pintar a un niño porque desconocían su particularidad, y que por lo tanto pintaban hombres en escala menor. En relación a esto, deMause dice que esto es negar el arte antiguo y las pruebas medievales que desconoce.

También agrega que el argumento etimológico que emplea Ariès para demostrar el desconocimiento del concepto de infancia, es igualmente insostenible. "En todo caso, la idea de la 'invención de la infancia' es tan confusa que resulta extraño que la hayan recogido últimamente tantos historiadores". El autor también es contrario a la idea de Ariès, de que la familia moderna limita la libertad al niño. Esto, dice, está en contradicción con todos los datos (1982, p. 22).

La pregunta clave, que retomamos de deMause, es: ¿Qué sucede cuando un adulto se halla ante un niño que necesita algo? Él plantea que hay un componente de evolución 'psicoemocional' que la humanidad va conquistando a través de los diferentes períodos históricos. Algo que recuerda a la hipótesis filogenética en Freud.

El adulto dispone de tres reacciones: 1) Puede utilizar al niño como vehículo para la proyección de los contenidos de su propio inconsciente (reacción proyectiva) Forma concreta e incisiva de descargar sentimientos en otros. 2) Puede utilizar al niño como sustituto de una figura adulta importante en su propia infancia (reacción de inversión). Es decir, los hijos existen para satisfacer las necesidades de los padres. 3) Puede experimentar

empatía respecto de las necesidades del niño y actuar para satisfacerlas (reacción empática). Es decir, puede reconocer al niño como *otro*.

Cuanto más se retrocede en la historia, más concreción o reificación se halla en estas reacciones proyectivas y de inversión, lo que origina actitudes cada vez más extrañas hacia los niños, semejantes a las de los padres contemporáneos de niños apaleados y esquizofrénicos (deMause, 1982, pp. 24-25). Ambas reacciones hacen que no haya culpabilidad en los adultos.

1- Infanticidio (Antigüedad hasta Siglo IV) Mito de Medea es ejemplo. Los padres resolvían sus ansiedades acerca de los niños matándolos. Esto influía en los niños que quedaban. La actitud de los padres era PROYECTIVA. La INVERSIÓN se daba en relación a la práctica de la sodomía.

2- Abandono (Siglos IV- XIII) Una vez que se aceptó que el niño tenía un alma, la manera de salirse los peligros de sus propias PROYECCIONES era el abandono (ama de cría, interno en monasterio o convento, dando a familias de adopción, a nobles como criado o en la casa con grave abandono afectivo. Modelo: Griselda y la Virgen María- La PROYECCIÓN sigue siendo preeminente, el niño sigue estando lleno de maldad, por lo tanto había que azotarle. Se redujo la inversión (por lo tanto la sodomía).

3- Ambivalencia (Siglo XIV-XVII) Como el niño, cuando se le permitía entrar en la vida afectiva de los padres, seguía siendo un recipiente de PROYECCIONES peligrosas, la tarea de éstos era moldearlo: moldeamiento físico del niño. Desde el Siglo XIV se observa un aumento del número de manuales de instrucción infantil. Expansión del culto de la Virgen y el Niño Jesús.

4- Intrusión (Siglo XVIII) Una radical reducción de la proyección y la casi desaparición de la inversión fueron los resultados de la gran transición que en las relaciones paterno filiales se operó en el Siglo XVIII. El niño ya no estaba tan lleno de proyecciones peligrosas, y en lugar de limitarse a examinar sus entrañas, los parientes pretenden controlar su mente, su interior, sus enojos, su carácter, sus pensamientos indecentes, su masturbación. Comienza antes su educación higiénica, el control de esfínteres, lo amamanta su madre, se reza con él, se lo azota, pero no sistemáticamente. Como resulta ‘menos peligroso’ entonces hay más empatía. Surge la pediatría, que hace a la reducción de la mortalidad infantil y proporciona la base para la transición demográfica del Siglo XVIII.

5- Socialización (Siglo XIX-mediadios del XX) Ya no se trata de dominar la voluntad del niño, sino de guiarlo espiritualmente, para que pueda adaptarse socialmente. Esta modelo de socialización tiene mucha pregnancia en las psicologías que surgen a principios del siglo XX, de las cuales derivan propuestas de crianza de los niños. Los roles materno y paterno se modifican, se interpenetran, los padres comienzan a participar de las acciones de las actividades diarias de crianza.

6- Ayuda (desde mediados del Siglo XX) Se basa en la idea de que el niño 'sabe' lo que es mejor para él en cada etapa, y los padres deben ser facilitadores de ese desarrollo, y empatizar con él para satisfacer sus legítimas necesidades. No se trata ya de corregir. También están muy mal conceptuados los golpes, los castigos, las reprimendas. Este "estar al servicio del niño" e interpretar sus conflictos requiere una alta entrega de parte de los padres.

¿Qué nos señala la historia?

1- Que la parentalidad no se ciñe al dato biológico.

En función de las variaciones socio-culturales que se imprimen a los lazos entre parientes y niños, no puede ceñirse la parentalidad al dato biológico, tan presente en la actualidad, desde la sofisticación de las ciencias biológicas desde el Siglo XX. Si bien es cierto que la familia humana y biológica comparten algunas funciones tales como comer, reproducirse y cuidado de las crías, dicha semejanza es solo aparente. Lacan tensa la relación entre lenguaje y biología a lo largo de su enseñanza. En el Seminario IV (1956-57) afirma Lacan: "desde el origen, el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas" (p. 191). Podríamos decir desde esta cita que el lenguaje es el rasgo que diferencia al ser humano de un organismo puramente biológico. En "Del símbolo y de su función religiosa" (1954) Lacan plantea: "Nacemos tanto de las palabras como del simple momento del acoplamiento de nuestros padres" (p. 89). Del mismo modo, en **"**Los complejos familiares en la formación del individuo" (1938, p. 33) nos invita a pensar a la familia en términos de "complejo familiar" y hace caer la noción biológica e intuitiva de familia al establecer que las formas de agrupación familiar han sufrido enormes modificaciones a lo largo de la historia. El texto nos invita a alejarnos de la biología y así plantear la cuestión de la familia en términos significantes. Es así que nuestro posicionamiento aborda el problema de las maternidades y paternidades dentro del

ámbito del significante, ya que, de otro modo, quedaría reducido a una cuestión estrictamente genética y biologicista.

2- Que el niño puede cumplir distintas funciones psíquicas para el adulto.

Por otro lado, muestra algo que el psicoanálisis ha descubierto: los diferentes lugares que un niño puede tener para un adulto, los diferentes modos de ser objeto, lo que más prevalece es ser el objeto de la perversión del adulto, de abuso sexual, de maltrato, de resto descartable. En menor proporción de objeto de amor, en mucha menos proporción adquieren un valor fálico.

Los adultos siempre han encontrado la forma de poner a distancia lo monstruoso (lo real) que un niño trae con su existencia.

3- Que desde el inicio de la cultura occidental hubo un ideal de familia y sus vigilantes y promotores.

Pablo Peusner en su texto "Del Ideal de familia a la crianza desproporcionada: un recorrido que el psicoanálisis lacaniano ilumina" (2020), invita a reflexionar acerca del significante "ideal de familia" y lo trabaja a partir del concepto erigido por E. Durkheim, que es el de *familia* conyugal (1892). Peusner (2020, p. 1) establece que la familia conyugal, conformada por el padre, madre y los hijos menores y solteros, es el resultado de una historia: la historia de la institución familiar, que primero fue familia patriarcal y luego familia paternal. Adherimos al planteo de Peusner (2020, p. 2) que cuestiona al ideal de familia que aún rige en la actualidad. Aquel que empuja hacia la biología a pesar de que no hay nada natural ni biológico en la construcción de una familia. La reproducción es un hecho biológico, pero no es lo mismo parir una cría que tener un hijo.

4- Que la transmisión de lo familiar es irreductible e inmanejable.

A pesar de que la institución familiar tiene una historia, hay un rasgo que se mantuvo y mantiene a lo largo del tiempo, y que podemos tomarlo del texto de Lacan (2012) "Nota sobre el niño", que es

> … lo irreductible de la una transmisión que es de un orden diferente de la de la vida según las satisfacciones de las necesidades, pero que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. (p. 393)

La familia, cualquiera sea su forma de organización, no puede no transmitir. Conviene preguntarnos ¿se puede dominar esa transmisión? La respuesta de Colette Soler a esta cuestión resulta clara y distinta: "el inconsciente es la manera que tuvo el sujeto de estar impregnado por el lenguaje, y este término, la impregnación, excluye el dominio" (2019, p. 51). Es decir, no hay manera de premeditar ni garantizar la transmisión.

5- Que la crianza no puede ser si no desproporcionada.

Una cuestión no menos importante es que del ideal de familia se desprende *un ideal de crianza,* como si efectivamente se pudiese gobernar la transmisión familiar. Siguiendo a Peusner (2020, p. 5) "En la cultura, en el malestar en la cultura, no hay manual de crianza, se hace lo que se puede, y siempre, en todos los casos, lo que se puede es desproporcionado, se hace de más o de menos". Este planteo puede enriquecerse con lo que plantea Sigmund Freud en "Introducción del narcisismo" (1914, p. 88), proponiendo a la sobrestimación como un exceso de estima sobre un hijo, que será objeto de una compulsión a un recupero narcisista parental y que "debe cumplir los irrealizados deseos de sus padres". Es decir, que la parentalidad se produce dentro de la economía fálica, a partir de cierta forma de manifestación de la falta de los padres.

La desproporción que nos constituye como seres hablantes hace que el cachorro humano nazca en un estado de indefensión, que no solo es solo de orden biológico, sino significante. Nacemos en la más profunda alienación al deseo del Otro, y aquí reside lo propiamente humano. El baño del lenguaje opera antes de que el ser humano haya nacido, y el niño necesitará tanto del orden biológico como del orden significante para sobrevivir.

Entonces, si el problema de las parentalidades no es un problema que pueda ser reducido al orden del instinto, al universo de las proporciones, estamos en condiciones de afirmar, y de la mano de Peusner (2020) que:

> Probablemente, que un hijo o una hija siempre sea más, menos u otra cosa de lo que esperaban su padre y su madre, resulte el mejor argumento para afirmar que en el marco de la familia humana tampoco hay proporción sexual. (p. 8)

Los discursos del ideal enfrentan la desproporción intentando corregirla, sancionarla o normalizarla. Es una tarea imposible. Sabemos que, si bien se trata de un componente estructural, la misma responde al caso por caso, en su singularidad.

Bibliografía

Ariès, P. (1988). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.

deMause, L. (1982). *Historia de la infancia*. Alianza.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas.* Biblioteca Nueva (1995).

Lacan, J. (1938). Los complejos familiares en la formación del individuo. En *Otros Escritos*. Paidós (2012).

Lacan, J. (1954). Del símbolo y de su función religiosa. En *El mito individual del neurótico*. Paidós (2009).

Lacan, J. (1956-57). *El Seminario, libro 4, La relación de objeto*. Paidós (1994).

Lacan, J. (1987). Nota sobre el niño. En *Otros escritos*. Paidós (2012).

Peusner, P. (2014). *"¿Por qué la familia estaría amenazada?"* Mesa Panel, organizada por el Foro del Campo Lacaniano, Tucumán-Salta. https://drive.google.com/file/d/1hoamcDgW5wCNoUfreMf6NecUD0cW2PG/view?usp=sharing

Peusner, P. (2020). "*Del ideal de familia a la crianza desproporcionada: un recorrido que el psicoanálisis lacaniano ilumina*". Video-intervención de introducción al conversatorio convocado por la Asociación Argentina de Psicología Jurídica y Forense. https://drive.google.com/file/d/1eXYghjicZ6UeXvKZW13ZCUBqUoYFbM3C/view?usp=sharing

Soler, C. (2019). *Lacan, lo inconsciente reinventado.* Amorrortu.

LA POLÉMICA INICIADA POR OSCAR MASOTTA CON EMILIO RODRIGUÉ, ACERCA DEL 'SIMBOLISMO'. SUS EFECTOS EN LA RECONFIGURACIÓN DEL DISCURSO PSICOANALÍTICO A FINES DE LA DÉCADA DEL '60 EN ARGENTINA.

Bourband, L.[1], Zenón, P.

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

El Proyecto de investigación y desarrollo (2018-2021) "Oscar Masotta: actualidad de los debates culturales en Argentina", se dirige a recuperar la importancia histórica y la vigencia actual de Oscar Masotta (1930/Buenos Aires- 1979/Barcelona), figura insoslayable del psicoanálisis y el campo cultural argentino.

Su ***objetivo principal*** es recuperar los debates que inaugura Oscar Masotta durante su producción de los años '50-'60-'70 estableciendo un diálogo con los discursos que componen el campo cultural argentino y su vigencia. Estos son: 1) Las polémicas en el campo de la literatura, el arte y la política durante los años. 2) Los debates Lacan-posfreudianos, en sus distintos modos de expresarse en los discursos argentinos y españoles. 3) Los debates o preguntas abiertas que siguen vigentes e irresueltos hasta nuestros días.

En esta oportunidad revisamos la polémica iniciada por Oscar Masotta con Emilio Rodrigué, en el año 1969, mediante publicaciones en la *Revista Argentina de Psicología*. Emilio Rodrigué era en ese momento el Presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, institución que detentaba una matriz teórica kleiniana. Masotta, con la premisa de volver a leer a Freud, cuestión que la APA había 'reprimido', califica al trabajo de Rodrigué sobre un caso de autismo (escrito durante su estadía en Inglaterra) como una "amputación freudiana de la teoría del significante", entre otras apreciaciones. Este trabajo recupera ese acontecimiento escritural, para por un lado situar sus efectos en la configuración de nuestro campo psi, y plantarlo como evento modelo en el pasaje de la matriz teórica kleiniana a la matriz teórica lacaniana. A su vez, intentamos plantear la vigencia de esa discusión (no resuelta) en nuestra actualidad psicoanalítica.

[1] luisina.bourband@gmail.com

Desarrollo

> *"Ahora que la adecuación a la regla parece ser el deseo de que cualquier deseo sea anulado, mediante un circuito cerrado que protege de la intimidación creciente al precio de cerrar los ojos, entender aquellos años es también descifrar nuestro deseo actual, sin dejarnos engañar con los ideales del desengaño."*
>
> Germán García.

¿Qué historia plantear?

Antes de comenzar el tema propio del texto, queremos desarrollar una reflexión respecto al trabajo histórico que proponemos. La historiografía actual se presenta hoy como un medio especializado, aislado, que intenta sustraer su trabajo a la politización y a la comercialización de los relatos. Esta retirada que tiene tanto forma de funcionario de estado como de corporación profesional, permite la circunscripción de un objeto antiguo (el pasado), la separación de un material escaso (unos archivos) y la definición de operaciones controlables (unas técnicas). Cualquiera que salga de esos márgenes, se pronuncie, y defina una posición en la discusión que está en juego, entonces se torna "celebratorio" de una versión de la historia sospechada por tendenciosa e interesada. Creemos que esta maniobra oficialista que denuncia falta de objetividad lo que hace es desconectar la actualidad del planteo histórico, que pretende ser una manipulación de objetos pasados. Hace del acontecimiento histórico una anécdota y diluye la vigencia del debate que propone y nos atraviesa. Michel de Certeau (1995) define por lo menos tres efectos de esta historiografía que en lugar de recuperar las disyunciones, las violencias, las rupturas, se muestra con una habilidad suprema para separar los tiempos, el presente y el pasado, como un trabajo de los vivos para calmar a los muertos. En primer lugar, la representación de esa construcción histórica como una "realidad" (sin ficción y neutral) es un recurso para esconder las condiciones reales de su producción, esto es el aparato social y técnico que lo produce, sus intereses. En segundo lugar, el relato que habla a nombre de lo real funciona como un mandato, una orden, un discurso que no tiene necesidad de justificarse. En tercer lugar, es un relato eficaz, porque pretendiendo contar lo real, lo

fabrica, es performativo. Vuelve creíble lo que dice y hace actuar en consecuencia. Produciendo creyentes, produce practicantes.

Este trabajo sutil de la historiografía oficial, según nuestro entender, ha producido que se presente a Masotta como una figura sospechosa en sus intenciones y su procedencia teórica, y se lo incorpore en una enumeración continuista de autores que ha querido borrar la potencia de su ruptura y lo arriesgado de su apuesta.

Nuestra intención es, en este aspecto general:

- Repolitizar la historia, y mostrar como un discurso, una simbólica, se expresa y se funda sobre una política.

- Restaurar la ambigüedad entre el sujeto y el objeto, y entre el pasado y el presente, es decir, introducir el tiempo del inconsciente, y reconocer la "inquietante familiaridad" que nos une con ese pasado.

- Volver a hablar de un sujeto de saber (nosotros) que no es sin *marcar su lugar*, elucidando sus pertenencias, referencias, afectado (ficción) y plantear que no hay historia sin transferencia, sin posición, sin pasión.

- Hablar de aquello que nos urge, que nos atraviesa, que nos incomoda en nuestra práctica como psicoanalistas y la transmisión que intentamos como docentes universitarios.

Los debates en el psicoanálisis.

El psicoanálisis hacia adentro contiene una tensión polémica que es inherente a su historia y que se formaliza en los debates entre las distintas corrientes de la práctica como así también dentro de las mismas. Lejos de ser un campo homogéneo sustraído a los avatares de la historia exhibe todo tipo de fracturas que responden a las distintas políticas que los analistas fueron intentando llevar adelante. Pero a la vez, hacia afuera, el descubrimiento del inconsciente como Acontecimiento, traza un tajo en el cielo de las representaciones y configura un aparato crítico de la "moral sexual cultural" sin precedentes que Sigmund Freud pondrá en serie con otras "revoluciones" y luego Jacques Lacan "en debate" con el maestro vienés ubicará como "subversión" del discurso analítico. La intensa conversación que el psicoanálisis entabla con la cultura es una de las más apasionantes de la historia del pensamiento en general y del siglo XX en particular. Nos da las herramientas teóricas para pensar a la *cultura* no como un espectáculo o un adorno de

clase sino como la articulación compleja de lo sexual y lo textual. Hablar de *campo cultural* resulta pertinente si tomamos la definición de campo de Bourdieu como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él (Gutiérrez, 1997). Este espacio se caracteriza por relaciones de alianza entre los miembros, en una búsqueda por obtener mayor beneficio e imponer como legítimo aquello que los define como grupo; así como por la confrontación de grupos y sujetos en la búsqueda por mejorar posiciones o excluir grupos. Los debates forman parte de esas luchas y tensiones.

Masotta polemista: el debate con Emilio Rodrigué.

El texto intentará, en primer lugar, ubicar el lugar que ocupa Oscar Masotta en el movimiento psicoanalítico local. En segundo lugar, contestar cuáles son las preguntas que abrió este autor y que todavía siguen irremediablemente vigentes, en forma de debates que se han ignorado sistemática y estratégicamente. Masotta, entre otras muchas cosas, apuntó a desmedicalizar el psicoanálisis, pero también a despegar al psicoanálisis de la religión, de la filosofía, de la psiquiatría, aquellos resistentes al psicoanálisis, tal como advertía Freud en un pequeño texto: "Las resistencias contra el psicoanálisis" (1925), pero que se han apropiado vorazmente de él, de las formas más innovadoras y encubiertas, al modo de los doble espías.

Consideramos a los *debates* como un lugar de encuentro polémico y de reflexión, que se basa en la circulación de la palabra por la circulación misma y que abre a la reflexión como resonancia y a una ética de las consecuencias por sobre una ética de los principios.

Masotta produjo debates o polémicas por medio de su escritura y sus intervenciones públicas, con el campo cultural argentino, en una posición audaz, y durante una época convulsionada del país. Consideramos que este autor es clave para comprender la importación y transmisión del psicoanálisis lacaniano en nuestro país. También que, con su gesto de volver a leer a Freud, inaugura un corte epistemológico respecto del psicoanálisis hegemónico hasta ese momento, que, bajo la égida de la Asociación Psicoanalítica Argentina, ignoraba las implicancias ideológicas de la Ego – Psichology imperante en el mundo de la posguerra.

Esto último se plantea en el debate que nos convoca con Emilio Rodrigué. Se produce en el año 1969, cuando Rodrigué era Presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Rodrigué había tenido una vida particular, era un psicoanalista reconocido que había estado en los lugares del mundo vibrantes para el psicoanálisis, en los momentos adecuados. Primero en Inglaterra, con el psicoanálisis inglés, luego en Estados Unidos con la Ego Psichology y las comunidades terapéuticas.

Masotta realiza su crítica en el primer número de la *Revista Argentina de Psicología*, Revista de los psicólogos de Buenos Aires. El texto que se publica allí proviene de una conferencia que da en el año 1969 en el *Instituto Luchelli Bonadeo*, de música. Se publica como *Leer a Freud*.

Según Germán García, Rodrigué es elegido como "ejemplo crítico de qué sería *no entender* del lenguaje … imaginen la devaluación de la inteligencia. Era demasiado. Si un psicoanalista, presidente de la APA, no entiende… ¿qué podemos hacer? ¿Dónde podremos pernoctar?" (1997, p. 185).

¿Dónde descansar? ¿Desde dónde hablar? Masotta se autoriza en los casi 400 alumnos que tenía en esa época. Y en los padres teóricos que reivindica desde la primera frase de su escrito: "El Althusser -quien lee a Marx no sin haber leído a Lacan- el que nos sugiere la tarea: leer a Freud" (2008, p. 189).

Por su parte, Rodrigué tiene un lugar importante como protagonista de la segunda generación de psicoanalistas de la APA, formado en el psicoanálisis inglés de primera mano, y escritor de varios textos de psicoanálisis hasta ese momento.

Para García, introducir en el primer párrafo a cuatro faros teóricos (Althusser, Marx, Lacan, Freud) es "anunciar que se peleará en todos los frentes: el político implicado en las formaciones institucionales, el clínico dirigido por los postulados, el 'científico' de la validación de la doctrina" (1997, p. 186).

¿Cómo diagnostica el problema?

> …del mismo Freud no quedaría hoy aparentemente más que los despojos de la última parte de su obra: una teoría de la personalidad pobremente conceptualizada, un modelo de lo psíquico como conflicto, el esqueleto de una concepción dinámica de la enfermedad y de la cura. (Masotta, 2008, p. 190)

Masotta dice que, en la APA, el "establishment psicoanalítico" ha reprimido a Freud. Desde ese punto de vista analiza dos trabajos de Rodrigué. Un caso de un autismo infantil,

publicado en Inglaterra, y otro publicado en Argentina, que retomaba el anterior (aclarado por Dagfal, 2009, p. 556).

En ambos textos denuncia que por una "amputación de la teoría freudiana del significante" (Masotta, 2008, p. 193), termina reduciendo el tema a problemas del simbolismo. "El uso del símbolo -dice Masotta- debe ser puesto a cuenta de la resistencia" (p. 195). Para no leer a Freud, lee a Susan Langer, y asegura una "visión génetica, jaksoniana, y ¿por qué no, bastante moralizante de los símbolos (…)? En Freud las cosas ocurrían de otro modo, eran menos seguras, más serias, menos sencillas" (p. 194).

El texto de Rodrigué, y su forma de analizar el caso, para Masotta, es emblemático del bagaje ideológico presente en la práctica y teoría del psicoanálisis de esa época, que evidencia un "desinterés completo por el estudio de los lenguajes *en* Freud" (2008, p. 197). Lo elije también para atacar la hegemonía del kleinismo, mediante la revista de los psicólogos, que todavía esperaban su oportunidad para ser psicoanalistas.[2]

Masotta cuenta para esta crítica, con el retorno a Freud que Lacan propone, devolviendo toda su dimensión al lenguaje y la palabra, de la mano de la lingüística estructural de Saussure.

Dice Lacan en "Del símbolo y de su función religiosa" (1954):

> El síntoma neurótico no es un signo, sino una palabra, estructurada como un lenguaje, con estas dos funciones esenciales, el significante – o sea el soporte material, el vocablo que estoy emitiendo bajo la forma articulada, silábica, mediante la cual me hago entender –en su relación con la significación.
>
> El síntoma es, en el orden científico una cosa única, en la medida en que está sobredeterminado. No hay en el mundo humano más que una sola cosa que esté sobredeterminada aparte del síntoma freudiano, y es el lenguaje, pues él entraña dos cadenas paralelas, que son el sentido y la forma. (2009, p. 73)

[2] Recordamos que hasta las rupturas con la APA del grupo Plataforma y Documento, los aspirantes a psicoanalistas podían ser sólo médicos.

Sin embargo, el psicoanálisis de los pos-freudianos se aseguraba mediante la teoría del signo, y para evitar el vértigo en relación a su acción hacer siempre formalmente lo mismo, como advierte Lacan en ese mismo texto.

Rodrigué acusa recibo rápidamente de la maniobra masottiana en la que había sido incluido. Dice: "Klein jugaba con un Mecano número IV, Lacan, con el V. Por eso sentí que Masotta me colocaba en el corral de los dinosaurios; sensación bien inquietante ser un dinosaurio a los 46 años" (2000, p. 162).

Ese encuentro que Masotta propicia con un objetivo claro, hace al viraje irreversible de la matriz teórica kleiniana a la lacaniana, en nuestro país. No tiene como función una contienda en términos personales e imaginarios. Dice Rodrigué: "… al escuchar la crítica vislumbré, con un dejo de temor, que nuevos códigos se avecinaban y que la hegemonía kleiniana estaba siendo amenazada" (2000, p. 162).

Para concluir, como hemos dicho en otra oportunidad (Bourband, Casalegno y Zenón, 2019) Masotta no apunta directamente a lo que el 'yo' del otro dice, si no a lo que dijo sin saber, a aquello que se le ha escapado de su administración de la palabra. Descentra a su propio oponente de ser la causa de su discurso, por lo tanto, debate con lo que va más allá de él y este desconoce.

También consideramos que esta lectura del psicoanálisis mediante una teoría del signo, no quedó en el pasado. Sigue vigente bajo nuevos ropajes, cuando se quiere introducir en las discusiones actuales términos como el de *identidad*, que vuelve a tomar vigor en aquellos que se dicen asociados al pensamiento psicoanalítico.

Bibliografía.

Bourband, L., Casalegno, C., Delmonte, A., Zenón, P. (2019). "Para otra cosa. Sobre la política masottiana." En Bourband, L. (comp.), *Actas de Ponencias. Jornadas Debates y Políticas en la Psicología y el Psicoanálisis. Historia y Actualidad*. 247-255- ISBN: 978-987-86-3196-7

Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966).* Paidós.

De Certeau, M. (1998). *Historia y psicoanálisis.* Universidad Iberoamericana.

García, G. (1999). Nosotros, los de entonces. En Izaguirre, M. (1999) (Comp.) *Oscar Masotta. El revés de la trama*. Atuel / Anáfora.

Gutiérrez, A. (1997). *Bourdieu y las prácticas sociales* (2ª. ed.). Universidad de Córdoba.

Lacan; J. (2009). Del símbolo y de su función religiosa. En *El mito individual del neurótico*. Paidós.

Masotta, O. (2008). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan.* Eterna Cadencia.

Rodrigué, E. (2000). *El libro de las separaciones*. Sudamericana.

SUEÑOS Y PANDEMIA. LA CONFECCIÓN DE UN ARCHIVO ONÍRICO "BERADTIANO" EN TIEMPOS DE COVID-19.

Brienza, L[1]; Castro, F; Nívoli, S.

Centro de Estudios Periferia Epistemológica (CEPE), Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario; Cátedra de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario; Cátedra de Lógica de la Ciencia y Epistemología, Facultad de Psicología, Instituto Universitario Italiano de Rosario.

Resumen

Se presentan aquí algunas reflexiones preliminares en torno a la configuración de un archivo de sueños en el marco de la cuarentena por el COVID-19 que cuenta hasta la fecha (septiembre de 2020) con doscientos treinta y cinco relatos oníricos. Hemos dado inicio a nuestra recolección de sueños guiadas por el archivo onírico que confeccionó Charlotte Beradt durante los primeros años del nazismo y por su trabajo sobre la elaboración onírica en tiempos totalitarios. A partir de sus tesis sobre la naturaleza política de los sueños en situaciones críticas, nos preguntamos por la posibilidad de encontrarnos con una modalidad onírica similar en tiempos de pandemia. Luego detallamos algunos de los tópicos de nuestro archivo, ordenado en principio cronológicamente siguiendo las etapas del confinamiento. Finalmente, indicamos algunos puntos para poner en discusión, aludiendo a las posibilidades críticas e interpretativas que posee un archivo onírico como el confeccionado aquí en función de su carácter de ayuda para que una vivencia en común se constituya en un recuerdo compartido y, eventualmente, permita formas diversas de elaboración de la experiencia.

[1] lubrienza@gmail.com

Presentación

A los pocos días de iniciado el aislamiento social preventivo y obligatorio en Argentina por el COVID-19, surge la idea de recopilar los sueños de la cuarentena. La recolección de relatos comenzó en principio de un modo bastante casual, entre la gente más cercana, familiares, amigos, pacientes y conocidos. Luego, al constatar el interés que generaba la iniciativa a medida que iba avanzando la cuarentena, decidimos ampliar nuestra solicitud y comenzamos a recibir una gran cantidad de relatos oníricos, logrando reunir a la fecha (septiembre de 2020) 235 relatos oníricos.

Las razones por las que comenzamos a reunir estos sueños tienen que ver con un proyecto de investigación más amplio dentro del cual se enmarca la traducción al castellano del libro de Charlotte Beradt, *El tercer Reich de los* sueños. En esas exploraciones nos habíamos dedicado no sólo a traducir a Beradt, sino también a discutir sus hipótesis centrales – que abordaremos enseguida – y a interpretar las polémicas que su libro había suscitado. Como quiera que sea, el rasgo que comenzamos a advertir en los relatos de soñantes fue la aparición de una impronta muy fuerte de lo público, es decir de lo que sucedía en el mundo circundante. En efecto, comenzamos a percibir que la gran cantidad de los sueños en el marco de este confinamiento podían homologarse, en algunos elementos centrales, a aquellos sueños recolectados por Charlotte Beradt (2019) en los primeros años del nazismo, cuando aún no podía adivinarse plenamente el poder destructor del régimen.

1)- Beradt y la tesis sobre los sueños en situación totalitaria

A mediados de los años 30 en Alemania, Beradt descubre algunas particularidades en la elaboración onírica de sus contemporáneos y de ella misma. En primer lugar, percibe que esos sueños eran "políticos", es decir, pertenecían con pleno derecho al mundo de circunstancias que la sociedad alemana estaba atravesando en su conjunto y que poco tenían que ver con la configuración singular de cada uno de sus soñantes. Asimismo, advierte que el régimen nazi había invadido la intimidad de los sujetos con tal eficacia, que había conseguido inmiscuirse en su ámbito onírico. Si en los sueños, habitualmente, los sujetos conjugan cuestiones y vivencias personales diurnas con las configuraciones de su deseo inconciente logrando así una formación estética original, bajo el totalitarismo los

sueños se volvían rígidos y estereotipados. Los relatos recopilados por Beradt parecían salir directamente del "taller del régimen totalitario", es decir que por su regularidad y similitud parecían "cortados por la misma tijera". Beradt sugiere, además, que la producción onírica funcionaba como un "sismógrafo" de su época, es decir, tenía la capacidad de advertir antes que el pensamiento de la vigilia la catástrofe que se avecinaba. Si bien en esta actualidad pandémica no estamos frente a una situación totalitaria como lo estuvo Beradt cuando confeccionó su archivo onírico, es preciso destacar ciertos elementos similares, que se refieren básicamente a la simultaneidad de una situación que pone en peligro de vida física y social al mundo en su conjunto y que amenaza con transformarlo para siempre. Durante los últimos meses prácticamente toda la población mundial estuvo sometida a la misma amenaza y a los mismos temores, más allá de las singularidades locales, de las resistencias individuales y de las regulaciones gubernamentales. Que todo un país o, más aún, que casi todos los continentes se encontraran al mismo tiempo en estado de confinamiento, era una oportunidad única para investigar la manera en que se presentaba la producción onírica de los diversos sujetos enfrentados a condiciones que los igualaban. Lo que comenzamos a advertir era que cuando lo común se eleva por encima de lo individual impacta directamente en el mundo onírico. "El taller de la pandemia" parecía estar dictando los sueños de nuestros allegados. Con esta hipótesis nos lanzamos a recolectarlos a fin de conformar un archivo onírico "beradtiano" en tiempos del COVID-19.

2)- Un archivo onírico "beradtiano" en tiempos de cuarentena por el COVID-19

La tesis beradtiana de que los sueños en circunstancias similares aparecen en su versión social, colectiva o incluso "coral" abona nuestra principal hipótesis, que aquí la elaboración onírica no parece estar principalmente orientada por el cumplimiento de un deseo sexual infantil reprimido, como sostiene la versión clásica de Freud (1900/1979), sino más bien por la irradiación superintensa de los acontecimientos del mundo circundante.

Es por eso que la pregunta que motorizó la confección del archivo de sueños en cuarentena fue si las condiciones de temor generalizado, en este caso por la existencia de un virus hasta este momento desconocido, que se contagia rápidamente y que además produce una enorme cantidad de muertes, podían generar productos oníricos "estereotipados" entre diversos soñantes. A partir de esta hipótesis y de esta pregunta

surgieron una serie de interrogantes que se configuran como motor de la presente investigación: ¿Qué temas similares aparecen en estos relatos de sueños? ¿Qué cuestiones del ámbito de lo público tienen más presencia en esta suerte de "masificación onírica"? La confección del archivo estuvo desde el inicio en consonancia con las distintas fases que el gobierno nacional argentino fue desplegando para enfrentar la pandemia, de modo que contiene sueños agrupados en un primer ordenamiento que podríamos denominar "cronológico".

La "Fase 1" comenzó el 20 de marzo de 2020 y fue de carácter nacional, las siguientes fases se han ido sucediendo con una duración entre diez y catorce días, y al día de hoy (septiembre de 2020) la gran mayoría de las provincias se encuentran transitando ya la "Fase 5" de distanciamiento social, es decir, que han salido del estado de cuarentena o "aislamiento".

Este simple ordenamiento cronológico responde por ahora a una conjetura que surgió al momento de iniciar la confección del archivo, y es la de si podrían manifestarse rasgos comunes y variantes en el contenido de los sueños e incluso en su producción conforme pertenezca a una u otra de las fases mencionadas. De confirmarse tal situación, nos permitiría vincular la variabilidad con el aislamiento y sus efectos sobre los soñantes, ya que cada fase representa modalidades específicas de aislamiento, más rígidas/restrictivas o más flexibles/permisibles. En todo caso, tal hipótesis de partida podrá ser analizada recién al momento final de este extenso proceso que no ha concluido aún. Por lo pronto, lo que podemos adelantar aquí son algunos de los tópicos o de los lugares comunes que aparecen en los relatos oníricos recolectados, como el estar en compañía de muchos familiares, amigos y personas desconocidas en fiestas y bares, en casas o en cumpleaños disfrutando y de pronto sentir una gran ansiedad e incluso angustiarse por haber roto el aislamiento. El trasladarse en colectivos, autos o taxis con temor a que la policía los detenga y les solicite la documentación que los habilitaría para movilizarse y que, mayoritariamente, no poseen. Dentro de esta serie incluso el caminar se torna una actividad peligrosa, los soñantes sienten miedo de circular por una ciudad a oscuras, que se ha tornado extraña y desconocida. Esta modalidad del recorrer las calles de la ciudad se combina con el temor de no llegar a destino y con el perderse en una ciudad que aparece vacía. En estos dos temas comunes (el estar acompañados y el viajar) los soñantes conocen y enuncian en los

sueños, de manera clara, el conjunto de medidas que están infringiendo. Otro de los tópicos comunes son los sueños donde los hospitales se convierten en laberintos, los soñantes no encuentran la salida y se vuelve imposible escapar; también aquellos donde las casas y los edificios se desmoronan. Podríamos aventurar, aún de manera apresurada, un tratamiento muy particular de la espacialidad presente en los sueños. Los relatos donde el peligro reside en la casa propia son un tópico usual de los sueños en cuarentena. Transcurren escenas donde los sujetos se sienten vigilados, se alejan de las ventanas, presienten que un extraño ha ingresado en su casa, sienten temor y desesperación de ser secuestrados o asesinados. Pero también el archivo contiene sueños donde los peligros que se ciernen sobre el soñante provienen del exterior: bichos, pájaros amenazantes, bombas, armas, alambres y extraterrestres hacen sus apariciones extraordinarias sumiendo a los sujetos en un terror abrumador. Escenas oníricas relatadas con gran sorpresa en las que el soñante está en su antigua casa de la infancia o conversa con sus abuelos (vivos o muertos) tienen su lugar en el archivo. Asimismo numerosas situaciones de encuentro y de apariciones de amigos y familiares ya fallecidos impregnan este registro. Durante los primeros días de aislamiento los sueños que trascurrían en los supermercados mostrando escenas de lo cotidiano de tal actividad fueron muy frecuentes. Finalmente, existe un gran número de sueños referidos a toda la serie vinculada directamente con el COVID-19 que remite a situaciones y expresiones asociadas al contagio, al infectar e infectarse, a médicos y a enfermeros, al lavado compulsivo de manos y al uso de guantes.

3)-Algunos puntos en discusión

No somos ajenas a la complejidad de este trabajo y a las polémicas que ha despertado el trabajo de Beradt y que, eventualmente, también podría despertar el nuestro. Estos cuestionamientos son variados pero uno de los más importantes consiste en que el sueño ha sido, desde Freud, un producto subjetivo y singular, y resulta difícil pensar en ellos en términos de indicios colectivos o, aún más, en términos de "fuentes historiográficas" que nos permitan radiografiar un momento específico de la sociedad. No obstante, ya Reinhart Koselleck (1993) al leer a Beradt, nos proponía tomar esas producciones como datos necesarios de una sociedad en un momento histórico particular. En esa dirección, nuestra investigación también busca poner a prueba aquella sugerencia que hiciera dicho autor, lo

que nos abriría perspectivas variadas no sólo en lo que hace a la psicología del sujeto sometido a una situación colectiva excepcional, sino también en lo que hace al diálogo entre disciplinas. Esto nos permitiría pensar con mayor complejidad los efectos de las situaciones colectivas excepcionales en las subjetividades ya no por la vía del trauma social, como se han desarrollado en algunas otras indagaciones (Huyssen, 2002; Jelin, 2002) sino en el ámbito de lo cotidiano cuando eso cotidiano se vuelve excepcional. Dentro de las ciencias sociales, especialmente dentro de la sociología y la historiografía, se ha investigado profusamente acerca de las memorias colectivas, la construcción de recuerdos compartidos, la elaboración de relatos e imágenes grupales sobre determinados acontecimientos históricos (Halbwachs, 2004; 2011; Todorov, 2008). Pero esas indagaciones no se preguntaron nunca específicamente sobre la faceta inconsciente de dichos procesos colectivos. Un primer desafío consistiría en explorar la posibilidad de distinguir situaciones comunes de vivencias compartidas en el ámbito de lo onírico. Pensamos esta cuestión siguiendo los señalamientos que efectúa A. Margalit (2002) entre recuerdo compartido y recuerdo en común. Para este autor, el recuerdo en común es aquel que han vivido muchos individuos de una sociedad o de un grupo, en general, más del 70% de ellos. Y se trataría, entonces, de la sumatoria de recuerdos individuales. Pero el recuerdo compartido se caracteriza por su entendimiento. Es un recuerdo objetivado porque en él se integran las distintas perspectivas de quienes comparten el recuerdo en una versión única. El recuerdo compartido, entonces, necesita de la ayuda de los archivos, de las instituciones, de los monumentos, etc. para poder ser conservado en su dimensión social. En esta dirección, entonces, cabe la pregunta acerca de si la producción onírica bajo el Tercer Reich sería pensable en términos compartidos o en común. Siguiendo la segunda acepción, el sueño de cada uno de aquellos que compartieron sus relatos, tanto en aquellos tiempos totalitarios como en esta actualidad inédita de pandemia, sería una de esas ayudas que conforman finalmente recuerdos compartidos por una sociedad que, en esta ocasión, podría incluso trascender las fronteras de cada país.

La reunión de sueños bajo pandemia no sustituiría investigaciones históricas, sociológicas o psicológicas, sino que se constituiría como una llave invaluable de contextualización y a la vez de análisis de una vivencia excepcional. Introduce un cambio de perspectiva y nos habilita, por una vez quizás en mucho tiempo, a pensar la producción

sintomática singular en su dimensión colectiva, a la vez que, en el mismo diálogo, a poner en cuestión cuánto de la vivencia colectiva se hace eco en cada sujeto, produciendo una especie de achatamiento de lo singular para dar lugar a una situación más abarcativa en términos poblacionales. La recolección de la producción onírica de diferentes sujetos en distintas partes del país y del mundo, permite que esta se constituya en fuente de primer orden para la indagación historiográfica, aquel desafío del que nos hablaba Kosselleck (1993), a la vez que habilita el análisis psicológico de un momento particular de las sociedades, desafiando los obstáculos epistemológicos que esta tarea ha conllevado la mayor parte de las veces. Ponen al desnudo la penetración del miedo en la vida particular de los soñantes y, a la vez, problematiza – tal como fuera señalado – la afirmación freudiana de que los sueños serían siempre cumplimientos de deseos más o menos reprimidos e inconscientes. ¿Es posible cuestionar a la autoridad máxima en términos de psicología onírica a partir de estas vivencias extraordinarias? ¿Es posible que, finalmente, la psicología pueda contribuir al análisis de experiencias inéditas que, en general, quedan restringidas al estudio sociológico y/o historiográfico?

Nos interesa dejar abiertos estos interrogantes no sólo porque sería imposible dar una respuesta a ellos de forma determinante, sino porque además creemos profundamente en el desafío implícito en ellos, como modo de renovar la mirada sobre la psicología aplicada y, especialmente, sobre la psicología y el psicoanálisis como disciplinas que, en constante diálogo con otras ramas del saber, podrían brindar resultados que excedan de manera radical las paredes de la clínica singular, abonando así el análisis de situaciones sociales excepcionales.

Bibliografía

Beradt, Ch. (2019). *El Tercer Reich de los sueños*. (Traducción y Prólogo de L. Levi y S. Nívoli. Posfacio de B. Hahn). LOM.

Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Alfons el Magnànim.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. V). Amorrortu (1979).

Gantheret, F. (2002). «Postface». En *Charlotte Beradt, Rêver sous le IIIe Reich*. Payot.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Miño y Dávila.

Huyssen, A. (2002*). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización.* FCE.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

Koselleck, R. (1981). «Posfacio». En *Charlotte Beradt, Das Dritte Reich des Traums* (2a ed.). Suhrkamp.

Koselleck, R. (1993). "Terror y sueño". En *Futuro pasado*. *Para una semántica de los tiempos históricos.* Paidós.

Leibovici, M. (2002). «Preface». En *Charlotte Beradt, Rêver sous le IIIe Reich*. Payot.

Margalit, A. (2002). *Ética del recuerdo*. Herder.

Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Paidós

UN PRESENTE EN EL QUE NUNCA HEMOS ESTADO. EL PSICOANALISIS Y LA OSCURIDAD CONTEMPORANEA.

Campins, C.[1]

Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Las condiciones que nos impone nuestra época, requieren el reconocimiento de sus particularidades, distinguir algún contorno, asumiendo el desafío de ser contemporáneos. El discurso del Psicoanálisis se asume como contemporáneo cuando encuentra su referencia en ser el síntoma de su época, releyendo la cultura en su reverso, se asume contemporáneo cuando propone maneras que apuestan a seguir escuchando los sujetos y la época que habla a través de ellos, incluyendo la perdida como condición de lo humano. "Y ser contemporáneos significa, en este sentido, volver a un presente en el cual nunca hemos estado" (Agamben, 2008).

Las condiciones que nos impone nuestra época, requieren el reconocimiento de sus particularidades, distinguir algún contorno, que nos aleje de tanto deambular hipnótico de persistencia ciega en su desconocimiento. Escribir, puede resultar una necesidad abrevada en la de producir palabras que inicien algún trazado de borde al desgarramiento que el azote de la pandemia covid 19 produjo a nivel mundial. Escribir, sin pretender ocluir con algún saber previo, limitado en su capacidad de leer el impacto producido sobre las existencias. Escribir enlazando esquirlas dispersas, narrando el día en el que el mundo perdió la propia imagen de si, y se precipito como Narciso en el lago, para desaparecer tal cual lo conocíamos, para hacer resonar lo humano en una misma vulnerabilidad.

Muchos son los que han tomado la palabra para justificar el sentido de nuestro hacer, que se mantiene aún de manera remota, analizando las modificaciones que esta modalidad le aporta al trabajo analítico, interrogando el estatuto de los cuerpos en el imperio de la pantalla. Las modificaciones que le imprimen a nuestra práctica el ingreso de la tecnología, su mediación y su alcance a la hora de incidir sobre los cuerpos reales, resulta una genuina

[1] campinsc@hotmail.com

pregunta. Sin embargo otros afirman que las curas psicoanalíticas hace mucho tiempo incluyen esta alternativa, que no es esa la novedad a pensar.

El psicoanálisis puede aportar su mirada asumiendo un propósito que exceda el de justificar la persistencia de un hacer enmarcado dentro de las coordenadas propias del psicoanálisis, tomar la palabra para leer la ausencia de discursos que aporten algún resguardo a tanta incertidumbre y las consecuencias que produce tanta intemperie de saberes. Asumiendo el desafío de leer lo contemporáneo, dando lugar a este "intempestivo" presente.

Desarrollo

Agambem (2008) define la condición de contemporáneo diciendo, “contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo para percibir no la luz sino la oscuridad de su tiempo”, “Contemporáneo es aquel que es capaz de escribir mojando su pluma en las tinieblas del presente. ¿Pero qué significa “ver una tiniebla”, “percibir la oscuridad?” “¿No es quizás la oscuridad una experiencia anónima y por definición impenetrable, algo que no está dirigido a nosotros y no puede, por ello, concernirnos? Al contrario, el contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le concierne y no deja de interpelarlo, algo que, más que toda luz, se dirige directamente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo.”

Reconocer la opacidad, la difusa oscuridad del presente aquel avance de la sombra donde estamos concernidos. Ajustar el ojo y contornear, sorteando el enceguecimiento que el exceso de luz de la época aporta, enfocar la mirada donde la sombra avanza y la perplejidad que provoca deja a unos aterrados y a otros sosteniéndose en actos que lo transportan indiferentes a una realidad conocida, como aquella mujer de la viñeta freudiana que acunaba el trozo de madera, en duelo imposible por la muerte del hijo.

¿La “intima oscuridad” de este tiempo incierto se expresa en la condena de un deambular hipnótico en busca de lo perdido?

El discurso del Psicoanálisis se asume como contemporáneo cuando encuentra su referencia en ser el síntoma de su época, releyendo la cultura en su reverso, se asume contemporáneo cuando propone maneras que apuestan a seguir escuchando los sujetos y la época que habla a través de ellos, incluyendo la perdida como condición de lo humano.

El pensarnos comunitariamente ha dejado de ser un ideal político, para transformarse en la única herramienta con que contamos para enfrentar una enfermedad que aqueja a “todo el pueblo” como lo indica su etimología.

La apertura al reconocimiento de esta perspectiva del lazo, aporta algún ordenamiento simbólico, frente al desgarramiento de una realidad que aparece desfalleciente. Enfrentados a la experiencia de tanto desvalimiento. La dimensión del cuidado abre a una perspectiva de lo común, como nunca antes en la historia de la humanidad.

Yanquelevich dice que:

> Lo que se llaman aspectos sociológicos son reales discursivos. Hay ordenamientos significantes que dependen del significante amo y eso es un estrato arqueológico en una lengua. Con periodos internos, con reordenamientos, sí, pero que hacen que solo se enraíza profundamente algo que encuentra un terreno o lo produce. No hay análisis en intensión si se ha perdido el análisis en extensión, pero tampoco este último puede ser la guía de un análisis. (Yanquelevich, 2014)

Las lecturas que algunos líderes políticos hicieron de las cifras de la pandemia muestran que los números no son fríos sino las miradas, cegadas de destellos luminosos de un devenir donde el movimiento no debe detenerse, en una versión darwiniana de supervivencia del más apto. Son terrenos propicios que alientan el desconocimiento de los cambios impuestos.

Las actuales proclamas por la libertad, y las razones personales, como capturas en espejismos de salidas individuales, son discursos que denuncian la perdida de la libertad y la satisfacción escamoteada, en lugar de una política sanitaria que independientemente de cualquier frontera, ha resultado ser la única eficiente frente al comportamiento del virus que mantiene confinado a gran parte de la población mundial.

Reconocer allí la extendida subjetividad del perjuicio ante la imposibilidad de ceder satisfacción, que Assoun describe como rasgo de época, donde los límites que nos impone la cultura, son entendidos desde la convicción de ser objeto de una injusticia por la que se espera ser resarcido. Desde ese lugar se reclama a un otro que nos reconozca víctima de un perjuicio imposible de aceptar, hasta el extremo de teorías conspirativas, “este avance de un cierto sentimiento de perjuicio, configurado en el malestar de sus formas sociales singulares”, “organiza una posición subjetiva que podemos denominar perjudicial”, “organiza su estilo de vida (inconsciente) y su estar en el mundo y la relación con los demás” (Assoun, 1999, p. 5).

Estos discursos que se organizan alrededor del rechazo al aislamiento preventivo demandando el restablecimiento inmediato de las condiciones habituales de vida, olvidan que eso ya nos es posible, que esto está pasando, y que confunden el recurso con el problema. El aislamiento, el distanciamiento y cuidado resultan ser los únicos recursos con

los que contamos frente a una enfermedad que desconocemos cómo se comporta. Pretenden un borramiento sobre la causa, que es la pandemia, llegando a límites en los que incluso se duda de la existencia de la enfermedad y su alto nivel de contagio. Silencian la voz de alarma manteniéndose indiferentes al desgarro que se produjo en nuestro mundo, el conocido. Estas posiciones producen un efecto soporífero, tranquilizándose con referencias conocidas para tratar lo desconocido, lo imprevisible, el abismo que se insinúa en la perdida de las condiciones conocidas de vida.

Pensar la época y con ella los modos particulares con los que enfrentamos esta ruptura de la cotidianeidad que produce la pandemia, pero también a revisar el recurso fundamental con que contamos para mejor transitar una crisis de tamaño mayúsculo.

Necesitamos para afrontar la brutal desgarradura referencias simbólicas, sin desatender a los sutiles deslizamientos homogeneizantes (Alemán, 2020). En la búsqueda de poderes y políticas homogeneizantes, el muro representa y condensa la distancia necesaria con la figura de un otro, extranjero peligroso y que la pandemia puede alentar.

Caída de la realidad, caída del otro.

Las palabras que elegimos e inventamos para narrar los acontecimientos que producen esta unificación mundial por una enfermedad, es el modo de cernir lo disruptivo, el aporte para una narración del agujero que se abrió para llevarse el mundo que conocíamos. Reconociendo el límite que el tratamiento significante tiene sobre lo real.

El psiquismo se encuentra sometido a una constante exigencia de estructuración y nuestro tiempo actual nos confronta con los limites simbolizantes frente a una realidad que se nos revela en coordenadas amenazantes, expresado esto en el escaso conocimiento que poseemos para explicar el comportamiento del virus. Las condiciones de transmisión amenazan convertir al otro en un enemigo potencial, arrastrando con él, al otro que nos constituye como existiendo y que nos permite la satisfacción (Amor y muerte).

Nos encontramos frente a acontecimientos absolutamente excepcionales que nos exigen respuestas y saberes con los que no contamos, la indefensión del ser humano actual enfrentado a esta ruptura de la realidad según era soportada por ese conjunto de representaciones compartidas sostenidas desde una referencia común.

La pulsión le imprime como exigencia al psiquismo el representar el vacío que al ingresar produce, inscribimos modos particulares en los que diseñamos condiciones de acceso a la

satisfacción, esos modos de dar tratamiento o regulación al empuje pulsional, actualmente han sido conmovidos. Hablar, escribir, amar, en tanto sustitutos permiten modos de significar y encauzar ese empuje constante ese fondo corporal no representado.

El objeto de la pulsión, en palabras de Kuri, no llena la falta de objeto, no es un reemplazo que cierre y calme el empuje pulsional, sino que es un sustituto, algo que mantiene ese vacío (Kuri, 1992). Lacan nombra a ese vacío, como hiancia, lugar al que irán en calidad de sustitutos cierto número de objetos con capacidad de servir de tapón. La extracción que produce el objeto a, da lugar a "esos "a" son producidos mediante articulación significante" (Lacan, 2009, p. 53). Los desajustes del tapón que ocluye generaran un movimiento con intensidad variable en proporción a ese vacío abierto. Según la ley de conservación de la masa, el radio es inversamente proporcional al fluir que produce.

La puesta en jaque de los modos de regulación pulsional, tsunamis de intensidad variable que producen a su paso ese sentimiento de irrealidad de la existencia, y ese desajuste de la temporalidad. Conmueven esas coordenadas de lo social y de nuestras producciones culturales, produciendo así un efecto de exceso y desborde pulsional desregulado, por la pérdida de espesor entre realidad y fantasía, producto del desgarro de la escena a la que llamamos realidad y sobre la que se construye la otra escena que podemos nombrar inconsciente o fantasma inconsciente.

"Hemos subrayado la heterogeneidad de los elementos constitutivos de la estructura de la fantasía; a diferencia de eso, planteamos la homogeneidad de fantasía y realidad". "La realidad en el cual es posible "olvidar" el corte que contiene, se sostiene en el corte estructural de la fantasía" (Haimovich, 2011, p. 47).

Nos encontramos con el aplastamiento de la dimensión deseante, el deseo supone un movimiento conservador que en principio busca su realización a través de la identidad perceptiva, la posterior orientación hacia la motilidad encauza una construcción y un hacer hacia la realidad exterior. Pero la realidad se desdibuja, pierde nitidez, lo que la estructura se muestra como en bambalinas, la ficción se devela como tal y parece ficción, esa es la paradoja. El cine que anticipaba hasta el hartazgo catástrofes mundiales de todo tipo demuestra como el capitalismo tiene la capacidad de engullirse todo lo que le hace objeción a su movimiento maniaco, la denuncia no alcanza para despertar del sueño**.** Lo que caracteriza al capitalismo es que las cosas se anuncian, pero no se pueden evitar.

Si tomamos la referencia freudiana de Más allá del principio de placer (Freud, 1920) y sostenemos la equivalencia del mundo aportando volúmenes de excitaciones que al ingresar convocan a que el aparato pueda ligar, entendemos que entre la irrupción y su inscripción, media un proceso al que llamamos elaboración. No para todos resulta traumático lo disruptivo de la época, aunque las respuestas con la que cada sujeto responde pueda incluir esta imposibilidad de inscripción por el desbaratamiento de la pantalla que aporta el fantasma.

Con sorpresa nos enfrentamos a las dificultades en sostener todas esas actividades que esperaban al tiempo libre para su realización, muchas voces se sumaron al imperativo social que estuvo presente al inicio del aislamiento preventivo, sino que paulatinamente la decreciente potencia alcanzo a las aquellas que conformaban nuestra cotidianeidad, las más banales y cotidianas. La alteración del sueño resulto ser la dificultad más extendida, tanto por su cara deficiente como por la excesiva.

Es posible reconocer una decreciente potencia para la realización de las labores intelectuales, en algunos casos el detenimiento de ese movimiento de tramitación pulsional significo un exceso que sufría su ampliación como al estar dentro de una caja de resonancia.

El intento de preservar estos movimientos, o tratamientos con los que regulamos a través de las tareas y actividades no cesaban en demostrar las múltiples formas de desencuentro con los otros, producto del desfallecimiento de lo simbólico. El intento de sostener las instituciones, que son las respuestas diseñadas para intentar cernir el malestar, se revela como el esfuerzo de Sisifo frente a la tarea de re inventar modos para seguir produciendo cultura.

El trastrocamiento temporal expresado en esa sensación de irrealidad produce un efecto de petrificación, o de movimiento repetitivo al modo de “el día de la marmota”, aquella famosa película que muestra el modo en que los protagonistas son arrojados a la condena absurda de vivir repetitivamente el mismo día, ocasionando el resquebrajamiento del sentido de la existencia.

La existencia y el sentido como aspectos que se enlazan, producto de una operación que conjunta, y articula de un modo más o menos variable. En la melancolía comprábamos la falta de articulación entre sentido y existencia, resultando necesario el distinguir de

aquellas suspensiones momentáneas tan propias de lo humano, para evitar clasificar y patologizar las reacciones generadas por una crisis de características mayúsculas.

Los modos de respuestas involucran tanto aspectos subjetivos como lo que la sociedad va elaborando en su conjunto, la subjetividad se constituye en esa urdimbre. La ruptura de un orden social, donde el cese del movimiento vertiginoso del consumo, permite desde la experiencia de un alivio de esa exigencia, a la de la ansiedad por ese vacío sin resguardo.

Los modos en que transitamos el duelo por los proyectos que ensanchaban nuestro presente, nos instan a responder, y las condiciones e injusticias tenemos que reconocerlas en su crudeza.

Las diferencias subjetivas, económicas, materiales, de momentos vitales en los que nos encontramos, hace que no resulte lo mismo despedir a un amigo para los mayores, ni un cumpleaños para un adolescente. Los jóvenes se encuentran produciendo esos pasos que los van distanciando de los vínculos familiares y van buscando otros lugares desde los que referenciarse, la necesidad del par en la constitución de la subjetividad del adolescente resulta de una urgencia que no es equivalente a la necesidad de un niño pequeño que puede disfrutar de la presencia de los padres y sus cuidados de una manera poco experimentada hasta ahora.

La suspensión de la circulación por los espacios aptos para el despliegue de la economía libidinal, ocasiona la perdida de una alternancia hacia circuitos diferentes a los ahogos endogámicos, teñidos siempre excesos (*fort da* freudiano). La afectación del movimiento alertan sobre condiciones que son de verdadera experiencia “de olla a presión”, problemáticas recibidas con mucha frecuencia por los profesionales en las instituciones públicas.

El poeta Raúl Zurita, Poeta y premio nacional de literatura y candidato latinoamericano al Premio Nobel dice:

> Me resultaría muy difícil pensar en alguien que se pudiera mantener ajeno a la pandemia: a su amenaza, a su acoso omnipresente, a su impresionante silencio. Las miles y miles de muertes son muertes silenciosas y, por lo mismo, de una tristeza infinita. No es en sí el hecho de morir, decir que la muerte es nuestro destino inapelable es la más verdadera de las trivialidades; es la imagen que se nos enrostra

> de golpe de la soledad de la muerte, se nace y se muere solo, eso todos lo sabemos, pero no estábamos preparados para esta constatación definitiva. Morir conlleva una ilusión, pues, lo que la pandemia nos muestra es una muerte sin ilusión; envueltos en esas escafandras de plástico nos vemos desfilar sin un discurso, sin una palabra final. Sin un último beso. (Gómez, 2020)

Las palabras del poeta respecto de la soledad de la muerte, no de aquella irremediable convicción de que morimos solos, sino esta soledad de contar muertes con números, soledad de velorios vacíos, evoca las palabras de un médico frente al horror y ansiedad que lo inundaba, el ingresar en ese mundo distante y fuera de contacto humano que son los trajes de protección para atender pacientes con Covid 19.

Bibliografía

Agamben, G. (2008). *Qué es lo contemporáneo* [Archivo PDF] https://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf

Assoun, P. L. (2001 [1999]). *El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma*. Nueva Visión

Freud S. (1920). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas,* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 18). Amorrortu editores. (2000)

Gómez, A. (12 de junio de 2020). Raúl Zurita: "Lo que la pandemia nos muestra es una muerte sin ilusión, sin un último beso". *La tercera.* https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/raul-zurita-lo-que-la-pandemia-nos-muestra-es-una-muerte-sin-ilusion-sin-un-ultimo-beso/PDWX3MT2ANCOFIP4YJ6M5UA2U4/

Haimovich E y Kreszes D. (2011*). Fantasía. Metapsicologia y clínica*. Homo Sapiens.

Kuri, C. (1992). *Introducción al Psicoanálisis.* [Archivo PDF] https://es.scribd.com/doc/130907287/INTRODUCCION-AL-PSICOANALISIS-Carlos-Kuri

Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (2009)

Punto de Emancipación. (20 de marzo de 2020). *Punto de Emancipación 15 - JORGE ALEMAN: ANÁLISIS CORONAVIRUS*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=aAle_yTJFmc

Rodríguez, I. y Ruíz, A. (2014). *Conversación con Héctor Yanquelevich acerca de la actualidad de "Lo imposible de traducir"*. École Pratique des hautes études en psychopathologies. https://ephep.com/fr/content/texte/conversaci%C3%B3n-con-hector-yankelevich-acerca-de-la-actualidad-de-lo-imposible-de

ENTRE LA FANTASÍA Y LA REALIDAD "EL JUEGO"

Carpio, I.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales. | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

En la actualidad nos toca atravesar una situación inusual y como toda nueva experiencia nos habilita a poner en marcha nuevos conocimientos o bien a retomar aquellos que ya teníamos incorporados y revalorizarlos, nos muestran nuevamente la importancia de nuestra labor como psicólogos y fundamentalmente la importancia del espacio terapéutico y del juego para los niños. La propuesta del presente trabajo es (Re) pensar acerca de los miedos en los niños. Sabemos que en los niños pequeños hay un predominio de la fantasía por sobre la realidad, es a partir de la organización subjetiva que la realidad objetiva va ganado lugar y gracias a esto se le va imponiendo un límite a la fantasía. Es la realidad lo que le pone coto a las fantasías ilimitadas que tanto asustan a los niños. Ahora bien, si es la realidad la que le pone un límite a la proliferación de la fantasía cabe preguntarse qué ocurre en el contexto actual en donde la función tranquilizadora de la realidad objetiva se ve claramente disminuida. Considero que es el espacio terapéutico el lugar que posibilita, a través del juego, encontrar un equilibrio entre los dos registros (realidad subjetiva, realidad objetiva) estableciéndose allí una zona transicional, de descanso para el niño. Acompañaremos estas ideas y desarrollos teóricos con la presentación de una viñeta clínica que ilustra de manera clara la importancia del juego como un espacio de descanso y descarga.

[1] Indiracarpio_23@hotmail.com

Desarrollo

Los miedos en los niños ha sido un tema desarrollado por grandes autores del psicoanálisis, Freud lo ha abordado en su conocido "Caso Juanito", también Klein, quien se ha encontrado con estos terrores en pacientitos muy pequeños (como el caso Rita) y no es para nada desconocida la temática para los analistas o terapeutas que trabajamos con niños en nuestros consultorios.

Sabemos que en los niños pequeños hay un predominio de la fantasía por sobre la realidad, un primado de la realidad interna por sobre la realidad externa. Es a partir de la afirmación de la frontera entre lo interno y lo externo que se van estableciendo poco a poco dos realidades separadas y allí es cuando comienza la permanente tarea de intentar interrelacionarlas y al mismo tiempo buscar que no se confundan. Si bien esta tarea nunca termina de completarse, una solución a esta incansable labor es ese tercer espacio o tercera zona, que es la zona transicional, que no pertenece ni a la realidad interna ni tampoco a la realidad objetiva. Es en esta zona de descanso que el ser humano puede encontrar un alivio a tal tensión.

Fantasía es un concepto muy importante en psicoanálisis, para Klein está presente desde el inicio de la vida de los seres humanos, va coloreando todas nuestras experiencias, es la fantasía el puente, el medio (junto al interjuego de proyecciones e introyecciones) por el cual se establece la relación del niño con su propio cuerpo y con los objetos. Para cada impulso instintivo hay una fantasía correspondiente. Crear fantasías es una función del yo. Para Winnicott (1935[1997]) "La fantasía forma parte del esfuerzo que realiza el individuo para afrontar la realidad interior" (p. 182).

Fantasía y Realidad no son dos mundos totalmente discriminados o diferenciados, y mucho menos polos opuestos. Las experiencias con la realidad influyen en la fantasía inconsciente y a su vez, la fantasía tiene su impacto en la realidad objetiva, imprimiéndole un sentido personal. Fantasía y realidad están en constante interacción, por lo tanto lo que sucede en la realidad externa o en el medio del niño puede afectar de una u otra forma las fantasías en juego. En este sentido Hanna Segal (1970) señala:

> Este aspecto de la interrelación entre fantasía inconsciente y verdadera realidad externa debe tenerse muy en cuenta cuando se quiere evaluar la importancia del

> ambiente sobre el desarrollo del niño. El ambiente tiene, de hecho, importantísimos efectos sobre la infancia y la niñez, pero no es verdad que sin un ambiente malo no existirían ansiedades, ni fantasías agresivas o persecutorias. La importancia del factor ambiental sólo se puede evaluar correctamente si se tiene en cuenta cómo lo interpreta el bebé en función de sus propios instintos y fantasías. (p. 22)

De esta manera nos muestra este interjuego tan personal que se establece en cada ser humano de manera diversa, entre la fantasía y la realidad. En niños saludables encontramos un rico mundo de fantasías, lo que le permite un mejor manejo de la realidad externa. Es la realidad lo que le pone coto a la fantasía, ya que de por sí las fantasías son ilimitadas, y es por ello también que asustan tanto a los niños cuando se tratan de fantasías persecutorias.

> La fantasía no tiene freno y el amor y el odio producen efectos alarmantes. La realidad externa sí tiene freno, puede ser estudiada y conocida, y, de hecho, la fantasía es solamente tolerable en plena operación cuando la realidad objetiva es bien conocida. (Winnicott, 1945, p. 214)

Ahora bien, si es la realidad la que le pone coto a la fantasía qué es lo que sucede cuando la realidad, o los hechos externos en vez de tranquilizar al niño y mostrarle que sus fantasías no se van a concretar, hacen todo lo contrario, qué pasa cuando la realidad se presenta para el niño tanto o más amenazante que sus fantasías.

En tiempos de pandemia, el mundo se siente peligroso, las amenazas aparecen en todos lados y de diversas formas, el contacto físico, los encuentros sociales, lo que tocamos… todo parecería transformarse en un peligro, se siente la preocupación, el alerta, los datos concretos de infectados y fallecidos, el temor de los grupos de riesgo, las medidas de prevención, etc.

En el consultorio la demanda por pacientes niños o púberes se ha incrementado de manera notable en los últimos meses. Niños asustados y angustiados, que temen separarse de sus padres y se han vuelto llamativamente dependientes.

Esta amenaza del virus (CoVid-19) hace, en algunos niños, que se agudicen sus temores, hay un peligro real, ya no solo fantaseado, que lo pone en riesgo. La realidad objetiva se ha vuelto también peligrosa y de esta manera pierde parte de su función tranquilizadora en relación al mundo florido e ilimitado de fantasías.

Marcos, un paciente púber que asiste a terapia con una frecuencia de 3 sesiones semanales y lleva ya dos años y medio en tratamiento, viene derivado por su psiquiatra con el diagnóstico de Asperger. Inteligente, con buenos recursos simbólicos y con gran facilidad para manejarse con el lenguaje. Sus fantasías y juegos siempre estuvieron en relación a diferentes tipos de peligros como, invasiones zombies, fugas de radiación, guerras, virus y bacterias, entre tantos otros más. Fue disminuyendo el despliegue de la agresión en el curso del tratamiento, pasamos de juegos en donde la dramática tenía que ver con peligros terribles y sin solución posible, a indagar o buscar alternativas para estar a la altura de las circunstancias. La mayoría de las sesiones antes de entrar al consultorio se dirige al baño a lavarse las manos. Ante el despliegue de tantas amenazas (que desarrolla en sus juegos) interpreto diciéndole que "siente que este espacio y yo nos transformamos en un lugar peligroso para él", para mi sorpresa, y porque cuando la interpretación no es acertada, el paciente por suerte nos re-direcciona, Macros me responde que "no es así, que el consultorio es un lugar en donde él se siente seguro y puede pensar en los peligros, ensayarlos y encontrar soluciones". Desde el inicio en el tratamiento pudo desplegar sus miedos y preocupaciones, pudo, a lo largo del proceso terapéutico comenzar a utilizar el espacio para encontrar soluciones a los peligros, y todos los riesgos a los que nos enfrentamos los humanos.

Llegó la cuarentena, me preocupaba y preguntaba qué pasaría con Marcos en este contexto, era ésta una de sus fantasías, era éste uno de sus temores, los virus que podían exterminar a la humanidad, ahora algo del orden de lo real venía a concretarle de alguna manera parte de su fantasía. Pasamos del juego de la radiación con las máscaras de gas creadas por él mismo a encontrarnos en el consultorio con el barbijo (esto luego de que pasamos por sesiones vía Skype). Al principio prefería desentenderse de su temor, y me repetía constantemente que estaba bien. Pero sus juegos mostraban su preocupación. Llegó el momento de armar el laboratorio, en donde investigaríamos los peligros y encontraríamos las soluciones. Y así fue, jugamos durante mucho tiempo al laboratorio,

mientras íbamos avanzando en las investigaciones las sesiones dejaron de ser de ataques y de peligros para transformarse en investigaciones en donde había soluciones y gracias a ellas tranquilidad, la humanidad volvía a tener confianza y seguridad. Obviamente una de las investigaciones que demandaba mayor urgencia era la de encontrar la vacuna contra el Covid-19. Y seguido a ésta una investigación destinada a una cura contra el cáncer y a otra que permita extender a 150 años la vida humana (en este tiempo la abuela de Marcos había sido Hospitalizada varias veces por un tumor). En una de sus sesiones antes de irse me dice "Yo sé que todo esto es de mentira, que jugamos al laboratorio, pero a mí me "desestreza" jugar a esto, y me gustaría que estas investigaciones sean reales". Y en este punto me recuerda una frase de Tagle quien en su libro "Del juego a Winnicott" (2016) escribe:

> Es decir, sabemos que no contamos con el poder de acciones mágicas que nos ayuden en este mundo, pero lo desmentimos y conservamos nuestros deseados poderes. Aunque también conservamos el contacto con las evidencias a las que los hechos nos someten y reconocemos la importancia de nuestra desteñida magia civilizada. (p. 158)

Es el espacio terapéutico el que permite el reequilibrio entre estos dos registros, realidad interna y realidad externa.

En relación al juego Klein plantea que a través del mismo el niño proyecta en los juegos, juguetes y en el espacio analítico en general sus fantasías inconscientes, puede el niño en sus juegos desplegar y proyectar su mundo interno y de esta manera sentirse aliviado.

> Vemos entonces que el debilitamiento del conflicto o su desplazamiento al mundo externo, por medio de mecanismos de disociación y proyección, es uno de los principales incentivos para la transferencia y una fuerza propulsora en el trabajo analítico. Una mayor actividad de la fantasía y una más abundante y positiva capacidad para la personificación son además el prerrequisito para una mayor capacidad de transferencia. (Klein, 1929, pp. 198-199)

El juego es para Klein una manera de expresión privilegiada, de la misma manera que lo es el lenguaje verbal para el adulto en la terapia. Es la manera natural como se expresan los niños. Un niño que juega no solamente comunica o expresa, a veces ni siquiera tiene la intención de comunicar, sino que también lo que hace es producir.

> … el juego no sería solamente visto como una instancia en la que el chico se expresa sino como un espacio en el que el chico produce y lo que produce es a sí mismo, produce subjetividad, para hablar en términos actuales. (Ungar, 2001, p. 709)

José valeros (1997) en su libro "El jugar del analista" expresa:

> Desde un punto de vista estructural y dinámico no se juega porque haya situaciones inconscientes que pujan por ser transferidas. Se juega porque jugar está relacionado con una necesidad básica, vital y exclusiva de los seres humanos, la de simbolizar, que es satisfactoria en sí misma. En el juego, que consiste en la creación de imágenes de la vida, el individuo encuentra el sentido personal de sí mismo y del mundo que lo rodea. Las transferencias aparecen dentro del juego porque éste es el estado mental más propicio para su objetivación, elaboración e integración. (p. 113)

Es el jugar creativo lo que le permite al niño crear otra realidad, paralela a la que vive, poniendo allí en juego sus fantasías. Es la zona transicional un espacio que no está dentro ni fuera. Este espacio que no es externo ni interno, sino paradójico (es al mismo tiempo interno y externo) permite la realización de la experiencia creadora que da sentido a la existencia del ser humano en la medida que crea al mundo y es creado por él.

El análisis es un espacio que favorece el acceso a la zona transicional, el analista y los materiales del consultorio son utilizados por el paciente como herramientas que posibilitan el despliegue de aquello que habita en su mundo interno y los terrores que amenazan desde la realidad externa. En el tratamiento se ponen en juego ambas realidades y se crea una realidad alternativa, una realidad propia y más tranquilizadora, se ensayan posibilidades, soluciones, caminos diversos y estrategias. Crear, imaginar y encontrar

soluciones produce una sensación de alivio, de tranquilidad. Mientras el paciente juega, esa a es "su" realidad, solo eso existe, siente el control sobre ella, puede manipularla como lo desea, desplegar y ensayar alternativas que le permitan encontrar la solución a lo que se le plantea como un problema.

El Co-vid 19, de alguna manera ha tranquilizado a Marcos, ahora comparte un tema en común con las demás personas, ya no es el único que se muestra asustado por la amenaza de un virus, ya no es el único en implementar tantas medidas preventivas. Sus fantasías ya no son tan alocadas para los otros, no se siente un extraño, sino todo lo contrario, "él ya lo sabía". Como sabemos, en las patologías graves, como éstas que encuadran dentro de las psicosis, el contacto con la realidad objetiva es más limitado, en el caso de Marcos, sus fantasías tenían claramente un lugar privilegiado, dejando poco espacio para el contacto con la realidad compartida. Con el Co-Vid19, la realidad objetiva se acerca a él y a sus fantasías y de esta manera es que puede tomar mayor contacto con la realidad, ambas realidades se acercan, él las pone en juego en el consultorio y de esta manera es que se va tranquilizando.

En el caso clínico presentado, el consultorio "es" un laboratorio en donde se puede permitir investigar y buscar estrategias para modificar lo que lo asusta o atormenta, podemos decir, retomando la cita de Winnicott que realizamos al principio del presente trabajo, que lo que hace este paciente en el consultorio es estudiar y conocer la realidad externa para no sentirse ajeno a ella y de esta forma hacerla más propia, en la medida en que la puede sentir como propia, es que tiene el poder de hacer algo con ella. "Porque, si bien es cierto que los sucesos del juego son una ficción, los afectos y sensaciones que se "ponen en juego" son reales, como en la buena literatura o el buen cine" (Tagle, 2016, p. 36).

Quisiera cerrar este escrito con una bella definición que hace Virginia Ungar (2001) sobre el juego "…propongo una definición de juego como el ejercicio de la conjetura imaginativa por medio de la acción, porque los chicos al jugar, hacen cosas" (p. 707).

Bibliografía

Klein, M. (1929). La personificación en el juego de los niños. En *Obras completas*. Paidós

Segal, H. (1970). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Paidós.

Tagle, A. (2016). *Del juego a Winnicott*. Lugar Editorial.

Ungar, V. (2001). Imaginación, fantasía y juego. En *Niñez símbolos en juego*. Psicoanálisis APdeBA – Vol XXIII (3). Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Valeros, J. (1997). *El jugar del analista.* Fondo de Cultura Económica.

Winnicott, D. (1935[1979]). La defensa maníaca. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Laia.

Winnicott, D. (1945[1979]). Desarrollo emocional primitivo. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Laia.

FEMINIDAD POSIBLE EN TIEMPOS DE PANDEMIA. AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO: FEMINIDAD O "EL ANGEL DEL HOGAR"

Cipriani, G.; Osorio, M.B.[1]

Licenciatura en Psicología | Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales. | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

El presente trabajo tomar forma bajo una pregunta que venimos sosteniendo en relación a la feminidad y su construcción, considerando la misma como una posición subjetiva con determinaciones inconscientes. Apuntaladas en la lectura de Freud y Lacan es que entendemos que la feminidad, no tiene que ver con una cuestión orgánica, sino con una posición, la de un sujeto que ha sido atravesado por un deseo. Freud, hacedor de una lectura valiente que interpeló la moral de una época, nos introduce una y otra vez en la pregunta sobre el acontecer femenino. Rompe con el binarismo biologicista e insiste en fisurar los discursos dominantes, haciendo de la feminidad un enigma y del deseo femenino una pregunta. Guiadas por este posicionamiento teórico, intentaremos desplegar reflexiones que nos sirvan para pensar la feminidad en relación a la maternidad.

Como disparador, tomaremos a Virgina Woolf y sus reflexiones en su ensayo *"Profesiones para la mujer*" (1934) en donde relata el momento en el que advierte que, para escribir y seguir la huella de su deseo, era preciso matar a una mujer, aquella que se interponía entre ella y el papel haciéndola perder el tiempo. Intentaremos metaforizar a aquel personaje que la autora denomina "el ángel del hogar" al superyó, dándole coordinadas de tiempo y espacio en el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la pandemia COVID-19.

[1] osoriombelen@gmail.com

Desarrollo

¡Cuánta Vaciedad! Y este cesar, este terrible cesar de todas las cosas.
Estos cuerpos amontonados a mi alrededor, estos durmientes polares –
¿Qué rayo azul y lunar hiela sus sueños?
Sylvia Plath (2019)

Este trabajo parte de una pregunta que venimos sosteniendo en relación a la feminidad y su construcción, considerando la misma como una posición subjetiva, es decir no como una cuestión orgánica o biológica. Ni tampoco como un rasgo de identidad. No nos referimos a la existencia de una identidad femenina, que respondería a una adecuación de sujeto-objeto, sino más bien a una posibilidad que descompleta, que opera en tanto diferencia. Lectura que podemos hacer a raíz del encuentro con el psicoanálisis como analizador, como una "máquina de lectura", como experiencia de inadecuación, de desacomodamiento, que aloja en definitiva el tropiezo y lo que no coincide consigo mismo.

Freud (1932) en su conferencia número 33 de las *Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis* despeja el binarismo hombre activo/mujer pasiva.

> También en el campo de la vida sexual humana notaran enseguida cuán insuficiente es hacer corresponder conducta masculina con actividad, y femenina con pasividad … Podría intentarse caracterizar psicológicamente la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas. Desde luego, esto no es idéntico a pasividad; puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva. (p. 107)

Sin embargo, leemos que aún persiste y se reproduce cierto esencialismo que hace de la feminidad una cuestión homologable a la maternidad. Una forma que adquiere por ejemplo esta homologación es el nombrado "instinto materno", algo así como una predisposición genética que impulsa a las mujeres a desear ser madres, o a cuidar y defender a sus hijos. De hecho la maternidad aparece en algún momento como una solución posible al enigma de la feminidad. No hay nada natural en el hecho de maternar, más bien se trata de un hacer singular de cada quien. Este prejuicio de entender que el ser

madre es "un deber ser de la mujer", por el solo dato biológico de concebir y parir, pone a funcionar todo un aparato ideológico esencialista del cual intentamos salir, problematizando esa encerrona que desemboca en femenino/maternidad.

Entendemos que este naturalismo no hace más que velar lo femenino, como una posición singular a construir, a habitar que requiere de ciertos atravesamientos. Aprendemos de la mano de Freud y Lacan que una mujer no necesariamente se define por ser madre, y que una madre no necesariamente es una mujer. Queda constituida así la pregunta acerca de *"¿qué es una mujer?*" Lacan (1973) elabora en relación a lo que pasa del lado de la mujer: "La mujer solo puede escribirse tachando *La*. No hay *La* mujer, articulo definido para designar el universal. No hay *La* mujer puesto que, por esencia ella no toda es" (p.89).

Creemos necesario empezar a pensar nuevos lugares para la maternidad, como también otras formas de realización y creación de las mujeres que se corran de esta reducción a la procreación o reproducción. Estas interrogaciones no son otra que, las interrogaciones sobre el ideal, la elección, y sobre la posibilidad del deseo de otra cosa. Porque entendemos que hay algo de la feminidad que se resiste a ser absorbido por la maternidad. "Algo tiene que arrancar a la mujer de la madre" (p.82).

Y con esto no se trata de negar la maternidad como solución singular, sino más bien de quitarle a la maternidad eso que la define como el camino hacia la feminidad. "La domesticación del exceso femenino, vía la maternidad, es inestable, fallida y decae allí donde la contingencia irrumpe y la revela impracticable" (Kohan, 2019).

En el actual contexto de ASPO, entendemos que algo de este *"instinto materno"* se refuerza. Al ideal de la realización de la mujer vía la maternidad, se suman las ordenes: "productividad y rendimiento" al llamado de la voz de la moral sanitaria. Virginia Woolf en "Profesiones para la mujer". *Las mujeres y la literatura* (2017), nos habla de una lucha constante para acabar con el "ángel del hogar", esa mujer que se interponía entre ella y el papel haciéndola perder el tiempo y nos permite pensar metafóricamente aquella voz áfona a través de la cual el superyó habla.

> La describiré con la mayor brevedad posible. Era intensamente comprensiva. Era intensamente encantadora. Carecía totalmente de egoísmo. Destacaba en las

> difíciles artes de la vida familiar. Se sacrificaba a diario. Si había pollo para comer, se quedaba con el muslo; si había una corriente de aire, se sentaba en medio de ella; en resumen, estaba constituida de tal manera que jamás tenía una opinión o un deseo propios, sino que prefería siempre adherirse a la opinión y al deseo de los demás. Huelga decir que, sobre todo, era pura. Se estimaba que su pureza constituía su principal belleza. Su mayor gracia eran sus rubores. En aquellos tiempos, los últimos de la reina Victoria, cada casa tenía su Ángel. (2017)

Así entonces, la pregunta que aparece es como construir una escena de lo femenino posible en este contexto. *¿Cómo pensar la feminidad en tiempos de pandemia? ¿Cómo pensar el ángel del hogar en un contexto de aislamiento? ¿Cómo pensar la feminidad como función que invite al despertar de la vida, a la irrupción del deseo?* Virginia en su escrito "mata al ángel" y logra así encontrarse con el papel para poder finalmente escribir.

Creemos que una forma posible, y siguiendo con la metáfora, podría cortarle las alas al ángel, es decir, cortarle las alas a modo de bajarle el volumen a esa voz que llama a hacer imperativamente de forma rendidora y productiva todas las tareas, no solo las domésticas, obturando así el encuentro con la posibilidad, y con lo inédito e inesperado que ella implica.

Para proteger la psiquis de los peligros del Ello, ese monstruo que llevamos dentro, el Superyó vela por la función moral. Así el superyó prohíbe y ordena: debes, no debes. Puedes, no puedes. Juzga y da órdenes. Condena y castiga. "Algo así como un vigilante al servicio del narcisismo del sujeto" (Masotta, p. 94).

La metáfora del ángel del hogar nos sirve para leer algo del modo paradójico en el que el superyó funciona, dejando entrampado al sujeto en una inhibición creyendo que estaría más protegido en la renuncia, que en el hacer. Esta instancia que no se calla nunca, que habla con esta voz áfona, que suena demasiado bajita o demasiado fuerte; nos dice a modo de engaño perpetuo "Hazlo, no lo hagas". Nos habla, nos piensa aun cuando creemos estar teniendo un pensamiento propio. Haciendo creer que cuando mayor sea la renuncia que hace el sujeto, más se aplacara esa voz. Pero en verdad esta voz funciona implacablemente, haciendo crecer la culpa. El superyó nos engaña permanentemente porque nos habla de una manera particular, a través de cierto enredo que confunde lo verosímil con lo

verdadero. Con el método imperativo de no hagas o a partir del empuje, hazlo. El superyó nos falsea, sustrayéndonos de la escena del deseo.

Respecto del superyó Masotta (2015) nos dice que es cotidianamente entendido como una instancia que persigue, una especie de conciencia moral internalizada, pero no es suficiente. Tiene que ser también defensa contra la castración como "una aporía insoluble y resguardo narcisista. Resguardo del narcisismo y rechazo de la castración (p.94). La castración entendida como la posibilidad de hacer con otros, eso que nos permite el dialogo y encuentro con los otros. Y el superyó como un vigilante al servicio del narcisismo del sujeto, es defensa fundamental -fundamental porque es una instancia constitutiva de la estructura. No hay sujeto posible sin superyó-. Por eso el cortarle las alas al ángel, también nos invita a pensar en relación a la castración, a la ***no-toda-madre***, a la ***no-toda-mujer***. En cierta forma, pensar también la fragilidad que esta posición comporta, fragilidad entendida como la aceptación de la falta que invite al encuentro con otros. Que invite a la posibilidad de introducir una terceridad en la escena, aquella con la que se hace posible habitar la feminidad enigmáticamente nombrada. Es decir, una posición deseante. No se trata de una posición cómoda, liviana de llevar, la posición misma comporta malestar, aquél que es propio del encuentro inevitable con la extrañeza del mundo y del hacer una apuesta sobre lo desconocido.

> La cuestión del deseo permanece en el primer plano de las preocupaciones de los poderes - me refiero a que es necesario que exista alguna manera social y colectiva de *to manage* con él … La cuestión siempre es atemperar cierto malestar - el *malestar en la cultura,* como Freud lo denominó. No hay otro malestar en la cultura que el malestar del deseo. (Lacan, p. 458)

De todas formas y con los tropiezos inevitables, como hicimos mención anteriormente, intentamos enmarcar estas cuestiones en una invitación al despertar a la vida para salir de la muerte del durmiente, la muerte de la espera, del pensar que la vida verdadera comienza mañana o después de preparar el escenario para el acto. La psicoanalista Anne Dufourmantelle (2019) en su *"Elogio del riesgo"* nos recuerda: "Desde hace bastante

tiempo sabemos, bajo todas las latitudes, que el deseo es una historia de las cadenas, del desencadenamiento, y de encadenamientos. Con la palabra y sin las palabras" (p.187).

El psicoanálisis conduce a la posibilidad de acceder a un nuevo lugar, inédito. Una nueva escena a conquistar, lo que ciertamente requiere coraje. La invitación es a un hacer por fuera del rendimiento y productividad, podríamos decir a hacer un "viaje inútil" como dice Camila Sosa Villada (2018) en su relato sobre cómo se hizo escritora:

> Para mi familia no debe haber existido profesión más inútil que la de la escritura. Escribir no da dinero, no compra autos, no construye casas, no se va de vacaciones, escribir no es más que perder el tiempo, lo único que se tiene. La pérdida. (p.28)

En fin esta es una invitación a la pérdida de orientación porque solo ahí es posible que ocurra el acontecimiento o lo inesperado.

Al decir de Anne Dufourmantelle:

> Vivir es hacer una brecha a lo inesperado, o no haber dejado nunca de lamentar lo que no tuvo lugar, lo que se escapa antes de comenzar. Pero el despertar arriesga ser brutal; usted no podrá reponerse. Así opera lo inesperado, no realiza una promesa, la desborda por todas partes. (p.100)

Bibliografia

Dufourmantelle, A. (2011-2019*). Elogio del riesgo*. Ed. Nocturna.

Dufourmantelle, A. (2019-2018). *En caso de amor. Psicopatología de la vida a amorosa.* Nocturna.

Freud, S. (1996*).* Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia, La feminidad. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 22). *Obras Completas Tomo XXII*. Amorrortu Editores.

Kohan, A*.* (2019). La maternidad en cuestión: ¿nuevos debates? En *Revista psicoanálisis en la Universidad N°3*. Rosario: UNR Editora.

Lacan, J. (1981). *El Seminario, libro 20, Aún.* Paidós.

Lacan, J. (2015). *El seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación.* Paidós.

Masotta, O. (2015). *Lecturas de psicoanálisis, Freud, Lacan*. Paidós.

Plath, S. (2019). *Soy vertical, pero podría ser horizontal*. Penguin Random House grupo editorial.

Sosa Villada, C. (2019). *El viaje inútil trans/escrituras*. Ed. Documenta/Escénicas.

Woolf, V. (2017). *Las mujeres y la literatura*. Miguel Gómez Ediciones.

MITO Y ESTRUCTURA. APORTES SOBRE UN CASO TOMADO POR J. LACAN

Díaz, P.; Zenón, M.[1]

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca del lugar del mito en la posición del analizante y su papel en la estructuración de los síntomas. Partiendo de la premisa que inaugura el estructuralismo, "en la lengua no hay más que diferencias", luego tomada por Lacan para el estudio del significante y la estructura, nos detenemos a recordar que las palabras no se definen por lo que son, sino que se definen en relación u oposición a otras. R. Barthes (1957) dice que el mito está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas, lo cual hace que el mito sea naturalizado y termine otorgándole a las palabras la simplicidad de las esencias. La experiencia analítica puede ser leída como una experiencia que hace hablar a aquellos mitos que han promovido el sufrimiento de creer en la ilusión de las esencias, que "las cosas son lo que son", para de este modo poder implicar al que habla en aquello que dice. J. Lacan, le atribuye un valor especial a la palabra "reconstrucción", para advertirnos de que la historia no es el pasado, no hay "restitución" del pasado como tal. La historia es aquella que el sujeto reescribe en función de las significaciones que se otorgan en un proceso de historización, en una vuelta a significar el pasado desde el presente. J.C. Milner (1995) hace mención a la sexualidad como aquel lugar de contingencia infinita de los cuerpos. A su vez, Oscar Masotta, nos dice que en el campo de la teoría psicoanalítica lo que está en juego es el cuerpo del sujeto, hecho de superficies y bordes que poco tiene que ver con el cuerpo de la medicina. En este sentido es que J. Lacan, leyendo a S. Freud, viene a decirnos que hablar de la sexualidad es hablar de una lógica, tomar una posición sexuada es elegir una lógica de sexuación. No hay un sentido natural ni previo en lo que respecta a la sexualidad. Hay una desviación originaria de ese sentido, en tanto que la palabra que nombra a un sujeto está al nivel del Otro. Si bien la determinación sexual tiene que ver con un proceso inconsciente, el sujeto será responsable de esa elección en tanto deberá responder por su destino. Esa palabra que nombra y significa al sujeto va a tener, como la técnica psicoanalítica lo ha demostrado, efectos sobre

[1] mili.zenon@gmail.com

ese sujeto. Y esos efectos, son los que la experiencia misma tendrá que hacer hablar para iniciar un proceso de historización que posibilite al sujeto tener la palabra y entrar en relación con sus verdaderos Otros.

Desarrollo

…pero a la vez existe un transformador
que se consume lo mejor que tenés
te tira atrás, te pide más y más
y llega un punto en que no querés.
Charly García

Como dice el psicoanalista Ángel Fernández (2020) "No se puede vivir bien si se habla mal"[2].

En consonancia con esta afirmación, este trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca del lugar del mito en la posición discursiva del sujeto y su papel en la estructuración de los síntomas del analizante. Partiremos de la idea de que la verdad se halla velada bajo las tinieblas de una larga cadena de deducciones, es decir, velada bajo el mito.

Acerca del mito, Roland Barthes (1957) dice que este tiene a su cargo fundamentar como naturaleza lo que es intención histórica. Y agrega: "El mito funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas, les otorga a las palabras la simplicidad de las esencias". El peso que le otorga el mito a las "*cosas*" hace que uno olvide su origen y desconozca su intencionalidad discursiva. Decimos entonces que el mito tiene como función naturalizar una proposición de clase. Lo logra dándole la garantía de la naturaleza "más inocente": la del lenguaje. Escondiendo de esta manera, la defensa de los intereses de una clase dominante.

Entendemos que algo similar sucede también dentro de un hogar, es decir, cuando el neurótico defiende como propios los intereses de otro, y en consecuencia enferma, hace síntomas. En consonancia con esto es que nos interesa recuperar a estos relatos fatalistas como aquellos que promueven una petrificación de la palabra, palabra que cumple el papel de formalizar los cuerpos, los síntomas, los lapsus de un sujeto y derivando en un sufrimiento inevitable.

Siguiendo la lectura de Roland Barthes, el mito es un *habla*, y en tanto habla, todo lo que justifique un discurso puede ser un mito. Si decíamos previamente que la verdad

2 "Germán García es hoy más que nunca el porvenir de una conversación para la comunidad de lectores que él mismo ha creado y que aún se dejan enseñar que no se puede vivir bien si se habla mal". Fernández A. (2020), *El porvenir de una conversación.*

permanece velada es porque el mito habla con falacias. Entonces, situamos a la falacia estructurada como un mito, en contraposición a la verdad, estructurada como una ficción (Lacan, 1954).

Retomando la función que cumple el mito, nos atrevemos a decir que la creencia en este relato es la creencia por un "todo". Para pensar esto, constituye un gran aporte la premisa que inaugura el estructuralismo: "*en la lengua no hay más que diferencias*". Esta premisa, que tomó Jacques Lacan para el estudio del significante y la estructura en psicoanálisis, nos recuerda que las palabras no se definen por lo que son, sino que se definen siempre en relación u oposición a otras. Podríamos decir que esta opacidad de la palabra tiene que ver con la opacidad del sujeto (Masotta, 1959). Ya que el psicoanálisis, a diferencia de otros discursos, trabaja con identificaciones y no con esencias.

En este sentido, el valor que le da la teoría psicoanalítica a las diferencias nos ubica en otro lugar, distinto al de la ciencia. En el marco de un análisis trabajamos con cortes y en consecuencia con fragmentos, que permiten una interrupción del mito familiar y de la posición narcisista que conlleva estar allí situados. Se trata de que emerja algo del orden de lo que Lacan llamó "la orthodoxa", una "opinión verdadera", diferente de una verdad generalizable y siempre verdadera (Lacan, 1954).

Por otro lado, Jean-Claude Milner, en su libro "La obra clara" menciona la sexualidad como aquel lugar de contingencia infinita de los cuerpos. Podemos decir que en el campo de la teoría psicoanalítica lo que está en juego es el cuerpo del sujeto, cuerpo hecho de superficies y bordes que poco tiene que ver con el cuerpo de la medicina (Masotta, 2006). El mito familiar del neurótico constituye un cuerpo, cuyos bordes serán construidos a partir de las palabras del otro, ese cuerpo que el otro nos donó. En este sentido es que Jacques Lacan, leyendo a Sigmund Freud, viene a decirnos que hablar de la sexualidad es hablar de una lógica, tomar una posición sexuada es elegir una lógica de sexuación. No hay un sentido natural en lo que respecta a la sexualidad. Hay una desviación originaria de ese sentido, en tanto que la palabra que nombra a un sujeto está a otro nivel, al nivel del Otro.

Lacan transformó lo que en Freud era mitología en lógicas, más precisamente, en matemas.[3] Al hablar de la sexualidad como una lógica propone un modo de ubicar la

3 Excedería los límites de este trabajo realizar un desarrollo argumental de los problemas que plantea el matema lacaniano como intento de transmisión integral del psicoanálisis. Sabemos que esos matemas son

posición del sujeto respecto a su mito fundante y su respectivo trabajo de análisis. Si bien la determinación sexual tiene que ver con un proceso inconsciente, el sujeto será responsable de esa elección en tanto deberá responder por ella.

Ahora bien, sin el acompañamiento de las palabras los síntomas son equívocos. Es por ello que entendemos que en una neurosis lo determinante es que la palabra que nombra al sujeto fue dicha en otro lado, y allí este sujeto se hace reconocer. Teniendo en cuenta esta identificación simbólica es que todo lo dicho y todo lo manifestado cobra su sentido (Lacan, 1956).

Retomamos en este punto el trabajo que hace Lacan en su libro "El mito individual del neurótico" (1953) sobre los efectos en el sujeto de lo que él denomina "la constelación original". Esto es, dicho en términos sencillos, aquellos relatos que especifican o tipifican las relaciones familiares. Son las palabras dichas de las relaciones familiares fundamentales, que presidieron incluso la unión de sus padres, las que tienen efectos en la constitución subjetiva de los hijos. Dice Lacan, por ejemplo, que el desarrollo de la personalidad del Hombre de las Ratas es producto de estos relatos que hereda: la deuda del padre con un amigo, el casamiento "ventajoso" por el cual se encuentra la mujer en una posición de prestigio y que ubica al padre en un lugar desvalorizado, y hasta irrisorio. "Lo que resulta significativo ... es la estricta correspondencia entre estos elementos iniciales, originales y fundamentales para el sujeto, y el desarrollo ulterior de la obsesión" (Lacan, 1953). Esa palabra que nombra y significa al sujeto, y que está dicha en otro lado, va a tener efectos sobre él ya que el sujeto no es exterior al discurso que lo constituye.

Como dice Oscar Masotta (1970), entendemos que el sujeto de la estructura se halla excentrado en aquello que determinó el sentido de su conducta, y que tal sentido se ha gestado en otro lado, o más allá del sujeto. Si es que el sujeto habla es porque se sitúa en el hogar desde donde el discurso fue proferido: la otra escena dónde se sitúa el sujeto eclipsado, desde donde habla, y a causa de la que habla. "La exterioridad del discurso es central, esta distancia es interior" (Masotta, 1970).

Escondiendo sus formas, el mito se presenta de tal manera que nos invita a caer en la creencia de que somos libres y originales respecto de lo que decimos. Dicho de otra

pseudomatemas y requerirían un largo recorrido conceptual para explicar las diferencias con las matemáticas y el estatuto político, institucional, y no solo conceptual, que Lacan trató de imprimirles.

manera, el mito promueve una desimplicancia, una *mentira de la insignificancia*[4]. Sin la escucha del analista, el sujeto tomado por el mito se olvida que la palabra tiene valor.

Esta fiel creencia en la libertad promueve una ilusión, que conlleva un desentendimiento del sujeto respecto a los efectos de las palabras que enuncia. En este sentido recordamos las muy atinadas y humorísticas palabras de Macedonio Fernández para referirnos a este lugar de enunciación: "Las ideas que voy a exponer son absolutamente mías, nadie las encontró en otro lugar antes que yo" (García, 2019). Quien olvida desde dónde dice lo que dice, olvida que lo que dice ya ha sido dicho por otros.

Considerando que Freud y Lacan nos han advertido que este camino no es sin resistencias es que entendemos que todo aquel que se embarque en la experiencia de un análisis se va a topar con la necedad como posición. Retomamos una pregunta formulada desde el Curso Anual de Psicoanálisis dictado por Ángel Fernández: ¿Qué implica la posición del necio? En primer lugar, no querer saber nada con interrogar al mito, es decir, con cuestionar el privilegio de quien habla pura y exclusivamente desde el narcisismo. Es la posición del que no quiere saber nada acerca de lo que enuncian sus lapsus, sus sueños, sus síntomas. Esta necedad, de la cual nadie está por fuera, nos invita permanentemente a quedarnos sumidos a la palabra familiar, a la *tristeza* de quien no puede escuchar algo más allá de l*o ya dicho.*

En contraposición a esta tristeza, ubicamos la alegría de la pregunta, la alegría que nos despabila e invita a un lazo con el otro. En este punto nos parece pertinente introducir otra oposición: la monotonía de la felicidad en contraposición al acontecimiento disruptivo de la alegría. La felicidad es de quien la espera (y no la aguarda), en cambio, la alegría es una conquista por la pregunta. Ambas posiciones están en permanente conversación, quien asume una posición no desconoce a la otra.

No se puede estar alegre sin saber. Tomando el trabajo que hace Freud en "la novela familiar del neurótico", leemos que si rechazamos el saber acerca de dónde venimos y desde donde fuimos hablados, difícilmente podremos salir del lugar del sufrimiento de seguir pegados a aquellas palabras míticas. Ahora bien, en un análisis se trata menos de interpretar que de reconstruir, o para usar un lenguaje más cercano a la doctrina, de

4 Tomando el título del micro radial que en su trabajo de divulgación del psicoanálisis realizaba Ángel Fernandez, titulado "Charly García o la mentira de la insignificancia".

analizar construyendo. Se suele confirmar en análisis que los elementos de la novela familiar conservan todo su relieve. Esta cualidad conservadora es un rasgo necio, que es un fiel seguidor de su destino.

La repetición del necio está más ligada al olvido o a la naturalización, a una resistencia a la resignificación, a no querer reelaborar y seguir porfiado en la opacidad (o necedad) del trauma. En cambio, la repetición del analizante requiere una implicación, está ligada a la palabra y a la reactualización de aquellos recuerdos; ya que como decía Freud, los recuerdos son encubridores. De este modo, se apunta a implicar al que habla en aquello que dice, y a que no quede condenado al destino trágico que lo invita el mito.

> Si seguimos su emergencia en los textos y las enseñanzas de Freud, corremos el peligro de un deslizamiento que no podemos imputarle -no ver en el concepto de transferencia si no el propio concepto de repetición. No olvidemos que, cuando Freud nos lo presenta nos dice -lo que no puede ser rememorado se repite en la conducta. Esta conducta, para revelar lo que repite, se ofrece a la reconstrucción del analista. (Lacan, 1964)

Nos parece pertinente retomar el valor que Lacan le atribuye a la palabra "reconstrucción", ya que nos advierte que la historia no es el pasado, no hay "restitución" del pasado como tal ni reviviscencia de los acontecimientos formadores de su existencia. La historia es aquella que el sujeto reescribe en función de las significaciones que se otorgan en un proceso de historización, en una vuelta a significar el pasado desde el presente. Es decir, por la intervención de lo simbólico el sujeto se implica en esa historia y la transforma, la construye en el presente. Es una historia que, apartándose del mito universal, aparece como singular. El psicoanálisis propone una alternativa al peso mortífero de los mitos, que no es la esperanza de un milagro, si no la conquista de una posible alegría.

"Viste que los padres les cuentan a los chicos cuentos para que se duerman? Yo quiero que se despierten" (Enríquez, 2008).

Volvemos al comienzo con Charly García, para ubicar que aquel pasado mítico, pasivo y natural para el sujeto, puede pasar a ser transformado mediante la intervención de lo simbólico. Esto implica salir de los cuentos que nos han contado otros, cuyos finales ya

están escritos, para hacerle lugar a la sorpresa y por ende, a la alegría. Aquí reside, el poder de las palabras.

Bibliografía

Barthes, R. (2013). *El susurro del lenguaje*. Paidós.

Barthes, R. (2014). *Mitologías*. Siglo Veintiuno.

Corvez, M. (2000). *Los estructuralistas.* Amorrortu.

Enríquez, M. (2008). "Charly García. Cuando ya me empiece a quedar solo". *Rolling Stone*, Año XI, Nº 121 (Buenos Aires, IV-2008).

Fernández A. (06 de Enero de 2020). El porvenir de una conversación. *La Capital.* https://www.lacapital.com.ar/opinion/el-porvenir-una-conversacion-n2554815.html

Freud, S. (1909[1908]). La novela familiar de los neuróticos. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 9). Amorrortu (1992).

García, G. (2019). "*Para otra cosa. El psicoanálisis entre las vanguardias*". Otium.

Lacan, J. (1953). *El mito individual del neurótico.* [Archivo PDF]. https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/02%20Seminario%200.pdf

Lacan, J. (1953-54). *Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud.* Paidós (2017).

Lacan, J. (1954-55). *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.* Paidós (2019).

Lacan, J. (1955-56). *Seminario 3, Las Psicosis.* Paidós (2017).

Lacan, J. (1964). *Seminario 11, Los cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis*. Paidós (2019).

Masotta, O. (1970). *Introducción a la obra de Jacques Lacan*. Eterna Cadencia.

Masotta, O. (1959). La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache. En *Conciencia y estructura.* Eterna Cadencia.

Masotta, O. (2006). "*Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*". Gedisa.

Miller, J. A. (2010). *Los divinos detalles.* Paidós.

Milner, J. C. (2003). *El paso filosófico de Roland Barthes*. Amorrortu.

Milner, J. C. (2016). *La obra Clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Manantial.

EL CARÁCTER DISRUPTIVO DEL FENÓMENO DE PANDEMIA: ARTICULACIONES EN TORNO A LAS POSIBILIDADES DE NOMBRAR EL ACONTECIMIENTO EPIDEMIOLÓGICO. DE LO DISRUPTIVO A LA PALABRA.

Dotti, M.[1] y Duschkin, P.

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Proponemos el presente trabajo a modo de ensayo, reflexión y apertura de interrogantes respecto de los diferentes impactos de la pandemia en la subjetividad. Partimos de pensar la actual situación epidemiológica como un contexto que toma formas diversas en la temporalidad y para la cual se emprenden diferentes medidas que se concretan en dispositivos y escenarios diversos e inéditos. Reflexionamos sobre el concepto de subjetividad a la luz de postulados teóricos que nos permitan articular ambos términos para hacer una lectura sobre los impactos del actual escenario en la configuración de las subjetividades. En el presente fenómeno se ven implicadas múltiples dimensiones para pensar los efectos subjetivos y el panorama se torna diferente en relación con los distintos sectores sociales y generacionales, con los factores económicos, con la accesibilidad a recursos materiales y simbólicos, y principalmente con la singularidad de cada sujeto. Los impactos del actual contexto en las subjetividades no pueden generalizarse ni significarse a priori, pero consideramos que el carácter disruptivo del fenómeno de la pandemia atraviesa todas las esferas de la vida. Entendemos lo disruptivo como aquello que irrumpe de manera abrupta en nuestra cotidianeidad, rutinas, temporalidades, espacios y relaciones que se ven particularmente alterados. Nuestras articulaciones en torno al impacto de la pandemia se basarán en el siguiente interrogante: ¿Qué posibilidades hay de dar significación y nombrar lo que se presenta como disruptivo? Sostenemos que los diferentes relatos singulares de lo que se vivencia cumplen un papel central en la elaboración de un marco simbólico a los acontecimientos que abren un vacío de interrogación. La posibilidad de simbolizar lo que acontece abre un espacio donde reinventarnos corporal y discursivamente. Construir un relato a partir de un hecho

[1] manueladotti11@gmail.com

disruptivo como la pandemia es también poder capturar algo de esta realidad que nos convoca. En este contexto, la posibilidad del relato aparece como una forma de dar respuesta a lo que se presenta como interrogante.

Desarrollo

Para introducirnos en el tema haremos una distinción de los momentos del fenómeno epidemiológico en relación a su temporalidad. Consideramos un primer momento que articulamos con la categoría de lo disruptivo, lo que nos permite pensar en la alteración de cierto orden de la realidad de manera repentina, inesperada, para la cual no hay una preparación previa. Esta alteración no es sin efectos en la subjetividad. Bleichmar (2010), a propósito de considerar los efectos traumáticos de la catástrofe sucedida en México en el 85´alude que la impreparación es un elemento fundamental. Algo irrumpe y será necesario ver qué herramientas hay para contener esto. Por otra parte, consideramos un segundo momento en el que se configura un nuevo orden y se ponen en funcionamiento diferentes dispositivos, los que a su vez pueden pensarse como configuradores de subjetividades. Por último, presentamos lo que consideramos como diferentes modos de tratamiento de un real que irrumpe.

En el primer momento, que categorizamos como disruptivo, observamos la emergencia de manifestaciones de malestar y padecimiento subjetivo como angustia, incertidumbre, inquietudes, miedos e inseguridades. Estas manifestaciones estuvieron ligadas a la incertidumbre propia de la situación, pero principalmente a la irrupción de algo que se presenta como un real. Freud (1919) utiliza el término “real”, como aquello que tiene un efecto ominoso “cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado, y cosas por el estilo”. Seguimos a Stolkiner cuando opta por “no usar categorías psicopatológicas para referirnos a malestares por una situación extraordinaria.”[2] Sin embargo, a partir de las formas del malestar emergente a partir de la presente situación nos interrogamos, qué es lo que haría del fenómeno epidemiológico algo capaz de generar efectos traumáticos. Laplanche y Pontalis (1967) refieren que el trauma es un “acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la

[2] Entrevista realizada a Alicia Stolkiner disponible en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=_FdKxM3WsV0&t=1838s

organización psíquica". Sin embargo, no podemos aseverar que esto tenga efectos traumáticos, ni que en caso de haberlos sean perdurables.

Tenemos tres elementos, dice Bleichamar (2010):

> El estímulo, la experiencia vivida y la excitación que desencadena en el interior del aparato psíquico ... si el traumatismo es aflujo de excitación es porque constituye la activación de algo existente para lo cual el aparato psíquico ha perdido sus defensas habituales de control ... El efecto no puede medirse por el estímulo externo, sino por la relación que hay entre el estímulo externo y aquello que precipita en el sujeto y propicia la emergencia de patología ... el efecto traumático no es el producto directo del estímulo externo, sino que es producto de la relación existente entre el impacto y el aflujo de excitación desencadenada. (pp. 16-17)

Freud concibió al traumatismo en dos tiempos, lo que conocemos como teoría de la resignificación, donde antes que una génesis donde lo anterior significa a lo posterior, se trata de que lo posterior resignifica lo anterior. Entonces el traumatismo resignifica, reestructura y no solamente desencadena.

En segundo lugar, observamos un nuevo orden en el que se ponen en funcionamiento diferentes dispositivos, para este trabajo pensamos la cuarentena misma como dispositivo, constituido por medidas de aislamiento, de encierro, de distanciamiento físico, con el consecuente aumento de la virtualidad y la Infodemia (definida por la OMS como sobreabundancia de información durante una epidemia). Para pensar esto, retomamos la noción de dispositivo de Foucault, quien afirma que un dispositivo es una formación que en un momento dado ha tenido por función responder a una urgencia. Está constituido por "la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitecturas, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho." En tanto tal, el dispositivo opera como configurador de subjetividad, como refiere Deleuze (1990), presenta líneas de objetividad y subjetividad. Es decir, modela las formas de ser, actuar y pensar de los sujetos que transitan dichos dispositivos. Operan produciendo las formas de

disciplinamiento que les son inherentes y al mismo tiempo sus “malestares”, sus líneas de fuga, sus disciplinamientos, sus resistencias. Más allá de esto, Deleuze advierte que “el sujeto producido no es simplemente una subjetividad producto de la aplicación jerárquica del saber-poder sino también su resto, el exceso que resiste a la inclusión en las redes instituidas.”

Bleichmar (2010) refiere que la subjetividad es un producto histórico, surge de un proceso de constitución que es efecto de determinadas variables históricas, por lo tanto varía y se transforma a partir de las mutaciones de los sistemas histórico políticos de las diferentes culturas. Está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad modela lo que considera necesario para la conformación de los sujetos que la habitan. “La subjetividad es algo que concierne al sujeto pensante que es atravesado por las categorías que posibilitan el ordenamiento espacio-temporal del mundo” dice Bleichmar. Entendemos entonces que la subjetividad es configurada por dispositivos que tienen un carácter histórico y social, a través de la conformación de modos de significar y representar el mundo, los cuales constituyen diferentes formas de actuar y dirigirse a los otros. Es decir que la subjetividad puede pensarse como el marco imaginario y simbólico que guía al sujeto. La producción de subjetividad regula los destinos del deseo en virtud de que estén en sintonía con el fin de la conservación de las sociedades, por esto es un componente fuerte de la socialización, dice Bleichmar, “sin embargo, en sus contradicciones, huecos o filtraciones anida la posibilidad de nuevas subjetividades.” Es decir que nuevos modelos discursivos llevarán a nuevas formas de redefinir la relación del sujeto con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar.

La presente situación altera, produce una crisis en la subjetividad al borrar los marcos simbólicos e imaginarios con que el sujeto se sostenía y dirigía hacia el mundo, desestabilizando en algunos casos el conjunto de la organización psíquica. Pero también va configurando nuevas formas de subjetividad: nuevas formas de ver al otro y a uno mismo, nuevas formas de pensarse habitando el espacio público y el espacio privado, nuevas formas de configurar lazos con los otros. Emergen estados anímicos que adquieren formas particulares, la angustia se presenta de manera expectante, como dijera Freud, con un carácter de indeterminación y ausencia de objeto propios de la incertidumbre, pero también se presenta en ocasiones como una crisis, un ataque, algo que desborda al sujeto.

Por otra parte, lo pulsional se encuentra de alguna manera contenido, los diferentes caminos de la pulsión se encuentran obstaculizados, por lo que habrá que reinventar esas vías. Otro aspecto a considerar es el hecho de que la nueva configuración de la realidad implica nuevos duelos, como afirma Stolkiner, el duelo presente convoca a otros, reactualiza dolores viejos y se duelan proyectos que se tornan poco probables de concretar.

Sin embargo, y en el sentido en que venimos planteando el malestar emergente y los procesos subjetivos que tienen lugar en el actual contexto, nos parece pertinente volver a la obra "El Malestar en la Cultura", en donde Freud se pregunta sobre la infelicidad del hombre que vive en sociedad. Encuentra tres fuentes de sufrimiento: la naturaleza hiperpotente que lo somete, el cuerpo propio como fuente de sufrimiento y las relaciones mantenidas con los otros (sociales, amorosas). Las salidas que halle el sujeto para moderar este sufrimiento dependen de las maniobras que consiga hacer con sus pulsiones, a las que debe renunciar en mayor o menor medida (represión, sublimación, delirio). Freud no sitúa la causa de la infelicidad del hombre que vive en sociedad en cuestiones históricas, morales o educativas, propias de su época, sino en las vicisitudes de la pulsión de muerte, en la mezcla que mantenga esta con la pulsión de vida, y en el devenir de estas pulsiones agresivas en la figura del superyó.

En último lugar, haremos una lectura de los diferentes discursos que emergieron como respuesta a la irrupción de este fenómeno, discursos que intentaron dar sentido y significación al mismo. Los mismos son configuradores de la subjetividad y vemos que en algunos casos pueden brindar condiciones de posibilidad, de subjetivación. En relación a la particularidad de estos discursos, sostenemos que han surgido por un lado, ciertas afirmaciones o certezas en el marco de considerar lo que escuchamos cotidianamente como “teorías conspirativas” que intentan descifrar el origen y los motivos por los cuales sucedió el hecho epidemiológico. Además vemos una gran sobreexposición del fenómeno de la pandemia en todos los medios de comunicación. Avasallamiento de datos, estadísticas y opiniones que no son sin efecto en la subjetividad. También escuchamos en el cotidiano una pregunta que retorna intentando significarse rápidamente respecto a "qué sucederá cuando todo esto pase", hay reflexiones de diverso tipo aunque se establecen discursos que afirman que lo que sucede permite pensar en una "nueva normalidad" que a nuestro entender aparece como un discurso cerrado que se repite y otorga una

aprobación en los medios de comunicación. También hemos escuchado otra afirmación que aparece con gran firmeza que "de esta pandemia se sale transformado". Pero también hemos observado ciertos pensamientos, reflexiones e hipótesis enunciados desde un punto de interrogación y de apertura que permiten seguir pensando sobre el hecho disruptivo. Vemos un abanico de pensadores y profesionales de diferentes áreas del saber que exponen modos de pensar lo que acontece. Estos modos de responder al fenómeno los podemos definir como discursos que responden a una época y que interfieren en nuestros propios modos de pensar, sentir y vivir. Esto permite un paso hacia la elaboración psíquica, una simbolización ante la aparición de un real que irrumpe, estableciendo una temporalidad y espacialidad ante la situación que desdibuja los marcos con que el psiquismo venía funcionando. Como dijo Segatto[3], dar significación a un significante que se presenta como vacío de sentido. Simbolizar permite ligar montos de angustia, cualificar el afecto que aparece descualificado, como refiere Bleichmar, no ligado a una representación. En tanto discursos y enunciaciones que intentan significar una realidad, podemos decir que dichas producciones en forma de relatos son parte de la producción de subjetividad que se va configurando. En este sentido, a partir de una situación que irrumpe, se ponen en marcha recursos que pueden hacer morigerar los efectos y producir respuestas que pueden abarcar, desde la creación artística, hasta la invención intelectual.

Como conclusión sostenemos que la forma en que este fenómeno impacte en la subjetividad no dependerá del fenómeno en sí, sino de una serie de factores que tienen que ver tanto con las condiciones socio-históricas, como con la singularidad de la organización psíquica de quienes lo vivencian.

Pensamos que los impactos tienen que ver no solo con lo disruptivo, sino también con lo sostenido de una situación que no establece marcos certeros. Como dice Bleichmar (2010), “la des-subjetivación deja al psiquismo inerme en razón de que la relación entre organización psíquica y estabilidad de la subjetividad están estrechamente relacionadas, esta última es estabilizante de la primera.” A partir de dicho impacto las respuestas toman matices diferentes. La recomposición es una forma de inscribir el padecimiento y tiene que ver con la riqueza representacional. Pensamos que la posibilidad de nombrar el acontecimiento, de poner en palabras lo disruptivo que implica la aparición de una

[3] https://www.youtube.com/watch?v=L5JjUAW82is

situación que se presenta como un real que rompe los marcos simbólicos e imaginarios que en que el sujeto se sostiene, significa la posibilidad de ligar montos de angustia.

Si la realidad designa las representaciones subjetivas que son un producto de articulaciones simbólicas e imaginarias, lo que Freud llamó “realidad psíquica”, entonces será momento de recomponer algo de la realidad alterada para aliviar el malestar ante la situación actual.

La temporalidad nos constituye subjetivamente y hoy el tiempo parece estar trastocado. Por ello creemos en la importancia de poder hacer un relato singular del hecho disruptivo, dar un marco simbólico-imaginario a lo que acontece. Pensamos el relato desde una lógica de cuidado en lo referente al campo de la Salud Mental desde una perspectiva que abarca la salud en su integridad. Hacemos foco en la importancia de constituir nuevos marcos simbólicos e imaginarios para el hecho disruptivo. Siempre hay algo que puede ser reinventado corporal y discursivamente.

Bibliografía

Bleichmar, S. (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *Revista Topia.* https://www.topia.com.ar/articulos/l%C3%ADmites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoan%C3%A1lisis

C5N. (31 marzo de 2020). *Entrevista a la antropóloga Rita Segato en Brotes Verdes* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=L5JjUAW82is

Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores.* (1° ed.) Siglo XXI.

Deleuze, G. (1990). *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa.

Freud, S. (1918 [1914]). De la historia de una neurosis infantil. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 17). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 21). Amorrortu Editores. (1992)

UNC. (s.f.). *Diálogos en Salud Mental - 01 - DIÁLOGO CON ALICIA STOLKINER*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_FdKxM3WsV0&t=1838s

DIÁLOGO CLÍNICO EN CONTEXTO DE PANDEMIA.

Eguiguren, S.[1], Hereñú, G., Rodríguez, D.

Resumen

El trabajo es el resultado del diálogo entre colegas, en él se propone pensar acerca de los cambios eventuales en las prácticas terapéuticas y/o institucionales y sus efectos específicos en el campo de las infancias, con la intención de considerar cómo estamos trabajando, ¿qué pasó con nuestras intervenciones clínicas en el ámbito de lo público?, ¿qué ocurrió con nuestras herramientas de trabajo vinculadas a los tratamientos individuales y/o intervenciones institucionales?, ¿en qué consisten nuestra intervenciones hoy y cómo el momento nos determina y nos convoca a repensar nuestras herramientas de trabajo?

Se tomar algunos vértices de aproximación que nos permitan pensar el campo de intervención e ilustrarlo con viñetas clínicas. Estos son, la invisibilización de la problemática que cada niño/niña puede expresar a través de su propia subjetividad, los niñes ya no presentan síntomas en realidades exógenas a los vínculos primarios como lo es institución escolar, tampoco son usuarios de tratamientos propios en los que despliegan sus propios sentidos, ahora más que nunca todo lo que ocurre al niñe se encuentra mediatizado por el discurso y subjetividad de su madre y/o padre.

Otro vértice de aproximación que se propones es el análisis sobre las vicisitudes, de los encuadres, la inversión de figura fondo que la situación genera, la alteración de las estructuras encuadrantes y la movilización de ansiedades que esto genera.

Por ultimo surge la pregunta sobre el uso de nociones como resistencias en el nuevo contexto social que atravesamos.

[1] eguiguren_6@hotmail.com

Desarrollo

A partir de las modificaciones de la realidad, producidas por la pandemia por covid19 y el aislamiento social preventivo y obligatorio dispuesto, nos proponemos reflexionar en relación a la manera en que nuestras prácticas como psicólogos en instituciones de salud se vieron afectadas ¿qué pasó con nuestras intervenciones clínicas en el ámbito de lo público?, ¿qué ocurrió con nuestras herramientas de trabajo vinculadas a los tratamientos individuales y/o intervenciones institucionales?, ¿en qué consisten nuestras intervenciones hoy y cómo el momento las determina y nos convoca a repensar nuestras herramientas de trabajo?

El contexto de la pandemia ha golpeado fuertemente nuestras certezas sobre el mundo en el que vivimos y nuestro lazo con los otros, aquello que resultaba conocido y relativamente estable, siendo esto una ilusión o no en la que vivimos, se ha visto jaqueado por esta nueva realidad que nos vemos obligados a pensar para digerir y reinventarnos como seres subjetivados inmersos en nuestras prácticas.

Nos gustaría tomar algunas ideas que a nuestro entender nos pueden contener y permitir transitar por estos difíciles momentos, Bion nos habla de la capacidad negativa:

> La define …, como la capacidad de tolerar o crear un espacio mental para el misterio y la duda ... La incapacidad de crear un espacio mental para la ignorancia o la incertidumbre lleva a la creación de un lenguaje de acción o lenguaje de logros donde se ejerce el poder arbitrariamente. (López-Corvo, 2018, p. 72)

Bion propone esta capacidad como disposición psíquica del analista para llevar adelante su trabajo, permitiendo la aparición de lo nuevo. Entendemos que esta disposición es una condición que nos permite estar mejor posicionados también, como agentes de salud mental, para emprender la tarea que nos toca realizar, en términos de aportar una mirada a la comunidad que permita pensar salidas frente a las crisis individuales o colectivas que sean compatibles con la salud mental, por esta razón creemos necesario contar con ella dentro del horizonte de ideas que determinan nuestras prácticas profesionales en el contexto que nos toca vivir.

Quisiéramos ponerla en vinculación con otra idea de Bion (1970) enunciada como cambio catastrófico, nuestro autor la utiliza para explicar lo que ocurre cuando el psiquismo

que se ve afectado por una nueva idea, pensamiento y/o experiencia que provoca un estado de turbulencia emocional. El término catástrofe, refiere a un momento en el cual algo de lo previamente establecido se rompe; es violento no por ser destructivo sino por la fuerza con la que una cierta corriente invisible hasta el momento choca con un obstáculo que se presenta como aquello que es externo a lo psíquico, que impacta en el campo psíquico y el sujeto no logra resolver todavía; hay algo de lo previo que pasará a lo nuevo pero que sufrirá transformaciones. La idea de turbulencia emocional refiere al estado psíquico y a la emoción que experimenta el sujeto, esta pone en marcha una respuesta que puede ser la activación de defensas o la posibilidad del cambio psíquico que permita alojar la idea nueva.

Entendemos que la capacidad negativa de los agentes de salud, en nuestro caso los psicólogos, permite el tránsito por los estados de turbulencia emocional que provoca el cambio catastrófico frente al que, la nueva realidad, nos pone. Dicho estado requiere, para ser tramitado, de alguien (puede ser el analista o diferentes actores institucionales) que mantenga la calma y permita atravesar la turbulencia dando lugar a la ampliación del psiquismo para albergar lo nuevo.

En el proceso de elaboración de este trabajo, nos preguntamos qué está pasando con nuestras prácticas, y que hechos podemos rescatar como elementos que nos ayuden a reconfigurarlas.

Lo primero que debemos decir es el enorme esfuerzo que se realizó y se realiza para continuar brindando un servicio en salud y que el mismo no se vea desvanecido por el aislamiento social, sabemos que los inconvenientes que demandaban nuestras prácticas no desaparecen, en el mejor de los casos se transforman encontrando nuevas formas de hacerse visibles y configurarse y, en el peor de los casos, se enquistan o se exacerban.

En este contexto, los trabajadores de salud se dispusieron a redefinir sus dispositivos de recepción de la demanda y de asistencia. Se activaron líneas de whatsapp, páginas Web, estableciéndose la atención remota.

A pesar de los esfuerzos realizados, la nueva situación en relación a la atención remota, dejó por fuera varios actores sociales, aquellos que no tienen recursos tecnológicos y principalmente los niños; estos últimos, en la gran mayoría de los casos, perdieron sus espacios terapéuticos individuales, debido a que las condiciones que exige el tratamiento

individual con niños en forma remota, en la mayoría de los casos supera las posibilidades del medio.

Las enunciamos con el fin de tener claro los requerimientos que determinan estos espacios.

No se puede trabajar con niños sin la apoyatura en la imagen, la acción del niño debe ser percibida por alguien, dado que la técnica de análisis y/o de intervención terapéutica con ellos supone la acción como asociación, los niños organizan un discurso en el juego a través de la acción, que es un elemento previo a la palabra y se ofrece en el ámbito terapéutico como soporte de la palabra; muchas veces, es tarea del psicólogo elucidarla; permitiendo al niño llevar aquello que está siendo manifestado en el nivel de la acción e intenta ser representado, al nivel verbal. Esta tarea psíquica de representar, requiere de un otro, en este caso el psicólogo para terminar de configurarse; si pensamos la clínica psicoanalíticamente este encuentro pone en juego la transferencia que para quienes pensamos desde el psicoanálisis, es el sustento a nuestras prácticas.

Para asistir a un niño requerimos, yendo de los elementos de menor complejidad a los de mayor complejidad, del soporte técnico que permita el uso de cámaras y un espacio físico individual en el cual se pueda desplegar el encuentro terapéutico, en la mayoría de casos en los hogares existen condiciones de hacinamiento y escaso soporte técnico (internet, dispositivos). Por otro lado, tenemos un elemento de gran complejidad en esta situación, que refiere al sostén y compromiso de los padres o cuidadores en relación al tratamiento, esto es un tema complejo que involucra tanto la transferencia de los padres hacia el psicólogo y el tratamiento del niño, como la contratransferencia del psicólogo hacia los padres. La importancia de este factor es mucho más visible y mayor en la atención remota.

El tema de la transferencia y la contratransferencia con los padres en el tratamiento con niños es complejo, la transferencia de los padres hacia el tratamiento del niño está signada por el lugar que el niño tiene en la configuración familiar y lo que sus síntomas intentan decir. Se suma a esta complejidad la contratransferencia del psicólogo activada por la situación del niño y sus padres, como sabemos esta se vincula con el impacto que la transferencia del paciente ejerce sobre el inconsciente del analista, en ella se actualizan las propias vivencias infantiles en relación a la configuración edípica del psicólogo con la

transferencia del paciente y sus padres. Entendemos que en las actuales condiciones de trabajo el par transferencia-contratransferencia ofrece dificultades particulares que pueden interferir en los tratamientos movilizando resistencias de ambos lados y desalentando tratamientos, exigiendo mayor elaboración psíquica a quienes lleven adelante las intervenciones clínicas o los tratamientos remotos.

En las condiciones actuales, los tratamientos orientados hacia niños en algunos casos, casi excepcionales, continuaron bajo la modalidad de atención remota, otros sufrieron un giro en cual su lugar fue tomado por el diálogo terapéutico con los padres o cuidadores. Pudiéndose abordar en alguna medida y en el mejor de los casos algo de las problemáticas de los niños desde la subjetividad de los padres.

Nos interesa resaltar aquí la invisibilización de la problemática del niño como tal, como sujeto en constitución al que se le brinda un espacio que se ofrece para ser determinado por las formas y los elementos psíquicos que el niño dispone, imponiendo su propio ritmo psíquico y sus formas de configurar lo que ocurre en la hora terapéutica; el espacio terapéutico es un lugar de construcción de subjetividad, partiendo de lo que el niño tiene organizado psíquicamente, con lo poco o mucho, que él y su contexto familiar y social hayan podido hacer, es el único espacio que evalúa su situación psíquica, aceptándola y se ofrece a sostener y acompañar el proceso de crecimiento psíquico, sin imponer ritmos externos para el mismo, como sería el caso de la escuela por ejemplo u otras actividades dirigidas a los niños.

Aun asumiendo, no sin preocupación, esta pérdida, somos parte de una disciplina que continúa teniendo recursos para asistir la problemática de la infancia, contamos con concepciones que nos permiten brindar alguna asistencia, tenemos abundantes teorizaciones que nos posibilitan trabajar con los padres sobre lo que les ocurre con sus hijos, sin perder de vista que en estas modalidades abordamos la problemática del niño desde la subjetividad de los padres y no desde la propia subjetividad del niño.

El niño C de 5 años, consulta su madre debido a que se orina en la cama, es irritable y “no le hace caso”, al quedar al cuidado de otro familiar no presenta ese comportamiento, se niega a realizar las actividades escolares en casa. Sus padres se separaron, en la actualidad convive junto a su madre con sus abuelos maternos, comparte la cama con su madre, a pesar de contar con una propia; le expresa a su madre, que él tiene cosas feas en

su cabeza, que no puede dejar de hacerlas. Existe una denuncia por violencia de género en contra del padre, a quien ve pocas horas durante la semana.

Podríamos suponer que algo de la separación no está pudiendo ser tramitada por la madre del niño, generando un exceso por ejemplo, al llevarlo a su cama. El niño muestra la falta de contención que padece a través del síntoma de orinarse en la cama, que podríamos acompañar con el enunciado de "tengo cosas feas en la cabeza, no puedo dejar de hacerlas", no puede contenerlas en el nivel mental, recurriendo a la evacuación de contenidos mentales a través de la enuresis.

A partir de esta hipótesis clínica, se decide continuar con la atención remota a la madre, entendiendo que esto puede ofrecer algún alivio en el vínculo madre e hijo que favorezca a ambos, a sabiendas y no sin que esto nos genere preocupación, que estamos frente al caso de un niño que no solo presenta un trastorno en el cual hay una disrupción en lo intervincular, sino que también manifiesta un síntoma propio acompañado de enunciados que muestran la imperiosa necesidad de contar con el establecimiento de un continente más adecuado que le permita elaborar sus fantasías, no siendo la madre, en el momento de la consulta, quien pueda cumplir esta función.

De esta viñeta surge a modo de reflexión, que las condiciones sociales actuales implican una sobrecarga de los vínculos endogámicos por la pérdida de los espacios que hacen a la exogamia, como ser la escuela, espacios recreativos, etc.- Lo público tiende a desvanecerse en este contexto, sobre todo para los niños. Los espacios marcados por la exogamia son lugares en los que es posible desplegar algo de la dramática endogámica, ofreciendo la posibilidad de ser tramitada desde una lógica que excede lo íntimo, lo primario, lo endogámico. La ausencia de estos espacios impone en los vínculos primarios una sobrecarga de intensidades pulsionales que dificultan su tramitación. Entendemos que algo de la terceridad que implica el funcionamiento simbólico, la sublimación y los movimientos de desplazamientos de intensidades se encuentra obturado.

Otro ángulo desde el que nos proponemos pensar lo que ocurre es la observación de cierta inversión de figura fondo que se evidencia en las intervenciones que se venían realizando y de las que somos testigos. Si pensamos que muchas veces tomamos la figura como la demanda frente a una situación, que aparece a través del síntoma en una persona y/o situación crítica con un emergente familiar; los actores que rodean esta situación

dentro de la cual se aloja la demanda, están presentes siendo el fondo que enmarca lo que ocurre en quien consulta; contexto familiar, grupo conviviente, condiciones físicas de vida referida al lugar en el que se habita, etc., constituyen el fondo: las nuevas condiciones de tratamiento imponen cambios en los que vemos como el fondo sufre transformaciones que a veces, toman el primer plano. Los terapeutas somos observadores de estos movimientos y nos toca la tarea de significarlos y darles lugar de expresión.

La viñeta a presentar es sobre un paciente de 15 años, que recibe atención desde los 7 años de edad, llega a consulta debido a algunas dificultades en la crianza. Es hijo de madre soltera y tiene un hermano dos años menor. Hubo períodos de interrupción de tratamiento. Presenta una enfermedad crónica degenerativa avanzada diagnosticada a los 11 años. Su cuadro fue avanzando, no puede caminar y realizar actividades de la vida cotidiana por sí solo, requiere de asistencia, esta situación lo angustia, lo enoja, manifestando queja y molestia. Con el fin de continuar el tratamiento, se acuerdan encuentros semanales por videollamadas. En este nuevo modo se ven exacerbadas las dificultades que se manifestaban de manera presencial, por ejemplo, se molesta cuando se le pregunta algo de lo ya dicho. Esto en la atención presencial era moderado con un gesto, una sonrisa, una explicación o una interpretación acerca de su malestar. Al inicio de las entrevistas solo dejaba ver una parte de sí, la cabeza, o la frente hacia arriba, de esta manera no podía mirar a la terapeuta, ni dejaba mirarse, se lo observaba muy enojado e irritable. Tal situación puesta en evidencia por la cámara, nos deja entrever la dificultad en la integración que padece, ésta se exacerba con la nueva modalidad terapéutica, al no sentirse espejado en el cuerpo del otro, lo que recuerda la molestia del joven frente a cualquier pérdida de detalle de parte de la terapeuta, que también puede ser pensado con un fenómeno que surge de la dificultad de integración a través de un otro, en el sentido de estar integrado y sostenido en la intersubjetividad de la madre, como lo plantea Winnicott. En la adolescencia hay un período durante el cual, a partir de los cambios nuevos y acelerados, al enfrentarse al mundo, la vía de acceso a la dependencia vuelve a presentarse. En el caso de este paciente es evidente la constante asistencia del medio.

En este nuevo contexto las sesiones transcurren en un clima de mucha irritabilidad por parte del joven. Con el tiempo toman otra dimensión las dificultades con el entorno familiar, tanto la madre, como el hermano interrumpen asiduamente el encuentro

terapéutico; las interrupciones maternas se lograron acotar a través del diálogo con ella, no así las del hermano menor. Esta situación pone en evidencia la necesidad de integrar en la propuesta terapéutica del joven, el abordaje familiar como espacio diferenciado del que se mantiene con G. Es válido pensar que su hermano necesite un espacio terapéutico debido al lugar que ocupa en la familia. G ha manifestando su enojo al heredar la enfermedad degenerativa, entendiendo que su hermano es beneficiado al no padecerla, estableciendo una conflictiva en el vínculo con él, por su estado de salud; se observa una modalidad vincular donde cada asistencia por parte del hermano conlleva una extorsión, comprendida como una acción violenta; se trabajará en la derivación de su hermano a un espacio terapéutico individual. La necesidad del abordaje familiar se pone en evidencia a partir de la nueva situación de tratamiento remoto, si bien podemos pensar que el contexto de aislamiento seguramente exacerbó las dificultades familiares y los conflictos fraternos, las nuevas condiciones hicieron posible que estos elementos que hacen al contexto o a lo que aquí hemos llamado fondo tomen un primer plano y se definen como figura que demanda un abordaje particular.

En este nuevo contexto nos parece relevante tomar la noción de encuadre como la desarrolló Bleger (1966), psicoanalista de la Escuela Argentina, junto a otros psicoanalistas, la modificación de los encuadres institucionales (refiere tanto al encuadre de tratamientos terapéutico como a los diversos encuadres que coexisten en lo institucional) moviliza ansiedades en el mundo interno que son las más tempranas y agudas, estas ansiedades son depositadas en las variables que hacen a los diferentes encuadres, tiempo y espacio, en el que se desarrollan los diversos encuentros, su alteración implica movilizaciones que tienden a producir pasajes al acto con falta de desarrollo simbólico que permita su elaboración. En esta nueva realidad que nos toca transitar, nuestros encuadres internos y externos están severamente trastocados, lo que nos debe poner sobre alerta respecto de los diversos pasajes al acto que tanto nosotros como profesionales de la salud como aquellos a los que dirigimos nuestras prácticas podemos manifestar.

La viñeta sobre O ilustra la forma en que la modificación del encuadre, que implica el pasaje del tratamiento en el ámbito institucional a lo remoto en su domicilio, produce ansiedades sobre todo en su madre, que amenazan con la posibilidad de dar continuidad

al tratamiento remoto, si la terapeuta no percibiera el acting de la madre y estableciera un espacio de trabajo para la elaboración de las ansiedades movilizadas.

El niño O es traído a consulta a la edad de 7 años, presentando como síntoma mutismo selectivo. Al momento de pasar a la modalidad remota, había transcurrido un año de tratamiento, en el que el niño había desplegado a través del juego y los dibujos su conflictiva en relación a la investigación sexual, apareciendo un movimiento oscilatorio entre lo anal y lo genital, que hacía que requiriera de la manipulación de juguetes. Este trabajo dio lugar a avances significativos, el niño comenzó a hablar con la terapeuta y en la escuela.

Frente a la propuesta de atención remota, existiendo el soporte técnico necesario para llevarlo adelante, aparece una dificultad en la reorganización del nuevo modo de trabajo. Ante la ruptura del encuadre terapéutico y los encuadres extra familiares se activan ansiedades que estaban en alguna medida contenidas, sobre todo en la madre. Al inicio del trabajo remoto, la madre se instala en la habitación del niño, junto a él quien permanece en silencio y retraído, frente a la cámara.

Tal situación dio lugar a que la terapeuta propusiera a la madre una entrevista con el fin de redefinir las reglas del encuadre y contener las ansiedades que la sra. presentaba, intentando preservar así el espacio individual para el niño.

BIBLIOGRAFÍA

Bion, W. (1974). *Atención e interpretación.* Paidós.

Bleger, J. (1999). *Psicohigiene y Psicología Institucional.* Paidós.

López-Corvo, R. E. (2018). *Diccionario de la obra de Wilferd R. Bion.* Biebel.

PROYECTO DE TESIS: PANTALLAS *"ENTRE"* PADRES E HIJOS. BITÁCORAS DE LA PRÁCTICA CLINICA

Fantoni, V.[1]

Resumen

Este escrito busca compartir algunas ideas del Proyecto de tesis que vengo realizando a partir de la Maestría en Psicoanálisis con Niños en la UNR antes de pandemia. La invitación a recrear algunas de estas ideas que vengo pensando sobre la tesis en estas Jornadas organizadas por la Universidad Autónoma de Entre Ríos llevó a rememorar mis vacaciones infantiles a orillas del Río Paraná en el Camping La Toma Vieja de la ciudad de Paraná, y las experiencias de naturaleza y de juegos en familia sin la intervención de ninguna pantalla. De aquellas experiencias infantiles en las que se jugaba en los patios, vereda o al aire libre sin la intervención de adultos ni de las pantallas, me interesa subrayar el valor de esas marcas de la trama en tanto hilos con los que se confeccionaron nuestras historias y mucho más cuando un niño nos invita a contarlas.

[1] vjfp@hotmail.com

Desarrollo

El interés en investigar este tema: Pantallas “entre” padres e hijos, surgió luego de escuchar a los niños en sus sufrimientos, viviendo en un contexto en el que las tecnologías ocupan un lugar central o están omnipresentes en su cotidianidad como actividad recreativa, en detrimento de otros modos de juego al aire libre o espontáneos con sus pares. El vértigo y la velocidad con la que se instalaron las nuevas tecnologías produjeron nuevas formas de subjetividad y nuevos sufrimientos que desde entonces llegan a las sesiones. Sin duda el mundo digital ha trastocado de forma determinante en la cultura a través de la irrupción y el crecimiento de internet. Se desdibuja la frontera entre lo íntimo y lo privado, y el de las diferencias entre adultos y niños.

Les quiero contar algunos aspectos teóricos que me permitieron pensar este tema. Franco Berardi dijo:

> Los dispositivos tecnológicos se han convertido en una prótesis de nuestro cuerpo y una herramienta de relación permanente con el mundo, devaluando así nuestra experiencia directa e inmediata afectando a las emociones, al psiquismo, la percepción y la relación con el otro. (2019)

En palabras de Volnovich:

> De lo que se trata aquí es una la cibercultura, y plantea los “prejuicios” de los adultos acerca de crecer y aprender en un mundo poblado de pantallas, ya que se trata de un cambio cultural dado por una trasformación cualitativa que tienen a los nativos digitales como protagonistas y a los “adultos” como analfabetos carentes, hasta ahora de escasos recursos para abordarlos. Apelando a despojarse de las apreciaciones con respecto a eso que ha dado en llamarse corrupción cultural o adicción electrónica y comenzar a interrogarse desde el lugar de adultos, acerca de qué es lo qué se hace y qué lo que se debería dejar de hacer con las infancias. (Volnovich, 2017, p. 37)

En este recorrido teórico, se intentará comprender los efectos subjetivos respecto de las prácticas recreativas infantiles por el uso de pantallas y desde allí plantear la problemática a investigar. Una pantalla se describe como una superficie que posee características planas y lisa creada con distintos materiales y cuya función es la proyección de imágenes sea parte de un conmutador, teléfono móvil o distintos aparatos en donde ocurre alguna exhibición de alguna imagen. El termino pantalla será utilizado como sinónimo de dispositivos electrónicos: televisor, celulares, Ipod, computadoras, videos juego, Tablet, Nintendo switch, etc. Las preguntas que hacen al desarrollo de esta tesis surgen de los encuentros cotidianos con niños pero sobre todo del trabajo clínico con los pacientes, "bitácoras" o escritos de la práctica clínica con niños. La palabra bitácora, tiene distintos significados. En relación a los barcos una bitácora es un cuaderno de viaje que se utilizaba para relatar los desarrollos y experiencias, y también los científicos suelen desarrollar "bitácoras" durante sus investigaciones para explicar sus procesos o compartir sus experiencias. Es en este último sentido que se utilizará en esta investigación.

Las pantallas están en todas partes en la casa, bombardeando con mensajes, ideales y consignas, independiente de los padres y su genealogía, que entren en conflictos con ellos o armoniosamente, hecho que todo niño percibe muy bien y rápidamente. Ricardo Rodulfo (2001) dice: "Su dimensión virtual se desata de la oposición clásica de presencia-ausencia. Se trata de concebir otras categorías, que suponen o conllevan otras lógicas".

Si un niño pequeño pasa muchas horas frente a las pantallas ¿a qué estímulos queda expuesto? ¿Qué consecuencia acarrea ese exceso de estímulos visuales? ¿Qué procesamiento psíquico opera? Esteban Levin (2018) dice:

> Cuando un niño pasa horas y horas sin límite frente a las pantallas y ella se transforma en un medio privilegiado de comunicación e interés, el impulso libidinal se opaca, la experiencia se banaliza, y el destello rítmico de las formaciones infantiles se oscurece, deteniendo un tiempo sin sujeto. (p 213)

Para Beatriz Janin (2018):

> El preconciente visual tiene diferencias con el verbal, no permite representar abstracciones ni enlaces complejos. Como muestran los sueños, que para mostrar

> la relación a algo queda superpuesto o ligado espacialmente. En este sentido supone una cierta pobreza representacional … por eso el uso excesivo de las pantallas incide en las dificultades en la adquisición del lenguaje …, o puede afectar a las dificultades del aprendizaje escolar y a los problemas del desarrollo. (p. 68)

Quizás estas nuevas formas vayan planteando nuevos modos de estar, de percibir y de inscribir. ¿Qué mutaciones y transformaciones produce la realidad informática, tecnológica y visual? Respirar por las branquias de Google, es una manera de nombrar esta mutación social. Así define Baricco (2006):

> La experiencia a partir de google, es algo que tiene forma de trayectoria de links. Ahora el corazón del asunto está ahí: la superficie en vez de la profundidad, la velocidad en vez de la reflexión, la secuencia en vez del análisis, el surf en vez de la profundización. (p. 209)

Para Esteban Levin Las imágenes virtuales y digitales que se ofrece a los niños las pantallas se caracterizan por ser:

> Puntual, efímera … Dura en la fugacidad del presente del instante visual. Es en sí misma, sin relación con el otro, es su propio fin. Si la dejan sin control, tiende el señuelo para procurar consumir y agotar el deseo infantil. Estas imágenes son fijas y han sido programadas para crear la ilusión de los movimientos. A la máquina le corresponde hacer todo estereotipadamente para generar el efecto de animación deseado. En esta realidad artificial los niños creen que son ellos quienes dominan y manejan libremente las imágenes, cuando lo cierto es que son dominados por ellas, en una experiencia individual y solitaria. (2018, p. 24)

¿Qué significa tener una experiencia? Jaime Fernández Miranda dice que la **experiencia** es un tráfico constante en ilusión, un reiterado acceso a la interacción entre la creatividad y lo que el mundo tiene para ofrecernos. La experiencia, para este autor, no sucede sino en la confluencia, incluso en la tensión entre la dimensión real y la dimensión ficcional: "no

hay experiencia sin la insistencia irreductible de lo real, pero tampoco la hay si no es posible inventar el objeto." (2019, p. 51)

Para Ricardo Rodulfo (2001, p. 58) "experienciar" no surge del deseo del Otro, no obedece a ninguna fórmula acción-reacción. En este sentido las experiencias son intransferibles, el valor de toda experiencia se logra colocando el cuerpo y viviendo el acontecimiento único en tanto es singular. Lo importante en este sentido lo que le exige a algo para considerarlo una "experiencia" es que sea hecha en juego y de juego.

Para construir "experiencias" tenemos que tener muchas vivencias habladas y donadas por otros (Vasen, 2019). El sujeto que nace se constituye como tal en el seno del vínculo primordial. El desvalimiento requiere la asistencia materna para estar vivo y a la par para configurar la humanidad. Sabemos que los primeros años de vida, en la primera infancia, el lugar y la disposición corporal del Otro es esencial para la estructuración del pequeño. En cambio las pantallas no poseen cuerpo para acunar y albergar un sentimiento que unifique al pequeño. Para Esteban Levin (2018):

> Es en el intervalo "entre", donde se teje la relación con el otro y el niño se genera el don de amor con el cual desea ser imagen del otro; en ella se re-conoce y, al unísono, se des-conoce, para continuar dando vida al deseo de saber y conocer. De esta manera simbólica, real e imaginaria a la vez, el niño anuda, entreteje y se reconoce en el mundo que lo rodea, en tanto imagina la propia historicidad, los secretos que lo causan el hacer y la plasticidad de la experiencia.

La cantidad de horas que padres e hijos destinan a las pantallas, impresiona por la desmesura y desproporción con respecto a otro tiempo íntimo y cómplice. "De este modo, la familia como tal ha dejado de ser el vehículo privilegiado de la trasmisión generacional social, cuyas figuras mediáticas muchas veces se transformaron, para la infancia, en modelos y parámetros identificatorios" (Levin, 2018, p. 113).

Beatriz Janin (2018, p. 60) plantea algunos elementos acerca de la incidencia que el uso de las pantallas tiene sobre la estructuración subjetiva: 1) Se quiebra la conexión entre lo público y lo privado, dejando expuesta, a la vista de todos sobre la intimidad del niño, del adolescente o la familia, 2) El narcisismo y la existencia misma pareciera sostenerse hoy

en número de seguidores que los usuarios tienen en las distintas redes; 3) otro efecto es la soledad, esos otros del mundo virtual ¿son otros semejantes?

Para Levin (2018): "El niño en la artificialidad de la imagen, en el espejismo inmóvil, genera una vivencia descarnada de lo infantil, vive atravesado por ella" (p. 120). En este mundo conquistado absolutamente por lo imaginario, produce un quiebre con las referencias simbólicas de la experiencia infantil.

Ricardo Rodulfo dijo que la influencia del medio sobre el niño se hizo por mucho tiempo sobre una sola dirección adultocéntrica, y no la del niño sobre su medio. En cambio este autor plantea acerca de valorar y reconocer las funciones estructurantes de las interrelaciones del niño y el adulto en un "entre", dándole al niño también el lugar de protagonista o agente en cuestión y formando parte integral del "entre". (2019, p. 134). El "entre" es incompatible con la idea de una oposición entre interior y exterior, no es el medio ni el ambiente de siempre, ni el de una sociología o de una psicología empirista ni conductista. En el "entre" se juega el don relacional y afectivo del deseo. El entredós, el intervalo, es un vaivén, la pulsación para que algo del don del deseo y lo diferente pase, suceda.

El problema no es la epidemia de dispositivos tecnológicos, sino pensar al niño como objeto manipulable, donde todo se transfiere, donde todo se le impone, y a partir de ahí será producido por ciertos dispositivos; en cambio si pensamos al niño abierto a la posibilidad de múltiples marcas, activo a crear nuevas formas de vincularse con una época, disponible a que otros lo acompañen, tal vez el problema lo tengamos los adultos resistiendo a re-crear dispositivos, a inventar intervalos, a sostener al niño cuando se plantea una pausa y a jugar con ellos.

Lo interesante en el contexto actual es que hay una demanda cada vez mayor de padres que se preguntan acerca del uso de las pantallas muchas veces excesivo y algunos lo piensan a partir de los sufrimientos que atraviesan. Los padres se encuentran muchas veces confundidos frente a la demanda infantil, ¿Cómo colocar un límite?, ¿hasta dónde ejercer la función paternal? ¿Qué lugar dar a los deseos infantiles? ¿Cómo regular los tiempos frente a las pantallas? ¿Cómo actuar frente a los desbordes de los hijos cuando tienen que salir de las máquinas?

La importancia de incluir a los padres en el tratamiento tiene varias implicancias en la clínica psicoanalítica con niños, se considera que el niño es un sujeto que se constituye en un contexto y con otros. Sujetos a deseos de sus padres, pero también a sus ideales, a sus normas, a sus triunfos y a sus desdichas cotidianas. Padres que están marcados por su propia historia, por sus antepasados y por la sociedad en las que les toca vivir.

Pablo Peusner (2010) plantea el dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica con niños tomando del concepto de Foucault en tanto dispositivo es un conjunto heterogéneo de discursos … de dichos y de no-dicho. El dispositivo mismo es una red que se puede establecer entre elementos en un contexto histórico dado y en la dirección de la cura. El psicoanálisis de niños, apunta al trabajo de lo singular, y en su trayecto será con el asombro y con esa "chispa" propia del deseo que pulsará un nuevo sentido en el devenir de las infancias.

Con estos elementos teóricos se subrayó que las pantallas producen efectos subjetivos y también la importancia de que haya "otro" en la infancia que nombre, que signifique afectivamente, que haga un relato de la experiencia, que acompañe el jugar y que no abandone a los niños frente a las máquinas.

En la tesis se investigará el lugar de las pantallas "entre" padres e hijos a partir de fragmentos de la clínica con niños, poniendo énfasis en el lugar del adulto en estos nuevos encuentros. Se identificará a partir de excusos clínicos la función de acompañamiento de los padres en el uso de las pantallas de sus hijos (entre 4 y 12 años) como prácticas recreativas en la crianza. A partir del análisis se intentará hacer una apuesta al "entre" en tanto un espacio a construir en la relación padres- hijos.

Siguiendo con el planteo de Silvia Bleichmar:

> Tal vez la clave en este sentido será pensar como los adultos logramos una mediatización con las nuevas formas de subjetividad, para que no estallen en la posibilidad de inteligencia, para que no estallen en la posibilidad de organización que al mismo tiempo sean más creativas y además racionales. (Bleichmar, 2001)

Para concluir este recorrido, pero no su cuestión dedico este trabajo a las infancias, Esteban Levin dice: "Pensar la infancia es creer, romper la incredulidad … arriesgarse, cruzar una frontera siempre "indómita", lanzarse a otra orilla y navegar por los mares de la

imaginación que se actúa a medida que se va navegando”(2018, p.18). En un mundo tecnologizado, el deseo, por suerte, no se ha podido digitalizar ni informatizar ¿A partir del encuentro con las pantallas qué podemos hacer los adultos para sostener los misterios que habita en todo niño y cuidar la experiencia llamada infancia?

Bibliografía

Balaguer Prestes R. (2016). *La práctica psicoanalítica en el universo digital. El psicoanálisis para un mundo líquido.* Noveduc.

Baricco, F. (2006). Respirar por la branquias de google. En: *Los Barbaros*. Anagrama.

Berardi, F. (2019). *El problema es cómo la pantalla se ha apoderado del cerebro.* Diario.

Bleichmar, S. (2001). Conferencia en el marco del curso: "*Niñez y adolescencia ya no son las mismas- Lo que todavía no se dijo*". Centro Cultural San Martín.

Fernández Miranda, J. (2019). *El trabajo de lo ficcional. Problemáticas actuales en la clínica psicoanalítica con niños*. Letra Viva.

Janin, B. (2018). *Infancias y adolescencias patologizadas*. Editorial Noveduc.

Kaplan A. y Sanmartín M. (comps) (2017). *Niños dispersos, aburridos y solos. Nuevos contextos. El rol del adulto de hoy*. Noveduc.

Levin, E. (2014). La experiencia infantil frente a la violencia de lo imaginario. *Revista Actualidad Psicológica*. *XXXIX*(434), 16-18.

Levin, E. (2018). *¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo*. Noveduc.

Montes, G. (1999*). La frontera indómita*. Fondo de Cultura económica.

Peusner, P. (2010). *El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños.* Letra Viva.

Rodulfo, R. (2011). *Padres e hijos en tiempos de la retirada de las oposiciones*. Paidos

Rodulfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis*. Paidós.

Rodulfo, R. (2019). *En el juego de los niños. Un recorrido psicoanalítico desde las escondidas hasta el celular.* Paidós.

Tollo, M. (2017). El video juego en la adolescencia. Avatares del jugar, el imaginar y el pensar en la cibercultura. En Morici y Donzino (comps.), *Problemáticas Adolescentes.* Noveduc.

Ubieto, R. y Álvarez M.P. (2018). *Niñ@s Hiper. Infancias hiperactivas, hipersexualizadas, hiperconectadas.* Editorial Ned.

Vasen, J (2019). Sociedades: una cuestión de tiempos. *Revista Actualidad Psicológica*, *XLIV*(485), 19-21.

Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Gelisa.

.

LA TRÍADA DIDÁCTICA-PEDAGÓGICA EN TIEMPOS DE COVID-19. UN HACER EN CONSTRUCCIÓN.

Franco, P.[1]

Instituto Universitario de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires – Universidad Autónoma de Entre Ríos. Instituto de Psicología y Psicoanálisis del Litoral.

Resumen

Frente al COVID-19 se produjeron afectaciones en las distintas y diversas dimensiones que constituyen y atraviesan al ser humano. En espacios de producción conjunta comenzamos a interrogarnos sobre este fenómeno fuera de serie, de lo previsible: ¿estamos asistiendo a un acontecimiento?, ¿será instituyente de subjetividades en este contexto epocal?, ¿cuál es el efecto invisible de lo observable? Particularmente en lo educativo, que es una de las instancias que instituye subjetividades, al verse alterada su rutina se requirió de un hacer aún en construcción. Los términos de la tríada didáctica-pedagógica se vieron cuestionados, por lo que conllevaron a modificaciones. Procuramos interrogarnos y acercar reflexiones posibles ya que, siguiendo las ideas de Lewkowicz, sabemos que las subjetividades instituidas son el resultado de las prácticas de producción y si éstas varían también lo hace el revés de sombra, ese efecto invisible, excedentario y no asimilable al campo de lo instituido. A partir del envés de la subjetividad instituida es que se constituye el sujeto capaz de transformar la subjetividad y los vínculos.

[1] pamelafranco_4@hotmail.com

Desarrollo

Frente a la pandemia producida por el COVID-19 se produjeron afectaciones en las distintas y diversas dimensiones que constituyen y atraviesan al ser humano. Particularmente en lo educativo, instancia que instituye subjetividades como también lo es la familia, los grupos de pares, las pantallas y lo ficcional (Rodulfo, 2013), al verse alterada su rutina requirió de un nuevo *hacer en conjunto* y en construcción.

En otros espacios con profesionales de la educación y de la salud comenzamos a interrogarnos sobre este fenómeno fuera de serie, de lo previsible, nos preguntábamos si respondía a una crisis, si podía ser leído desde la lógica de lo traumático o desde la lógica de lo acontecimental, es decir como acontecimiento. En el presente es demasiado pronto para poder dar respuesta a nivel social y particularmente a nivel individual, ya que dependerá de los recursos psíquicos con que cuente cada sujeto. No obstante, sí es posible admitir que ya no volverá a ser igual, que antes ya no existe.

Ignacio Lewkowicz entendía a las subjetividades instituidas como resultado de las prácticas de producción; entonces, si éstas varían también lo hace el revés de sombra, ese efecto invisible, excedentario y no asimilable al campo de lo instituido. A partir del envés de la subjetividad instituida es que se constituye el sujeto capaz de transformar la subjetividad y los vínculos (Lewkowicz, 2002 en Franco; Gorischnik, 2020). En este sentido, nos es factible preguntarnos en el campo educativo: ¿éste será instituyente de otras subjetividades en este contexto epocal?, ¿cuál es el efecto invisible de lo observable que ocurrió a partir del COVID-19?, ¿qué afectaciones implicó la introducción de la pantalla?

Diremos que hay por lo menos dos sentidos para referirnos a los dispositivos tecnológicos. Uno de ellos, es que éstos comenzaron a constituirse en un encuadre y simultáneo medio para la tarea compartida, los cuales en la actualidad son utilizados por los sujetos de diversos modos según sus propias formas singulares de producción y posibilidades de acceso, modificándose en la experiencia. En otro sentido, como antes mencionaba, ofrecen otras posibilidades de subjetivación, es decir de habitar y de hacer experiencias – propio de los nativos digitales- siendo los adultos los que tuvieron que migrar a estas plataformas y desarrollar nuevas habilidades cognitivas. Se hicieron *presentes* nuevas *presencias* en el abrir y cerrar ventanas, cliqueando links, introdujendo códigos de acceso a reuniones, habilitándose de esta forma experiencias en otros tiempos,

espacios, con elementos interactivos y simultáneos. Resultaron encuentros yuxtapuestos, contradictorios y sin relaciones instituidas. *Imposiciones* que devenieron en nuevas formas de imaginarizar el cuerpo, ya que pensarlo, sentirlo, y *experienciarlo* produjeron efectos específicos, circunscribiendo "…modos de una identidad corporal, subjetivando una por una sus supuestas partes" (Rodulfo, 2013, p. 240). En este sentido, la pantalla instituye subjetividad, prácticas, configura espacios para escribir experiencias sin antecedentes.

La modificación del encuadre, en términos de *interferencia,* implicó cambios en la tríada didáctica- pedagógica, constituida por el docente-alumno-conocimiento. Los invariables-variables en educación, debido a que si uno de los términos se modifica necesariamente se ven afectados los otros dos.

Desde teorizaciones didácticas, es decir teorizaciones de los procedimientos para instrumentar y acceder en la enseñanza, específicamente desde las más tradicionales se considera que la enseñanza se trata de un individuo-docente que intenta transmitir conocimiento a otra persona-aprendiz. Es decir, hay una intención. Y tres elementos: quien tiene el conocimiento, quien carece de conocimiento y el saber –contenido de transmisión. Desde esta perspectiva, la relación del estudiante con el saber son las estrategias de apropiación, la relación entre el saber y el profesor es la elaboración de contenidos. La relación entre el profesor y el alumno son los procesos de interacción didáctica (Camilloni, 2007).

Desde la perspectiva de Freire, quien nos propuso la educación dialógica entendida como *encuentro*, el diálogo es esencia de la tarea de enseñar. Donde la dinámica de enseñanza-aprendizaje no es meramente causal ni unidireccional, sino un proceso complejo, dialógico (Freire, 1996), en el que el docente es uno de los actores que propicia las condiciones para la producción de conocimiento conjunto. En este punto resulta suplementario para poder cartografiar nuevos mapas en los conjuntos humanos, como podríamos considerar al par docente-estudiante y el conocimiento que producen. Es en el *entre* de cada encuentro en donde docente-estudiante se imponen, invisten e instituyen experiencias inéditas *situadas* e *inmanentes*.

Cada cual como Sujeto-Otro que interfiere desde su alteridad, produciendo un corte con los relatos culturalmente pensados sobre cada uno. Mutua afectación donde los estudiantes, lejos de ser la tabula rasa se presentan como aprendí-enseñantes (Franco y

Gorischnik, 2020). Consideramos que los vínculos didácticos-pedagógicos requieren de un hacer y hacerle lugar a lógicas simultáneas, distintas a las lineales y secuenciales de las didácticas específicas de los tiempos de la modernidad en que tuvo lugar la fundación del sistema educativo en nuestro país.

En el transcurso de estos meses fueron frecuentes los comentarios de familiares, niñes, y adolescentes referidos a la magnitud cuantitativa de tareas recibidas… ¿es acaso esta la forma que cobró la resistencia a la vincularidad en lo específico del vínculo pedagógico, no dando lugar a devenir otro con otros?, ¿se trató así de una obstrucción del encuentro con otros con información unidireccional? Algunas respuestas las aproximó Tonucci semanas pasadas, quien dijo que nadie le pregunto a los estudiantes qué sentían, qué pensaban y que se planificaron situaciones didácticas en que su voz quedó invisibilizada.

Entonces, resulta necesario despejar con qué pensamos en vez de qué pensamos, siguiendo la propuesta de Derrida, examinando los presupuestos con los que mapeamos porque mapear nuevos territorios es necesario.

Bibliografía

Camillioni, A. (2007). *El saber didáctico*. Paidós.

Franco, P. y Gorischnik, R. (2020). El Psicoanálisis vincular y la Escuela en tiempos de COVID-19. Imposiciones y Presencias. En *XLII Simposio Anual. Lo infantil en Psicoanálisis: Ideas en Juego en tiempos de pandemia, aislamiento social y estado de emergencia.* https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Libro-Digital-APdeBA-2020.pdf

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XX.

Lewkowicz, I. (2002). Esparta o la paternidad abolida. En J. Fariña y C. Gutiérrez (Comp.), *La encrucijada de la filiación* (pp. 4-6). Lumen Humanitas.

Puget, J. (2015). *Subjetividad discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas.* Lugar.

Rodulfo, R. (2013). Cinco instancias de subjetivación en la infancia y niñez contemporánea. En A. Taborda, G. Leoz (Comp.), *Psicología Educacional en el contexto de la Clínica Socioeducativa. Volumen I.* Nueva Editorial Universitaria.

LOS FUTUROS POSIBLES, IMAGINABLES, DESPUES DE LA PANDEMIA

Garcilazo, S. A.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

La propuesta de trabajo está orientada a reflexionar sobre los posibles aprendizajes emocionales, consecuencia del aislamiento comunitario. Propongo desmenuzar la operatoria del **DESEO** en relación a las **NECESIDADES** y al **PLACER**. Imagino que hay algo que, todos aprendimos de una u otra manera en esta pandemia mundial, la diferencia entre lo que **NECESITAMOS** y lo que **DESEAMOS.** ¿Qué papel juega, y para qué existe el deseo? Queremos poseer cosas porque entendemos que de esa manera somos felices. Pero el acto de desear termina en cuanto podemos concretarlo. Cuando logramos adquirir aquello que anhelábamos, el deseo se calma, pero sólo momentáneamente. Tampoco debemos confundir **DESEO** con **PLACER.** El placer es la concreción de lo deseado. Mientras degustamos nuestro plato favorito no deseamos otra cosa. ¿Cómo podemos calmar nuestros **DESEOS**? Creo que la respuesta podríamos encontrarla en las diferencias propuestas.

[1] estudiosgarcilazo@gmail.com

Desarrollo

Entre los temas propuestos por la convocatoria me intereso este título.

¡Qué buena consigna! - me dije. ¿Qué querrá significar? Tal vez: ¿Qué imaginas que puede suceder después de la Pandemia? Éste interrogante puede tener múltiples respuestas - me dije. Entonces, como la palabra "imaginables" lo permite, decidí reformularme la pregunta de la siguiente manera:

¿Cuáles serán los "imaginables" **aprendizajes** "esperados" de nuestra "Mente" después de la pandemia? ¿Podremos adquirir nuevos y, tal vez, mejores hábitos mentales o quizá no aprenderemos nada?

Percibo que hay algo que, sin dudas, pudimos valorar de una u otra manera en este aislamiento pandémico. O, si no lo apreciamos, al menos lo intuimos. Creo que todos pudimos advertir la diferencia entre lo que significa **NECESITAR** y **DESEAR.**

Observemos algo tan cotidiano como la vestimenta que usamos atravesando ésta pandemia, que nos permite no perder de vista la diferencia planteada. El encierro nos llevó a salirnos un poco del disfraz o los disfraces que utilizábamos a diario para congraciarnos y agradar a los demás. Esto está más que claro, basta con mirarnos al espejo y ver lo feliz que somos con pantuflas y jogging las veinticuatro horas del día. Puede haber excepciones, siempre las hay.

¡Esa cartera la quiero ya! - ¿Para qué? Para poder mostrársela a "otro", así puedo ser feliz con la portación y la admiración de tan bella cosa. Pero no tengo a donde ir, y ya no soporto este jogging. El Covid19 nos acotó el consumo mecánico de bienes innecesarios, creería que a nuestro favor. También nos acotó las relaciones interpersonales.

¿Qué es lo que deseamos todos? LIBERTAD, gritamos al unísono. No se puede dice la burocracia estatal, podes perjudicarte y/o perjudicar a otros. ¿Entonces? Creo que la madurez se expresaría en este contexto inédito, al menos con prudencia. Aceptamos así, a regañadientes, esta nueva realidad que respetamos porque posiblemente tenemos miedo.

Como consecuencia de la pandemia, nos vemos obligados a delimitar nuestro entorno personal y vemos que se reduce. Entonces, me pregunto: ¿Qué es lo que quiero en este encierro? ¿Qué es lo que necesito? Y me respondo que "necesitar": muy poco. Sólo satisfacer las necesidades biológicas y estar a resguardo de las inclemencias climáticas.

Entonces queda claro lo que “necesito”. El desafío es informárselo y arraigar este concepto a la mente, lo que en verdad necesito.

Y el DESEO. ¿Qué rol juega? ¿Para qué existe el deseo? El deseo seguramente nos impulsa hacia la vida, de allí en adelante nos transportará a donde nuestra imaginación pretenda, no tiene límites. El deseo nos conduce a estudiar, coser, ejercitar, planear, amar, etc., es el motor de nuestras vidas. Pero, ¿Por qué “pica” en determinadas ocasiones? Esa ansiedad disfrazada de deseo que no nos deja en paz ¿Qué es? ¿Dónde reside?: pues, también en nuestra mente.

Debemos prestar atención a nuestra mente, así podremos advertir como mecánicamente actúa ante determinadas circunstancias. Tenemos que entender que nuestros pensamientos no tienen vida propia, pero sí se la otorgamos en nuestro acto de pensar.

Pues, pensemos entonces.

¿Qué deseamos? ¿Qué es el deseo? Según nuestro mejor amigo pandémico, Google, etimológicamente hablando dice que es un **“Interés o apetencia que una persona tiene por conseguir la posesión o la realización de algo”.** Deseamos la posesión o la realización de algo. La conquista de ese ALGO indefinible, incalificable e inclasificable. ¿Qué será ese “algo” cuya obtención anhelamos? DESEO de “algo”, eso que no tengo y quiero conseguir, y que pronto, una vez satisfecho, dejará de tener la intensidad que lo originó.

Queremos poseer cosas porque entendemos que de esa manera podemos ser felices. ¡Esa cartera me hará feliz! Entonces confundimos lo útil con lo indispensable. La cartera en este caso vendría a ser útil, no indispensable. Y así acumulamos en nuestras casas, millones de cosas inútiles, aparatos, ropas, libros, zapatos que usamos muy pocas veces y en ocasiones tal vez nunca. Porque el acto de desear termina en cuanto podemos concretarlo. Cuando logramos adquirir aquello que anhelábamos el deseo se calma, pero sólo momentáneamente. Al cabo de un tiempo, no muy largo, inmediatamente se las ingeniará para mantener a nuestra amiga, la mente, ocupada en cuanta frivolidad se le acontezca. Uno convierte mentalmente en útiles o necesarias cosas que no son indispensables.

Por otra parte la palabra “posesión” sugiere dominación. ¿Qué queremos dominar en pandemia? Al “otro/a”. Desde ya les adelanto que tamaña pretensión es imposible desde todo punto de vista, biológico, psicológico y legal sin generar caos en nuestras vidas.

El DESEO insatisfecho induce a nuestra regente: “La Mente”, y le provoca problemas. Al no poder dominar al otro/a se nos acota aún más el campo de acción pandémico, por lo que deduzco que estamos al “horno”.

Tenemos más tiempo libre, no podemos dominar a los/las otros/as a nuestro beneplácito sin caos, y nuestra “mente” no sabe qué hacer. Tampoco puede salir a distraerse por el mundo material, para adquirir cosas que sabe de antemano no va a poder utilizar.

¡Comida! Eso necesito, pero **deseo** aquel plato tan exquisito que preparaba mi abuela. Levaba… ¿Qué llevaba? Por suerte mi amigo “Google”, siempre presente, viene a darme una mano ¿Por qué deseo ese añoso plato? Porque me revive momentos felices. Bien. Parece un permitido sano, al menos abandoné la idea de poseer a los/las demás, para saciar mi deseo. Entonces, observo como trofeo el plato en la mesa. La combinación perfecta de colores, aromas y sabores. Se ve mejor que el de la abuela, exclamo sonriendo. Y, ahí, justo en ese momento, hacen su entrada escénica las pirañas que conviven conmigo, masticando, devorando todo a su paso, sin siquiera advertir las virtudes de aquel manjar culinario. Pero no me importa. Sólo estoy atenta a complacer mi deseo. Comeré dos platos entonces. (¿Podrá nuestra protagonista comer tres o cuatro platos sin sentirse mal? Seguro que más de tres platos le provocarían algún tipo de malestar.)

Siento ese vacío otra vez, sin detenerme siquiera a pensar que mis fugaces comensales tal vez estaban atrapados por sus deseos de realizar o poseer otras cosas, diferentes a las que mí me apetecían.

La posesión de cosas, incluidas las alimentarias y las personas, no alcanza para saciar nuestros deseos. Deseamos ir a la playa y tirarnos al sol, esto es la panacea, decimos, pero al cabo de un tiempo, el calor nos sofoca y corremos al mar, esto sí es vida, insistimos. Al cabo de media hora en el agua sentimos frío y la piel se nos achicharra como sapo. Sol, necesito sol, esto sí es vida. Y así estamos deseando continuamente con la falsa ilusión de encontrar satisfacción, una forma de felicidad.

Pero no debemos confundir DESEO con PLACER. En el placer no hay deseo, puesto que aquello a lo que el deseo nos llevó, se concreta. El placer es la concreción de lo deseado. Mientras degustamos nuestro plato favorito no deseamos otra cosa, cuando entramos al mar lo mismo, etc. Incluso si lo llevamos al plano sexual, luego del acto amoroso, saciado

nuestro deseo, nuestro compañero/a ya deja de ser aquel extraordinario ser que nos hizo sentir, para convertirse en calabaza.

¿Cómo podemos sosegar nuestros DESEOS? Creo que la respuesta podríamos encontrarla en la divergencia. Diferenciar lo que necesitamos de lo que deseamos.

Creo que debemos incorporar concienzudamente a nuestra mente la diferencia planteada. Convencerla de que el deseo es sólo momentáneo, una vez complacido, buscará una nueva forma de demandar nuestra atención y si no podemos colmarlo se proyectará en frustración, amargura, infelicidad, resentimiento, desesperación, envidia, etc. El DESEO por definición, no tiene identidad o existencia propia ni explicación lógica. Lo que sí estamos seguros es que deseamos sin cesar. Esa necesidad de "algo" que aplaque ese vacío existencial que tenemos incorporado.

Al menos ya tenemos una pista de cómo opera el insaciable DESEO. Tal vez incorporando nuestro aprendizaje "pandémico" a nuestra majestuosa amiga "La Mente" resultemos humanos menos deseosos de objetos y personas, que como juguetes, colocamos a nuestro arbitrio en el cortometraje que hemos consensuado en llamar VIDA.

El humano sufre cuando desea algo que no tiene; cuando logra poseerlo, sufre para conservarlo; y cuando lo pierde, también sufre. Queremos poseer cosas o personas porque entendemos que de esa manera podemos ser felices. Esa insoportable insatisfacción del ser que lo ciega y lo lleva a buscar calma en lo externo, perecedero e ilusorio de la tan ansiada Felicidad. Creo que si estamos atentos/as a la distinción planteada, podemos desear moderadamente, analizando si ese algo que pretendemos poseer o dominar logrará calmar ese vacío sin fin.

Propongo estar atentos al DESEO y preguntarnos: ¿Esto que quiero, lo necesito o lo deseo? A partir de establecer esta simple diferencia en nuestra estructura mental podemos acorralar un sin fin de emociones que se podrían desprender de esa insatisfacción mal entendida. Si podemos arraigar mentalmente esta diferencia, el deseo podría jugar incluso a nuestro favor. Poder discernir con moderación lo que necesitamos de lo que deseamos es, creo, el secreto de una gran tranquilidad mental.

Bibliografía

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. Orbis S.A.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. Orbis S.A.

ANALISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA VEJEZ EN ESTUDIANTES Y TABAJADORES, DESDE EL OBSERVATORIO PERSONAS MAYORES.

Giusti, C. E.,[1] Hintermeister, P., Kloster, A.

Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

El Observatorio Personas Mayores perteneciente a la Universidad Autónoma de Entre Ríos, ha llevado a cabo durante el año 2019 encuestas con el objetivo de recabar información en el ámbito académico respecto a la temática "representaciones sobre la vejez en estudiantes y trabajadores de UADER". Los datos recolectados y analizados cumplieron con los objetivos, permitiendo que la misma hoy pueda socializarse. Se recabaron un total de 172 encuestas, una muestra significativa en la ciudad de Paraná y en otras localidades Oro Verde, Concepción del Uruguay, Villaguay y Gualeguaychú, dónde nuestra universidad se encuentra. Las edades de los encuestados oscilan entre los 17 y 83 años siendo la franja etaria de los 18 a los 28 años la más representativa. Una marca significativa fue que más mujeres (80.2%) que hombres (19.2%) respondieron. A si mismo han sido un 88.4% de estudiantes sobre un 11.6% de trabajadores docentes y no docentes que se expresaron la misma. Los prejuicios asociados con la imagen negativa de la vejez tienen efectos sobre la población. Por lo que conocer las representaciones sobre las vejeces, permite iniciar una revisión de posturas frente a la misma, para pensar acciones de promoción, visibilización y/o difusión necesaria, que favorezcan a la calidad de vida, el bienestar integral y el buen trato de las personas mayores, como así también de quienes se encuentran envejeciendo.

[1] giusti.celia@uader.edu.ar

Representaciones sobre la vejez en estudiantes y trabajadores de la Universidad Autónoma de Entre Ríos

2019-2020

El Observatorio Personas Mayores perteneciente a la Universidad Autónoma de Entre Ríos, ha llevado a cabo durante el año 2019 encuestas con el objetivo de recabar información en el ámbito académico respecto a la temática "representaciones sobre la vejez en estudiantes y trabajadores de UADER".

Se recabaron un total de 172 encuestas en las ciudades de Paraná, Oro Verde, Concepción del Uruguay, Villaguay y Gualeguaychú.

Las edades de los encuestados oscilan entre los 17 y 83 años siendo la franja etaria de los 18 a los 28 años la más representativa, siendo más mujeres (80.2%) que hombres (19.2%) los que respondieron. A si mismo han sido un 88.4% de estudiantes sobre un 11.6% de trabajadores docentes y no docentes que se expresaron en la misma.

Las encuestas a estudiantes se efectuaron en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, en las Facultades de Ciencias de la Gestión, de Ciencia y Tecnología y en la Facultad de Ciencias de la Vida y la Salud pertenecientes a la UADER.

Las encuestas a trabajadores de nuestra Universidad se realizaron tanto a docentes de diversas carreras como a no docentes que integran distintas áreas de trabajo, como lo son el Departamento de Proyectos y Extensión, Secretaría Académica, Departamento de Títulos, Secretaría de Integración y Cooperación con la Comunidad y el Territorio y trabajadores administrativos de otras áreas.

<u>Justificación y Relevancia</u>

Los prejuicios asociados con la imagen negativa de la vejez tienen efectos sobre la población. Por lo que conocer las representaciones sobre las vejeces, permite iniciar una revisión de posturas frente a la misma, para pensar acciones de promoción, visibilización y/o difusión necesaria, que favorezcan a la calidad de vida, de las personas mayores, como así también de quienes se encuentran envejeciendo.

Las teorías implícitas sobre el envejecimiento abarcan tanto teorías sociales internalizadas, como experiencias personales relacionadas con el propio desarrollo. Estas teorías derivaron de estereotipos culturales (Rice, Carstensen, Löckenhoff, 2002).

Los espacios académicos se encuentran en transición, promulgan una visión de las vejeces autónomas, activas, empoderadas, saludables; con perspectiva de salud funcional; posición del paradigma de los derechos. Por lo que nos interpela si los jóvenes y adultos que recorren los distintos espacios institucionales, piensan las vejeces en estos términos.

Análisis de Datos

Ante la pregunta **¿Qué es la vejez?** el mayor porcentaje de respuestas fueron que es una etapa del ciclo vital asociada a un rango etario o edad avanzada, a más de 65 o 70 años.

Otros especifican cuales son las cualidades que la determinan; por ejemplo: la proximidad a la muerte, etapa en que se aprovecha el tiempo para proyectos pospuestos o encontrar nuevas metas y deseos, momento de plenitud y crecimiento donde disfrutar de lo que se ha construido en el camino de la vida, una etapa que debe ser respetada.

Los encuestados apuestan a que es un momento de la vida con cambios y transformaciones a nivel general, vivenciado de forma singular, etapa que se caracteriza por factores biológicos, psicológicos y sociales. Pero a su vez afirman que esta etapa no es igual para todos, sino que cada uno lo vivencia de manera diferente.

Algunos de los encuestados brindaron indicadores de la etapa de la vejez, como lo son la jubilación y su consecuente tiempo libre, cese de la actividad, experiencia de vida, la madurez y la sabiduría que traen los años vividos:

Otros de los indicadores que más se observaron, son los cambios a nivel biológico, a salud, específicamente el deterioro físico y mental, en la salud.

Esto nos habilita en pensar en el término Viejismo, que el Dr. Iacub (2011) retoma:

> Se define como una alteración en los sentimientos, las creencias o los comportamientos en respuesta a la edad cronológica ... Este prejuicio involucra procesos psicosociales por los cuales los atributos personales son ignorados y los individuos son etiquetados de acuerdo con estereotipos basados en la afiliación grupal. (p.76)

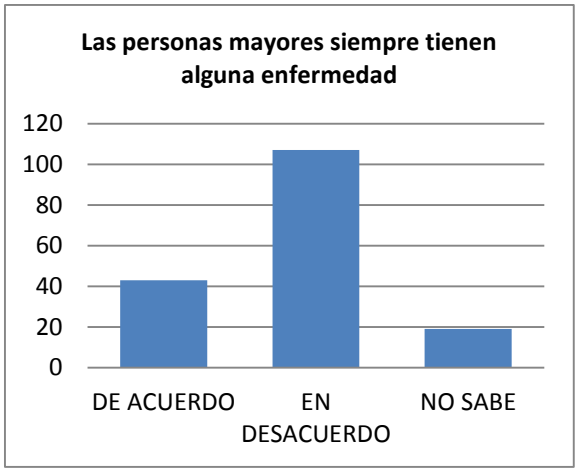
La segunda pregunta se refirió a **cómo describirían a las personas mayores**, la mayoría de las respuestas fueron que son personas con más años de experiencia, como mayor

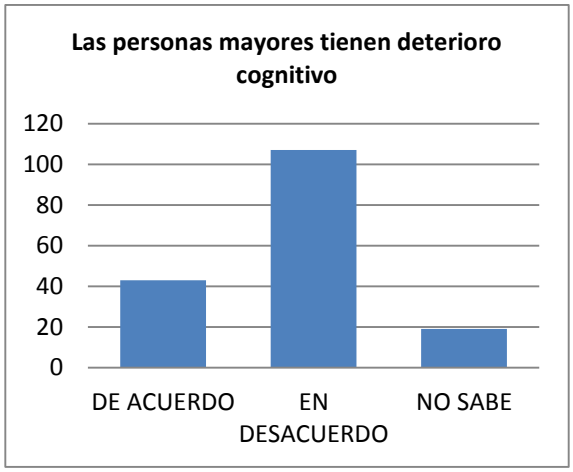
vivencia y/o más experiencias vividas. O personas con sabiduría, de quienes aprender, a quienes respetar, aquellas que están en su última etapa de vida. Las describen como sujetos de derecho, de deseo, activas, que siguen aprendiendo o de las cuales aprender, con derechos, con conocimientos por compartir.

Encontramos también quienes consideran a las personas mayores con connotaciones negativas tales o las que oscilan entre miradas que convergen entre los estereotipos negativos y positivos que aportan a la construcción de representaciones. La diversidad de respuestas depende de la posición subjetiva frente a las propias vivencias y del sentido que se le dio a la pregunta. Pero que nos interpela ¿por qué no poder describir a las personas mayores, avalados desde la insistencia de que sería generalizar, barrar y no considerar las singularidades?

Ante la pregunta **¿Qué representaciones negativas respecto a la vejez conoces?** las respuestas se enmarcaron en los viejismos reconocidos, donde la vejez está asociada a la inutilidad, improductividad, enfermedad, deterioro, discapacidad, asexualidad. El infantilismo: son como niños/as, los/as viejos/as son mañosos, caprichosos, tercos, O el edadismo marcado, con frases tales como “por su edad son dependientes”, “…son conservadores”, “son malhumorados”, “son ignorantes”, “ya no sirven”.

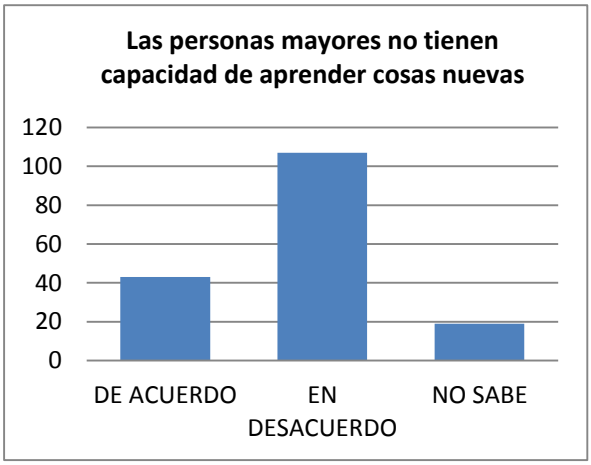
Uno de los prejuicios más habituales es el dualismo vejez-enfermedad, reduciendo la vida del adulto mayor a un problema biológico. Es así como hemos indagado respecto a este tópico; sobre la afirmación “**las personas mayores siempre tienen alguna enfermedad**”, un 72.7% está en desacuerdo, un 25% de acuerdo y un 1.7% no sabe. Sobre “**Las personas mayores no pueden manejarse por sí mismas**” un 86.6% de los encuestados está en desacuerdo, un 9.9% acuerda con esta afirmación y un 2.9% no sabe. Si bien los datos parecen ser positivos respecto a la percepción que tienen los encuestados sobre estos mitos, ya que la mayoría se encuentra en desacuerdo con las afirmaciones expuestas, es curioso notar que sobre la frase “**Las personas mayores tienen deterioro cognitivo, es una parte inevitable de la vejez**” 46.5% está en desacuerdo, 44.8% está de acuerdo y 6.4% no sabe.





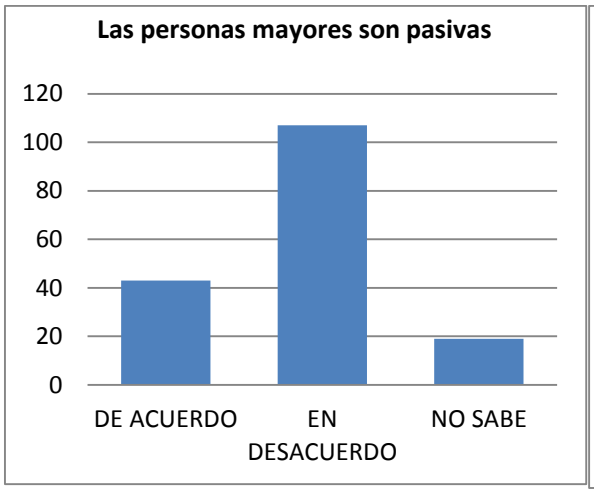
Estos porcentajes dejan ver que casi la mitad de entrevistados podría no considerar el deterioro cognitivo como una enfermedad, resultado que no coincide con los datos arrojados en las afirmaciones analizadas anteriormente respecto a que la vejez no es sinónimo de enfermedad. Korovsky y Karp (1997) nos dicen que envejecer es común en todos, pero no el deterioro. Porque ligan la patología al deterioro.

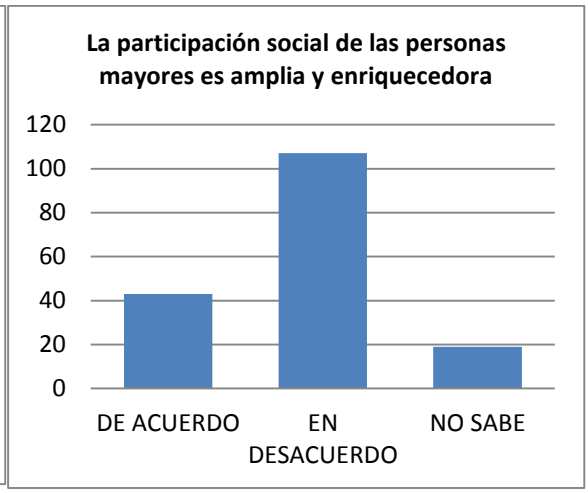
Las personas mayores no tienen capacidad de aprender cosas nuevas" es otro de los tantos prejuicios presentes en la sociedad. Un 91.3% de los encuestados está en desacuerdo, 7% de acuerdo y 1.2% no sabe. El aprendizaje en la vejez es una herramienta que promueve acciones de despliegue personal que permite superar los desafíos que les plantea el acontecer de esta etapa y que posibilita poner a prueba sus capacidades (Yuni y Urbano, 2016).



Es necesario ir más allá de especulaciones obvias y salir de los esquemas de pasividad-actividad para "romper el marco de lo esperable supone definir una nueva forma de actuar creativamente" (Iacub, 2001, p.40). Sobre "**las personas mayores son pasivas**" un 89% indica estar en desacuerdo, un 9.3% acuerda y un 1.7% no sabe.

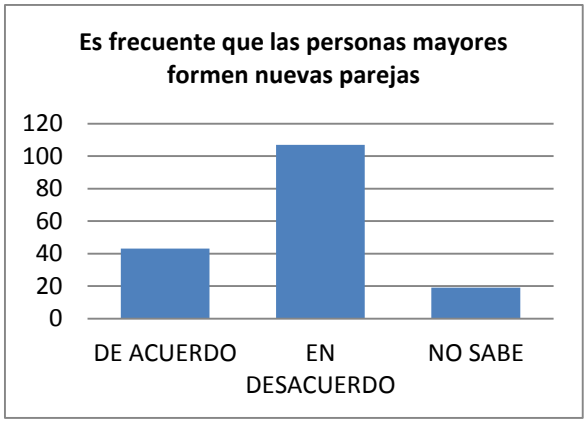
En las encuestas encontramos que respecto a la afirmación "**La participación social de las personas mayores es amplia y enriquecedora**" 70.9% está de acuerdo, 22.7% en desacuerdo y 4.7% no sabe. Vale destacar que este porcentaje coincide con los resultados recabados en la encuesta realizada por el Observatorio Personas Mayores en el año 2016 sobre la percepción de la participación social que posee la población.





"**Las personas mayores se comportan como niños**", esta es otra de las grandes frases que escuchamos tanto de jóvenes como de los propios mayores, sin embargo constituye otro de los estigmas presentes en nuestra sociedad. En el caso de los encuestados, un 82.6% se encuentra en desacuerdo, un 11.6% de acuerdo y un 3.5% no sabe.

Este falso saber se asocia por lo general a la creencia de que los mayores son frágiles, vulnerables y dependientes, pero de hecho si alguien se comportara como si fuese un chico, deberíamos pensar más bien en una patología o ver si no fue como un chico toda su vida o si los prejuicios sociales han influido demasiado sobre él (Iacub, 2001). Lejos está esto de ser algo propio de la etapa de la vejez.

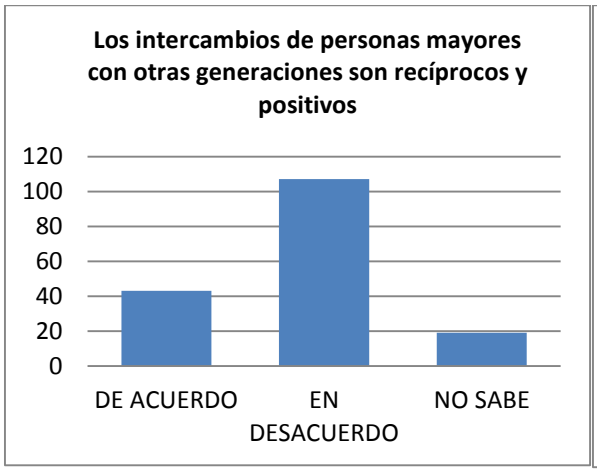


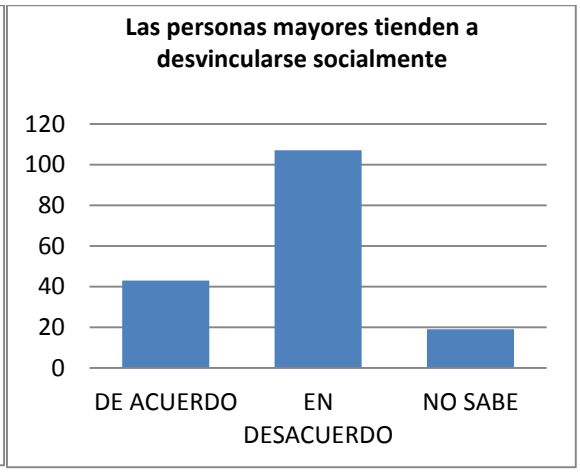
Sobre la frase "**Es frecuente que las personas mayores formen nuevas parejas**" un 43% está de acuerdo, un 37% está en desacuerdo y un 16.9% no sabe. Estos porcentajes cercanos el uno con el otro, permiten reflexionar sobre prejuicios y mitos que circulan en nuestra sociedad.

El amor es válido y se vive con intensidad a cualquier edad. A pesar de que es claro que afectan algunos estereotipos, originando vergüenza, inhibición o pensar en la ridiculez de enamorarse a esa edad.

Encontramos que en el caso de los entrevistados, la mayoría está en desacuerdo con estos saberes prejuiciosos. En a la afirmación "**Las personas mayores no tienen actividad sexual**" un 85.5% está en desacuerdo y solo un 9.9% de acuerdo y un 3.5% no sabe.

Respecto a "**Los intercambios de personas mayores con otras generaciones son recíprocos y positivos**" un 72.7.6% de los encuestados está de acuerdo, un 21.5 % desacuerda con esta afirmación y un 4.7 % no sabe. Destacamos que las relaciones intergeneracionales aportan beneficios tanto para las personas mayores como para los jóvenes. Las relaciones intergeneracionales permiten la reconstrucción de redes sociales, se crea una sociedad más inclusiva y con menos estereotipos.

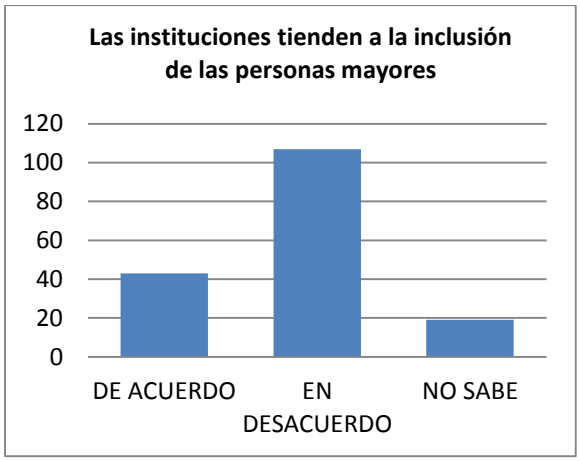




En cuanto a "**Las personas mayores tienden a desvincularse socialmente**" un 76.7% está en desacuerdo, un 16.9% de acuerdo, y un 4.1% no sabe. Las redes en la vejez no son

invariablemente escasas e insuficientes, de hecho, durante esta etapa de la vida, es posible incorporar nuevos vínculos significativos (Arias, 2009).

La última afirmación sobre la que se ha indagado en la presente encuesta es "**Las instituciones tienden a la inclusión de las personas mayores**". Un 62.2% indica estar en desacuerdo, 25% de acuerdo y 11% de no sabe. Para la institución es beneficioso este porcentaje, ahora nos preguntamos, qué consideran son acciones inclusivas.



Por ultimo a modo de concluir preguntamos **¿Harías alguna reflexión al respecto?** Las respuestas abarcan desde la demanda de no generalizar la vejez, que se dejen de lado las connotaciones negativas sobre la misma o los prejuicios a los que consideran que debemos dejar de llamarlos viejos o viejas, y que los estereotipos deben caducar.

Hay quienes piden que las instituciones y políticas públicas revean sus principios, prioridades, valorizaciones. Así como remarcan la importancia de la educación para derribar prejuicios. Quienes reflexionaron sobre las definiciones Y características, pensando en que se liga la vejez a la muerte, o lo improductivo, y conlleva a la falta de compromiso y responsabilidad de todos los actores sociales, que frente a su posición y/o rol social no habilitan espacios productivos, interactivos; sobre inclusión y articulación con diferentes generaciones.

Muchas de las respuestas reflexionaron sobre el contexto, la necesidad de crear nuevos espacios, de comunicarse más con las personas mayores para así habilitar encuentros de interés, la imperiosa acción de que las generaciones sean parte activa.

Se denotan diversas formas de representaciones que estudiantes y trabajadores de nuestra Universidad poseen sobre lo que la vejez significa. Representaciones algunas asertivas, como otras estereotipadas y prejuiciosas. Pero se destaca también que se transita por un buen camino de formación en nuestra institución. Camino que permite reflexionar y repensar posturas que repercuten en la sociedad como agentes multiplicadores. Estas investigaciones nos invitan a seguir planteando encuestas que

generen inquietudes, que movilicen, que cuestionen, que deconstruyan a los que participan. Y que a su vez nos permita como equipo arribar a datos exploratorios que enriquezcan nuestros objetivos.

Bibliografía

Arias, C. (2009). La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación, *Revista de Psicología da IMED,* Brasil.

Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida, el desafío de los mayores.* Manantial.

Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento.* Paidós.

Jaskilevich, J. y Badalucco P. (2012). *Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional.* Módulo 12. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Ministerio de Desarrollo Social.

Korovsky, E. y Karp, D. (1997). *Psicogerontología Psicosomática Psicoanalítica de la vejez*. Roca Viva.

Organización Panamericana de la Salud. (1999). *El envejecimiento. Cómo superar mitos.* Año Internacional de las personas de edad. OPS, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.

Rice, C. J., Carstensen, L., Löckenhoff, C. E. (2002). En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista latinoamericana de psicología, 34*(1-2).

Yuni, J. y Urbano, C. (2016). *Envejecer Aprendiendo. Claves para un envejecimiento activo*. Editorial Brujas.

TIEMPOS DE REINVENCIÓN: LA EXPERIENCIA DEL EQUIPO DE TRABAJO DE LA COOPERATIVA EN SALUD MENTAL "TRAMAS LTDA."

Gómez, F.[1]; Percara, M.; Percara, Z.; Robledo, I.

Cooperativa de Trabajo en Salud Mental Tramas.

Resumen

En el presente escrito proponemos cartografiar el devenir de nuestro equipo de trabajo, en un tiempo de incertidumbres con sus lentitudes y aceleraciones, con sus pausas y detenciones. La pandemia nos vino a mostrar otras condiciones de posibilidad a nuestro equipo de profesionales de la salud mental; quienes teníamos cierto orden y estilo en la forma de trabajar y pensar las situaciones clínicas comunitarias que abordamos. Este nuevo contexto nos puso a todos los implicados en un mismo lugar; tanto equipo como usuarios/as de salud mental partíamos desde una misma condición, el aislamiento y distanciamiento social. Por lo tanto, pretendemos transitar por algunos interrogantes que tensionan nuestro hacer y posibilitan la construcción de múltiples encuadres, además de la necesidad de profundizar las redes, problematizar los movimientos subjetivos y los cambios en las cotidianidades que acompañamos. ¿Cómo pensar la continuidad de los abordajes clínicos comunitarios en un tiempo de cambio y transformación permanente? ¿Cómo sostener la esencia cuando el trabajo en territorio era una de las condiciones necesarias y prioritarias en nuestro servicio? ¿Qué cambios trajo este nuevo territorio? ¿Con qué obstáculos nos enfrentamos? ¿Qué transformaciones se están visibilizando en las intervenciones del equipo en la virtualidad? ¿Las condiciones actuales nos llevan a ampliar la idea de trabajo clínico-comunitario? ¿Cómo nos reinventamos en el trabajo diario?

[1] gomezfedericoadolfo@gmail.com

Desde dónde partimos…

Somos una cooperativa de trabajo que ofrece servicios de atención en salud mental, de acuerdo a la concepción de la Ley Nacional de Salud Mental (N°26657). Brinda asistencia ambulatoria a personas, grupos de personas que estén transitando por problemáticas subjetivas; como así también, a instituciones que demanden los servicios que ofrece la cooperativa.

Abordamos situaciones clínicas comunitarias que demandan la construcción de dispositivos que tengan una mirada transversal de las problemáticas y situaciones que demandan estrategias de abordaje en espacios no institucionalizados, y que interpelen las representaciones sociales de los roles profesionales, no profesionales y otras personas que participan en y a partir de este dispositivo.

¿Cómo iniciamos nuestro transitar en el contexto de la pandemia?

"Entendemos las medidas de aislamiento obligatorio adoptados como una acción colectiva, al servicio del bien común. Entendiendo al cuidado en su dimensión política y social, sostenemos que las estrategias individualistas nos debilitan y no brindan soluciones para superar la emergencia sanitaria actual. Son las salidas colectivas las productoras de potencia de vida y consecuentemente, de salud mental"[2].

Nuestro punto de partida fue el encuentro con el equipo; nuestro eje central de un primer encuentro fueron las preguntas *¿cómo nos sentimos en este nuevo tiempo?, ¿qué estamos necesitando?* Una multiplicidad de estares y sentires mostraron la diversidad que somos y la necesidad de seguir guiándonos por el aquí y ahora, tanto dentro del equipo como con los usuario/as con los que trabajamos.

En esta búsqueda de promover nuevas formas de encuentro, generamos tanto condiciones de cuidado al interior de la cooperativa como hacia afuera de la misma. Cartografiando las estrategias de cuidado y focalizando en el "reconocimiento y solidaridad al interior del equipo de trabajo", podemos mencionar:

1- *Dinámicas grupales para pensarnos en el aquí y ahora, a partir de la relación entre trabajo en equipo y virtualidad, donde han surgido determinados significantes como por*

[2] Colectivo de docentes de la cátedra Salud Pública Salud Mental II de la Facultad de Psicología de la UBA. Manifiesto por una salud mental colectiva en tiempos de coronavirus.

ejemplo: "alternativa", "desafío", "encuentro", "conexión", "novedad", "acceso", "cercanía", "concentración".

- "La virtualidad es la alternativa de acceso que encontramos para continuar el trabajo en equipo, siendo un desafío que se produzcan encuentros". María José P.
- "En tiempos de pandemia, el encuentro es el mayor desafío para el trabajo en equipo. La virtualidad es una alternativa". Federico G.
- "Ambas alternativas necesitan conexión para generar encuentros". Cintia E.
- "El encuentro en la virtualidad nos lleva a la cercanía y nos exige más concentración desde el espacio propio del hogar. Romina O.
- "Para encontrarnos hoy dependemos de la conexión, no sólo de internet, sino con nosotros mismos y los otros. Es un proceso que nos invita a otro tipo de concentración a la que no estamos acostumbrados". Celeste S.
- "La novedad de una alternativa para el encuentro". Zulma P.
- "Alternativa de encuentro que nos posibilita la cercanía y conexión." Inés R.
- "Desafío que, desde la imposibilidad del encuentro físico, nos ayuda a conectarnos de otra manera, flexibilizando nuestras prácticas". Fiorella G.
- "En este tiempo es toda una novedad para el trabajo en equipo esta conexión virtual ayuda a la cercanía laboral". Romina P.
- "Es una novedad que desafía, este modo de conexión para sostener el trabajo en equipo" Matías T.

2- *Juego virtual "Cadáver exquisito fotográfico" a partir de la siguiente frase: "El extrañamiento de la realidad"; el extrañamiento como una unidad contradictoria, al ser, al mismo tiempo, aproximación y distanciamiento.*

3- Comunicación constante definiendo criterios para el trabajo en equipo (cambiante en función a las modificaciones en las normativas gubernamentales); encuadres terapéuticos por cortos períodos de tiempo; y un acrecentamiento de modalidades conocidas como: ateneos y supervisiones clínicas.

Al mismo tiempo, fuimos rearmando los distintos dispositivos terapéuticos, con el objetivo primordial de continuar acompañando los procesos terapéuticos. La terapéutica estuvo marcada, por dos tiempos (que vienen condicionando nuestro hacer); uno donde lo

remoto fue la única y nueva posibilidad de intervención para continuar acompañando las distintas cotidianidades con las que trabajamos. Aquí, la virtualidad nos trae la posibilidad de trazar otros recorridos y establecer otras relaciones, acompañando las variaciones que se producen a partir de las experiencias, rescatando la continuidad de los procesos. Y un segundo tiempo, marcado por la presencialidad y la virtualidad complementándose. La presencialidad vuelve a ser nuevamente posibilidad de encuentro, pero con condiciones diferentes para el encuadre y las relaciones; fue necesario detenernos y repensar esta vuelta a la presencialidad en un contexto aún cargado de incertidumbre, contemplando la singularidad de cada proceso previendo que no había precisiones en cuanto a una "vuelta para atrás" en las medidas gubernamentales y, en caso que sucediera, que esta tuviera el menor impacto subjetivo posible. Por tal motivo se pensó en una incorporación progresiva.

Al momento de rearmar los dispositivos de intervención, pensamos en una **Clínica crítica y móvil***, crítica* en tanto dispositivo que se reevalúa, cuestiona, investiga en la propia acción del proceso para evitar la reproducción, repetición y estereotipia en la terapéutica; y *móvil,* en tanto, no hay espacios a ocupar de antemano, lo que nos permite transitar por diferentes territorios; acompañar a la persona a ocupar sus espacios, en donde produce y es producida; y construir herramientas (heterogéneas y múltiples) para operar desde el aquí y ahora. Aquí se nos presentó una multiplicidad de realidades a las cuales debíamos dar una respuesta singular y creativa. Usuarios/as que no adherían a la virtualidad, aquellos que se adaptaron sin inconvenientes incluso considerándolo como una alternativa/oportunidad post pandemia tanto para los usuarios/as como para los profesionales intervinientes y situaciones en las que primaba intervenir con quienes acompañan el proceso del usuario/a (ya sea familiar o cuidador).

Estas nuevas condiciones y experiencias que fuimos transitando nos obligó a deconstruir nuestros lugares habituales, produciendo pasajes, desvíos y otros saberes. Es así, que pensamos en nuevos dispositivos que pudieran acompañar la incertidumbre que caracteriza el tiempo de pandemia; como así también, la creación de algunos lineamientos que sean de apoyo- sostén para el equipo a la hora de acompañar las cotidianidades con las que nos encontramos; entre ellos podemos mencionar:

- Dispositivos Virtuales de contención y acompañamiento.
- Protocolo de intervención en crisis.

- Protocolo COVID-19.

Potenciando las redes… [3]

Nuestra práctica se caracteriza por encontrarnos con otros y otras en los vacíos y en esos hilos que lo cruzan (voces, palabras, acciones, lugares, sentires) que buscan un encuentro, un lazo y así ir combinando- moviendo los distintos hilos y trazando las distintas tramas posibles, las distintas biografías; estableciendo relaciones que hagan la diferencia.

Creemos que la base de nuestro trabajo se encuentra en el establecimiento de relaciones horizontales, donde los distintos saberes son aportes para trabajar las realidades con las que nos encontramos. También hemos aprendido que nuestro crecimiento está directamente relacionado al encuentro e intercambio con otros y otras, en la multiplicidad de las prácticas.

Fue este contexto de pandemia el que aceleró la necesidad de intercambio y co-construcción para resolver problemáticas que se fueron presentando y que nos interrogaban a todos y todas. Para esto acordamos que ha sido indispensable ir conectando con otras cooperativas y otros equipos de trabajo para continuar recuperando y generando estrategias y recursos de manera colectiva. Entre las problemáticas que nos fueron enlazando con otros, resaltamos las resoluciones de las obras sociales que modificaron sus normativas constantemente, normativas que redujeron a un 50% el pago de las prestaciones de salud, subsidios que no eran compatibles con nuestro objeto social, aumento de crisis subjetivas tanto en los usuarios como en los familiares de los mismos y resistencias de los usuarios/as para continuar con los acompañamientos del equipo a la distancia.

Por otro lado, no solo fueron obstáculos, aunque si desafíos, lo que nos unió, pudiendo acercarnos a una cátedra de la Universidad Nacional del Litoral y generar otro tipo de intercambio. En el cual, dialogamos acerca del equipo como trabajo interdisciplinario, destacando cómo nos constituimos como cooperativa y en qué consiste.

[3] Los vínculos con los que pusimos en marcha estrategias para el cambio, en función de las necesidades actuales, fueron: Instituciones de Salud Mental, Comisión de Cuidados de INAES, Redes de Cooperativas Sociales, Comunidad Hospital JM Cullen, cátedra de Salud Mental de la carrera de la Lic. en Terapia Ocupacional.

Pensamos el establecimiento de redes y el trabajo con el otro como fundamental para pensar nuestro quehacer, donde la heterogeneidad y tiempos distintos conviven en simultaneidad.

Finalizando...

Desde el movimiento cooperativo podemos aportar en este contexto, que el trabajo en equipo construido previamente a la situación de esta pandemia, fue el pilar y recurso que favoreció el sostenimiento en la virtualidad de los intercambios entre los miembros del equipo. Esos encuentros de participación libre y de construcción colectiva, nos permitió poder sostener los procesos terapéuticos, acompañar en las crisis subjetivas producto de dicho contexto y acompañarnos entre nosotros en las distintas problemáticas y necesidades que fueron deviniendo.

Bibliografía

Colectivo de docentes de la cátedra Salud Pública Salud Mental II de la Facultad de Psicología de la UBA (2020). *Manifiesto por una salud mental colectiva en tiempos de coronavirus*.

Coraggio, J. (2016). *Economía Social y Solidaria en movimiento*. Ediciones UNGS.

Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós.

Galende, E. y Ardila, S. (2011). El concepto de Comunidad en la Salud Mental Comunitaria. *Revista Salud Mental y Comunidad*, *1*(1), 39-50. http://www.unla.edu.ar/centros/centro-de-salud-mental-comunitaria/revista-salud-mental-y-comunidad/numeros-publicados/salud-mental-y-comunidad-nro-1

Ley de Salud Mental Argentina N°26657. Boletín Oficial N°32041, Buenos Aires, Argentina. 3 de Diciembre de 2010.

Michalewicz, A.; Pierri, C. y Ardila-Gómez, S. (2014). Del Proceso de salud/enfermedad/cuidado: elementos para su conceptualización. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXI, 217-224. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994021

Protocolos para actividades autorizadas en el aislamiento. Online: https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/234511/(subtema)/93802

Recomendaciones para equipos de salud. Online: https://www.argentina.gov.ar/coronavirus/equipos-salud

Stolkiner, A. y Ardila, S. (2012). Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Revista Argentina de Psiquiatría.*

INTERVENCIONES COMUNITARIAS EN SALUD MENTAL: ACCIONES PROMOCIONALES EN EL PRIMER NIVEL DE ATENCIÓN PRIMARIA. RADIO, PSICOANÁLISIS, SALUD MENTAL.

Guilleron, A.[1]

Centro de Salud Colonia Avellaneda.

Resumen

La aparición del virus SARS-CoV2 alrededor del mundo sin dudas ha alterado cualquier base que parecía tener cierta estabilidad. Las prácticas comunitarias en los niveles de atención primaria en salud mental no están ajenas a esto, sobre todo pensando que ésa práctica como se solía decir es en "terreno". En este punto me propongo reflexionar sobre el eje "Los cambios eventuales en las prácticas terapéuticas y/o institucionales y sus efectos" Allí se abre un escenario que nos impulsa a repensar una práctica en salud mental en un "terreno" donde lo sabido se pone en cuestión. En las nuevas formas de hacer terreno surge la posibilidad de comenzar a realizar columnas radiales de modo semanal en clave de promoción, que al principio se iban eligiendo por temáticas, como por ejemplo: Los niños y la pandemia. Luego, la misma gente de la comunidad iba proponiendo hablar de temas que les iban generando una preocupación. Es decir que comenzó a establecerse un ida y vuelta con las personas de la comunidad. La columna no solo sale al aire, sino que luego se la sube a la página de la radio y del centro de salud, pudiendo notar que la gente lo reproduce en considerable cantidad. Si bien es sabido que la radio ha sido un dispositivo de comunicación que ha hecho contribuciones notables en tiempos de pandemia anteriores o en tiempo de guerra, aparece hoy como una alternativa de promoción de salud mental teniendo en cuenta las dificultades de conexión a internet que presentan muchas personas de la comunidad y sobre todo los adultos mayores. En las columnas se trata de abordar todas las edades, niñes, jóvenes, adultos, y adultos mayores. Esta experiencia ha generado un modo nuevo de pensar lo clínico, en este caso desde una perspectiva psicoanalítica, lo promocional y lo comunitario. El objetivo no es dar recetas, ni consejos de lo que hay que hacer o no en la pandemia, sino invitar a reflexionar, sobre lo que genera

[1] agustinguilleron@hotmail.com

la pandemia, y cómo cada une lo va transitando., escuchar y escucharnos, donar palabra para frenar y pensar en un momento donde tanta desinformación e incertidumbre abruma.

Desarrollo

La aparición del virus SARS-CoV2 sin dudas altero cualquier estado de cotidianeidad. Los niveles de atención de la salud mental no están ajenos a estas alteraciones generando que las prácticas que se llevaban antes de la pandemia quedarán alteradas.

Generalmente las prácticas en salud mental tienen dos campos de intervención, uno de ellos es el dispositivo de atención ambulatoria y el otro es el trabajo en "terreno".

En los primeros meses y a través de las medidas que adoptó el gobierno Nacional y Provincial donde decretaba el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) los centros de salud del primer nivel de atención primaria decidieron suspender las atenciones presenciales y cualquier otra intervención que implicara el trabajo en terreno.

Por otro lado los trabajadores de la salud se declaraban trabajadores esenciales por lo cual continuaban asistiendo a sus lugares de trabajo, pero con un campo de intervención que no sería el mismo, por lo cual la pregunta por el trabajo cotidiano y sus prácticas quedaban bajo un interrogante, donde no se sabía muy bien.

En el primer mes la atención ambulatoria fue sustituida por la atención remota, pero el terreno quedaba sin poder definirse, no se sabía.

Si bien podemos decir que esto es algo lógico, también se sabía que el trabajo de promoción y prevención se volvía tan importante como la atención remota, pero sin saber muy bien cómo trabajar en un terreno que claramente ya no era el mismo debido que se tenía que evitar el contacto entre las personas.

En atención primaria, más precisamente en los centros de salud y particularmente en el centro de salud donde llevo adelante mi práctica si bien están claros esos dos campos de intervención, el de la atención ambulatoria y el del terreno, este último siempre ha sido el menos habitado, con el que menos se trabaja, con lo cual caída la atención presencial como la actividad más preponderante y las dificultades que presenta la atención remota en términos de accesibilidad, el trabajo en terreno, el trabajo comunitario, promocional, se vuelve aún más ausente.

En este contexto surge a partir de una intervención radial local, conversando sobre la situación de la pandemia, la posibilidad de participar todas las semanas en una columna radial con la finalidad de llevar adelante una tarea preventiva, de promoción de la salud

mental en un momento donde esto aparece como algo tan importante como la atención remota.

Ya es sabido la función social que ha cumplido la radio en tiempos de guerra y otras pandemias, y en este caso se convierte en un dispositivo que permite entre otras cosas llegar aquellas personas que no tienen accesibilidad, como también para aquellas personas mayores que no manejan los dispositivos tecnológicos actuales con lo cual la radio aparece al menos como un modo de llegar y de permitir un trabajo en terreno que no es el habitual.

Esta propuesta implica entre otras cosas en hacer aportes, reflexionar y pensar sobre situaciones que acontecen en este momento donde la vida cotidiana presenta una serie de restricciones.

En este sentido se abren una serie de interrogantes que nos permiten volver a pensar desde donde realizamos nuestras intervenciones, en mi caso particular los interrogantes tenían que ver con; ¿Es posible una intervención clínica en salud mental en ese contexto? ¿Cómo se vincula una práctica psicoanalítica a este espacio? ¿A quién va dirigida esa intervención?

Bueno esto son algunos interrogantes que intentaré desarrollar aquí.

En relación a la primera pregunta si bien es una pregunta que al inicio no tenía una respuesta a medida que iban pasando las semanas, las columnas, comienzo a ver que estos micros radiales que la gente de la radio la sube a su página comienza a tener muchísimas reproducciones, no solo estaba en la página de la radio, sino también la empezamos a subir a la página del Centro de Salud donde allí las reproducciones incluso se multiplicaba.

Por otro lado saliendo hacer una compra por la comunidad una señora me saluda de la vereda de en frente y me grita: “Muy buena la charla del miércoles, me hizo pensar mucho”.

Entonces este primer interrogante empezaba a tener alguna respuesta.

En cuanto a cómo se vincula una práctica psicoanalítica a este espacio, primero siempre tuve en claro en estos años de profesión que el psicoanálisis no solo se practica en el consultorio, es decir si orientamos nuestra práctica desde el psicoanálisis en un grupo o en el consultorio lo que no cambia nunca es que uno dirige sus intervenciones a un sujeto, y que este sujeto es el sujeto del inconsciente, que no es ni un individuo, ni rosa, ni juan.

En todo caso lo que si uno hace es pensar cómo los principios fundamentales de la técnica en este caso los planteados por Freud y rectificados por Lacan adquieren su significación de acuerdo al contexto y a los dispositivos.

Ahora bien ¿Cómo pensar los principios fundamentales en la técnica analítica como la abstención, la asociación libre, la atención parejamente flotante donde Freud aconseja suspender la teoría en una intervención de una columna radial donde justamente nos convocan para decir algo a modo de un saber experto?

La manera en la que fui armando esas intervenciones tenían dos procedencias, una de ellas era intentar hablar sobre algún tema que me parecía interesante decir algo. Podían ser temas que escuchaba en conversaciones a partir dela pandemia, temas sobre los cuales venia reflexionando hace mucho sobre los malestares o padecimientos subjetivos y que la pandemia los potenciaba. Y el otro tenía que ver con temas que proponían los oyentes, algo que ocurrió algunas veces, pero no fueron en su mayoría, si bien esto era lo que más me interesaba.

Definido el tema intentaba tener en cuenta en esa construcción del texto los principios fundamentales propuestos por Freud en consejos al médico.

Entonces me abstenía de hacer generalizaciones, de plantear el tema como una verdad, dejar explicito la teoría desde donde pensaba el tema y obviamente dejaba abierta la posibilidad de que la gente pudiera disentir y poder conversar sobre ello.

En cuanto a la asociación libre estaba en este caso, porque es un dispositivo diferente al consultorio quién armaba el texto era el analista y la manera de escribir ese texto tenía la premisa de suspender la teoría y abandonarme a las memorias inconscientes, es decir no armaba un texto con la teoría para decir lo que había que hacer o no, sino que escribía el texto con lo que me resonaba, lo que en algún punto me hacía ruido o no sabía y desde ahí planteaba la posibilidad de generar un pensamiento en relación al tema expuesto, organizar eso que resuena darle forma con el texto escrito generar interrogantes.

La propuesta no tenía que ver con venir con un discurso de saber, de comprensión, sino de abrir la posibilidad de pensar algo que es estático o que no se sabe muy bien, que solo se piensa de una manera o a partir de cómo lo piensa la mayoría, y como efecto de esto una señora desde la vereda de en frente me agradecía por haberla hecho pensar.

Para pensar esto como una intervención clínica tomaré una premisa de Lacan de su seminario tres sobre la entrada a la clínica:

> El comentario que hice la vez pasada de que lo comprensible es un término fugitivo, inasible, es sorprendente que nunca sea calibrado como una lección primordial, una formulación obligada a la entrada a la clínica. Comiencen por creer que no comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental. Esta es una disposición primera, sin la cual no existe verdaderamente ninguna razón para que no comprendan todo y cualquier cosa. (Lacan, 1984, p. 35)

En este fragmento Lacan no hace más que coincidir con el planteo de Freud acerca de la regla fundamental del psicoanálisis en relación a la práctica psicoanalítica que no busca comprender y que propone suspender el saber experto y abandonarse a las memorias inconscientes diría Freud*:*

> La regla, para el médico se puede formular así: Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus memorias inconscientes; o, expresado esto en términos puramente técnicos: Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo. (Freud, 1912, p. 112)

En el tema a exponer-se no hay un saber, no hay algo que se comprende, hay significantes que se ordenan, hay una interpretación que como horizonte busca tocar, hacer resonar de un modo particular a cada uno de los que escuchan, eso que se escucha.

Entonces con respecto a la pregunta si es que podemos pensar una intervención desde el psicoanálisis en este contexto, la respuesta es sí, entendiendo que el sujeto con el que trabaja el psicoanálisis es el sujeto del inconsciente más allá de los dispositivos, más allá de los campos y que su premisa clínica se basa en su ética y su política que busca encausar y hoy más que nunca en este momento donde esos discursos se desarman, poder nombrar, ordenar, agrupar lo que dice la gente, lo que piensa, lo que supone, poder decir algo sobre eso, de alguna manera ordena y desde ahí se vuelve a empezar.

Más que nunca la palabra es necesaria, como lo es la escucha. En este punto la Radio nos permite llegar con la palabra, nos permite donar palabra a quién no lo es.

Pensar una intervención comunitaria implica pensar que la comunidad no es homogénea y que en todo caso la comunidad se construye.

La propuesta de pensar juntos a los oyentes las columnas, tiene que ver con esto, es poder pensar algo que no sabemos, pero que en todo caso, podemos armar un conjunto que al menos lo nombre de alguna manera, pero no desde un saber que posee el profesional, psicólogo, trabajador social.

En este sentido la Radio nos permite llegar, escucharnos, escucharlos y pensar un posible en un contexto donde la incertidumbre aparece como algo preponderante.

Esta práctica clínica en terreno a diferencia de las que aparecían antes o a la de la atención remota permite un trabajo que no es sobre la urgencia, permite entonces problematizar, no tiene que ver con dar una respuesta, aunque muchas veces ir a la radio sea para hablar desde este lugar de dar consejos o recetas como si la comunidad fuese homogénea.

Intervenir sin urgencia entonces es un modo distinto del que parece tiene que dar un centro de Salud y que difícil es hoy intervenir de un modo que no sea urgente.

Tal vez este espacio de la Radio nos ofrece esa posibilidad, la de intervenir desde un lugar que no sea el de la urgencia, sino desde un lugar de la promoción, en el sentido que permite poner en cuestión y generar interrogantes tanto en lo que aparece como general e igual para todxs como para aquello que no se sabe, pero que al menos se puede decir algo.

Retomando la pregunta acerca si es posible un psicoanálisis en este contexto y en este terreno, es interesante rescatar el concepto de Numerosidad Social de Fernando Ulloa que dice: “Numerosidad social cómo manera de nombrar una intervención clínica psicoanalítica en situaciones plurales” (Ulloa, 2011, p.49) como un modo de pensar intervenciones desde el psicoanálisis y es interesante lo que plantea también en relación al Exponer-se, donde dice: “Tiene algo de la llamada asociación libre”(Ulloa, 2011, p.15) donde la interpretación queda del lado del público, en este caso el oyente y que el analista cuando habla en público por el solo hecho de hacerlo la posibilidad de interpretar se aleja de él para depositarse en el auditorio.

Bueno tal vez la interpretación, en este dispositivo se trata de esto, por eso en cada experiencia me gusta hablar de "un" psicoanálisis, en lugar del psicoanálisis, ya que cada vez es uno.

Volviendo a los principios que propone Freud en consejos al médico, tomo en esa línea también algo que plantea Ulloa con respecto a la Abstención como principio, pensado en este campo de la numerosidad social.

Fernando Ulloa dice:

> La pertinencia es una forma sofisticada de la abstinencia, que gira en torno a lo que se debe y lo que no se debe hacer, sea desde una perspectiva ética o metodológica. Finalmente la clínica de corte psicoanalítico como lo señale en la introducción procura leer no solo el por qué diagnostico determinados comportamientos sintomáticos, sino además el para qué prospectivo del síntoma. (Ulloa, 2011, p. 78)

Cuando leo esto encuentro lo que planteaba de ubicar la abstención en cuanto al saber experto y de este modo generar aperturas en cada escrito semanal, en cada columna, intento ordenar eso que aparece en el discurso, hablo de él pero en clave prospectiva, siempre aclarando que eso que aparece, de alguna manera nos permite pensar lo sintomático como algo que nos viene a decir algo, que nos tiene que poner a pensar, a problematizar y eso exige una posición de responsabilidad subjetiva.

Es decir no busco dar respuestas sobre las causas, sino abrir un interrogante sobre lo que se presenta tanto en el discurso común generalizado como aquello que se presenta incierto, ya que esto abre posibilidades de generar respuestas singulares.

En este punto lo interesante es pensar desde esta política del psicoanálisis las intervenciones en el terreno de la promoción de la salud mental que no trabaja desde lo urgente asistencial, sino sobre los posibles.

El espacio de la Radio, nos permite esto, nos permite llegar sin la urgencia, sino desde la pausa, el freno y nos permite encontrar e inventar un espacio de práctica psicoanalítica en "terreno".

Inventar en el sentido de pensarla como una experiencia nueva e irrepetible, por el contexto, no solo de la pandemia, sino del momento personal en el vínculo con ese espacio de trabajo y el trayecto profesional.

Frente a la pregunta de si es posible un psicoanálisis en las instituciones públicas, respondo que es posible un psicoanálisis donde haya deseo de una analista y el deseo no como saber, sino como motor, como búsqueda, como invención.

Pienso en todo caso que la pregunta se responde por su ética, la del deseo, como causa, como motor, como falta.

En relación a la pregunta sobre la práctica del psicoanálisis, pienso en la articulación que hacia cuando pensaba en cómo escribir las columnas y en esa construcción articulo esta cita de Lacan de sus Escritos:

> El analista es menos libre en su estrategia que en su táctica. Vayamos más lejos. El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia de ser que por su ser. (Lacan, 1958, p. 563)

Lacan propone situarse en la carencia de ser, creo que aquí hay una posición epistemológica que orienta su política.

Desde aquí pienso esta experiencia, y esta práctica psicoanalítica en el campo de la promoción de la salud mental que se convierte en una táctica en este contexto particular.

Bibliografía

Freud S. (1912). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico.* En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 12). Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1955-56). *El seminario, Libro 3, Las Psicosis.* Paidós.

Lacan, J. (1958). *Escritos 2.* Siglo XXI.

Ulloa, F. (2011). *Salud Elemental con toda la mar detrás*. Libros del Zorzal.

LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES DE LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Jacobo, M.[1]; Vázquez, I.; Vallejo, R.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad, reflexionar sobre las vicisitudes en la formación y las prácticas profesionales, que los estudiantes de la facultad de psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, están atravesando por la presencia de la pandemia de la Covid-19 y sus implicaciones en la formación práctica y teórica de los estudiantes de 7º semestre. México es el tercer país de América, con mayor cantidad de muertos por la covid-19, al día 08 de septiembre de 2020, en la semana epidemiológica número 34, se registraban 68,484 defunciones confirmadas, 642,860 casos confirmados de coronavirus. De las defunciones confirmadas, las comorbilidades principales son: hipertensión 19.55 %, obesidad: 18.31 %, diabetes: 15.65 %, tabaquismo: 7.20 %, de estos porcentajes el 47.73 % son Mujeres, y el 52.27 % son hombres. La ciudad de Morelia, es la capital del estado de Michoacán, contabiliza al 8 de septiembre de 2020, 208 defunciones y 2,938 casos confirmados. Todos los centros educativos del estado y del país; cerraron y se encuentran hasta la fecha cerrados. Las prácticas profesionales son el conjunto de actividades y quehaceres propios a la formación profesional para la aplicación del conocimiento y la vinculación con el entorno social y productivo de los estudiantes de la facultad de psicología. Dada la situación de salud por la que atraviesa el país, nos planteamos dos escenarios posibles; cancelar su asignación y realización durante este año, o realizar el proceso reformulando las vías de inserción. Se decidió por la asignación y realización de las prácticas profesionales de modo virtual, estos nos lleva como institución y como formadores de futuros psicólogos, a repensar la práctica y los saberes de la psicología y su devenir ante los nuevos escenarios mundiales.

[1] martin,jacobo@umich.mx

Desarrollo

A los espacios en los que los estudiantes de psicología de la UMSNH, pueden acceder para practicar, se les denomina, unidades receptoras. Las unidades receptoras, hasta antes del inicio de la pandemia, toda actividad realizada por los prestadores de prácticas profesionales, era de modo presencial.

Los principales solicitantes de prestadores de prácticas profesionales, son las dependencias del estado, tanto municipal como del gobierno estatal. Para esta asignación, el estado solicitó muy pocos espacios para prestadores de prácticas, esto nos venía a plantear una dificultad para dar continuidad al proceso formativo de los estudiantes de psicología.

El dilema primordial giraba en dos lógicas posibles; cancelar el proceso de asignación, hasta que se restituyera la relación presencial en las instituciones, o continuar con el proceso de asignación promoviendo propuestas para que las unidades receptoras generaran programas en los que se pudiera trabajar los saberes y quehaceres de la psicología desde la modalidad de lo virtual. Históricamente tenemos que asignar alrededor de 350 estudiantes de psicología por periodo de asignación, para tal efecto contábamos con hasta 60 unidades receptoras para la realización de sus prácticas profesionales, para este periodo en tiempos de pandemia, solo pudimos contar con 17 unidades receptoras. La diferencia en la cantidad de unidades receptoras, era contundente; ninguna institución del estado ni particular, estaba preparada para enfrentar una situación social, de salud y económica como la que estamos viviendo.

Posicionamiento de las unidades receptoras ante la contingencia de la Covid-19

La situación de cuarentena impuesta por el estado, nos llevó a la elaboración y aplicación de un formulario de google, para sondear la postura de los dos principales actores del proceso; por un lado a los estudiantes en condición de optar par las prácticas profesionales y por el otro, a las unidades receptoras.

La unidades receptoras, son de dos tipos; las unidades receptoras internas, que son programas que los profesores y profesoras de la Facultad de psicología presentan para la recepción de prestadores, el segundo tipo de unidad, son las unidades externas, que son las instituciones no pertenecientes a la Facultad de psicología. En la aplicación del

formulario de google para sondear las condiciones para la recepción de prestadores de prácticas profesionales, nos respondieron el formulario 49 posibles unidades receptores.

De las respuestas recibidas del formulario, un 70 por ciento, fueron de los y las profesoras de la Facultad, y el 30 por ciento restante fueron respuestas de las unidades receptoras externas. A continuación se citan algunos comentarios textuales de las respuestas de las unidades receptoras, para su análisis.

Unidades externas:

-¡Por el momento por la misma contingencia se suspendió el servicio en el centro, esa es la razón por la que no tenemos condiciones para recibir estudiantes, ya que la actividad de la terapia es el trabajar de manera directa con los niños!

-¡De manera particular debido a la contingencia, la escuela no está en condiciones de la aceptación de alumnos de prácticas profesionales, ni de alumnos para la realización de servicio profesional!

-¡Para que los alumnos puedan acudir de manera presencial solo los estaríamos recibiendo tres días a la semana y con horarios variables esto debido a que nuestro actual esquema de trabajo es con horarios escalonados para evitar aglomeraciones, en el esquema virtual podríamos recibirlos siempre y cuando las tareas a realizar se puedan hacer en línea de lo contrario tendría que ser solo presencial!

Unidades internas:

-¡Los alumnos si pueden presentar prácticas en la modalidad virtual ya que en las escuelas se está trabajando de esa forma, además hay programas que también se han implementado de esa manera! ¡Gracias!

-¡Me parece buena la propuesta de poder realizar las prácticas profesionales en línea puesto que pueden trabajar en línea en diversas actividades!

-¡Perfectamente los estudiantes pueden hacer las tareas o funciones a distancia!

-¡La virtualidad es una nueva normalidad a la que nos tenemos que adaptar!

-¡Contamos con la infraestructura para poder garantizar actividades de manera virtual con los prestadores de Prácticas Profesionales!

Como podemos observar en los comentarios anteriores, hay dos posicionamientos ante la contingencia sanitaria y su relación con la recepción de prestadores de prácticas profesionales; las unidades que cuentan con estructura para poder acoger prestadores, y

las unidades que no tienen elementos estructurales para poder trabajar con prestadores. Las respuestas favorecedoras a recibir prestadores, estaban principalmente a cargo de unidades receptoras internas (profesores y profesoras de la Facultad de psicología). Las unidades externas son nuestra principal fuente de recepción de prestadores, acogiendo alrededor del 80 % de la población estudiantil, y de las respuestas emitidas en el formulario, solo el 30 % de las unidades externas estarían en condiciones de recibir estudiantes.

Las principales actividades que las unidades receptoras solicitaron para que los prestadores de prácticas profesionales trabajen desde casa y en la que puedan desplegar actividades de la psicología, fueron las siguientes: Área educativa. Orientación educativa, Tutorías con niños de manera digital, para mejorar el rendimiento académico y la adaptación a la nueva pedagogía que se requiere en tiempos de Covid. Orientación a escuelas de enseñanza básica, en los proceso de enseñanza digital derivados de la situación de la pandemia. Área clínica: Entrevistas clínicas. Diagnósticos psicológicos en línea, Evaluación de pruebas psicológicas, terapia individual y de grupo.

Posicionamiento de los estudiantes de psicología ante la realización de prácticas profesionales en tiempos de covid.

Se aplicaron a los alumnos de séptimo semestre un cuestionario de Google Forms, de los cuales respondieron 305 estudiantes. Los jóvenes estudiantes de psicología, se encuentran contrariados con la exigencia institucional y la situación sanitaria de la Covid-19, dicha contrariedad la contrastaremos con algunos de los comentarios textuales emitidos por los estudiantes al final del formulario de google. Al leer los 136 comentarios que nos agregaron los estudiantes al responder el cuestionario de google, nos permite reflexionar algunos ejes y para esto pondremos la transcripción textual del comentario:

La pobreza del estado y las dificultades de paridad económica en los estudiantes.

-¡Tomen en cuenta que algunas personas no cuentan con recursos tecnológicos!

-¡En mi pueblo falla la señal de celular y el internet a veces!

-¡Den opciones para que nosotros podamos dar las prácticas en nuestras comunidades, porque algunos somos de fuera y no tendríamos acceso a las prácticas virtuales aunque quisiéramos entrar!

Algunas de las respuestas de los estudiantes nos hace recordar, lo que se olvida por estar instalados en la lógica de todo se puede; la desigualdad económica y la carencia de servicios digitales de algunos estudiantes de nuestra población. De acuerdo a un boletín emitido el 14 de julio de 2020 por la organización de las naciones unidas, refiere que América Latina y el Caribe son la región del mundo donde la desigualdad de ingresos económicos es más patente, así mismo, sitúa a México como uno de los países de américa latina, en donde la desigualdad será más patente durante la crisis sanitaria y posterior a ella. Esto nos lleva a pensar, de qué modo la psicología tendría que posicionarse y repensar su lugar ante los embates de la desigualdad en la educación, los ineficientes sistemas de salud, los carentes sistemas de asistencia social y en general, todas las grandes brechas de marginalidad que ha evidenciado la crisis sanitaria de COVID-19.

La organización de las naciones unidas en su informe del 5 de octubre de 2020, refiere que el 90 % de la población estudiantil del mundo se ha visto afectada por el cierre de las instituciones escolares por la contingencia sanitaria de la covid-19, lo que sería equivalente a 1600 millones de estudiantes. El cierre de los espacios educativos ha puesto en evidencia las dificultades estructurales que hay en los distintos niveles de educación, poniendo de manifiesto las debilidades de nuestro sistema educativo y la desigualdad para la población más vulnerable.

La presencia del cuerpo en la formación de los estudiantes de psicología.

-¡No tengo problemas en realizar mis prácticas profesionales ante la contingencia de manera presencial, ya que de manera virtual estoy desinteresada!

-¡Preferiría hacer las prácticas de manera presencial!

-¡Me encantaría hacer mis prácticas profesionales de manera presencial dado que el aprendizaje es mayor, pero no me gustaría esperarme a que esta situación de la contingencia sanitaria terminara o se controlara porque eso puede llevar demasiado tiempo (e incluso puede que no suceda) y terminara por afectarme!

-¡Creo que lo mejor sería esperar a que la pandemia se controle, las prácticas son el primer acercamiento que tenemos a el mundo de allá fuera y si creo que es fundamental que lo hagamos de manera presencial y no virtual!

-¡Creo que sería mejor realizarlas de manera presencial para aprender más!

-¡Preferiría que las prácticas fueran de manera presencial, considero que no sería el mismo aprendizaje de manera presencial que en línea!

-¡Siempre prefiero lo presencial antes que lo virtual!

-¡Mi opinión, las prácticas profesionales considero que serán de mayor calidad de una forma presencial!

Las expresiones más reiterativas que encontramos en las respuestas de los estudiantes encuestados, giran en torno a favor de la presencia del encuentro cuerpo a cuerpo, estos nos lleva a pensar si la virtualidad suplirá la presencia del cuerpo, como se quiere dejar ver en estos tiempos pandémicos, "ahora todo es virtual". Para Araceli Fuentes (2016) "este tipo de sesiones <<virtuales>> no pueden suplir la presencia de los cuerpos, necesaria para que haya análisis. Nuestra práctica es una práctica de proximidad entre los cuerpos" (p. 61).

Si bien, Araceli fuentes se refiere en su planteamiento anterior, al encuentro analítico, podemos colegir que los comentarios de los estudiantes de psicología; aun y cuando los podríamos ubicar a ellos en el término millennials, hay un posicionamiento de poner en privilegio el encuentro y la presencia del otro, que el cuerpo es algo más que la imagen, que la suplencia de la imagen por el cuerpo. Porque "el cuerpo es el lugar del Otro en la medida en que es en el cuerpo donde se escribe la historia del sujeto" (Fuentes, 2016, p. 24).

"El quédate en casa" es el eslogan que el gobierno de Michoacán, tomo como referencia para buscar disminuir la propagación de la Covid-19, quedarse en casa y lo más alejado posible del cuerpo del otro, trae aparejado los interrogantes de la convivencia entre los cuerpos, entre el propio cuerpo y los cuerpos ajenos. La virtualidad amenaza con apoderase de los cuerpos y reducirlos a imagen, sin embargo la añoranza a la "otra realidad", la que teníamos antes de la pandemia, es la presencia del deseo en el cuerpo y por los cuerpos.

Bibliografía

Fuentes, A. (2016). *El misterio del cuerpo hablante*. Gedisa.

Organización de las Naciones Unidas. (2020). La desigualdad estructural en México agrava los efectos de la crisis de COVID-19 y amenaza su desarrollo. *Noticias ONU.* https://news.un.org/es/story/2020/07/1477441

Secretaría de Salud del Estado de Michoacán. (2020). *Covid-19 SSM.* https://covid19.srs.care/#/michoacan

Secretaría de Salud. (2020). *Covid-19, México*. https://coronavirus.gob.mx/datos/

SOSTENER LAZOS EN UN ESCENARIO INÉDITO: INTERVENCIONES EDUCATIVAS CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID 19.

Leites, V.[49], Sarubi A., Tovo C.

Equipo Orientador Interdisciplinario | Escuela Secundaria N°9 Domingo Faustino Sarmiento. La Paz, Entre Ríos.

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo, en primer lugar, reflexionar sobre las prácticas que llevamos adelante como E. O. I. en un contexto escolar y en un marco inédito como lo es la pandemia. La intencionalidad es compartir escenas, miradas, voces y vivencias que hemos podido recuperar de esos oficios del lazo que nos constituyen como equipo de acompañamiento a niños y adolescentes en relación al quehacer pedagógico. Tomamos prestada la idea de oficios del lazo ya que nos permite dar cuenta de eso que va más allá de las disciplinas, de las especificidades de cada campo profesional, en este caso el de Trabajo social, Psicología y Ciencias de la educación. Se trata en suma, de poner en el centro lo que sostienen a esas prácticas cotidianas, lo que se laza o entrelaza en este tiempo tan particular sosteniendo una relación con el Otro, pero a su vez una relación con el saber. Por otra parte, nos interesa poner la mirada sobre la institución escuela, sabiendo que la escuela como ordenador social constituye subjetividades, funciona como constructora de lazo social y desde aquí situar la mirada sobre los adultos referentes que aparecen en ese entramado escolar. Y por último, intentaremos visibilizar el impacto de este nuevo escenario en la vida de los adolescentes, compartir debates esenciales de cómo transitan y transitamos esta experiencia inédita; sabiendo que si bien nos afecta a todos, quizás a quienes más les afecta es a los sectores vulnerables donde la desigualdad estructural se hace mucho más presente. En síntesis, nos interesa poder reflexionar sobre los efectos en la constitución de los sujetos, niños y adolescentes, como resultado de la significación de los discursos sociales, culturales, escolares y familiares acerca de la pandemia y que van conformando entramados significativos constituyéndolos como tal.

[49] vanesaleites@gmail.com

Desarrollo

El interés por participar de estas jornadas surge de la inquietud por reflexionar sobre las prácticas que llevamos adelante como Equipo Orientador Interdisciplinario de la Escuela Secundaria N° 9 Domingo Faustino Sarmiento de la Ciudad de La Paz, Entre Ríos. La intencionalidad es compartir escenas, miradas, voces y vivencias que hemos podido recuperar de esos *oficios del lazo*[50] que nos constituyen como equipo de acompañamiento a niños/as y adolescentes en relación al quehacer pedagógico. Tomamos prestada la idea de *oficios del lazo* de Graciela Frigerio (2017, p. 109) ya que nos permite dar cuenta de eso que va más allá de las disciplinas, de las especificidades de cada campo profesional, teniendo en cuenta que en este caso el equipo se conforma por una Trabajadora social, una Psicóloga y una pedagoga. Lo que intentamos es poner en el centro lo que sostienen a nuestras prácticas cotidianas, lo aprendido y lo desaprendido, lo que se laza o entrelaza en este tiempo atravesado por la pandemia por COVID19 sosteniendo una relación con el Otro, pero a su vez una relación con el saber.

Nos parece interesante aclarar que la Educación Secundaria Pública en Entre Ríos no dispone de este tipo de dispositivos como lo es el Equipo Orientador interdisciplinario, formalizado, regularizado, sistemático y encuadrado en una normativa, tal como sí lo hace la Escuela Secundaria N° 9 Domingo Faustino Sarmiento, a partir de un proyecto institucional del año 2006. Escuela a la que asisten 800 estudiantes desde los 11 a los 18 años de edad, personal docente y no docentes aproximadamente entre 160 y 200 personas. Desde S. Nicastro y M. Andreozzi (2003) entendemos la interacción como rasgo central de nuestro oficio del lazo. El trabajo del equipo es definido por nosotras como un acto de *intervención*, teniendo en cuenta que la noción de intervención alude a "venir entre", un "interponerse" y, en este sentido, queda ligada a la acción de un tercero que colabora y acompaña en la producción de conocimiento y en el desarrollo de cambios personales, grupales y organizacionales en contextos de incertidumbre e imprevisibilidad como lo es la pandemia. En este sentido y en el contexto conocido por todos, el equipo necesitó de un nuevo encuadre, a tal punto que requirió coordinar, propiciar y revisar

[50] Según Frigerio (2017), *oficios de lazo* refiere a oficios que llevan distintos nombres propios, tienen distintas tarjetas de presentación (educadores, trabajadores sociales, psicólogos, psicoanalistas, sociólogos clínicos, artistas de diferentes lenguajes, entre tantos modos de definir los perfiles de identidades móviles y viajeras).

nuevos modos y nuevas formas de intervención. Revisar el encuadre significa diferenciarlo de lo que en la práctica presencial hacemos, es decir situar la mirada, la palabra ahora desde lo virtual. Pensar el campo de intervención nos lleva a pensar el equipo como un campo teórico práctico siempre en construcción, que nos obliga siempre a revisar los pilares que dominan nuestras formaciones disciplinarias y nuestro quehacer profesional, pero que a la vez requiere de la búsqueda de diferentes maneras activas y creativas para la alternativa de prácticas que nos permitan posicionarnos frente a la pandemia.

Nosotras en este trabajo recuperamos la idea de oficios y en este sentido cuando hablamos de oficios, nos referimos a una palabra que tiene larga data, una palabra cargada de significados y que sobre ellos se han tejido infinitos sentidos. Nuestros oficios, los del lazo, frente al aislamiento social, preventivo y obligatorio, tanto como pedagoga, psicóloga y trabajadora social nos llevaron a hacer circular lo propio de la condición humana, encontrando en nuestra tarea diaria las oscilaciones, contradicciones, bajezas y grandezas, amores, odios que son propios de cada singularidad. Si de lazos se trata, sabemos que es primordial no idealizarlos, de autorizarnos a imaginar la complejidad por la que el lazo pudiera poner de manifiesto sus virtudes, saber que en el devenir de lo cotidiano confluyen algunas variables que van desde lo oportuno, lo inoportuno, las desobediencias, las obstinaciones, las resistencias a la disponibilidad recíproca.

Nos preguntamos acerca de ¿Cómo sostener lazos en este contexto excepcional? Desde el equipo orientador interdisciplinario, en esta pandemia nos hemos ocupado de sostener y promover nuevos gestos que ocupan y han ocupado a nuestros oficios del lazo a saber: Ligar, desligar, juntar, separar aprender, desaprender, intervenir, mediar, conversar, interactuar, entendiendo a la interacción como rasgo central de nuestro oficio del lazo. En el encuentro con el otro y los otros, se han puesto en circulación un conjunto de relatos, historias, situaciones que se entraman y entrecruzan en cada situación de manera particular. Este entretejido incluye lo sabido y conocido por unos y otros –como los significados que aluden al ámbito organizacional y grupal en el cual se desarrolla nuestro trabajo-(somos un equipo de trabaja a partir de lineamientos institucionales) y simultáneamente enlazamos saberes propios de las trayectorias académicas y profesionales de cada una de nosotras, pero también de los sujetos que se ponen en juego

en cada situación en particular: directivos, docentes, padres, estudiantes, preceptores, supervisor.

Junto a lo sabido y conocido, también forman parte de esto los significados nuevos e inéditos que se construyen en el encuentro con el Otro. Esto supone, sostener una actitud deliberativa, mantener una disposición permanente a observar, captar y comprender diferentes puntos de vista, estar atentas a las posiciones institucionales de quienes comparten el espacio del equipo. Otra cuestión a considerar en la interacción y que supone estos oficios del lazo, es el reconocimiento del vínculo entre los sujetos como un aspecto central a tener en cuenta en la configuración como equipo. Como todo vínculo esta relación implica entre otras cuestiones: ligazón, enlace, compromiso emocional, niveles variados de dependencia y autonomía, reconocimiento, credibilidad y confianza, significados fantaseados que invisten al otro más allá de uno mismo. Por lo tanto, construir este espacio de intermediación no ha sido una situación de hecho; o una tarea simple y sencilla durante el ASPO, sino que requiere y ha requerido, por el contrario, de algunas condiciones que permitan su desarrollo. Entre ellas, el tratamiento y la aceptación de las diferencias, la posibilidad de alcanzar una distancia óptima que nos permita "ser parte de" y, al mismo tiempo, mantener cierta posición de extranjeras, y la empatía necesaria para generar un vínculo de intimidad que contrarreste todo efecto de intimidad.

Por otra parte, nos interesa poner la mirada sobre la institución escuela, sabiendo que la escuela como ordenadora social constituye subjetividades, funciona como constructora de lazo social. En primer lugar, podemos empezar con esta idea de hacer escuela en contexto de excepcionalidad, de pandemia, de confinamiento, de encierro. La escuela como tal siempre tiene una presencia local y en este sentido es escuela, pero hay una codificación institucional, cuando pensamos en nuestras formas de hacer institución. Nuestra institución no escapa a ello. Es una escuela de las llamadas "grandes". El contexto actual de emergencia, lo que hizo fue que el aula se traslade a la casa, aunque sabemos que hubo soportes que han impedido lo común propiamente dicho de la escuela. Este contexto de asilamiento nos ha demostrado que de escuela pueden hacerse muchas cosas, ya sea como equipo orientador, como docentes, como tutores, pero sin embargo no todas las que pueden hacerse en la escuela. Además que, *hacer* escuela tiene que ver con pensarla como ese lugar social de despliegue de la adolescencia; en el sentido de que en

ella las diferentes experiencias se materializan en la vida de relación de nuestros estudiantes. De la escuela secundaria, nuestros adolescentes suelen valorar fundamentalmente las relaciones con sus pares; esta esfera de la vida escolar es la que tiene mayor ponderación y la que más los convoca a las aulas y es la que justamente se ha perdido durante esta pandemia. Las tareas escolares y proyectos pedagógicos que se pueden encarar quedan en un segundo plano y no son mayormente reconocidos mucho menos frente a esta situación. Significativamente la vida de relación, los intercambios, los momentos de disfrute y diversión son los más destacados y los que en este contexto se han visto privados de un desarrollo normal. Por ello, el cierre de las escuelas, y la necesidad de dar continuidad pedagógica tiene un impacto directo en la adolescencia, en esa relación de adolescentes y sus pares y adultos. A tal punto que la pandemia ha sido disruptiva en la vida de los adolescentes. Así pues vimos surgir emociones y conductas vinculadas a diferentes estados de ánimo, indicadores de ansiedad, depresión, apatía, desgano. Cuestiones que ellos/as mismos relacionan no solo con la falta de contacto entre pares, sino también por la falta de vínculos con otro adulto referente que aloje, que guie así como también la ausencia de ese espacio escolar como ámbito de socialización y subjetivación. Algunas manifestaciones:

G, de 3º año: frente a la escasa participación en las actividades y TP, se comienza a intervenir. Ella relata sentirse desanimada, con falta de esperanzas y con grandes dificultades para sobrellevar la convivencia que se volvió completamente endogámica. En palabras suyas… **“Quedándome en casa no tengo las ganas ni encuentro razón para hacer las cosas…”**

M, de 1º año: se realizó **autolesiones** (cortes en los brazos) **subiendo las fotos de sus lastimaduras a los estados de whatsapp, buscando que algún otro la vea y la auxilie en su sufrimiento.** En comunicación con su mamá expresa que en su casa no deja que nadie se le acerque, **manifiesta mucha angustia con crisis de llanto**.

J. de 3º año: su mamá relata que nota en su hijo un **estado anímico depresivo,** agregando que en este tiempo que no va a la escuela **no se relaciona con nadie** y casi **no sale de su habitación**. **En una ocasión le manifestó su intención de quitarse la vida.** Se puso en marcha el trabajo en red interinstitucional para garantizar la atención a la salud mental del adolescente.

M, de 3º año: **"pasar mucho tiempo en casa habiendo los TP me estresa, me pongo muy nervioso**…muchas veces **me levanto de mal humor** y no me dan ganas de hacer nada."

R, de 5to año: continuamente en el grupo de whatsapp expresa su malestar, a través de quejas y demandas constantes a su preceptora.

P, de 2º año. Manifestó angustia en relación a la situación, con dificultades para conciliar el sueño y crisis de ansiedad**. "No tengo nadie con quien hablar de las cosas que me pasan"**

A los adultos, por su parte, la pandemia nos puso frente a la pregunta por el sentido de nuestras propuestas pedagógicas, de las prácticas, de las relaciones que se llevan adelante en la escuela. A tal punto de que si bien se ha sostenido el quehacer pedagógico, la escuela debe acompañar y acompaña como puede, exponiendo situaciones que se presentan quizás en la presencialidad de manera más directa pero que en la virtualidad se hacen más visibles, esto es encontrarnos con lo que expresa Frigerio, G. (2017) que "los lazos muchas veces pueden estar desenlazados, aún cuando las apariencias institucionales quieran sugerir lo contrario" (p. 60). De esta manera han aparecido expresiones como**: "el profe me clavó el visto, la profesora no me responde", "si no me explican no entiendo";** manifestaciones de los estudiantes que dan cuenta de la necesidad de la presencia de un adulto que se ve enfrentado al desafío de estar presente, pero que no se da. Las situaciones son variadas, y a pesar de que los estudiantes están contemplados como sujetos intervinientes en las decisiones institucionales, en la razón de ser de la escuela este derecho no siempre es ejercido.

Hoy como equipo interdisciplinario, como adultos responsables, tenemos un gran desafío que es el de procurar que la escuela no los abandone. El desafío está en ser y sostener ese lazo que hace comunidad educativa, con una presencia que si bien no puede hacerse presente desde la corporalidad, sí que se entrelace un vínculo, un intercambio, interactuando, mediando, facilitando, allanando caminos, interacciones que ofrezcan saberes pero que sobretodo ofrezcan gestos de cuidado, amorosidad, palabras y presencia.

Bibliografía

Frigerio, G y DIKER, G. (comp.). (2004). *La transmisión.* Centro de estudios multidisciplinarios. NOVEDUC

Frigerio, G y DIKER, G. (comp.). (2004). *Una ética en el trabajo con niños y adolescentes. La habilitación a la oportunidad.* Centro de estudios multidisciplinarios. Ensayos y experiencias (Nº52).

Frigerio, G y DIKER, G. (comp.). (2005). Educar: ese acto político. Del estante editorial

Frigerio, G y DIKER, G. (comp.). (2006) *Educar: posiciones acerca de lo común*. Del estante.

Frigerio, G y DIKER, G. (comp.). (2006). *Educar: figuras y efectos del amor.* Del estante.

Frigerio, G y DIKER, G. (comp.). (2010) *Educar: saberes alterados.* Del estante.

Frigerio, G. (2003). Alteridad es el otro nombre de la identidad. En G. Frigerio & G. Dicker (Coord.), *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes*. *La habilitación de la oportunidad* (pp. 142-154). Noveduc-Cem.

Frigerio, G. (2007). *La división de las infancias*. Del estante.

Frigerio, G. (comp.). (2002). *Educar rasgos filosóficos de una identidad.* Santillana.

Frigerio, G., Korinfeld, D. y Rodríguez, C. (Coord.). *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Noveduc.

Greco, M.B., Kaufmann, C., Korinfeld, D., Pujol, S., Rattero, C. y Zerbino, M. (2011). *Autoridad y transmisión: niños y jóvenes en la mira.* Noveduc.

Kantor, D. (2008). *Variaciones para la educación de adolescentes y jóvenes*. Del estante.

Nicastro, S. y Andreozzi, M. (2003). *Asesoramiento pedagógico en acción*. Introducción y Capítulo 1: El trabajo de asesoramiento. Paidós.

VICISITUDES INSTITUCIONALES EN EL TRABAJO CON PERSONAS CON MULTIDISCAPACIDAD

Lovatto, C.[1]; Veliz, G.

Centro Educativo Terapéutico N°1, Consejo General de Educación y Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Un Centro Educativo Terapéutico es un formato organizacional institucional de la modalidad de Educación Especial destinado a Niños, Adolescentes, Jóvenes y Adultos, en nuestro caso, con multidiscapacidad. Como integrantes del Equipo Técnico de este Centro en Paraná quisiéramos reflexionar sobre el impacto de la pandemia en la dinámica institucional, los cambios que se suscitó y sus efectos. Si bien su estructura es flexible en sus tiempos, ritmos, agrupamientos, al igual que la escuela, es un gran organizador del tiempo y del espacio de la vida familiar y social de nuestros estudiantes. Precisamente el primer gran cambio ante la contingencia consistió en modificar el tiempo y espacio de lo educativo, lo cual requirió de un gran esfuerzo psíquico por parte de quienes hacemos las instituciones, un esfuerzo para reinventar lazos y sostener el vínculo con los estudiantes. El segundo gran cambio nos desafió a lograr plasticidad en los desempeños. Descubrimos, como expresa María Cristina Rojas, que la improvisación y la creatividad resultaban potenciadoras de salud, necesarias para habitar la crisis, en este caso la pandemia, el aislamiento social que nos impide la presencialidad. El tercer cambio institucional que transitamos es priorizar lo terapéutico antes que lo educativo dado que las personas con multidiscapacidad no cuentan con variedad de espacios sociales a los que pertenecer fuera de la familia, las terapias particulares y la escuela. Por Ello la pérdida de este espacio deberá necesariamente ser resignificada. Y por último, sobre lo que quisiéramos reflexionar es; ¿Cómo posicionarnos profesionalmente frente a esta demanda de resignificar los modos de relación entre las personas con discapacidad (o estudiantes), familia, institución para afrontar la pérdida?

Desarrollo

[1] claudiaelilo@gmail.com

Para comenzar este trabajo proponemos indagar en la etimología de la palabra "vicisitudes", la cual proviene del latín y significa entre otros conceptos; cambio, sucesión alternada de una circunstancia, hecho o tiempo y una de las principales variables ordenadoras de la vida del sujeto moderno es el tiempo. En una institución educativa, a la que asisten personas de entre 4 y 65 años de edad con multidiscapacidad el tiempo a veces se les impone como un yugo del cual no pueden decidir cómo sobrellevar.

Un Centro Educativo Terapéutico es un formato organizacional institucional de la modalidad de Educación Especial destinado a Niños, Adolescentes, Jóvenes y Adultos, en nuestro caso, con multidiscapacidad (Res. Creación N° 3221/10 CGE, Res. N° 3075 CGE). En él se implementa una propuesta educativa con estrategias, enfoques y metodologías no sólo educativas sino también terapéuticas. Y si bien su estructura es flexible en sus tiempos, ritmos, agrupamientos, al igual que la escuela, es un gran organizador del tiempo y del espacio, de la vida familiar y social de nuestros estudiantes. Pertenece a la Modalidad Educación Especial (es un formato organizativo pedagógico del sistema educativo), transversal a todo el sistema educativo, habituada a propuestas diversificadas que posibilitan el acceso universal al aprendizaje. Desde esta perspectiva de la Accesibilidad, que implica (una mirada desde la complejidad) analizar el entramado que se configura entre las distintas dimensiones intervinientes, hubo que diseñar una propuesta de continuidad de las trayectorias situada en el territorio, y ese territorio – contexto era, es, el de la no presencialidad del sistema educativo. No pudimos dejar de visibilizar las barreras que interactúan en esta complejidad que es cursar en la no presencialidad. Entre las mismas una muy destacada es la necesidad de apoyos que una persona con discapacidad en nuestra institución necesita para el acceso a esa continuidad. Y no nos referimos solamente a dispositivos electrónicos, lo cual no es un tema menor. Sino poder contar con personas 100% disponibles para ellos. Y esto implica visibilizar que esas mismas personas con la que tendrán una (casi) absoluta dependencia para la realización de las propuestas pedagógicas son las mismas que deben acompañar y asistir en mayor o menor medida en la vida cotidiana de ellos, son las que los levantan, higienizan, cambian, trasladan, alimentan, los llevan a las terapias, les dan su medicación, los atienden durante la noche, etc. Si para una familia con estudiantes en pandemia significa cumplir roles maternos – paternos sumados al rol docente, imaginemos el plus que esto implica cuando el estudiante

tiene una condición de multidiscapacidad. Como se señaló anteriormente, luego de asistir hay que preparar y acompañar para las actividades escolares. Esto hace que el nivel de participación sea variable en muchos estudiantes. Ellos anhelan hacerlo pero el desgaste de los adultos responsables se convierte en una barrera de acceso para esa continuidad de la trayectoria en muchas ocasiones. Aquí ya vemos un cambio significativo.

En la institución un gran propósito común es que los estudiantes progresen en su autonomía personal, y esto se trabaja tanto con ellos como con sus familias. En esto algo cambió. Esteban Levin expresa que uno de los grandes peligros de los niños tomados como discapacitados (nosotros decimos de las personas con discapacidad) es que esté ubicado en una posición fija e inamovible de "eterno bebé". Esta discapacidad eterna le impide habitar su cuerpo poéticamente. Es habitado, entonces, por Otro madre – eterna… ese Otro capacitado. El niño aparece así como un objeto de amor eterno… sobrante de ese Otro… donde se pierde la singularidad de cada sujeto.

Sentimos que en gran medida hemos vuelto a profundizar la dependencia y nos fuimos alejando de la autonomía.

La cotidianeidad se desestabilizó en la vida de nuestros estudiantes quienes vivencian este espacio no solo como educativo, sino también como un espacio social de pertenencia y por ello también terapéutico. Lo Educativo reside en los procesos de enseñanza y de aprendizaje en cada espacio, los cuales buscan ampliar el mundo de la cultura de nuestros estudiantes. Participan de diferentes espacios educativos múltiples que van modificándose anualmente según sus intereses: orientados al Juego, la corporeidad, la estimulación sensorial, cocina, jardinería, artes visuales, tics, música, actividad física. También lo vemos en espacios de educación inicial y de alfabetización.

Terapéutico es una palabra que se genera a partir de la suma de dos componentes griegos: el verbo "therapeuein", que significa CUIDAR y del sufijo "tico" que significa RELATIVO A.

Lo Terapéutico será el uso de técnicas y recursos que "cuiden lo relativo" al aprendizaje educativo, que posibiliten el acceso a las propuestas pedagógicas que se les brinden. Por ejemplo: elaboración y uso de sistemas alternativos y aumentativos de comunicación, adaptación de mobiliario y materiales para la accesibilidad en su uso y a la actividad pretendida (pintar, cortar, embocar, etc.), asistencia personalizada para la movilidad y uso

de materiales y herramientas, trabajar como contenidos educativos actividades relativas a la vida diaria que favorezcan la autonomía, el uso de la música, la pintura, la actividad física, como recurso relajante, movilizante, etc.

El acceso a muchos equipamientos y apoyos (sillas de ruedas, andadores, partes de los mismos, baños adaptados, mobiliario adaptado, atriles, planos inclinados, etc.) se ve hoy limitado. Desde el CET también recibían orientaciones y acompañamientos para acceder a todo ello y otros trámites necesarios como transporte, CUD, Pensiones, Terapias, etc. Esto también cambió.

Muchas de las actividades que hacemos o podemos hacer en los EEM casi siempre tienen gran valor terapéutico, es decir, relajan, orientan, acompañan, etc. Por ejemplo: Reír, escuchar música, bailar, jugar, pasear, charlar, hacer confidencias, amar, crear, trabajar, cuidar a otros, escribir, leer. Y siempre con Otros.

Y aquí radica otro gran cambio institucional que transitamos, *priorizar lo terapéutico antes que lo educativo*. Es decir hemos tenido que responder más a demandas que implican escucha, contención, hacer sentir al otro importante, no olvidado.

Y podemos mencionar múltiples cambios más: Se perdió un espacio de lazos y vínculos donde se juegan miradas e identificaciones, un espacio de visibilización de las discapacidades, un espacio de sostén y regulación psíquicos a través de lo grupal, un espacio de sublimación de la energía psíquica, un espacio de escucha, de pertenencia. Se acentuó la sedentarización de la población por cambio de lo real, presencial a lo virtual, con dos lógicas muy distintas.

Como integrantes del equipo técnico y formados en campos que de alguna manera tienen abordajes tanto en el ámbito de lo educativo como en el de la salud, tendemos a pensar en las personas de manera integral, en términos de una multiplicidad de factores que conforman las subjetividades de quienes allí asisten, y no podemos soslayar que todo el andamiaje previo a la pandemia se verá claramente resentido, lo cual los efectos en las subjetividades irán emergiendo de diversas maneras.

Existe una maldición china que reza: “ojalá te toque vivir tiempos interesantes”, y sobre esta frase aparentemente inocente e ingenua se han escrito innumerables interpretaciones, una de ellas es la que relaciona directamente con la maldición de ser protagonista de tiempos turbulentos en los que las crisis se manifiestan en diversos

ámbitos. Para confirmar dicha aseveración basta con darse una vuelta por la sección de comentarios de cualquier red social para confirmar la virulencia de las posiciones adoptadas, algunas de ellas desafiando la razón y sus bases científicas y filosóficas. Por todo esto y por cuestionen que exceden el objetivo de este trabajo, podemos asegurar, sin temor a equivocarnos que estamos siendo protagonistas de "tiempos interesantes", la cuestión es que hacer en este contexto.

La pandemia ha venido a patear el tablero de la "normalidad" si es que alguna vez existió tal estado de cosas, cambiando las relaciones en todos los ámbitos, desde el núcleo familiar hasta el mundo global impactando en todas las áreas imaginables, de hecho, desde los organismos oficiales se habla de una gradual vuelta a la "nueva normalidad". La falta de trabajo, los vaivenes de la macroeconomía y su impacto en los países llamados emergentes, el marcado contraste de los posicionamientos frente a las estrategias sanitarias, las consecuencias psíquicas del aislamiento, van generando un estado de incertidumbre generalizado que no es sin consecuencias psíquicas.

Esta tensión se traslada también a las instituciones, y la nuestra no ha de ser una excepción por lo que como parte del equipo técnico que funciona desde la dinámica de lo interdisciplinario, nos vemos confrontados con demandas que exceden lo pedagógico y se comienza a percibir un aumento en las demandas de índole diversa, como son lo económico, lo material, lo vincular al interior del seno familiar, la salud mental, y un largo etc.

Surge entonces la pregunta a priori sin respuesta: ¿cómo será el retorno a la vida institucional y cuáles serán los efectos en nuestra comunidad educativa? Máxime cuando se trabaja con una variedad de padecimientos sobre todo orgánicos, aunque también neurológicos y psíquicos que requieren de una atención específica además de la que reciben en sus hogares y espacios terapéuticos.

Se trata de crear un espacio en el que exista un más allá del vínculo pedagógico establecido casi por contrato profesional, o cumplimiento de la tarea esperable, en palabras de Esteban Levín "educar es crear huellas simbólicas, marcas que como representación se olviden y se puedan recordar; de este modo el niño podrá espejarse y jugar con ellas, a la vez que ellas juegan con él". Es decir, recuperar la estrategia lúdica en el vínculo, lo cual sin dudas provocará efectos terapéuticos basados en la singularidad de

la experiencia. Y no sólo con los niños, las personas jóvenes y adultas también deben ser convocadas desde una estrategia esencialmente lúdica.

Aquellos que han tenido la oportunidad de acceder al lenguaje estarán seguramente deseosos de retomar el vínculo presencial y contar a su manera su experiencia en esta instancia que en muchos casos alcanzará el estatuto de lo indecible.

Lo "educativo" como entidad no queda exento de la crisis en la que estamos inmersos. Como se ha podido comprobar, si antes había una brecha de acceso entre los sectores más favorecidos y aquellos más vulnerables, con el conflicto de Covid-19 se ha transformado en un abismo, por lo cual habrá que revisar profundamente los principios que rigen la educación en general y la educación especial en particular. No ha lugar a seguir repitiendo de manera vacía rituales insignificantes y efemérides parodiadas en actos carentes de sustancia simbólica y por lo tanto de carácter subjetivante. Siguiendo con E. Levín "si un niño, por diferentes razones (neurológicas, genéticas, simbólicas, históricas, familiares, etc.) no se ha instituido en su imagen corporal, el trabajo interdisciplinario en primera instancia tendrá que dirigirse a construirla"

Y aquí es donde comienzan a tener relevancia disciplinas del ámbito de la salud que pueden insertarse en el ámbito de lo educativo sin que ello signifique un conflicto de intereses. Por ejemplo, la musicoterapia es una disciplina que puede realizar aportes muy ricos en relación con el desarrollo de habilidades comunicativas y expresivas, trabajando de manera interdisciplinaria no sólo con profesionales del ámbito de la salud sino con docentes que puedan eventualmente incorporar recursos aplicables en el ámbito del aula.

Seguramente muchas y muchos de ustedes se preguntarán: ¿Qué es la Musicoterapia?

Antes de pasar a dar un breve esbozo de la musicoterapia quisiera mencionar una breve anécdota casualmente, en ocasión de una reunión social en la cual al interpelarme acerca de mi profesión explicaba a mis interlocutores ocasionales lo que voy a intentar a continuación. Una vez que hube explicado de qué iba la musicoterapia, uno de los presentes recordó una escena infantil en la que se había perdido en una multitud, hecho que lo angustió como es esperable en una situación similar. El episodio se resolvió felizmente cuando el niño reencontró a sus padres, éste corrió a abrazar a su madre mientras le decía entre sollozos "por favor abrázame, cántame una canción y decime te

quiero". Dejo a consideración de ustedes, formados en el campo psi una reflexión sobre dicha escena, que me parece más que elocuente en su significado.

Como toda disciplina relativamente nueva, es casi un hecho que se deben poder brindar ciertas precisiones al respecto, de manera que otros ámbitos de trabajo puedan interiorizarse acerca de sus alcances.

Según la definición de la Federación Mundial de Musicoterapia, "Es el uso de la música y/o sus elementos musicales realizada por un musicoterapeuta calificado con un paciente o grupo, en un proceso creado para facilitar, promover la comunicación, las relaciones, el aprendizaje, el movimiento, la expresión, la organización y otros objetivos terapéuticos relevantes, para así satisfacer las necesidades físicas, mentales emocionales, sociales y cognitivas. La musicoterapia tiene como fin desarrollar potenciales y/o restaurar funciones del individuo de manera tal que este pueda lograr una mejor integración intra o interpersonal y consecuentemente una mejor calidad de vida a través de la prevención, rehabilitación o tratamiento"

Los ámbitos en que se desarrolla la musicoterapia son muy amplios, desde la estimulación temprana a cuidados paliativos, y de la educación especial al ámbito de la salud mental, pasando por la rehabilitación neuromotriz y el ámbito comunitario, sobre todo esta última en Latinoamérica en dónde las poblaciones de sectores vulnerables acceden a experiencias llevadas adelante por equipos de Musicoterapeutas especializados en dicho ámbito.

Algunos ejemplos de intervenciones desde la musicoterapia podrían ser: el caminar junto a una persona con secuelas en la marcha en la escuela puede ser una experiencia compleja, pero si podemos establecer el "tempo" a la que dicha persona puede caminar mejor y cantamos una canción de su agrado o componemos una para la ocasión puede resultar una experiencia altamente enriquecedora tanto para la persona con la dificultad como para el docente que acompaña el traslado. O en el caso de aquellos cuadros muy profundos de P.C. en que hay pocos movimientos voluntarios realizar adaptaciones para que dichas personas puedan ser parte de una experiencia musical, hecho que puede resultar altamente significativo tanto para la persona (alumno) como para toda la comunidad educativa. Permitir que una estudiante se exprese a través del canto por más

que no lo haga de manera “estéticamente bella”, acompañándola en su musicalidad expresiva que en una u otra medida nos constituye a todos.

Los primeros intercambios de la cría humana antes que verbal son sonoros y esos patrones de comunicación primaria guardan mucha relación con los esquemas formales del lenguaje musical. “La alternancia y la sincronía son en realidad momentos bien logrados del intercambio diádico que emergen de intercambios menos organizados” (Español, S. comp. 2014, p. 168).

Una célula rítmica va tomando forma cuando en la alternancia comunicativa va dando lugar bajo el esquema pregunta respuesta a la forma repetición y variación y este germen comunicativo en su matriz sonora va acompañar la aparición del lenguaje, aunque algunas personas lo hagan de manera parcial o apenas perceptible.

Todas estas experiencias se pueden incorporar desde una lógica del juego para favorecer experiencias que puedan ser subjetivantes y significativas para las personas.

Bibliografía

Anijovich, R. (2010). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Homo Sapiens.

Boggino, N. y boggino, P. (2014). *Una escuela accesible para todos.* Homo Sapiens.

Brener, G. (27 de Agosto de 2020). *Certezas al pie.* Primer Conferencia del Ciclo de Fortalecimiento y Revisión de los equipos técnicos de la Modalidad de Educación Especial de Entre Ríos. Paraná, Entre Ríos.

Elichiry, N. (comp.) (2018). *Aprendizaje situado. Experiencias inclusivas que cuestionan la noción de fracaso escolar*. Homo Sapiens.

Español, S. (2014). *Psicología de la música y del desarrollo: una exploración interdisciplinaria sobre la musicalidad humana*. Paidós.

Federico, G. (2018). *Lo que suena en las sesiones: casos clínicos musicoterapéuticos*. Kier.

Gauna, G. (2013). *Escuchar a los niños en tiempos de hiperactividad: la salud de los vínculos en la infancia*. Diseño.

Jerusalinsky, A, et al. (2010). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil.* Nueva visión.

Levin, E. (2012). *Discapacidad, clínica y educación. Los niños del otro espejo*. Nueva Visión.

Levin, E. (2014). *La experiencia de ser niño. Plasticidad simbólica.* Nueva Visión

Levín, E. (2019). *La dimensión desconocida de la infancia.* Noveduc.

EL ROCK COMO SALIDA

Mantica, M.[1]

Facultad de Humanidades Artes y Cs Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

La actualidad de la escritura de Freud no se puede discutir. La escritura del maestro es una lectura siempre actual, no importa en qué contexto se llegue a ella. Freud (1918) nos invita a pensar el aislamiento como una operación que nos deja ligados al narcicismo por lo cual, el deseo del otro pasa a ser un enemigo. Ese es el verdadero encierro, no el aislamiento social preventivo y obligatorio que es una medida preventiva para cuidarnos entre todos y todas. Teniendo en cuenta esta diferencia, podemos establecer una analogía entre las salidas del encierro y del ASPO. El rock puede ser una de ellas. Se preguntarán ustedes, ¿por qué? Les responderé brevemente que el rock es una invitación al deseo. Freud insistía en el múltiple interés del psicoanálisis, y en este caso seguiré esa lógica para pensar el rock como una experiencia que se toca con el psicoanálisis en dos lugares: la poesía y lo popular. Este trabajo no es un trabajo de interpretación de Charly, Babasónicos o Fabiana Cantilo sino que tiene como fin ubicar qué lectura, qué interpretación hace Charly, Babasónicos y Fabiana Cantilo del deseo, de la amistad, del amor, y por qué no del psicoanálisis.

[1] m.agostina.m@gmail.com

Desarrollo

"Si grita pidiendo verdad en lugar de auxilio, si se compromete con un coraje que no está seguro de poseer, si se pone de pie para señalar algo que está mal pero no pide sangre para remediarlo, entonces es rock and roll."

Pete Townshend.

Esta frase presenta el disco Yendo de la Cama al Living de Charly García. Una hermosa manera de nombrar al rock. Ahora bien, pensemos si no podríamos nombrar el psicoanálisis de igual manera. Acaso el psicoanálisis ¿no es un pedido de verdad en lugar de auxilio? Podría empezar diciendo que el psicoanálisis es una invitación a leer para subvertir la pasión por la ignorancia y esto nos lleva necesariamente a la posición de la víctima que pide auxilio en contraposición con la implicación subjetiva. Leer es implicarse subjetivamente en tanto es una pregunta por el nivel de participación que tenemos en el sufrimiento que denunciamos, pero no para culpabilizarnos o culpabilizar a otros. Cuando estamos tomados en la pasión por la ignorancia, estamos en guerra, siempre pedimos sangre para remediar nuestro sufrimiento. ¿Con qué estamos en guerra? Con el deseo, y si estamos en guerra con el deseo, estamos en guerra con el Otro, porque como dijo Lacan (1962/2016), el deseo es siempre el deseo del Otro, o sea deseo de deseo, deseo de desear. ¿Por qué no plantear que el coraje del que habla Pete es el coraje del deseo? El coraje que no se está seguro de poseer, porque el deseo no se tiene, el deseo es producto de lo que nos falta. Y si se trata del coraje del deseo, se trata del coraje de articularnos a otros, se trata del coraje de lo colectivo. Si el rock no es eso, ¿qué es? El rock y el psicoanálisis son una invitación a armar algo pero con otros y otras. Como plantea Lacan (1960/2019) la experiencia de un análisis no tiene nada que ver con la estafa de la promesa de encontrar el propio bien, esa garantía del objeto ideal de satisfacción. Dedicarse al psicoanálisis o al rock implica salirse del lugar de garantes del ensueño burgués.

El mito de Edipo nos sirve para graficar de manera clara y distinta lo que nos sucede a los neuróticos. Como bien ubica Lacan (1960/2019), Edipo no se entera de que alcanzando la felicidad conyugal y la de ser rey, se acuesta con su madre. Eso es el incesto, una burla un engaño por el acceso a la felicidad. Lo fácil, lo cómo es el incesto, en tanto mientras se está tomado en la lógica incestuosa, en tanto somos hablados por el Edipo, padecemos la interdicción porque es más cómodo que exponerse a la castración. Y exponerse a la

castración es de alguna manera franquear los límites de la repetición, es decir, ir más allá del padre. Podemos pensar que la aventura que nos propone el psicoanálisis y el rock es un viaje de la interdicción a la castración, como el viaje que hace Freud (1936/1997) a Atenas y en la Acrópolis se le presenta ese sentimiento de extrañeza que a veces se nos aparece bajo los términos demasiado bueno para ser cierto. Freud escribe allí que ese destino por el cual esperamos ser maltratados es un producto de nuestro superyó.

Si el rock y psicoanálisis pueden ser una salida es porque son dos experiencias que nos articulan a otras voces. Podría decirlo de otra manera y plantear que el rock y el psicoanálisis son experiencias de lo colectivo, de lo reunido por el amor. Y hago esta aclaración porque me parece necesaria bajo la lectura que propone Freud (1932/1997) cuando ubica que una comunidad puede mantenerse unida por el imperio de la violencia, del odio o por el imperio del amor, o por ambos. El rock y el psicoanálisis no buscan una eliminación de la agresión, eso sería una ilusión, la agresión se funda en el narcicismo y el narcicismo es ineliminable porque es constitutivo. Pero tanto el psicoanálisis como el rock no piden sangre, para retomar la frase que cité al principio, no piden guerra. Freud lo plantea muy bien cuando ubica que lo que impulsa la evolución cultural obra siempre contra la guerra.

¿Y qué es la guerra? La guerra es quedarse en la ilusión yoica del narcicismo y por lo tanto sustraerse del deseo. Porque si estamos tomados en el narcicismo, estamos encerrados en la casa de mamá y papá, yendo de la cama al living como dice el poeta Charly García. ¿Por qué la escena narcisista deja afuera el deseo? Porque no quiere saber nada con la diferencia, con lo otro, con lo nuevo, con la sorpresa. Si decimos narcicismo como dice Masotta (2015) decimos niño narcisista y madre fálica. Si decimos narcicismo decimos ilusión fálica, un paraíso en donde el niño, la niña tienen, la madre tiene y constituyen un todo perfecto, cerrado, unificado. Y si es un paraíso unificado y perfecto no hay lugar ahí para la aventura, no hay lugar para despegar. Charly García pregunta en su canción por qué nos quedamos en vía muerta, donde todos están desorientados, y nos invita a despegar. ¿Respecto a qué estamos desorientados? Respecto al deseo. Y si estamos desarticulados al deseo, estamos en aislamiento, el verdadero aislamiento. Y esto es algo que ya planteó Freud (1917/1997) cuando ubicó que donde se establece un tabú es porque se teme un peligro. Ahora bien, ¿de qué tabú y de que peligro hablamos? El verdadero tabú es el amor.

Los y las neuróticas le tememos al amor, porque el amor es el encuentro con la diferencia y con lo que nos agujerea. Es interesante porque si ubicamos el encierro en este lugar, nos saca del lugar de odio hacia la medida del ASPO, si entendemos que el verdadero encierro es ese, podemos inventarnos otra escena en donde sea que estemos. Y esto no implica un desconocimiento de este real que nos atraviesa, que es este virus para el que ni siquiera la medicina tiene respuestas y esto es algo que nos angustia, sino que nos orienta en el biendecir, para poder hacer algo diferente que enojarnos con las medidas, con el virus. Porque si nos ponemos en posición de soldados, si vamos a la guerra, no hay porvenir posible. El rock es el porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1917). El tabú de la virginidad. En *Obras Completas* (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad., Vol. 18). Losada (1997).

Freud, S. (1932). El porqué de la guerra. . En *Obras Completas* (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad., Vol. 23). Losada (1997).

Lacan, J. (1960). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis.* Paidós (2019).

Lacan, J. (1962). *El seminario 10: La Angustia*. Paidós (2016).

Masotta, O. (2015). *Lecturas de psicoanálisis, Freud, Lacan*. Paidós.

CUIDADORES PRIMARIOS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES ONCOLÓGICOS Y SU BIENESTAR PSICOLÓGICO.

Manzo, M.; Vallejo, R.; Vázquez, I.[1]

Facultad de Psicología | Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Resumen

La función de un cuidador primario es de suma importancia para los pacientes que padecen de alguna enfermedad crónico-degenerativa, pero al mismo tiempo es causa de estrés y angustia para quien asume el rol de cuidador primario, ya que tiene que dejar prácticamente su vida personal para hacerse cargo de tiempo completo de su paciente; a esto se le suma que en la mayoría de las ocasiones el cuidador primario no tiene información acerca de la enfermedad.

El presente trabajo es el resultado de una intervención realizada con los cuidadores primarios de pacientes oncológicos que acuden por apoyo a una Institución de Asistencia. Los cuidadores primarios principalmente son las madres de los pacientes y por lo general no pertenecen a la ciudad en donde se atiende a sus hijos, por lo que también se ven en la necesidad de dejar de lado el cuidado de sus otros hijos en caso de existir, así como de sus esposos y principales redes de apoyo y prácticamente mudarse a vivir a otro lugar. Se trabajó en dos momentos, en el primero se llevó a cabo la aplicación de la Escala de Bienestar Psicológico de Lozano y García (2016), de la cual se darán a conocer resultados en este trabajo; y en un segundo momento se trabajó una Intervención Psicológica. Se trabajó con una metodología cuantitativa descriptiva, los resultados se trabajaron con el programa estadístico SPSS versión 2.0, obteniendo lo siguiente: en la dimensión de bienestar positivo el 20% se encuentra en el nivel bajo, el 60% en el nivel normal y el 20% restante en el nivel alto, lo que quiere decir que los cuidadores primarios tienen una apreciación positiva de sí mismo, de sus habilidades, su capacidad para el logro de objetivos, del dominio de su entorno y de su vida dentro del rango normal. Respecto al bienestar negativo los resultados obtenidos muestran que el 13% se encuentran en el nivel bajo y el 87% en el nivel moderado, lo que nos muestra que los cuidadores primarios

[1] ireri.vazquez@umich.com

también pueden llegar a valorar de forma negativa su capacidad para relacionarse, para ser reconocido y apreciado por los demás, y esto es como consecuencia de su dedicación de tiempo completo hacia su hijo(a) enfermo; mostrando en el bienestar psicológico en general que el 33% se encuentra en el nivel bajo, el 60% en el nivel normal y el 7% en el nivel alto.

Introducción

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) 2014, el cáncer es la segunda causa de muerte en las Américas. En la infancia se pueden encontrar dos tipos principalmente: las hematolinfoides (leucemias y linfomas) y los tumores sólidos (en el Sistema Nervioso Central). En la publicación "Diagnóstico temprano en la infancia" emitido por estas instituciones se mencionan los factores de riesgo, los cuales son: la radiación ionizante cuando la madre es expuesta estando embarazada, algunas sustancias químicas y medicamentos, factores biológicos, factores genéticos y familiares y la edad. De la misma forma también se mencionan los tipos de cáncer más comunes, los cuales son: Leucemia, Linfomas, Tumores del Sistema Nervioso Central, tumor de Wilms, Neuroblastoma, Osteosarcoma y Sarcoma de Ewing, Retinoblastoma, Rabdomiosarcoma y Tumor de Células Germinales.

Según la Comisión Nacional de Protección Social en Salud, en México cada año se reportan entre 5 mil y 6 mil casos de cáncer en menores de 18 años, de los cuales el 52% son Leucemias, el 10% Linfomas y el 10% Tumores del Sistema Nervioso Central. De la misma forma la Dirección General de Epidemiología menciona que cada año se registran 2,150 muertes por cáncer infantil.

Una vez mencionado de manera general algunos datos importantes sobre el cáncer infantil, se abordarán las cuestiones que a este trabajo convocan que es "el bienestar psicológico en los cuidadores primarios", partiendo del objetivo de esta investigación el cual fue: analizar el bienestar psicológico en cuidadores primarios de niños(as) y adolescentes con cáncer.

Como mencionan Achury, Castaño, Gómez y Guevara (2011), la labor del cuidador genera una interrupción en el propio cuidado, viéndose reflejado en su calidad de vida, esta función implica cambios en la vida cotidiana, en los roles, en la familia y en las relaciones de apoyo. Esta situación claramente se pudo observar en los participantes de esta investigación; ya que al ser originarios de otros municipios se ven obligados a dejar a su familia, a sus otros hijos, a su esposo, a sus redes de apoyo para prácticamente mudarse a vivir a la Capital de la Ciudad que es en donde se cuenta con los recursos médicos para atender a sus hijos(as) con cáncer, tienen que cambiar drásticamente su vida para poder proporcionar los cuidados que en ese momento requiere su hijo(a).

El diagnóstico de cáncer infantil afecta la relación y la dinámica familiar, provoca sufrimiento, miedo, dolor, desesperación, entro muchos otros sentimientos, que la mayoría de las veces no saben cómo expresar todos los que se encuentran involucrados, tanto los pacientes, como los padres, los hermanos y las personas cercanas a la familia. Ante tal situación, principalmente las cuidadoras primarias (madres de los pacientes) se ven enfrentadas a afrontar y adaptarse a la nueva situación, a este respecto Campiño y Duque (2016), realizaron una investigación encontrando que el 43.3% de las cuidadoras se encontraban en el nivel medio de afrontamiento, mientras que el 56.5% se ubicaban en el nivel alto. Esto mismo pudo ser observado en los participantes de esta investigación ya que la gran mayoría no se permitía hablar mucho sobre el tema y menos la expresión de sus emociones, pero sí afrontando la enfermedad al proveer de los cuidados necesarios al paciente. En este mismo sentido De la Huerta, Corona y Méndez (2006) encontraron que los padres de niños con cáncer utilizan tres tipos de afrontamiento: el cognitivo activo en el 61% de los casos, el conductual activo el 32%, ambos estilos el 5% y el estilo evitativo el 2%.

> El modo en que la familia de un niño y/o adolescente con cáncer afronta la enfermedad y la muerte, depende de muchos factores entre los que se encuentran las experiencias previas, la estructura de la familia, su nivel de funcionabilidad, antecedentes patológicos de los padres, entre otros. (Llantá, Hernández y Martínez 2015, p. 99)

Con esto se hace hincapié en que cada familia y cada cuidador primario va a afrontar la enfermedad de su hijo(a) con los recursos psicológicos, las herramientas, habilidades y capacidades de que disponga.

El cuidado que principalmente brinda la madre resulta ser agotador y desgastante física y emocionalmente como lo mencionan Barrón y Alvarado (2009), este cuidado se convierte en una labor de 24 horas, ya que tiene que atender tanto física como emocionalmente a su hijo(a) al ser la pieza clave en el tratamiento, pero esto con el paso del tiempo tiene repercusiones en el cuidador; como por ejemplo el cansancio, dolor de cabeza, dificultades

para dormir, dolores articulares, depresión, ansiedad, y al ser una población en riesgo requieren de apoyo social y emocional.

Las cuidadoras primarias (madres)

> se vuelven vulnerables a la tensión física, el desequilibrio emocional y la inestabilidad familiar, lo que en cierta medida indica una contradicción ante las exigencias del cuidado del niño enfermo y del resto de la familia cuando ya están sobrecargados por diversas razones. (Cruz y Da Rocha, 2020, p. 3)

Las razones de esa sobrecarga no giran solamente alrededor de la enfermedad del hijo(a), sino también por lo económico, lo laboral, lo social, lo educativo, ya que se tienen que hacer modificaciones en todas las esferas de la dinámica familiar. Muchas veces las cuidadoras se sienten solas, sin redes de apoyo, sin la compañía del esposo, pero éste a su vez también tiene que conservar su vida laboral para poder proveer las necesidades básicas a su familia. Por tal motivo los cuidadores requieren ser atendidos, preparados, informados y entrenados, Carreño, Chaparro y López (2017).

Metodología

En la presente investigación se trabajó con 15 participantes ya que por cuestiones de la pandemia no se nos permitió seguir trabajando con más. Las edades de los participantes oscilaban entre 20 a 54 años, 13 de los cuales eran mujeres y madres de los pacientes y 2 hombres (uno era padre del paciente y otro era hermano mayor del paciente). En cuanto a la ocupación 12 mamás se dedicaban al hogar, 1 era comerciante y los dos participantes varones tenían un oficio. En escolaridad 3 participantes tenían nivel primaria, 9 secundaria, 1 preparatoria, 1 no tenía estudios y 1 no contestó. En estado civil, los participantes dijeron que 2 eran madres solteras, 1 varón (el hermano del paciente) también era soltero, 8 estaban casadas(os), 2 divorciadas(os) y 2 en unión libre. En cuanto al número de hijos 6 participantes tenían entre 0 y 2 hijos, 7 tenían entre 3 y 4, 2 tenían 5 o más hijos.

Se trabajó con una metodología cuantitativa descriptiva, los resultados se trabajaron con el programa SPSS 2.0, los cuales se mencionarán más adelante. En esta investigación se trabajó en dos momentos: en el primer momento se llevó a cabo la aplicación de la Escala de Bienestar Psicológico de Lozano y García (2016), y en el segundo momento se

trabajó una intervención psicológica que se encaminó al cuidado del cuidador primario pero también al cuidado de la Asociación Mexicana de ayuda a niños con cáncer IAP que es en donde se trabajó con estos participantes.

Resultados

La Escala de Bienestar Psicológico de Lozano y García (2016) mide el bienestar positivo, el bienestar negativo y el bienestar total. En la figura 1 se muestran los resultados del bienestar positivo.



Fig. 1

En esta dimensión el 20% de los participantes se encuentra en el nivel bajo, el 60% en el nivel normal y el 20% restante en el nivel alto, lo que quiere decir que los cuidadores primarios tienen una apreciación positiva de sí mismo, de sus habilidades, su capacidad para el logro de objetivos, del dominio de su entorno y de su vida dentro del rango normal. Cabe señalar que esta Escala se aplicó un año antes de que se generará el problema de salud mundial que prevalece en la actualidad, si se aplicara en estos momentos de contingencia probablemente los resultados serían otros.



Fig 2

Respecto al bienestar negativo que se muestra en la figura 2, los resultados obtenidos muestran que el 13% de los participantes se encuentran en el nivel bajo y el 87% en el nivel moderado, lo que nos muestra que los cuidadores primarios también pueden llegar a valorar de forma negativa su capacidad para relacionarse, para ser reconocido y apreciado por los demás, y esto es como consecuencia de su dedicación de tiempo completo hacia su hijo(a) enfermo.

En la figura 3 se muestran los resultados del Bienestar Psicológico total: aquí el 33% de los participantes se encuentra en el nivel bajo, el 60% en el nivel normal y el 7% en el nivel alto. Lo cual hasta cierto sentido era de esperarse debido a que la enfermedad del hijo(a) no es una situación sencilla y no les permite sentirse bien por completo.

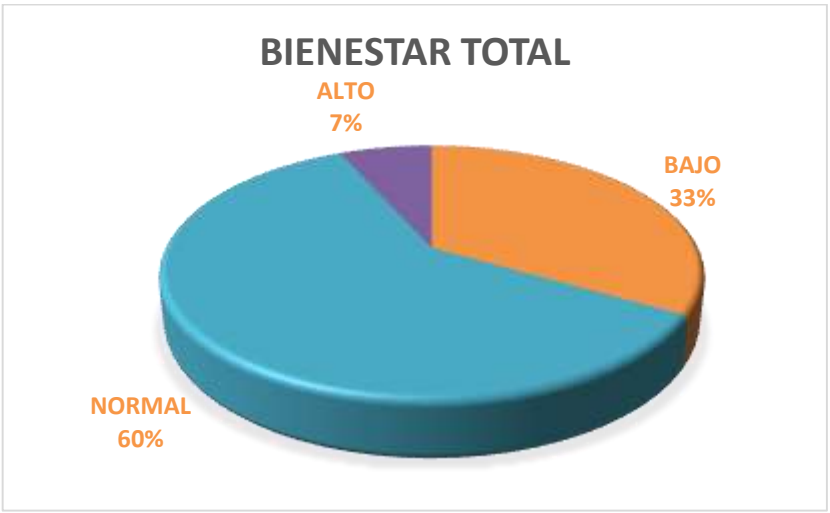


Fig. 3

Conclusiones

Con lo anteriormente revisado en la literatura y encontrado en los resultados de esta investigación se concluye que los cuidadores primarios se sienten satisfechos con la función o labor que están desempeñando, con el hecho de poder brindar las atenciones y cuidados que sus hijos(as) requieren, ellos consideran que ponen en práctica las habilidades y capacidades requeridas para el éxito del tratamiento. Pero también por otro lado, al desligarse un poco, específicamente en esta población de sus otras actividades por tener que cambiar prácticamente de residencia consideran que sus relaciones afectivas y con su entorno y personas que les rodean no son satisfactorias. En algunas ocasiones pueden llegar a sentirse poco valorados o reconocidos por los demás. Por tal motivo, se considera de suma importancia y trascendencia que al cuidador primario también se le cuide no solo física sino emocionalmente; sería ideal que en los hospitales se les brindara un espacio en donde ellos pudieran externar cómo se sienten y que en la familia pudieran relevarlo en algunas situaciones ya que el descanso es primordial en ellos.

Bibliografía

Achury, D., Castaño, R., Gómez, L. y Guevara, N. (2011). Calidad de vida de los cuidadores de pacientes con enfermedades crónicas con parcial dependencia. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, *13*(1), pp. 27-46. https://www.redalyc.org/pdf/1452/145221282007.pdf

Barrón, B. y Alvarado, S. (2009). Desgaste físico y emocional del cuidador primario en Cáncer. *Instituto Nacional de Cancerología de México*, 4, pp. 39-46. http://incan-mexico.org/revistainvestiga/elementos/documentosPortada/1257541295.pdf

Campiño, S. y Duque, P. (2016). Afrontamiento y adaptación de cuidadores de niños y niñas con cáncer. *Revista Universidad y Salud*, *18*(2), pp. 302-311. http://www.scielo.org.co/pdf/reus/v18n2/v18n2a11.pdf

Carreño, S., Chaparro, L. y López, Rocío. (2017). Intervenciones en cuidadores familiares de niños con cáncer. *Universidad Nacional de Colombia*, *26*(1-2). http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962017000100010&lang=es

Cruz, A. y Da Rocha, M. (2020). Mi rol y responsabilidad: perspectivas de las madres sobre la sobrecarga en el cuidado de niños con cáncer. *Revista Escuela de Enfermería*, *54*. https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0080-62342020000100401&lang=es

De la Huerta, R., Corona, J. y Méndez, J. (2006). Evaluación de los estilos de afrontamiento en cuidadores primarios de niños con cáncer. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría,* *39*(1), pp. 46-51. https://www.medigraphic.com/pdfs/revneuneupsi/nnp-2006/nnp061g.pdf

Llantá, M., Hernández, K. y Martínez, Y. (2015). Calidad de vida en cuidadores primarios de pacientes oncopediátricos. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, *14*(1), pp. 97-106. http://scielo.sld.cu/pdf/rhcm/v14n1/rhcm14115.pdf

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. (2014). Cáncer en las Américas, perfiles de país 2013. Washington, D.C. https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2014/Perfiles-Pais-Cancer-2013-ESP.pdf

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. (2014). *Diagnóstico temprano del cáncer en la niñez*. Washington, D.C. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/34851/9789275318461spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Secretaría de Salud. (2015). *Cáncer Infantil en México.* https://www.gob.mx/salud/articulos/cancer-infantil-en-mexico

CONTRIBUCIONES CLÍNICAS SOBRE EL PÁNICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA. UNA LECTURA PSICOANALÍTICA.

Martínez, F.; Vago, F. M.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales | Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

Considerando el escenario de nuestra clínica actual, invitaremos a problematizar en estas jornadas, la reciente proliferación de demandas y presentaciones nombradas como "ataques" o "crisis de pánico" en dispositivos particulares, así como también en líneas de atención gratuitas habilitadas desde el inicio del período de aislamiento obligatorio, en las que trabajamos practicantes del psicoanálisis. Estas nuevas presentaciones son recurrentemente asociadas a una mayor "intensidad" e "incertidumbre" en la cotidianidad. Es allí donde escuchamos coordenadas, que sostenemos pueden ser leídas desde el psicoanálisis en términos de frustraciones libidinales, dificultades proyectivas, limitaciones sublimatorias e incluso imposibilidades de simbolizar un monto de "malestar sobrante" (Bleichmar, 2008, p. 61). El "pánico" se presenta precisamente como una respuesta "no operativa" para el Yo, implica el fracaso de los recursos simbólicos/imaginarios con el que el sujeto construye y habita su realidad. En este sentido, recuperaremos la categoría de "turbación" (Lacan, J. 1962-63, p. 20) que nos permitirá problematizar, esta respuesta contradictoria: la de mayor despliegue de movimiento y simultáneamente, la de menor implicación subjetiva; caída de la enunciación que llama al motín, al desorden. Al detenimiento de la escena. La propuesta del psicoanálisis allí, será escuchar y construir formas de simbolizar y transmutar ese malestar destacando la función de la interrogación, gracias a la cual es posible analizar los despojos que deja el "pánico". Quehacer que se ligará fuertemente a considerar estos emergentes ya no como "ataques de pánico" sino "crisis de angustia". Deconstruyendo así la idea de "pánico", lograremos ubicar que en el pasaje del ser "atacado" al atravesar una crisis existe una implicación ética de la clínica por parte de los y las analistas, y una implicación no menor hacia los y las sujetos y, en consecuencia, hacia la (re)localización subjetiva en estos malestares.

[1] francomartinve@gmail.com

1. Intensidad, Incertidumbre.

Estas dos categorías, o al menos expresiones, han sido en nuestra experiencia, protagónicas en las presentaciones de las crisis de angustia (a veces llamadas "ataques de pánico") en los diversos dispositivos de atención de urgencia en salud mental. En ellos trabajamos gran número de profesionales de la salud mental, a partir de las circunstancias de emergencia sanitaria que, desde marzo de este año ya todes conocemos.[2]

Si bien no es algo nuevo en nuestra clínica la relación entre intensidad, incertidumbre y angustia, resulta crucial retomar una enseñanza sustancial del psicoanálisis sobre ellas: La intensidad e incertidumbre, más que algo de la época, son aspectos inseparables entre el sujeto y el Otro de la cultura.

Esto nos permite problematizar el áspero escollo que resulta de las intensidades e incertidumbres de nuestros días y porqué actúan como verdaderos resortes de la angustia. Angustia que, al parecer, resulta inadmisible en el discurso de la licuefacción posmoderna, donde, en palabras de Bauman "… pocas derrotas son definitivas, pocos contratiempos son irreversibles y pocas victorias son esenciales. Para que las posibilidades sigan siendo infinitas, No hay que permitir que ninguna de ellas se petrifique" (p.68).

La incertidumbre y la intensidad del vivenciar contemporáneo corroboran el sin-lugar de la angustia en el discurso de nuestro tiempo, también lo corroboran sus efectos derivativos: frustraciones libidinales, dificultades proyectivas singulares, causadas en gran parte por las limitaciones o directamente cese de las vías sublimatorias pulsionales que nos hemos vistos forzades a resignar.

En este sentido, existen otros recursos simbólicos inéditos para transitar el malestar, pero las crisis de angustia actuales están revelando (¿rebelando?) que nos resulta imposible continuar rehuyendo la incertidumbre y la intensidad, ellas erupcionan en forma de angustia no solo por el modo de sufrimiento particular de cada sujeto, sino también por la acumulación residual que denominamos siguiendo a Silvia Bleichmar como "malestar sobrante":

[2] Puntualmente, para este trabajo se referenciarán experiencias sobre el "Dispositivo de escucha y contención telefónica" de la FHAyCS, UADER que comenzó a funcionar en agosto de 2020 y continúa hasta la fecha, de lunes a viernes de 09hs a 20hs recibiendo consultas y abordando situaciones de padecimiento mental de estudiantes y demás miembros de la comunidad facultativa.

> El malestar sobrante está dado básicamente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente, que posibilite de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinantes. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. (2007, p. 56)

Este plus de malestar, se debe a la resignación de este "proyecto trascendente" que en pos de una moral pragmática, se inscribe lógicamente a posteriori, generando desde un punto de vista metapsicológico, un agrietamiento de cierto predominio simbólico, relacionado al Ideal del Yo. El ideal falla miserablemente al oponer resistencia frente al ardor del deseo. ¿A que nos referimos con "Ideal del yo"? Silvia Bleichmar nos trasmite una respuesta clásica:

> … quiere decir que el otro admirado, el otro venerado al cual considero lleno de atributos maravillosos, se incorpora en una instancia psíquica proporcionándome un deseo de identificación a través de mi propia acción. El ideal del yo tiende a eso, a que el sujeto sepa que podrá ser amado, en la medida en que se acerque a este modelo que le propone la instancia. (2016, p. 266)

Invitamos a pensar que la situación actual en tiempos de aislamiento obligatorio frente a la pandemia COVID-19 nos ha presentado un suceso inédito, que contextualiza y reafirma esta vacilación. Momentos antes de que la crisis irrumpa en la vida de un sujeto, el ideal del yo aún "coincidía" con ser el espejo plano desde donde el Yo se refleja, realzando potencialidad, articulando al sujeto con el campo del Otro.

2. Para el Psicoanálisis la angustia es una brújula ética.

Sabemos que la angustia, es desazón de lo que no anda y exige un modo de ser nombrada, o al menos un rodeo de significantes para sosegarse como sufrimiento localizado. He aquí que por fortuna o paradoja la angustia "enmarcada" es lo que nos

brinda la oportunidad de movilizar una búsqueda de sentido. Resulta intrínseco para una posible labor analítica ubicar coordenadas, tiempo, espacio desde donde el sujeto "mire" su escena.

Retomando el tema que nos convoca y respondiendo de forma concisa: ¿Que son las crisis de angustia? Se trata de fenómenos que no duran mucho, pero al ser vivenciados con tanta intensidad suelen percibirse como muy prolongados. Es notable la alteración en la propiocepción temporal, además en ellos siempre aparece algo característico: La sobreexcitación relativa al cuerpo y la sensación de peligro de muerte inminente o locura, o ambas simultáneamente.

Para el Psicoanálisis, como ya adelantamos, la crisis de angustia correspondería a un momento extraordinario ya que no es cualquier otra situación cotidiana, en ella la posición vacilante del sujeto emerge en lo real.

Encontramos en el término "Turbación" (traducido desde el francés *"Émoi"*), ubicado en el cuadro de doble entrada de nueve casilleros que esboza Lacan en el Seminario X ("La Angustia") un término afín apara referirnos al fenómeno de las crisis de angustia de nuestres consultantes. Para aproximarse a una definición lógica de la angustia, cada casillero de este cuadro indica una posición de acuerdo al "movimiento" y "dificultad" del sujeto respecto a las manifestaciones de la angustia. Ahora bien, la turbación ocupa el lugar de mayor movimiento y menor dificultad en este esquema, y en palabras de Sauval:

> Lacan juega con el significante emotion degradándolo a emoi que se traduce como turbación, y cuya raíz se puede relacionar con términos cercanos al atemorizar, perturbar, y también al perturbarse, pero va más allá. "La turbación es el trastorno -dice Lacan-, el trastornarse en cuanto tal, el trastornarse más profundo en la dimensión del movimiento". (2010, pp. 21-22)

Es preciso señalar que la aproximación de turbación o conmoción para traducir la expresión "émoi" que utiliza Lacan, guarda una gran ambigüedad y paradoja en términos de movimiento: remite tanto a un sacudimiento violento, como también a la pérdida de potencia debido a un aturdimiento.

La definición de turbación refiere a “confusión, desorden, desconcierto”, existe además una acepción que nos interesó especialmente, que es “sorprender o aturdir a uno, de modo que no acierte a hablar o a proseguir lo que estaba haciendo" (Espasa-Calpe, 2005). Esto remarca la complejidad de lo intraducible del concepto: Es la interrupción de la acción y discurso a raíz de un gran sacudimiento. Según Lacan, en la turbación se detiene la escena, es una forma acotada de angustia que exige un reposicionamiento del deseo.

En otro orden, las crisis de angustia no son susceptibles de diagnosticarse, ya que reducir un diagnóstico en nuestra clínica a “pánico” o “crisis de angustia” o “turbación”, independientemente del posicionamiento clínico que poseamos, es análogo a utilizar categorías al modo de “ansiedad” o “stress”. “Pánico” es una palabra que no deja huellas ni nos da coordenadas de un posible abordaje terapéutico, ¿por qué?

Porque no se presenta enlazado a otros significantes, sino como un signo. Elemento de cualidad biunívoca que remite a sí mismo. En la lógica psiquiátrica del DSM y CIE-10, Curiosamente, los “panic attack” no tienen codificación: Forman parte de los criterios de los infames trastornos f.40 (trastornos de ansiedad) y resulta impresionante como los ítems para identificar las crisis de angustia, no son otros que las que aparecen en el historial de Katerina, y que además Freud puntúa en 1895 con respecto a las “Neurosis de angustia.” es innecesario focalizar ese punto: La nominación de “pánico” es menos algo “de la época” que la insistencia de los y las consultantes de que su angustia sea reconocida y socorrida en algún discurso del Otro.

3. Las palabras “quieren” decir.

A modo demostrativo compartimos a continuación un fragmento de una conversación de WhatsApp con una consultante de 20 años, a quien llamaremos L. atendida por uno de nosotros en un dispositivo de urgencia (“guardia” de salud mental) Esta breve conversación, estuvo precedida por una contención vía llamada telefónica en la que la joven se encontraba muy angustiada, una vez pudo tranquilizarse y entablar una conversación y calmar un poco su angustia, se desarrolló lo siguiente a través de mensajes de WhatsApp:

L. - Gracias, me sentía mal.

F. – De nada, me alegro que estés sintiéndote mejor, contame o describime lo que te pasó, lo mejor que puedas, y si te viene pasando seguido.

L.- "no me siento bien, es raro de explicar, supongo que viene desde hace tiempo, pero el encierro lo intensifica. Antes me desligaba o fingía no ver lo que pasaba yendo a la casa de mis amigas pero ahora no sé cómo hacer porque ahora se intensifica y no sé cómo sobrellevarlo, es como una presión en el pecho que aparece cuando quiere…tuve ataques de pánico desde más chica"

F.- Y que sentís en ese momento?

L. "me viene como mucha energía, demasiada, siento el corazón latiendo fuerte y pasa de la nada! cuando estoy sola. Me sofoca es raro no se siquiera como explicarlo y en contraparte a veces me pasa lo mismo pero se suma que me siento muy deprimida de la nada no puedo levantarme lloro… a las tristezas si les encuentro su raíz por así decir pero no a lo anterior."

F.- Claro, de lo que traés aparecen como dos tiempos uno más movilizante y después tristeza. De esa "raíz" como vos le llamas, de esto que te hace sentir mal, me querés contar?

L.- Bueno, supongo que son todos los problemas que acarreo, la falta de autoestima, cosas que me pasaron de chica, la relación con mi mamá que es una persona bastante distante capaz son demasiadas cosas. No se igual por donde podría empezar además ahora que me calme siento que siento y cargo pavadas, como con vergüenza de que pueden ser cosas sin sentido lo que me haga mal. Pero tengo algo que me pasa y me acabo de acordar

A veces de noche estoy distraída y me mareo y me miro las manos las siento pesadas y las veo grandes tengo que lavarme la cara con agua helada y cerrar fuerte los ojos, he hablado con amigas y a nadie le pasa, ¿puede ser que le pase a alguien más?

F.- Puede ser. Me resulta llamativo que decís sentir "pesadas las manos", más arriba decís que "cargás" con varias cosas, quizás sean más que "pavadas" ¿no?

L.- "Nunca lo había relacionado tiene sentido."

Luego de este fragmento, la conversación prosiguió y eventualmente L. pudo ir relatando y asociando recuerdos de situaciones, dentro de las que emergían expresiones como "ser una carga" y "hacerme cargo" en relación a cuestiones familiares que se

"intensificaron" en este período de aislamiento obligatorio, pero como ella suponía, en realidad venían desde "hace tiempo".

Desde este breve recorte, plantearíamos el siguiente el siguiente interrogante. ¿Qué aporta el psicoanálisis a la clínica de las crisis de angustia?

En un primer momento, se parte de la primer escucha y contención, allí no se "analiza" nada. Puesto que del "ataque" en sí no se analiza nada, pero la posibilidad de asociación con otro significante viene en un segundo momento, en el que como L. en este breve fragmento, se asocian escenas a estas crisis. Se trata en este primer tiempo de generar situaciones "metabólicas" de malestar, ligar angustia y tristeza, haciendo quizás de "raíz" un significante puente en el caso aquí citado. Allí emerge un relato más simbolizado para ella, que posteriormente logra enlazar inéditamente con este "se me ocurrió algo" que es interceptado y relanzado por una sencilla interpretación que abre una posible asociación singular entre *"sentir pesadas las manos*" y *"cargar con muchas cosas"* que solo L. puede contar y desplegar en un soporte para ese penar escuchado, en el sentido que le dio la escritora danesa Karen Blixen *"*Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o contamos una historia sobre ellas*"* (En Arendt, p. 199).

En este sentido, nuestra intención como practicantes el psicoanálisis es poder ubicar que lo que sí es posible analizar es la feracidad significante de los despojos que deja el "pánico". De esta manera, atacando o deconstruyendo la idea de "pánico", logramos ubicar que en el pasaje del **ser** "atacado" al **atravesar** una "crisis" existe una implicación a la ética de la clínica por parte de los y las analistas, y una implicación no menor hacia los y las sujetos y en consecuencia, hacia su localización subjetiva en estos malestares, en este caso una localización discursiva, en su propia historia.

Inicialmente una denominación propia, en lo posible propia del espacio generado en el dispositivo y no necesariamente diagnóstica, basta muchas veces para circunscribir y ordenar inicialmente esa angustia. Las turbaciones, de permanecer innombradas o inabordables por lo simbólico hartas veces retornan como nuevas crisis y se les suele sumar otro factor ansiógeno: La expectativa de sufrir otra crisis, es decir: Se sufre de la crisis de angustia y después de la espera. Esperar su desenlace es tanto más desesperante que su acaecimiento, es espera de lo inminente.

Si "La angustia es lo que no engaña" (Lacan, 1962) es porque es el señalamiento más eficaz y certero de la falla de lo simbólico. ¿Por qué? Porque su importancia no recae en que no engañe porque sea "de verdad" sino porque no se subsume a lo simbólico.

4. Conclusiones:

En los albores de las crisis de angustia no hay interpretación porque no hay posibilidad de metaforización. Eso explica la idea inicial de que no se "analiza" el "pánico**"**. Aparecen en toda crisis de angustia la conmoción por los dos enigmas fundamentales, por el hecho de que justamente carecen de representación:

No hay representación de la muerte y no hay representación sexual, estos dos grandes enigmas se hacen carne en las crisis de angustia: sexualidad y muerte. Excitación y sensación de muerte inminente. Imposibilidad de representar.[3]

Desde allí se podría enmarcar, brindar nuevos sentidos posibles para poder interpretar. Si el "pánico" existe es porque existe un silencio intenso e incierto. Suspensión momentánea de la posibilidad de acto respecto de este cambio de posición del deseo frente a la caída del Otro. Desde ahí surge la idea de que se trata de momentos de turbación del Ideal. A partir de este punto la dirección de la cura tendrá que ver con sintomatizar la existencia del sujeto.

Poder sintomatizar, es poder "enfermar" a les "panicoses" con el análisis, interpelando la posibilidad de transformar al ser hablante en sujeto de discurso enmarcando su angustia. Este silencio ensordecedor en el pánico está en las antípodas del discurso, es decir: la enunciación de una pregunta y la invitación a querer decir.

[3] ¿Acaso no aparecen estos elementos en la intuición genial de los griegos?: El dios Pan representaba a toda la naturaleza salvaje, sexualidad excesiva y generación de miedo enloquecedor. De ahí la palabra pánico que, en principio, significaba el temor masivo que sufrían manadas y rebaños ante el tronar y la caída de rayos.

Bibliografía

Arendt, H. (1958). *La condición Humana. Paidós*. (2016).

Bleichmar, S. (2002). *Dolor País*. Libros del Zorzal.

Bleichmar, S. (2005). *Vergüenza, culpa, pudor.* Paidós. (2016).

Diccionario esencial de la lengua española Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2006). Espasa Calpe.

Freud, S. (1893-95). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud, Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 2). Amorrortu Editores. (1998)

Freud, S. (1895 [1894]). Sobre la justificación de separar la neurastenia de un determinado síndrome en calidad de <<neurosis de angustia>>. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud, Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 3). Amorrortu Editores. (1998)

Lacan, J. (1962-63). *Seminario 10, La Angustia*. Paidós. (2002)

Martínez, F. (2020). Atacar el pánico. En F. Canale (comp.), *Lacanismos*. Letra Viva.

Sauval, M. (1962-1963). *Notas y comentarios de Sesión del 14 de noviembre de 1962 sobre el eje del movimiento, Seminario X "La angustia".* https://www.sauval.com/angustia/s1movimiento.htm

Soler, C. (2007). *La querella de los diagnósticos.* Letra Viva.

FEMINISMO Y PSICOANÁLISIS ¿DISCURSOS CONTRARIOS? LECTURA DE LAS CRÍTICAS DE LOS FEMINISMOS A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE SEXUALIDAD FEMENINA PRESENTE EN EL DISCURSO PSICOANALÍTICO

Menichetti, G.[1]

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

El escrito se inscribe en el eje temático: *Avances de investigaciones en curso* y da cuenta de un proyecto de investigación que fue presentado recientemente ante la Comisión Académica de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, en el marco del cursado de dicha carrera de posgrado entre los años 2017 y 2019. La intención principal del mismo es aportar al debate actual entre el discurso feminista y el discurso del psicoanálisis. Para esto se propone una revisión crítica de los cuestionamientos que, desde los feminismos contemporáneos, se realizan a la conceptualización de sexualidad femenina que plantea el psicoanálisis inaugurado por Sigmund Freud y releído por Jacques Lacan, con su famoso "retorno a Freud". En función de ello, se analizarán las producciones realizadas en los últimos 20 años por parte de la filósofa Judith Butler, el filósofo Paul B. Preciado y la antropóloga Rita Segato en los que se aborde la cuestión mencionada para, a partir de dicho análisis, inferir tanto la noción de sexualidad femenina como de psicoanálisis presente en las mencionadas críticas.

[1] gabrielamenichetti@gmail.com

Introducción

El presente proyecto está enmarcado en el cursado de la carrera de Posgrado de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria de la Facultad de Psicología. A grandes rasgos, podemos decir que esta carrera se propone el análisis crítico del trabajo de los psicoanalistas en las políticas públicas, tanto del estado municipal como del provincial, y más específicamente en las políticas de salud pública. Al momento de escribir estas líneas se encuentra aprobado por la Comisión Académica de la mencionada carrera.

El trabajo tiene como idea central realizar una revisión crítica de los cuestionamientos que, desde el feminismo, se hacen a la conceptualización de sexualidad femenina presente en el discurso del psicoanálisis. Una pregunta central del mismo podría ser planteada del siguiente modo: ¿Qué idea de sexualidad femenina subyace en las críticas que se hacen desde el feminismo a la teoría inaugurada por Sigmund Freud? O, dicho de otro modo, ¿Cuál es el psicoanálisis que construyen los feminismos con el que luego discuten?

Hay tres cuestiones que han influido en el sentido de plantear posibles diálogos, tensiones, cruces entre el feminismo y el psicoanálisis:

En primer lugar, mi lugar de acompañante de un espacio para mujeres en un Centro de Convivencia Barrial de la ciudad de Rosario. Haciendo un poco de historia sobre el mismo, se podría decir que surgió a partir del pedido de una de las mujeres que habita, tanto el barrio como la institución. El mismo fue trabajado al interior del equipo que leyó este pedido como la demanda de un espacio de alojamiento y contención para mujeres con historias de derechos vulnerados y que habitan un barrio fuertemente atravesado por la violencia, los consumos y el narcotráfico. Así fue como, teniendo presente lo que plantea Emiliano Galende (2012) respecto a involucrar a los propios actores, a la familia y a la organización de la comunidad en los procesos de atención cuando se trata de un abordaje comunitario de la salud mental, comenzamos a delinear un posible espacio grupal que alojase a estas y otras mujeres. La idea principal fue crear un espacio de encuentro y producción artística, donde la creación de objetos funcione como mediación de la palabra propia.

En segundo lugar, a la interpelación que el movimiento feminista, que ha tomado mucha preponderancia social en los últimos años, hace a nuestra subjetividad y a las prácticas que llevamos adelante.

Por último, y como consecuencia de los puntos anteriores, mi condición de mujer practicante del psicoanálisis.

Breves comentarios preliminares respecto al feminismo

Durante los rastreos iniciales en relación al feminismo se ha podido constatar la presencia de una prolífica y variada producción de autoras feministas durante los últimos 200 años de historia. Tan vasta multiplicidad de producciones resulta inabordable en su totalidad. En un libro recientemente publicado (Vazquez Laba, 2019), la autora plantea un recorrido histórico por las producciones feministas, marcando pensadoras consideradas paradigmáticas y haciendo una breve reseña de su vida. En ese recorrido se apoya, pero a la vez discute, con la cronología planteada por Celia Amorós y Ana de Miguel en los tres tomos de "Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización", que pueden ser considerados un clásico de nuestro tiempo sobre el desarrollo de la teoría feminista. La socióloga plantea transiciones y procesos más amplios y heterogéneos, lo que implica que hay pensadoras que "escapan" a la caracterización propia de cada ola. A partir de su lectura, junto a la de otras producciones, se desprende una primera apreciación respecto de la historia del feminismo: su desarrollo no hay sido lineal ni uniforme. A grandes rasgos, podemos caracterizarlo como un movimiento político y social emancipador que lucha por la igualdad en el acceso a derechos entre varones y mujeres. Este movimiento cuenta con una interesante historia de luchas de mujeres que han salido a las calles a luchar por condiciones igualitarias entre varones y mujeres, entendiendo que a lo largo de la historia las mujeres han ocupado un lugar de opresión y dominación en relación con los hombres. Asimismo, el feminismo también cuenta con una prolífica producción de pensadoras, que desde distintas disciplinas (filosofía, antropología, sociología, psicoanálisis, literatura, etc.) han ido abordando cuestiones que hacen al lugar de la mujer en diversos ámbitos. Desde la Revolución Francesa, con las llamadas feministas ilustradas hasta nuestros días, contamos con una extensísima producción que no forma un corpus teórico homogéneo, ya que dentro de los desarrollos de las autoras hay diferencias importantes: están quienes

bregan por la igualdad de hombres y mujeres, quienes reclaman igualdad (de derechos) reivindicando las diferencias; quienes tienen ideas más burguesas-liberales y quienes ponen la cuestión de clase como eje en los planteos sobre el género; feministas que discuten ideas de sus antecesoras y otras que denuncian el acaparamiento de la lucha feminista por parte de la mujer blanca; quienes cuestionan la heterosexualidad y militan los vínculos sexo-afectivos entre mujeres, por mencionar solo algunas. Esta diversidad torna indispensable hablar de *feminismos*.

Una definición más precisa de **feminismo** la encontramos en un artículo de la antropóloga feminista Mercedes Barquet (2002), en el cual asevera que este concepto "designa tanto un movimiento social y cultural, como un conjunto de teorías en torno a la situación y condición de la mujer, que se reúnen en un proyecto político singular" (p. 10). En esta definición encontramos las dos grandes aristas que aparecen cuando se habla de feminismo: por un lado, el movimiento social que en los últimos años inunda las calles en casi la totalidad del mundo denunciando, fundamentalmente, los actos de violencia de los varones hacia las mujeres, y por el otro, el corpus teórico, producido desde diversas disciplinas, en relación cuestiones que atañen a las mujeres: los llamados *estudios de género*. Siguiendo a la autora, se puede aseverar que el feminismo teórico, académico, está estrechamente vinculado al movimiento político cultural feminista, lo que implica que cuando se habla de los *estudios de género,* se ingresa a un terreno de controversia y disputa (p. 10). Según la antropóloga, la cuestión central, tanto de la producción académica como del movimiento feminista es "la denuncia de una opresión específica de las mujeres, así como de la propuesta de diversas interpretaciones acerca de su origen y de sus causas, y por último la generación de posibles vías para su superación" (p. 10). En relación a los diversos posicionamientos dentro del feminismo, la autora que venimos siguiendo plantea la tipología sustentada por Jaggar (1983), que ubica cuatro grandes líneas dentro del pensamiento feminista:

Feminismo liberal: nace en los países anglosajones y tiene importante repercusión en los Estados Unidos. Basado en la doctrina de los derechos civiles, propugna por la liberación de los roles establecidos para las mujeres y su igualdad de oportunidades en relación a los hombres.

Feminismo socialista: nace en países europeos a comienzos del siglo XX, con los partidos socialistas. Contextualizó e historizó la condición de subordinación de las mujeres en el marco de la estructura capitalista.

Feminismo radical: propone el separatismo mujeres-hombres, centrando su lucha en la abolición del patriarcado. La idea central fue construir un mundo libre de dominación masculina, entendiendo que los varones son naturalmente violentos y destructores, rompiendo con los modelos de mujer y de feminidad propuestos por la cultura moderna.

Feminismo posmoderno, *postestructuralista o post-feminismo*: El post-estructuralismo esgrimió una de las principales críticas a la modernidad basándose en el concepto de de-construcción de Jacques Derrida, mediante el cual cuestionó la racionalidad occidental binaria y etnocéntrica. Dentro de este paradigma, las teorías feministas trabajan en la de-construcción de la categoría mujer.

Feminismo y Psicoanálisis, ¿discursos contrarios?

Una de las pioneras del feminismo, Simone de Beauvoir, ya en 1949 en su obra *El segundo sexo* hace cuestionamientos respecto al lugar que se le da a la mujer en el psicoanálisis. En este libro la escritora le dedica un capítulo al psicoanálisis: "El punto de vista psicoanalítico". Allí la autora refiere que, en la teoría psicoanalítica, la mujer siempre aparece en desventaja con respecto al varón. Asimismo, critica el concepto de libido masculina y afirma que, en esta teoría el hombre representa lo Absoluto, en tanto el lugar que queda para la mujer es lo Otro. Otro que vendría a ser algo así como el Absoluto mutilado. De ahí hasta nuestros días muchas pensadoras siguieron este camino. En líneas generales, las críticas fundamentales que se le han realizado al psicoanálisis tienen que ver con tres cuestiones: el supuesto falocentrismo de la teoría psicoanalítica, el hecho de que la sexualidad femenina es abordada en comparación con la masculina, la cual es tomada como modelo, según esta lectura, y sin lugar a dudas, el concepto psicoanalítico más ampliamente criticado es el de la envidia del pene. Así, se ha llegado al punto de considerar al psicoanálisis una teoría antifeminista.

En un trabajo publicado recientemente (Bourband, Casalegno y Zenón, 2019) se sostiene que muchos de los planteos en la relación entre el psicoanálisis y el feminismo los ubican antagónicamente en una "discusión especular en la que poco se dice" y que perjudica a

ambos discursos (p. 42). Más adelante, los autores plantean: "Entendemos que más que diálogos entre el psicoanálisis y el/los feminismos ha habido malentendidos" (p. 45). Partiendo de la idea de que para que generar las condiciones de un diálogo enriquecedor entre ambos discursos es necesario que los psicoanalistas pongamos a trabajar esas críticas y con la intención de aportar en el sentido de despejar alguno de esos malentendidos, la intención de este trabajo es rastrear qué idea de feminidad subyace en las críticas que desde los feminismos contemporáneos se realizan al psicoanálisis. Para ello, se leerá críticamente la producción escrita de los últimos 20 años de tres feministas contemporáneas de diferentes latitudes: Judith Butler, filósofa estadounidense, Paul B. Preciado, también filósofo, pero de origen europeo y la antropóloga argentina Rita Segato.

Respecto a lo metodológico, en primer lugar, se realizará una exposición teórica sobre la *feminidad* pensada desde el psicoanálisis fundado por Sigmund Freud y releído por Jacques Lacan. Luego se explicitarán las principales críticas de las autoras feministas mencionadas hacia tal conceptualización.

En una segunda instancia se desarrollará un procedimiento metodológico argumentativo de interrogantes y problemas que surjan en función de las nociones y de la interrelación conceptual, para poder despejar las ideas subyacentes de feminidad y de psicoanálisis en las críticas trabajadas. La formalización quedará plasmada bajo un estilo de escritura que tomará la forma del ensayo tomado como recurso que no implica un saber, sino una intencionalidad de saber. Será un instrumento que intentará transmitir en la trama del abordaje teórico investigativo aquello que hace a la singularidad en la lectura y la apropiación textual. Al ser un estilo que se expone al error y que elimina la idea de completud, resulta de interés agregar a lo sabido algunos interrogantes a partir de cierto ordenamiento lógico acerca del tema sin pretender agotarlo.

Bibliografía

Barquet, M. (2002). Reflexiones sobre teorías de género, hoy. *Umbrales*, *11,* 9-38. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cides/umbrales/umbrales11.pdf

Bourband, L., Casalegno, C. y Zenón, P. (2019). La vigencia de lo inconsciente. La tensión irreductible entre maternidad y feminismo. *Psicoanálisis en la Universidad,* (3), 39-50. DOI: 10.35305/rpu.v0i3.31

Galende, E. (2012). *Situación de Salud Mental en Argentina a 20 años de la Maestría UNER*. Conferencia dictada en ocasión de los festejos por el aniversario de la carrera.

Vazquez Laba, V. (2019). *Feminismos, género y transgénero: breve historia desde el siglo XIX hasta nuestros días*. UNSAM EDITA.

REFLEXIONES EN TORNO A LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS EN UN CONTEXTO DE PANDEMIA

Poggio, C.[1]

Facultad de Humanidades, Artes y Cs. Sociales| Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Resumen

El presente trabajo pretende poner en consideración para su discusión el tema de en qué medida puede decirse que el contexto actual de pandemia con las modificaciones concomitantes que ha producido en la "modalidad de atención" (lo que sin lugar a dudas estatuye una diferencia que no es sin efectos) permite poner en cuestión (por así decirlo) las condiciones de la práctica del psicoanálisis de acuerdo a las coordenadas que tanto Freud como Lacan nos transmitieron, en el sentido de considerarla una práctica psicoanalítica de pleno derecho. Más aún, se erige aquí como pregunta necesaria (en el marco de la contingencia de la pandemia de COVID-19) si el cuestionamiento en tanto tal sobre un tratamiento psicoanalítico posible con modalidad remota es viable; esto es: ¿es esta una pregunta que podemos hacernos?; sin duda que sí. Ahora bien, ¿es esta una pregunta válida en términos clínicos?, ¿o más bien deberíamos pensar cuál sería una pregunta (o preguntas) tal que sus posibles respuestas o discusiones en torno a la misma redunden en una reflexión fecunda sobre nuestra práctica como analistas?

Lacan, tempranamente, en el texto conocido como "Informe de Roma", con el cual inaugura oficialmente su enseñanza con su "Retrono a Freud" en 1953, nos advierte que de los analistas se espera que estemos a la altura de nuestra época "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época" (p. 309). Es una frase harto conocida, pero viene bien recordarla de tanto en tanto…y no sólo en este tan excepcional contexto global pandémico.

[1] mceciliapoggio@gmail.com

Introducción

Eduardo Medici, artista plástico argentino, enseñante de arte, otrora psicoanalista, afirma en una entrevista que le hicieran en mayo de este año en la que fue invitado a reflexionar sobre el contexto actual de pandemia y de las condiciones del "aislamiento preventivo obligatorio" que ha optado por seguir un consejo de escritores de *nunca trabajar sobre el hecho, cuando está sucediendo.* Si bien la referencia es imprecisa o, más bien, apunta a un conjunto tan universal como indefinido de los escritores que aconsejan no trabajar (deberíamos decir aquí escribir) sobre el hecho mientras el mismo sucede, la misma nos puede servir de pivote en torno al cual hacer girar nuestras reflexiones, escritas, sobre la práctica del psicoanálisis en un contexto de pandemia.

En primer lugar hay que decir que hay un hecho que es incontestable: nuestra práctica como analista se ha visto modificada durante los últimos meses, aún cuando algunos (probablemente varios) de nosotros ya veníamos haciendo la experiencia de la atención denominada "remota" (o no presencial), ya sea como analistas y también ¿por qué no? como analizantes; de paso recordamos aquí que es por un psicoanálisis que se produce una analista. A la pregunta de si hay un tratamiento posible por vía remota la respuesta es sí, es algo que se constata (o no) cada vez y *uno por uno,* con más o menos dificultades y diferencias, sin dudas; pero lo que me interesa aquí es intentar transformar una reflexión como esta sobre *algo que está sucediendo* (con la dificultad que esto supone), en una en una reflexión fecunda en torno a nuestra práctica como analistas: conviene entonces, esta es mi propuesta, tomar esta vía "temporal" de lo que está sucediendo en este *presente continuo*, el actual, el nuestro, y en un movimiento hacia atrás recuperar parte de la historia del movimiento psicoanalítico como Freud mismo lo nombra y así tal vez podamos, retroactivamente (el *nachträglich* freudiano toma aquí todo su valor), echar alguna luz sobre el tema que nos ocupa.

¿Qué enseñanza podemos extraer de la historia del psicoanálisis, del "movimiento psicoanalítico"?; más aún: ¿es posible extraer enseñanza alguna que nos permite abordar la cuestión de que aquí se trata? Haremos entonces un primer movimiento hacia atrás en la historia: en primer lugar, tomaremos referencias de textos freudianos de antes y después de la Primera Guerra Mundial (la Gran Guerra, como se la llamaba por entonces) y luego

tomaremos referencias de Lacan para orientarnos en relación a lo que podríamos denominar las condiciones para "un tratamiento posible"

La originalidad del método y los nuevos caminos de la terapia psicoanalítica

De todos mis colaboradores sólo veo a Ferenczi, que resiste la influencia militar y sigue fiel al grupo … me siento a veces tan aislado como durante los primeros diez años; pero entonces era joven y todavía poseía una infinita capacidad de resistencia … Me pregunto cuándo podremos volver a reunirnos todos nosotros … No puedo ser optimista; mas difiero de los pesimistas en que las cosas malvadas, estúpidas e insensatas no me irritan, porque las he aceptado desde el primer momento como muestra de las que podemos esperar del mundo

(Carta de Freud a Lou Andreas-Salomé, 30-07-1915)

Julio de 1915 (momento de la carta extractada en el epígrafe) al cabo de un año de haberse incido la primera guerra mundial, encuentra a un Freud asilado (término bastante omnipresente por estos tiempos), preocupado por el destino de sus hijos que estaban en el frente ruso de batalla y añorando encontrarse son sus colegas, colaboradores, discípulos, amigos… su "banda" como gustaba llamarla. Entretanto, aprovechaba interrupción o paréntesis en su labor para terminar su serie de los famosos doce ensayos sobre "Metapsicología" de los cuales, como se sabe, sólo cinco fueron publicados.

Es harto conocido el vínculo de Freud con "las pandemias" (para utilizar otro término también omnipresente últimamente): los tres hijos varones de Freud se en enrolaron en la Gran Guerra, aquella pandemia de (pulsión de) destrucción (por así decirlo) que tanto impacto produjo en la vida personal de Freud como en el avance del edifico teórico del psicoanálisis cuyo corolario es concepto de pulsión de muerte, tan grávido en consecuencias clínicas, punto de inflexión central en la obra freudiana que tuvo como correlato clínico el trabajo con los "neuróticos de guerra", también denominados neuróticos traumáticos. Y la posguerra, que trajo la pandemia de la "gripe española" que se lleva a su joven hija Sophie en enero de 1920 cuando tenía tan sólo 26 años de edad.

En septiembre de 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial, Freud lee una artículo en el 5° Congreso Internacional de Psicoanálisis en Budapest (el cual

sabemos por James Strachey que había sido escrito el verano anterior) que es publicado al año siguiente con el título "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" (1919 [1918]). Más allá de la consabida referencia a la "actividad" de analista vinculados principalmente a Ferenczi, hay que destacar el hecho de que es el último escrito técnico de la época (tendrían que pasar unos veinte años para la publicación de "Análisis terminable e interminable" y "Construcciones en análisis"). No es un este un mero dato de color, ya que los albores de la posguerra encuentran a Freud reflexionando sobre las condiciones, podríamos decir, de un tratamiento psicoanalítico posible. Vale la pena recordar aquí que hacia el final de su alocución en ese 5° Congreso plantea como un "nuevo camino de la terapia psicoanalítica" a la creación de sanatorios o dispensarios a los que se asignarían médicos de formación psicoanalítica que brindarían tratamiento a *las masas* de forma gratuita, lo que tal vez nos obligue a "alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa˝ (Freud, 1919 [1918], p.163). Más allá de lo discutible o cuestionable que pudiera resultar hablar de "pureza" (lo que remite necesariamente a su par antitético: impureza) en relación a la terapia analítica es menester ponerlo en el contexto de donde surge; lo dijimos antes: la experiencia clínica freudiana con los neuróticos de guerra, el final de la Gran Guerra, y la promesa por parte de las potencias centrales (Alemania, Austria y Hungría) de la creación de tales dispensarios que nunca se concretó[2] Como quiera que fuese, la guerra y sus pandemias puso a Freud, una vez más, a repensar lo ya planteado, en esta ocasión como "nuevos caminos" posibles para el dispositivo que él inventara. [3]

Tomemos ahora la vía de Lacan. Lacan, en el texto conocido como "Informe de Roma", con el cual inaugura oficialmente su enseñanza con su ya archifamoso "Retrono a Freud"

[2] Luego de conocerse un trabajo de Ernst Simmel (1918**)** sobre los resultados favorables del método psicoanalítico en neuróticos de guerra el Ministerio de Guerra envió delegados al Congreso de Budapest en donde prometieron la creación de los dispensarios, lo que nunca sucedió.

[3] Tras la finalización de la primera guerra mundial el Ministerio de Guerra austríaco ordenó que se iniciara una investigación en relación al brutal tratamiento al que habían sido sometidos los neuróticos de guerra por parte de los médicos militares. En este marco, le fue solicitada a Freud su opinión como especialista. Al respecto elabora el "Informe sobre electroterapia de los neuróticos de guerra" (1955 [1920]**,** allí da cuenta de cómo los médico militares sometían a electroterapia a los neuróticos de guerra con el fin de restablecer su aptitud militar intentando eliminar a como de lugar la "ganancia" obtenida a través de la enfermedad. Ya para esta altura había quedado fuera de todo cuestionamiento la discusión sobre el origen funcional y no orgánico de la neurosis de guerra aunque algunos mantenían su cuestionamiento al psicoanálisis por el lado de la "no constatación clínica" de la etiología sexual de la neurosis de guerra como en la neurosis en tiempos de paz.

en 1953, nos advierte que de los analistas se espera que estemos a la altura de nuestra época: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, p. 309). El hecho de que esta advertencia, preciosa sin dudas, haya sido proferida en el mismo inicio de sus enseñanza (la que, sabemos, emprendió en plena posguerra) y sostenida no puede ser una cuestión azarosa. Y continua diciendo Lacan, a propósito de tener que estar a la altura de la subjetivad de época que es la nuestra o mejor renunciar, que debemos conocer bien la espira a la que nuestra época nos arrastra “en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes” (Lacan, 1953, p. 309). El vocablo “espira” tiene, al menos, dos acepciones; una ligada a las vueltas de una espiral o de una hélice y otra que proviene de la arquitectura donde espira es la parte de la basa de una columna. Nos podríamos preguntar entonces: ¿cuál es la espira a la que nuestra época nos arrastra, esa espira que está en la base, en los fundamentos mismos de la columna, que son también las vueltas de hélice a que nos arrastra y también lanza la obra continuada de Babel.? Como quiera que fuese, en la obra de Babel de lo que se trata, siempre, es de palabras: palabras confusas, malentendidas, discordantes…Y es de palabras que está hecha nuestra humana existencia de sujetos hablantes, de *parlêtre*, y por eso mismo también son las palabras la estofa de la que está hecha el psicoanálisis, que es una experiencia, lo sabemos, de lenguaje…de palabras habladas, escuchadas, leídas, dichas, no dichas, imaginadas, fantaseadas…y también interpretadas

Ahora bien, ¿cómo saber si estamos a la altura de nuestra época como analistas?, ¿cómo saber si conocemos esa espira que nos arrastra?; tal vez, como siempre, no haya garantía para esto; tal vez no sea posible constatar si ello es así mientras sucede (como nos los sugiere Medici), y sólo retroactivamente esto cobre algún sentido otro, o no. Por lo pronto podemos (es el intento de este escrito) volver sobre lo que tanto Freud como Lacan nos transmitieron sobre el dispositivo analítico y las condiciones de una cura posible. Aquí la referencia de Lacan en el Informe de Roma a la “originalidad del método” freudiano toma todo su valor; “Porque si la originalidad del método está hecha de los medios de que se priva, es que los medios que se reserva bastan para constituir un dominio cuyos límites definen la relatividad de sus operaciones” (Lacan, 1953, p. 247); esos medios que se reserva, continúa diciendo luego, y que bastan para constituir sus dominios

son los de la palabra. ¿Qué debemos suponer y/o entender aquí, si lo pensamos en clave de la práctica del psicoanálisis en contexto de pandemia?, ¿que el cuerpo, la *res extensa* para decirlo cartesianamente, el cuerpo presente, pierde pregnancia o ya no la tiene cuando se trata de tratamientos con modalidad "remota"?, no lo creo. Recordemos que no hay cuerpo sin palabras, que son justamente las palabras las que "hacen" un cuerpo (en el sentido fuerte del vocablo hacer), que hacen que se tenga un cuerpo como tal, esas palabras que son el lenguaje que nos precede y nos baña desde el inicio mismo (y desde antes también). Y recordemos también que las palabras se inscriben en el cuerpo, lo cortan, haciendo de él su presa.

Y volviendo ahora con lo que Freud y Lacan nos transmitieron sobre el dispositivo analítico y las condiciones de una cura posible, debemos decir que todo la serie de los denominados "escritos técnicos freudianos" dan cabal cuenta de ello, y también en Lacan encontramos indicaciones clínicas (pocas, sin dudas) orientadas hacia lo que no hay que hacer. Pero lo que me resulta más importante de destacar aquí es carácter no rígido de esas indicaciones, a pesar de que hayan sido leídas y/o entendidas de ese modo. No hace falta abundar en detalles sobre la no ortodoxia lacaniana y su lucha contra a los "estándares" de la denominada "cura tipo" que hizo que lo excomulgaran de la I.P.A. Pero tampoco Freud, ese inventor solitario como se refiere a él Lacan en el "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11", fue un ortodoxo en relación a su propio invento, aún cuando se sabe que contraindicó el tratamiento psicoanalítico para las psicosis; recordemos que vislumbró nuevas perspectivas o caminos de la terapia analítica como un efecto de posguerra, por así decirlo. Pero no sólo eso, también se preocupaba por la rigidez con la que sus postulados sobre la técnica eran entendidos. En una carta que Freud le escribe a Ferenczi el 4 de enero de 1928 en respuesta al envío que le había hecho su amigo de su escrito "Elasticidad de la técnica psicoanalítica" y le transmite su preocupación sobre cómo sus indicaciones técnicas, las cuales siempre (lo resalta) fueron esencialmente negativas (orientadas a lo que no se debe hacer) fueron entendidas le dice:

> Consideré como lo más importante a enfatizar lo que uno no debe hacer, para demostrar las tentaciones [resistencias] que operan contra el análisis. Casi todo lo

> positivo que uno debe hacer lo dejé librado al 'tacto', que ha sido introducido por usted. Pero lo que conseguí con eso fue que los obedientes no se dieron cuenta de la elasticidad de estas disuasiones y se sujetaron a ellas como si se tratara de tabúes. Esto tenía que ser revisado algún día, sin, por supuesto, dejar de lado las obligaciones. (Freud y Ferenczi, 1920-1933, p. 332)

Lacan no fue un espíritu obediente, esto es algo más que evidente. Tal vez nos quede a nosotros acá, ahora, en este presente continuo de pandemia, la tarea de recuperar la originalidad del método psicoanalítico y ¿por qué no? también imaginar y vislumbrar, y quizás ensayar "nuevos caminos" (aun cuando a algunos no les resulten tan nuevos) o "perspectivas futuras" para nuestra práctica.

Bibliografía

Freud, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas*, (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 11). Amorrortu Editores. (1997)

Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas*, (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 14). Amorrortu Editores. 2007)

Freud, S. (1919 [1918]). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completa*s, (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 17) Amorrortu Editores (2007)

Freud, S. (1925 [1924]. Presentación autobiográfica. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas*, (J. L. Etcheverry, Trad., Vol 20). Amorrortu Editores. (1990)

Freud, S. (1955 [1920]) Apéndice. Informe sobre electroterapia de los neuróticos de guerra. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas*, (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 17). (2007)

Freud, S. (1960). *Epistolario (II) - (1891-1939).* PLAZA & JANES, S. A. Editores. (1972)

Freud, S.-Ferenczi, S. (1920-1933). *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi.* (Vol. 3.) The Belknap Press of Harvard University Press. (2000)

Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1.* Siglo XXI. (1998)

Medici, E. (Miércoles 20 de mayo de 2020). Reflexiones que inspiran. *Arte On Line*. https://www.arte-online.net/Notas/Reflexiones-que-inspiran-Eduardo-Medici?bclid=IwAR10bOkenqtK55qCYBsLznW7l4sdGC0Hrunt0heIB816Lwlf4IpYU6upGjQ

FREUD EN EL DIARIO DE LA PESTE DE GONÇALO M. TAVARES.

Read, M.[1]

Universidad Nacional de Rosario | Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

A principios del año 2020, debido al confinamiento acaecido por la pandemia de Covid-19, el escritor Gonçalo M. Tavares decidió iniciar una nueva experiencia narrativa. Se trata de un diario publicado de manera digital, en el que el escritor portugués registra desde el interior de su casa las novedades de orden mundial, local e incluso ligadas a una poética de lo privado que se cuelan a ese cotidiano angustiante acrecentado día a día, en tanto se procura una cura, un remedio, para dicho virus. El diario, publicado a lo largo de noventa días consecutivos, presenta una amplia cosmogonía de teóricos y escritores, evidenciando las múltiples lecturas y el vasto conocimiento teórico del autor. Nos interesa destacar que la figura de Sigmund Freud no solo está presente por las numerosas referencias que de él se hacen en la obra de Tavares, sino que el psicoanálisis cobrará un lugar primordial en la estructuración narrativa de El Diario, ya que se sirve – así como supieron hacerlo los surrealistas – de la libre asociación. Esta nueva experiencia llevada adelante por Tavares efectúa una ruptura radical con respecto a las novelas publicadas anteriormente. Este estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación dirigido por el Dr. Miguel Koleff, titulado "Gonçalo M. Tavares y O Reino: La Supervivencia de las Luciérnagas. Crítica de la violencia y Paradigmas de la Traducción" radicado en la Facultad de Lenguas de la UNC. Si bien el proyecto se circunscribe al estudio de la tetralogía *O Reino*, resultó necesario incluir el análisis de la reciente obra *El Diario de la Peste* (2020) puesto que en él, el autor no solo vuelve sobre los ejes planteados en nuestro proyecto, sino también porque hace hincapié -para explicar dichos ejes- en la obra de ciertos pensadores que forman parte de la bibliografía teórica propuesta en nuestra investigación.

[1] readvaleria@hotmail.com

Desarrollo

Imagino una mujer que hace trazos en la pared cada vez que la maltratan.
Cientos de trazos, como los presos que cuentan los días.
Y los trazos en determinado momento son miles y empiezan a unirse.
Y los que eran trazos pequeños se convierten en líneas, manchas.
Ensuciaste toda la pared, dice él.
Falta, entonces, el motivo 7.
Salir de casa para huir de quien está en casa.
Diario de la peste 8. *Pateras* es padre en griego.
Gonçalo M. Tavares.

A principios del año 2020, debido al confinamiento acaecido por la pandemia de Covid-19, el escritor Gonçalo M. Tavares decidió iniciar una nueva experiencia narrativa. Se trata de un diario publicado de manera digital, en el que el escritor portugués registra desde el interior de su casa las novedades de orden mundial, local e incluso ligadas a una poética de lo privado que se cuelan a ese cotidiano angustiante acrecentado día a día, en tanto se procura una cura, un remedio, para dicho virus. A lo largo de 90 días Tavares evidencia los rastros del virus durante la primera ola de covid-19 en su país pero también, hay un reflejo de lo que ocurre a nivel mundial. Tavares da cuenta de lo que pasa en oriente y también en América Latina. El análisis de lo que ocurría en México, Argentina, Ecuador, da cuenta de un escritor lúcido, informado, ávido de todo aquello que pueda dar una pista para indagar en ese clima tan espeso, cargado de muerte:

…En Ecuador. Ciudad de Guayaquil.

El sistema funerario, los hospitales y cementerios entraron en colapso.

Se abandonan cuerpos en la vía pública.

Un brasileño que vive en Guayaquil dice que ve zopilotes sobre la ciudad.

Zopilote es una palabra que asusta más que buitre.

Los sinónimos no son sinónimos

> Cada palabra tiene una mancha distinta y distinta resonancia…
>
> (Tavares, 2020, p. 117)

En cada entrada, Tavares da cuenta del panorama desolador a nivel mundial. Asimismo, el diario, publicado a lo largo de noventa días consecutivos en el periódico *Expresso* de Portugal y traducido en simultáneo en 15 países de América Latina y Europa (en Argentina por la editorial Interzona) presenta una amplia cosmogonía de teóricos y escritores, evidenciando las múltiples lecturas y el vasto conocimiento teórico del autor, en sus páginas son constantes las referencias a Walter Benjamin, Didi Huberman, escritores como André Breton, Tristan Tzara, Federico García Lorca, entre otros. Y los temas a los que hace referencia calan hondo en las problemáticas visibilizadas durante las últimas décadas. Un ejemplo claro podemos verlo en la cita que funciona a modo de epígrafe de nuestra ponencia. Iniciamos nuestro trabajo citando un fragmento publicado el día 30 de marzo titulado *Pateras* es padre en griego. Nos resulta particularmente llamativo este fragmento en el que el escritor refiere al sistema de control implementado durante la pandemia por el gobierno de Grecia puesto que hay allí una crítica que no solo hace eco en dicho país sino que refiere a una problemática endémica que también se expande a nivel global, esto es, la violencia de género. La metodología implementada por el gobierno griego consiste en la solicitud de permisos determinados para poder salir a la calle, de este modo, a través de una serie de codificaciones numéricas, los ciudadanos pueden salir de su casa para ir a comprar alimentos, para ir a la farmacia, para asistir a la casa de un hijo o hija cuando estos moren en la casa de uno de sus progenitores. Sin embargo, la crítica de Tavares recae en la violencia hacia las mujeres. ¿Cómo hace una mujer que es golpeada y debe recluirse, por motivo de virus, en la misma casa en la que reside el golpeador?

Vale decir que además de las referencias a filósofos, escritores y el análisis de problemáticas visibilizadas en los últimos tiempos, Tavares cuela por primera vez en su escritura temas del orden de lo privado y esto es interesante de destacar porque son esos temas los que darán unidad al Diario. Si bien cada entrada puede ser leída como un relato autónomo, podemos decir que la unidad está dada por algunos tópicos que rodean su mundo íntimo, a saber, la presencia de sus mascotas y su propio estado de salud. Con respecto al primer tópico, Tavares habla de sus dos perras: Roma, una pastora belga y Jeri,

una Golden. Con respecto al segundo tópico que será hilo conductor del diario, su propio estado de salud, no solo da unidad sino que también será el que coloque un límite a las publicaciones de la obra. Unos mareos repentinos son los que hacen que decida poner fin al diario que actualmente fue publicado como libro en Argentina por la editorial Interzona.

El primer tópico, las perras, nos interesa particularmente porque es a partir de su referencia que se nombra en reiteradas oportunidades al padre del Psicoanálisis. Tal vez una de las más significativas sea la presentada en la entrada número 41 titulada: Prohibido sentarse en las bancas que están hechas para sentarse:

> Daniel Hahn me recuerda que el perro de Freud sintió el olor moribundo de su dueño y huyó de su cuarto unos momentos antes de que muriera el Dr. Psicoanálisis. Ha de haber algo físico, que llega y ahuyenta hasta a los perros fieles. Ningún perro se asusta con una idea o una palabra; por eso la muerte ha de ser una especie de animal. Un animal enorme; y nosotros no la vemos. (Tavares, 2020, p. 140)

En cuando a lo argumental, la referencia al padre del Psicoanálisis está en relación al tópico que oficia de hilo conductor: los animales. En el fragmento extractado, se pone de manifiesto una instantánea conocida de la vida de Freud (imagen que incuso podemos advertir en el reciente film *Sigmund Freud, un judío sin Dios*. 2020) en el que el accionar del can advierte el momento final: la muerte. Sin embargo, no es al plano argumental al que nos interesa referirnos. Nos interesa destacar que la figura de Sigmund Freud no solo está presente por las numerosas referencias que de él se hacen en la obra de Tavares, sino que el psicoanálisis cobrará un lugar primordial en la estructuración narrativa de *El Diario*, ya que se sirve – así como supieron hacerlo los surrealistas aunque con la crítica de Freud – de la libre asociación.

En cuanto a la estructuración narrativa, podemos ver que la obra de Tavares, escrita en tiempos de pandemia, adopta una forma particular que se aleja de su escritura anterior no solo por la elección del género (pasando de la novela al género Diario) sino también, porque las características propias de éste lo obligan a efectuar una ruptura con su poética anterior al evidenciar un giro autobiográfico y un “yo” que se permite hacer crítica social y

análisis político de orden internacional. Asimismo, Tavares adopta un singular modo escriturario que podríamos poner en relación a la poesía de versos libres.

Fiel heredero de la narrativa de Joyce advertimos el fluir de la conciencia en el cual se inmiscuyen, por ejemplo, las temáticas variopintas de un zapping desenfrenado en la televisión, los titulares de un diario o las voces que ingresan por la ventana de su escritorio. Claro está, que el lector tendrá un rol activo puesto que en ningún momento se hace explicito que aquello que tiene lugar en su escritura es producto de lo que ve en tv o en el periódico.

Recordemos que los surrealistas se habían servido de la libre asociación (aunque no tuvieron el visto bueno del padre del psicoanálisis). Nos interesa hacer hincapié en que el primer acercamiento de Breton al psicoanálisis parte de la clínica. En el manifiesto al Surrealismo de 1924, el mismo Bretón refiere cómo tiene lugar su encuentro con el Psicoanálisis y resulta notable que esta primera aproximación tenga lugar desde la práctica clínica en el hospital durante la guerra (recordemos que Bretón había estudiado medicina y psiquiatría) y, posteriormente, tratará de llevar la experiencia de la libre asociación a la escritura automática:

> En aquel entonces todavía estaba muy interesado en Freud, y conocía sus métodos de examen, que había tenido ocasión de practicar con enfermos durante la guerra, por lo que decidí obtener de mí mismo lo que se procura obtener de aquéllos, es decir, un monólogo lo más rápido posible… (Bretón, 2012, p. 36)

En el manifiesto se hace evidente el interés del pope del surrealismo por el inconsciente, la teoría de los suelos y, fundamentalmente, la libre asociación. Sin embargo, si leemos la definición que profiere sobre el movimiento, podríamos decir que en nada se emparenta al Psicoanálisis, por el contrario – y esto podemos observarlo también en el epistolario que mantiene con Freud- sus postulaciones trazan una relación con la hipnosis en momentos en que el padre del psicoanálisis ya la había dejado de lado.

Es necesario señalar que Freud nunca va a acreditar en el surrealismo, ni va mencionar jamás al arte de vanguardia en sus obras, incluso mantiene una amplia polémica al respecto con Breton en su correspondencia. Sin embargo, los surrealistas hacen de los sueños y de la libre asociación un verdadero método de creación artística.

Hacemos esta distinción, porque entendemos que el método empleado por Gonçalo M. Tavares en su diario de la peste, aunque tácitamente, retoma los postulados surrealistas y haciendo una bandera de la libre asociación da lugar a una nueva experiencia escrituraria en la que efectúa un quiebre rotundo con su poética anterior. El maestro portugués, que según el premio Novel de Literatura José Saramago: "Dan ganas de pegarle por lo bien que escribe", se aleja de su narrativa particular para efectuar un giro al realismo, a la no ficción, dando cuenta de un cotidiano cruento y violento que se profundizó por la peste. El mismo autor, en entrevista realizada en julio de 2020, confesó que cuando las palabras se rehusaban al papel, acudía a su amplia biblioteca tomaba cualquier libro, un poema de Drummond de Andrade, por ejemplo, era el disparador que le posibilitaba continuar con su discurso. Asimismo, elementos del exterior se cuelan, se inmiscuyen en un fluir escriturario, por ejemplo, la música que escuchan sus vecinos durante el tiempo del encierro.

Esta nueva experiencia llevada adelante por Tavares, reiteramos, efectúa una ruptura radical con respecto a su obra anterior y merece ser atendida y estudiada como emergente en un momento particular de la historia que nos toca atravesar.

Por último, quiero señalar que este estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación dirigido por el Dr. Miguel Koleff, titulado "Gonçalo M. Tavares y *O Reino*: La Supervivencia de las Luciérnagas. Crítica de la violencia y Paradigmas de la Traducción" radicado en la Facultad de Lenguas de la UNC. Si bien el proyecto se circunscribe al estudio de la tetralogía *O Reino*, resultó necesario incluir el análisis de la reciente obra *El Diario de la Peste* (2020) puesto que en él, el autor no solo vuelve sobre los ejes planteados en nuestro proyecto, sino también porque hace hincapié -para explicar dichos ejes- en la obra de ciertos pensadores que forman parte de la bibliografía teórica propuesta en nuestra investigación.

Bibliografía

Breton, A. (2012). *Manifiestos del surrealismo*. Editorial Anagrama. (1924)

Tavares, G. (2020). *Diario de la peste*. Intezona.

LA AUTOEXPLOTACIÓN DE LOS CUERPOS Y LA PANDEMIA

Saurit, F.[1]

Universidad autónoma de Entre Ríos.

Resumen

El capitalismo paga por la explotación de los cuerpos y eso no es ninguna novedad. El psicoanálisis es un método clínico que lo ha demostrado una y otra… y otra vez. En una relación simbiótica en la que uno se desprende del otro, con menos masividad. Menos alcance. Como un llamado a reflexión, a la escucha, a la historia… a una pausa. Uno enferma, el otro lee el síntoma y lo cura o lo pone a producir. Lo reescribe. Llama al sujeto a mirar a ese síntoma como algo propio, algo que le habla y que lo invita a salir de sus círculos viciosos. Con la pandemia llegó el aislamiento social. Con él llegó la pausa, pero de forma imperativa. Con ella la tristeza. Que luego fue angustia, que se tuvo que tapar con algo. La autoexplotación de ser el amo y el esclavo al mismo tiempo implica ser un opresor sin goce. Así el sujeto empezó a sentir los efectos lógicos de un desgaste, de un cansancio, producto de la autoexplotación. La agresión en las redes, la hipervigilancia entre vecinos, la xenofobia, los fundamentalismos, el miedo, la automedicación y la depresión, el entretenimiento vacío, el consumo online, son algunas de todas las manifestaciones en las que se cuece la sociedad *pospandémica.* Y el psicoanálisis puede ofrecer la pausa necesaria para que el producto de lo que emerja tenga el menor costo subjetivo posible.

[1] fsaurit@gmail.com

1. Capitalismo y psicoanálisis; sociedad y pandemia

El capitalismo no paga el balance. No paga la contemplación. No paga la paciencia. No paga el equilibrio. El capitalismo paga por la explotación de los cuerpos y eso no es ninguna novedad. Y tampoco parece haber opciones. El psicoanálisis es un método clínico que lo ha demostrado una y otra… y otra vez. En una relación simbiótica en la que uno se desprende del otro, el segundo con menos masividad. Menos alcance. Como un llamado a reflexión, a la escucha, a la historia… a una pausa. Uno enferma, el otro lee el síntoma y lo cura o lo pone a producir. Lo reescribe. Llama al sujeto a mirar a ese síntoma como algo propio, algo que le habla y que lo invita a salir de sus círculos viciosos.

Al capitalismo no le gustan las pausas. No hay ganancia en ellas. Pero para una persona detenerse y poner lo más valioso que posee, su tiempo, en donde tiene que estar, en su propia vida, puede representar una ganancia que escapa a la equivalencia monetaria.

Al capitalismo no le gusta la tristeza, y mucho menos le gusta la angustia. Sin embargo, paradójicamente, los índices de depresión no dejan de aumentar. Hoy en día, la depresión es la principal causa de discapacidad en el mundo, y el suicidio es la segunda causa de muerte en los jóvenes entre 15-29 años, según cifras oficiales de la OMS de enero de este año. Claramente, al momento presente, el devenir de los sucesos no hizo más que engrosar estos números. Todavía estamos lejos de poder asignar un *quantum* a las consecuencias de la pandemia.

Con la pandemia llegó el aislamiento social. Con él llegó la pausa. Con ella la tristeza. Que luego fue angustia, que se tuvo que tapar con algo: entrenamientos, dietas extremas, libros, cursos, productividad desde casa… pero la familia… no importa la familia, la intimidad es lo que le molesta a la productividad del *home office*, así que ese debe ser el problema. La autoexplotación de ser el amo y el esclavo al mismo tiempo implica ser un opresor sin goce. Y luego… luego el sujeto empezó a parecerse a una batería usada, con toda la frialdad de la metáfora. Desgastado.

La angustia se volvió insoportable. La agresión en las redes, la hipervigilancia entre vecinos, la xenofobia, los fundamentalismos, el miedo, la automedicación y la depresión, el entretenimiento vacío, el consumo online… todas estas manifestaciones son el caldo en el que se va a cocer la sociedad *pospandémica.* Y el psicoanálisis puede ofrecer la pausa necesaria para que el producto de lo que emerja tenga el menor costo subjetivo posible.

2. Una cuestión de inercia

Para comenzar un análisis, me parece fundamental marcar algunas coordenadas teóricas. Coordenadas que pueden ser otras, son sencillamente las que me sirvieron para hacer alguna lectura de una realidad que siempre va un paso más adelante de cualquier intento de simbolización posible. Lacan ubicó perfectamente esto con el registro de Lo Real, y hoy esa distancia entre los registros es más visible que nunca.

Me gusta el concepto inercia. Lo encontré útil, tanto en el análisis propio como en el análisis de otras circunstancias. Dicho concepto significa: "*Propiedad de los cuerpos de mantener su estado de reposo o movimiento si no es por la acción de una fuerza"* según el diccionario de la RAE. Es un concepto de la *física*. Una rama que ha nutrido en más de una ocasión al psicoanálisis y la filosofía ¿Por qué seria particularmente útil este concepto? Bien, creo que el estilo de vida que llevábamos nos impulsó, tanto a nivel físico como mental, a mantener un estado inercial cuando todo se detuvo por acción de la cuarentena**.** Es decir, la dificultad que fue visibilizada por todos a la hora de hacer un momento para la pausa, para la reflexión, para la tristeza y para la angustia.

3. La violencia de la pausa

La pausa implica detenerse, ver y comprender que no todo está bien. Que gran parte de lo que hacemos no lo elegimos. Por supuesto que era de esperarse que una avalancha de *influencers* nos llenaran de consejos sobre cómo ocupar el tiempo. El tiempo, ese recurso que se usa como una tarjeta de crédito. Con la misma desfachatez, sobre el axioma "*el que va a pagar esto no es el mismo que lo va a disfrutar, o sea, yo, ahora, porque hay que vivir en el ahora*", siempre y cuando implique gastar dinero. No hay lugar para la reflexión de si seremos capaces de afrontar tales obligaciones el día de mañana. Esto es la máxima expresión del triunfo del *Just Do It* de Nike. La realidad es que nada es gratis. Ni siquiera estar haciendo nada, porque el tiempo que no se produce es tiempo perdido, para el estándar de la época. Aunque existen algunas cosas que se masificaron y parecen ir en contra de esta tendencia, es decir, las prácticas meditativas, artísticas, culinarias o incluso el minimalismo que se difundieron por las redes en este periodo de cuarentena, todas comparten ir en busca de esa pausa, por otros medios que los del análisis, pero invitan a hacerse ese tiempo para uno, para sentir y hacer algo por fuera del mercado. Retomaremos la importancia de esta reivindicación más adelante.

Dicho eso, tuvimos que planificar qué hacer en cuarentena. Surgió el entrenamiento en casa, la escolarización en casa, los cursos *online* y la oficina en casa. Lo que me lleva preguntarme: ¿Qué hacíamos en un hogar antes de la cuarentena? Lo que al principio parecía ser la respuesta a este enlentecimiento del tiempo tuvo la misma caída que un estado de enamoramiento que no hace lugar al amor. Faltaba esa respuesta *uno a uno*.

4. La autoexplotación hasta el cansancio

Byung-Chul Han es, en mi humilde opinión, el filósofo que supo leer estos procesos sociales producto del capitalismo tardío, de forma casi sincrónica. En su libro "*La sociedad del cansancio*" nos plantea un sujeto que está cansado. Cansado de ser su propio jefe. De ser la persona que produce y la que se impone producir. Víctima de ser el amo y el esclavo, ser el objeto y al mismo tiempo carecer de goce. Es decir un sujeto *autoexplotado* (Han, 2012). Una suerte de refrito de la psicología de la motivación que inspira a la personas a seguir trabajando una vez que ya terminó la jornada laboral para, algún día, ser su propio jefe y poner el capital a producir. Mientras el *superyó* le grita al oído "¡MÁS! ¡Hacé más!".

Se suelen usar como ejemplos a personas que pueden pasar 16 horas al día dedicados a su pasión. Como si eso fuera lo único que uno tiene que hacer… como si eso fuera el parámetro… como si todos estuviéramos cortados por la misma tijera. Obviamente, en estas circunstancias, el cuerpo contesta anteponiendo sus síntomas para los cuales el mercado siempre tiene una respuesta, o casi siempre. Si tenemos dolor de cabeza, no importa, ya que existe la aspirina; si se trata de una gastritis, podemos usar protectores gástricos. Insomnio, pánico, depresión… para todo eso están los psicofármacos… y *Master Card*, parafraseando una vieja publicidad.

La reflexión es lo que queda barrada. Sin escuchar el síntoma no es posible elegir hacer una pausa que nos lleve a una vida más digna. Que sea más vida que máquina, al menos. No es de extrañar que las nuevas cofradías tecnológicas hayan elegido el término *Transhumanismo* para ubicarse más cerca de la máquina y más lejos de lo humano, algunos de los nuevos desarrollos de los cerebros (en el sentido limitado de un órgano sin sujeto) de Silicon Valley, apuntan en esa dirección. Solo hay que intentar leer el nombre que le otorgó Elon Musk a su hijo (X Æ A-12) para ver si no se trata de una tendencia que de la humanidad inmanente no quiere saber nada.

El título de la presente exposición tiene una "y" porque todo lo descrito, hasta ahora, ya estaba en movimiento, de forma inercial, invisible por la implicación subjetiva, es decir la *autoexplotación de los cuerpos*. Pero con la llegada de la *pandemia* y con ella las supuestas soluciones al tiempo libre que tendríamos, todo esto tomó visibilidad social. Como toda sugestión, estas planificaciones pueden funcionar, por un tiempo. Pero la angustia se hace camino siempre y la casa demostró ser algo mucho más complejo que el lugar donde no tenemos que preocuparnos por acceder a la conexión de Wi-Fi.

Poco a poco empezamos a darnos cuenta que crianza no es escolarización, y la maternidad y la paternidad, sin asumir las posiciones correspondientes tampoco son crianza. Las recomendaciones de "*horas de pantalla*" tuvieron que flexibilizarse, introduciendo en la ecuación que para la escuela está bien, pero para divertirse no. Los niños y niñas ven cómo sus progenitores pasan más tiempo frente a las pantallas que atendiendo a sus necesidades pero satisfaciendo el imperativo de su querer, para que "no molesten". Así como también nos dimos cuenta de que el sueño de trabajar desde casa no es tan espectacular como sonaba sin tener la experiencia de hacerlo. La vida del hogar se hace paso e interrumpe el flujo de trabajo al mismo tiempo que el teléfono suena, cual campana de Pávlov, obligándonos a que nos sea cada vez más fácil obviar lo inmediato y lo familiar para responder al trabajo.

5. La respuesta inmunológica

Hay una intolerancia a lo distinto, a lo extranjero, al otro. Byung-Chul Han trabaja en su libro "*La expulsión de lo distinto*" como, poco a poco, fuimos dejándonos seducir por los algoritmos de las redes sociales en tanto mantienen la homogeneidad de un discurso coherente con nuestras convicciones. De tal modo que, si demostramos una preferencia por determinado partido político, veremos publicaciones de ese partido, lo mismo con ciertas creencias, e incluso teorías. Un hermoso caldo de cultivo para ideologías que, como toda ideología, poseen sesgos. De ahí el nacimiento de movimientos anti-… (completemos con lo que sea *trend topic*) o la fuerza de ciertos movimientos fundamentalistas, cuya máxima expresión son los *Terraplanistas*. Pero básicamente toda influencia que provenga de las redes posee este sesgo, a tal punto que cualquiera que critique la dirección que va tomando un movimiento puede conllevar volverse un paria y hacerse expulsar por el mismo o desatar una cascada de violencia bajo el anonimato o la distancia que suponen la

descarga por vía de los comentarios en internet. Esto favoreció que los mismos contagiados caigan en esa categoría de lo *distinto*, lo mismo sucedió con la ajenidad que se tomó la posibilidad de muerte de los adultos mayores, la hipervigilancia en los edificios por parte de pequeños grupos de poder como pueden ser los consorcios de los edificios, entre otros (Han, 2017).

La tristeza sobrevino cuando finalmente hubo conciencia de que la dirección de los hechos no iba a cambiar. Por lo menos en el corto plazo. Así como también muchos empezaron a formularse preguntas, a sentirse solos, aislados y con miedo. La muerte se pudo ver como una posibilidad más cercana a pesar de que en pleno siglo XXI mueren decenas de miles de personas por día a causa del hambre y la falta de acceso a agua potable; pero tales problemas parecen pasar lejos de las preocupaciones del primer mundo. Cuando los aeropuertos empezaron a propagar la COVID-19 en las principales capitales, el miedo siguió a su paso. Siguiendo con el pensamiento de Byung-Chul Han, esto es, propiamente, una respuesta *inmunológica*. La misma que se produce cuando un agente invasor se adentra en un cuerpo y genera en él todo tipo de reacciones. Dicha respuesta no es solo observable en un organismo vivo, sino también sirve para pensar cualquier sistema en interacción con otro. Metáfora semejante a la *protección antiestímulo* que teoriza Freud en "*Más allá del principio de placer*":

> Nos resta todavía dilucidar algo en esta vesícula viva con su estrato cortical receptor de estímulos. Esta partícula de sustancia viva flota en medio de un mundo exterior cargado de {laden} con las energías más potentes, y sería aniquilada por la acción de los estímulos que parten de él si no estuviera provista de una **protección antiestímulo.** La obtiene del siguiente modo: su superficie más externa deja de tener la estructura propia de la materia viva, se vuelve inorgánica, por así decir, y en lo sucesivo opera apartando los estímulos como un envoltorio especial o membrana; vale decir, hace que ahora las energías del mundo exterior puedan propagarse solo con una fracción de su intensidad a los estratos contiguos, que permanecieron vivos. Y estos, escudados tras la protección antiestímulo, pueden

> dedicarse a recibir los volúmenes de estímulos filtrados. Ahora bien, el estrato externo, al morir, preservó a todos los otros, más profundos de sufrir igual destino al menos que sobrevengan estímulos tan fuertes que perforen la protección antiestímulo. (Freud, 1920, p. 27)

Freud ubica perfectamente cómo se delimita una frontera protectora de separar lo exterior de lo interior, pero si analizamos más de cerca, esta frontera no es propiedad exclusiva de las células, todo posee un límite. Incluso nuestra psiquis ¿Cómo podemos pensar la conciencia sino como algo que tiene que morir (el presente) para proteger el medio interno (llámese lo inconsciente o la identidad)? Si expandimos el análisis veremos que: las políticas de derecho internacional, refugiados políticos, virus informáticos, la explotación de recursos por parte de gobiernos extranjeros, la COVID-19, todo produce una respuesta inmunológica por parte del sistema invadido. Cualquier elemento que tenga un límite que separe el adentro de un afuera tiene características semejantes. La importancia de este concepto es fundamental para entender cómo ciertos sucesos se fueron gestando.

En una sociedad con un exceso de positividad, ese imperativo que dice "*yo puedo, y lo tengo que hacer/tener porque me merezco ser feliz*", la carga mental que se acumula no genera una respuesta inmunológica. Pero ante la amenaza de un virus, que proviene de China, que lo traen los turistas, que lo esparcen los empresarios, los *runners*, los descuidados, el personal médico, etc., vemos numerosas manifestaciones reactivas, inmunológicas para mantener ese *status quo* de positividad, económica y, por supuesto, psíquica. Negando de forma maníaca, incluso a través de la violencia física, la negatividad que implica la pausa, la reflexión, la angustia y la posibilidad de la muerte, siendo esta la certeza más obvia de todo ser vivo, no queremos siquiera pensar en el *memento mori*. Todo esto da como resultado un miedo no metabolizado que no generó una reacción en el momento en el que se implantó en nuestra psiquis. Ya había hecho base mucho tiempo antes y no nos percatamos de su existencia (Han, 2012).

6. Un intento de conclusión

Coincido con el filósofo ya mencionado cuando nos indica que la solución a muchos de estos problemas viene de la mano de la *contemplación*. Se entiende por contemplación la capacidad de sostener la atención sobre un objeto que nos genere sorpresa, perplejidad,

curiosidad y querer saber más sobre él, trazando nuestro propio recorrido. Es la capacidad que nos permitió crear la filosofía, las ciencias y el psicoanálisis. Cada vez se observan menos los hechos y se piensa más con las interpretaciones de otros sobre lo acontecido, y se asimila mentalmente sin reinterpretación propia, del mismo modo que sucedió con el miedo como principal producto de los medios y discursos amarillistas. El aluvión de demandas que requieren *multitasking* se encarga de minar dicha capacidad, con el celular estando primero en el banco de los acusados (Han, 2012).

Creo que desligarse del discurso epocal y llegar a masticar antes de digerir lo que se dice y desde donde se dice es lo que está en el fondo de la cuestión con la máxima "*Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano*" (Lacan, 1980). La capacidad subversiva del psicoanálisis encuentra apoyo en otras prácticas que mantengan al sujeto por fuera de la vorágine consumista, tanto de información como de objetos que no llegan a tapar la angustia, sino que la acrecientan. Todo lo que implique tomarse un tiempo por fuera de la demanda de productividad implica una pausa saludable ante el sufrimiento que conlleva estar inserto en las demandas de los tiempos modernos.

Indudablemente el psicoanálisis, todavía, tiene mucho para ofrecer en un tiempo en el que cada vez se escucha menos, se comprende menos y se concluye menos. Porque básicamente perdimos la capacidad discrecional de la atención, de ver. La mirada se volvió un producto de marketing que recibe el nombre de *engagement*, nuestro tiempo de perplejidad, de solo ver, es un activo de las empresas tecnológicas. Como dijo un directivo de Netflix "N*uestro mayor enemigo es el sueño*" (Humphries, 2017).

Pienso y espero que, cada día más *lo humano*, y lo digo con fuerza de concepto, pueda imponerse más y reclamar aquello que se perdió gradualmente: el lazo con un otro significativo que tenga la potencialidad de transformar al sujeto y devolverle una dignidad perdida en alienaciones infructíferas. Esto es lo que se pone en juego en el amor en transferencia. Y sobre esto, particularmente, el psicoanálisis tiene mucho para aportar haciendo un lugar para el *sujeto* en un mundo que cada día da menos lugar a la subjetividad.

Bibliografía

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas*, (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 18). Amorrortu Editores. (2007)

Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder. (2007)

Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto.* Herder.

Humphries, M. (18 de abril del 2017). Nuestro mayor enemigo es el sueño: Netflix. *Entrepeneur.* https://www.entrepreneur.com/article/293016

Lacan, J. (12 de julio, 1980). *El seminario de Caracas.* PsicoMundo. La red psi en internet: https://www.psicoanalisis.org/lacan/27/7.htm

QUIÉN CUIDA A LOS QUE CUIDAMOS. RELATOS DE EXPERIENCIA

Soave, A.[1]

Hospital Escuela de Salud Mental

Resumen

El presente trabajo problematizará acerca de las condiciones actuales por las que el sector de la salud, específicamente la Salud Mental, ha ido atravesando la situación de la Pandemia del Covid-19. En tanto entramado complejo perteneciente al sistema de salud público, ha ido atravesado por la dimensión de la incertidumbre, en tanto dificultad para proyectar a futuro, sumado a la inestabilidad y precarización laboral, la disminución de la protección social propia de los modelos neoliberales, la fragmentación de lazos institucionales comunitarios, constituyen algunos de los desafíos con los cuales la construcción subjetiva debe arreglárselas. En este contexto, actores que constituyen su actual conformación, en tanto trabajadores del Estado, son quienes mejormente reflejan las condiciones por las que atraviesa el sistema de salud. En este entramado la subjetividad de quienes cuidamos, viene sosteniendo, como puede, la tarea. Intentaremos superar la catarsis donde se nos juega el cuerpo, atravesado con todo este sufrimiento y cansancio, e intentar pensar algunas pistas de análisis que nos permitan comprender aquello que se dice cuando se hace referencia a “quienes cuidan a los que cuidan”.

[1] licsoave@hotmail.com

Desarrollo

¿Quién cuida a los que cuidamos? RELATOS DE EXPERIENCIA

La idea de este trabajo es relatar mi experiencia como Trabajadora de la Salud (Salud Mental), intentando tensionar algunos conceptos y recomendaciones que realizan los profesionales de la salud sobre el cuidado del Recurso Humano en estos tiempos de Pandemia, lo que plantea la Ley de Salud Mental 26.657 y lo que realmente está aconteciendo.

La dimensión de la incertidumbre, en tanto dificultad para proyectar la vida a futuro, es tema de diversos estudios. Los padecimientos mentales, tal como los denomina la Ley Nacional de Salud Mental 26.657, son prevalentes en nuestras sociedades. Estudios epidemiológicos de la OPS estiman que, en América Latina, ocupan el 21% de la "carga de mórbida" absorbida por el sistema de salud, las familias y la comunidad. Dicha cifra está muy por encima de las enfermedades más divulgadas (cardiovasculares 9%, infecciones 7%). La depresión, la ansiedad y las adicciones son los problemas más frecuentes en salud mental y quizás los más "sensibles" y directamente relacionados con las condiciones sociales.

La precariedad económica, la disminución de la protección social propia de los modelos neoliberales, la fragmentación de lazos institucionales comunitarios, son algunos de los entramados con los cuales la constitución subjetiva debe arreglárselas.

Nuestra subjetividad no depende únicamente de factores intrapsíquicos, el trastrocamiento de legalidades, regularidades y principios que articulan nuestros proyectos vitales genera padecimientos. Es lógico que esto sea mucho más complejo en un contexto de pandemia; cualquier emergencia implica una perturbación individual y social que puede exceder nuestra capacidad de afrontarla y generar "respuestas esperadas" ante esa situación inesperada; reacciones de nuestros cuerpos, de nuestros sistemas psicológicos ante el contexto, y es importante no psicopatologizarlas. Pueden ser síntomas físicos (temblores, dolor de cabeza); llanto, tristeza, decaimiento; ansiedad, miedo; estado de alerta, nerviosismo; ataques de pánico; insomnio, pesadillas; irritabilidad, culpa, estado confuso y sensación de irrealidad, entre otros.

Los niveles de incertidumbre aumentaron significativamente y no hay claridad de lo que puede representar todo esto en nuestras vidas. Ante ello, los motivos de consulta recibidos

mayormente en estos tiempos parten de problemas de ansiedad, miedo y ataques de angustia.

Hay factores que se conjugan. Por un lado, hay padecimientos específicos generados por el aislamiento. Muchos de ellos se pueden mitigar y contener a través de diversas acciones, como el armado de rutinas, contacto social virtual y otras herramientas.

Está comprometido el bienestar de la población y se necesita integridad psíquica para garantizar el cumplimiento de las medidas preventivas contra el coronavirus. La atención en hospitales está trastrocada por el contexto de pandemia: debieron suspender tratamientos y sólo reciben urgencias. Muchos profesionales atienden pacientes desde su propio celular y en algunas obras sociales y prepagas no están cubriendo las terapias online. En este marco hay que pensar estratégicamente la salud mental y si algo se revela como importante es que los principios que rigen la desmanicomialización son ahora más válidos que nunca: descentralización, vinculación con la comunidad y modificación de las prácticas. Se debe garantizar a su vez el cuidado del principal eslabón de la salud mental: los Recursos Humanos.

Es imprescindible que el Estado promueva medidas de cuidado de la Salud Mental de todos los trabajadores de la salud, que están muy expuestos no solo objetivamente a un contagio del coronavirus sino también expuestos subjetivamente a situaciones de mucha angustia, de mucha exigencia y de mucho agotamiento porque esto está durando mucho más de los que pensábamos (Levin, 2020, p. 32).

Profesionales de distintos ámbitos y especialidades han escrito en este último tiempo sobre cómo la pandemia afecta la subjetividad, no solo de los adultos sino también de los niños. Se han analizado y ejecutado políticas públicas para los que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad (que siguen siendo insuficientes); se han escritos miles de protocolos; se ha escrito sobre el uso del tiempo y las condiciones del teletrabajo; se han dado grandes conferencias sobre el cuidado de la población; se han confeccionado estadísticas minuciosas de infectados, muertos y recuperados, pero no muchos han escrito sobre los trabajadores esenciales, los que estamos trabajando desde el primer día en el frente de batalla de la pandemia causada por el COVID-19.

Y acá me quiero detener en lo que a mí me concierne, específicamente los trabajadores de la Salud Mental.

Los llamados, Primera Línea

Hoy nos encontramos cansados, atendiendo varios frentes: sala de internación, contención telefónica, intervención en la comunidad, poniendo mucho más de lo que nos brinda el Estado: nuestros autos a disposición, nuestro espacio físico, nuestras herramientas, nuestra conexión a Internet, nuestros tapabocas. Pero no solo a nivel económico, damos y mucho más, a nivel de nuestra subjetividad, escuchando y atendiendo full time situaciones de vulnerabilidad; buscando estrategias para paliar la situación como módulos alimentarios; convirtiendo un espacio de Salud- Salud Mental, en una sucursal de Desarrollo Social; internando más que nunca intentos de suicidio por perder el trabajo, acompañando en la guardia a personas con síntomas de angustia o ataques de pánicos; sosteniendo en la comunidad situaciones de sufrimiento mental; intentando coordinar con referentes vinculares, tanto familiares como a nivel institucional, locales y provinciales; atendiendo el teléfono personal hasta los fines de semana a familiares preocupados por la aseveración del síntoma; coordinando con los municipios y hospitales de la provincia la medicación de los usuarios de dichas localidades; organizando con cada médico tratante para que realice la receta y la deje en farmacia para que sea retirada cuando las localidades permitan viajar a Paraná; poniendo el cuerpo ante descompensaciones psicomotrices porque estás ahí y no hay más personal; pensando estrategias que trasciendan lo específico de la intervención profesional porque todo cambió, ya no sos un trabajador de la Salud Mental que piensa e interviene desde la especificidad de su profesión: ahora sos (debés ser) todo lo que la realidad demande.

Un día de mi vida, dentro y fuera del hospital

Comienzo la mañana coordinando turnos con el Banco, ANSES y Registro Civil; llamo a Sala informando que voy a acompañar a los usuarios a tramitar su DNI y a cobrar al banco; me encuentro con ellos; me aseguro de que tengan el barbijo –como tengo custodia policial, le consigo también barbijo al custodio–; me acerco al sector de la ambulancia, cuando llega la ambulancia el chofer me informa que acaba de realizar un traslado de un paciente con posible COVID-19 –esta ambulancia, la única para el hospital de referencia a nivel provincial, está afectada al 107–; espero las horas que plantea el protocolo; contengo a los usuarios que necesitan ir a cobrar; mientras veo familiares caminando para la zona de

internación, les informo que no pueden acceder a la sala, que la sala se encuentra aislada por la circulación comunitaria; me pongo alcohol en gel por enésima vez; atiendo el teléfono de Defensoría y recibo un mail del Juzgado de Ejecución de Penas que informa que trasladan a otros usuarios; coordino con unos de los tantos equipos que tengo en grupos de WhatsApp la llamada al SEDRONAR para un posible traslado de un usuario a una comunidad terapéutica; hago firmar consentimientos y les explico a los usuarios que el que se retira de la institución no va a volver a ser internado. De repente, irrumpe alguien a los gritos e imponiendo su corporalidad de 170 kilos, diciendo que quiere que lo internen. Por protocolo esto no se puede hacer, pero nadie se anima a enfrentarlo y decirle que no, el hombre está muy alterado, todos nos asustamos hasta que finalmente un celador puede contenerlo y el hombre se calma un poco. En ese momento me avisan que se suspende el traslado que había solicitado porque tienen que trasladar una usuaria de sala de mujeres con síntomas compatibles con COVID-19, se me cruzan muchas cosas por la cabeza, me pregunto: ¿estuve con ella?, ¿estuvieron en contacto otros usuarios? En fin, no puedo detenerme, tengo que seguir: reprogramo los turnos, escribo en las historias clínicas, me cruzo con un compañero enfermero que viene sin francos desde hace dos semanas y me doy cuenta que se ve terrible, se le nota el cansancio en la cara, quisiera decirle algo pero no sé qué, solo lo escucho, necesita hablar, bosteza, se nota que está muy angustiado. Miro la hora: son las 14, intento pensar, mis hijos están solos, ¿habrán comido? Les mando un audio, me doy cuenta en ese momento que me estoy quedando sin batería en el teléfono, me saco el E.P.P. (Equipo de Protección Personal) lo pongo en una bolsa junto con el barbijo quirúrgico también me saco la máscara, me pongo el otro barbijo, junto mis cosas, cierro la oficina, manejo como alienada, como si el auto supiera adónde queda mi casa, llego, me saco todo antes de entrar, me lavo las manos, saludo a mis hijos y como una letanía escucho: ¡mamá, tengo un montón de tarea!, ¡mamá, no hay nada para comer!, ¡mamá, tengo hambre! Y entonces tomo conciencia de que también tengo una vida después del hospital. Me siento culpable, lo resuelvo como puedo, improviso algo para comer. Necesito dormir un rato, estoy agotada. Pero no va a ser posible: tengo una videollamada por una situación a las 16. También recuerdo que tengo que preparar la clase para los alumnos de la facultad porque con el sueldo de salud solo no alcanza. Mando el link al grupo de Facebook para que los alumnos se conecten a las 20, todavía no terminé con la tarea de la

más chica cuando de la escuela me mandan un mensaje con un link que me avisa que al otro día la niña se debe conectar a las 10. Pienso: a esa hora voy a estar trabajando y mi pareja también (porque también trabaja en Salud), le pido entonces a mi hijo más grande, de 13 años, que mañana ayude a su hermana a conectarse, él me dice "tranqui, ma, yo la ayudo, pero no te olvides que me tenés que ayudar a mí con Geografía y Artes visuales…". "Uf, eso quedará para el fin de semana", le contesto. Y es otra cosa más que dejo para el fin de semana.

Decido darme una ducha. Cuando estoy por entrar al baño escucho a mi hija llorar, le pregunto qué le pasa, me dice que extraña a los abuelos, no los ve desde enero y uno de ellos está muy enfermo, "tengo miedo de que se muera", me dice. Le explico una vez más la situación, "no podemos viajar, cuando esto termine vamos sin falta". Se me ocurre invitarla a que me ayude en la cocina, trato de hacer un chiste, que se ría; comparto ese momento con ella, comemos tarde, no me dan las fuerzas para bañarme, pienso "bueno, mañana", me acuesto e intento dormir, pero no puedo dejar de pensar en todo lo que me quedó pendiente, no me duermo, me desvelo, me angustio, decido finalmente darme el baño. Cuando me vuelvo a acostar son las tres y media de la mañana, el despertador vuelve a sonar a las siete para anunciar que un nuevo día comienza.

Pensar el rol de Estado

El sistema sanitario viene colapsado desde hace muchos años, las idas y vueltas de un sistema unificado ha sido terreno de disputas e intereses que han marcado la agenda de las políticas públicas en salud. Recientemente incluso, asistimos desde la perplejidad de la impotencia, a una degradación del organismo rector, pasando a ser una secretaria dentro de la organización del estado nacional, llevando consigo, no solo el nombre de ministerio, sino los más importante, todo un esquema de programas y políticas pensadas para la inclusión y atención de los sectores más vulnerables.

Igualmente, nunca estuvimos en la agenda Política que contengan paritarias acordes, infraestructura de los hospitales, elementos esenciales de trabajo, condiciones laborales dignas. Dentro del sistema de salud, el de la salud mental ha quedado en el olvido.

Hubo ciertos avances: la Ley de Salud Mental, dispositivos como Casa de Medio Camino, pero lamentablemente eso no fue acompañado de recursos ni económicos ni profesionales

y hoy nos muestra la cara más denigrante, la pandemia puso en brutal evidencia lo que muchos no querían ver: profesionales con suplencias de obrero y maestranza; otros, pagos con guardia pasiva; grupos interdisciplinarios inestables, lo que dificulta el trabajo a largo plazo; los residentes sosteniendo el hospital porque no hay personal de planta, y los pocos que tenemos una jefatura -sin cobrar lo que corresponde por la misma-, trabajamos en sala de internación y hacemos consultorio externo, por dar algunos ejemplos. Y, como si esto fuera poco, la pandemia nos dejó sin goce del Derecho de licencia profiláctica (un derecho adquirido) y sin suplencias.

No dejo de preguntarme cómo quedará nuestra subjetividad cuando entremos, por fin, en la nueva normalidad.

Quiero detenerme para poder pensar el Concepto de Encerrona Trágica de Fernando Ulloa, donde plantea:

> …la Encerrona Trágica es Paradigmática del desamparo cruel, una situación de dos lugares, sin un tercero de apelación. … El hecho que la crueldad siempre requiere de un dispositivo sociocultural que sostenga el accionar de los crueles, necesita complicidad impune. (Ulloa, 1998, p. 23)

Este autor va a diferencia en tres categorías, lo cruel, lo cruel a la crueldad y el acontecer de la crueldad, al respecto considera:

> …no es que en lo cruel no exista un sujeto intelectual responsable, pero cabe destacar que puede adquirir estatuto de costumbre. Así lo cruel hace cultura, cultura de la mortificación sujeto en el que la queja nunca adviene en protesta y la transgresión a este acostumbramiento mortificado se queda solo en una eventual infracción. Hasta se diría que, superada la faz aguda de la crueldad, neutralizada como lo cruel, se entrelazan con la civilización desmemoriada. Son quistes que pronto pueden activarse… (Ulloa, 1998, p. 23)

A modo de Reflexión

Yo me creo ante todo un actor del campo de la salud mental y esta identidad me compromete con la transformación de la cultura de la segregación y el encierro de la locura., una posición implicada desde lo institucional, sin caer en los aplastantes enunciados que nada se puede hacer, pero con la obligación ética política de preguntarnos ¿qué institución queremos?, que implica incomodidad, pero que deja lugar al espacio del acontecimiento.

Bibliografía

Levis, S. (2020). Coronavirus: tres consejos claves desde la salud mental. *Página 12*. http://pagina12.com.ar/288501-coronavirus-tres-consejos-desde-la-salud-mental.

Ley 26.657. Derecho a la Protección de la Salud Mental. Disposiciones complementarias. Sancionada: Noviembre 25 de 2010. Promulgada: Diciembre 2 de 2010. Publicada en Boletín Oficial el 03/12/2010.

Ulloa, F. (1998). La "encerrona trágica" en las situaciones de tortura y exclusión social. Pensar el dispositivo de la crueldad. *Página 12.* https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm.

DE MANDATOS Y OTRAS TOXICIDADES. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD EN DISTANCIA DE RESCATE, DE SAMANTA SCHWEBLIN

Spina, M. del R.[1]

Facultad de Humanidades y Artes | Maestría en Literatura Argentina | Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

Este trabajo analizará la idea de toxicidad que atraviesa la obra "Distancia de rescate" de Samanta Schweblin. Por un lado, en relación con ciertos procedimientos específicos y con el escenario elegidos por Schweblin: un campo "sojizado, cruel, global, sin pastoreo de vacas, plagado de aceiteras, galpones y feedlots" (De Leone, 2017) el cual funciona como construcción perfecta para el despliegue del terror en la historia. Terror del que es responsable la ausencia del Estado, respecto de la falta de leyes severas en relación al uso desmedido de agrotóxicos.

Por otro lado, además de los agrotóxicos que envenenan a Amanda, hay en la obra numerosas muestras de cómo los mandatos y miedos maternos pueden "intoxicar" a una madre (Rossi, 2018). En el caso de Amanda y de Carla, los mandatos de la maternidad han llegado mucho antes que estos químicos y han generado estragos en ellas. Estragos que, en cierta medida, son los principales motores de la acción.

[1] rspina@ips.edu.ar

Desarrollo

Distancia de rescate (Schweblin, 2014) es una historia perturbadora. Es, incluso, una historia que resiste ingresar en categorías fijas: ¿Es una nouvelle? ¿Es un cuento largo? Lo mismo sucede, incluso, en cuanto a las claves de lectura que podemos activar al leerla, a los temas que convoca, al género donde podría inscribirse: ¿es una historia realista o fantástica? ¿Habla de cómo los mandatos maternales asfixian? ¿Denuncia las consecuencias de los agrotóxicos en la vida de las personas? ¿Puede leerse, además, en clave de tratado de narrativa? Quizás sea en este carácter inclasificable y múltiple donde resida su mayor riqueza: la posibilidad de abrir variados modos de lectura y de análisis.

El terror en *Distancia de rescate*, y el campo como emplazamiento del terror

Distancia de rescate (Schweblin, 2014) está contada a través del diálogo entre David, hijo de Carla, y Amanda, mamá de Nina, quien relata que se encuentra acostada en un lugar oscuro y sin poder moverse. Amanda mantiene una conversación con este niño, quien la va llevando a recordar distintas instancias de su estadía en el campo, espacio que eligió para vacacionar con su hija. De esta manera, todo lo que sabemos de la historia lo sabemos a partir de la voz de Amanda, que va reconstruyendo lo sucedido a partir de las preguntas de David.

El terror, entonces, actuará muy efectivamente desde el inicio, en la elección del narrador de la historia. En relación con esta idea, Todorov argumenta que la confiabilidad del narrador autodiegético es crítica para la decodificación del texto. En el caso del narrador-personaje que habla en primera persona, su discurso no está sujeto a las reglas de la verdad. Como personaje, puede mentir. O bien, como sucede en el caso de Distancia de rescate, su experiencia puede aparecer distorsionada por agentes externos o internos que modifican su comprensión del mundo.

En su tesis de Maestría, Noa Peleg (2015) enumera aquellos procedimientos que constituyen lo *uncanny* (extraño):

> … la focalización, la actitud del narrador y del protagonista hacia el evento *uncanny*,
>
> los componentes léxicos y estructurales que intensifican el terror y la inquietud

> (repeticiones extrañas de ciertos patrones, leitmotivs, etc.), y el extrañamiento no resuelto al final del texto. (Peleg, 2014, p. 3)

En Distancia de rescate estos procedimientos aparecen con detalle durante toda la narración. El terror, entonces, actuará también a través de los componentes léxicos de la historia: la presencia de lo animal vendrá a hablarnos de la inminencia del peligro y de lo monstruoso. Los animales encarnarán presencias malignas: caballos, gusanos, pájaros, orcas, topos, perros, patos, medusas, culebras….

Desde la tapa misma del libro, lo animal es ominoso. Sobre fondo rojo, vemos un pájaro posándose —en apariencia— sobre unas ramas de maíz. Pero si ponemos atención en los detalles —tal como insiste David— veremos que en las ramas hay granadas camufladas. Y el pájaro en realidad está posándose sobre una arandela, a punto de detonar una granada en el campo.

Lo monstruoso se percibe en lo cotidiano. En este sentido, el campo se resignifica: existe en tanto presencia amenazante. El afuera de la ciudad ya no implica descanso u otras connotaciones bucólicas, históricamente enlazadas al ambiente rural argentino. Y eso Amanda lo sabe. Cada vez que se sienta amenazada, intentará regresar a la ciudad.

La primera muerte trágica en la historia es la de un caballo: “Tenía toda la boca tan hinchada que parecía otro animal, una monstruosidad” dice Carla. Cuando Carla atrapa al caballo, ve que su hijo está chupándose los dedos mojados por el agua del arroyo. Flotando en esa misma agua, observa un pájaro muerto.

De Leone (2017) describe este emplazamiento como *una forma del espacio rural siempre distópica*:

> En vez de resultar un espacio disponible para el ocio, el disfrute al aire libre o un punto de mira de un paisaje de horizonte sin fin, prometedor de ilusiones, se convierte en un escenario posutópico, más claustrofóbico que ensanchado, más circular que horizontal, más irrespirable que refrescante, menos proclive a la producción y previsión de vida que al peligro, la contaminación y la muerte. (p.66)

Y es en este entorno del campo argentino como emplazamiento del terror, donde puede establecerse una estrecha vinculación con la pampa gótica que se encuentra en el origen de la literatura argentina (Ansolabehere, 2018).

Contra los hijos

Sin embargo, es a partir del desarrollo de los mandatos y los miedos maternos, y del desconocimiento de ese hijo, que el terror actúa en la novela con mayor centralidad:

Desde el título mismo, Distancia de rescate (Schweblin, 2014) anuncia este terror, a modo de categoría. Si existe una *distancia de rescate* es porque entonces hay peligros que evitar. La voz de Amanda se encarga de explicar esta idea que ella misma elabora:

> Me pregunto si podría ocurrirme lo mismo que a Carla. Yo siempre pienso en el peor de los casos. Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la pileta y se tirara. Lo llamo «distancia de rescate», así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería. (Schweblin, 2014, p. 13)

Cabe destacar aquí la soledad de estas madres. Carla cría sola. Hay un padre viviendo en la casa, pero que no participa de la crianza del niño. Lo mismo sucede en el caso de Amanda: del padre de Nina sólo sabemos que se encuentra trabajando en la ciudad y no aparecerá hasta casi finalizada la historia, cuando la distancia de rescate ya se haya quebrado y ese *hilo invisible* esté finalmente suelto.

En una de las escenas recuperadas a través del recuerdo, Carla le comenta a Amanda que su hijo David tuvo una enfermedad y que nunca volvió a ser el mismo. Según Carla, parte del espíritu de ese niño vive en otro cuerpo gracias a una curandera que lo salvó de la muerte. Por eso, dice Carla, a ella a veces le da miedo su propio hijo, no lo reconoce. Allí la historia instala una pregunta casi imposible de respondernos: ¿qué es más aterrador: perder un hijo o no poder reconocerlo? En esa conversación Carla dice cosas que pueden sonar inaceptables para una madre. Y eso a Amanda la espanta: se baja del auto, no puede creer lo que ha escuchado. “Te llamó «monstruo», y me quedé pensando también en eso.

Debe ser muy triste ser lo que sea que sos ahora, y que además tu madre te llame «monstruo»" (Schweblin, 2014, p. 20).

Este diálogo también da lugar a que Amanda reflexione acerca del vínculo que tiene con Nina. Y es allí, en ese momento de la historia, donde define qué es para ella la *distancia de rescate*. Ante el pedido de David de saber algo más al respecto, Amanda explica:

> Varía con las circunstancias. Por ejemplo, las primeras horas que pasamos en la casa quería tener a Nina siempre cerca. Necesitaba saber cuántas salidas había, detectar las zonas del piso más astilladas, confirmar si el crujido de la escalera significaba algún peligro. Le señalé estos puntos a Nina, que no es miedosa pero sí obediente, y al segundo día el hilo invisible que nos une se estiraba otra vez, presente pero permisivo, dándonos de a ratos cierta independencia. (Schweblin, 2014, p. 22)

El modelo maternal hegemónico ha inculcado en las mujeres madres una serie de mandatos y condiciones extenuantes. Son estas mujeres madres las que aparecen en Distancia de rescate. Si bien con marcadas diferencias entre ellas, ambas se preguntan si lo están haciendo bien; si son suficientemente buenas madres. Y, cuando las cosas no salen como lo esperado, la culpa aflora —aunque con ciertos matices— en ambos personajes.

"¿Se trata entonces de otra cosa? ¿Es porque hice algo mal? ¿Fui una mala madre? ¿Es algo que yo provoqué? La distancia de rescate" (Schweblin, 2014, p. 116).

Al respecto de este terror de madre tan estrechamente imbricado a los mandatos maternos, me interesa enlazar algunos hilos de esta obra con una autora que ha analizado la maternidad tal como se presenta en la novela: una maternidad heteronormativa, repleta de mandatos asfixiantes. En la década de 1970, Adrienne Rich escribe un ensayo emblemático para los feminismos: "Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución" (Rich, 1978):

> Marzo de 1966
>
> Tal vez sea un monstruo —una antimujer—, un ser sin voluntad, dirigido, y sin recurso para experimentar los consuelos normales y atractivos del amor, la maternidad y la alegría en los demás...

> Yo fui atrapada por el estereotipo de la madre cuyo amor es «incondicional», y por las imágenes visuales y literarias de la maternidad como una identidad unívoca. Si yo sabía que había dentro de mí zonas que nunca concordarían con aquellas imágenes, ¿no eran estas zonas anormales, monstruosas? (p.66)

Lo monstruoso es también una recurrencia que aparece con fuerza en Distancia de rescate. La monstruosidad física, por un lado, de niños y niñas intoxicados: la niña que renguea como mono, los niños con deformaciones que cruzan la calle. Pero también esa otra monstruosidad, menos visible, que rodea la idea acerca de las mujeres que de una u otra manera se alejan de los parámetros y las exigencias que caracterizan a una "buena madre". Lo anormal, lo monstruoso, será todo aquello que se salga de la norma: el no deseo materno, o el rechazo hacia nuestros hijos e hijas:

> Miro a Carla y Carla me mira también, con una sonrisa abiertamente falsa, como de payaso, que por un momento me confunde y me hace pensar que todo es un chiste largo y de mal gusto. Pero dice:
>
> —Así que éste es mi nuevo David. Este monstruo. (p.20)

El no poder llegar a ser esa *buena madre* que la sociedad espera y que tanto Amanda como Carla han bebido *con la leche materna y en cada canción*, el ser consciente de las propias limitaciones, entre ellas, las de no poder evitarles sufrimientos a sus hijos, genera en ambas mujeres sentimientos de irrefrenable angustia, culpa y miedo.

> *¿Por qué las madres hacen eso?*
>
> ¿Qué cosa?
>
> *Lo de ir por delante de lo que podría ocurrir, lo de la distancia de rescate.*
>
> Es porque tarde o temprano sucederá algo terrible. Mi abuela se lo hizo saber a mi madre, toda su infancia, mi madre me lo hizo saber a mí, toda mi infancia, a mí me toca ocuparme de Nina. (Schweblin, 2014)

Ante estos sentimientos, la voz de David viene a decir que hay peligros imposibles de ahorrarse como madres. Y lo peor: de ahorrárselos a su descendencia. No hay garantía de que la proximidad de la presencia materna proteja a hijos e hijas. El veneno silencioso e invisible de los agrotóxicos ingresa a través de un inocente vaso de agua, a través de la piel, en un descanso en que madre e hija toman sentadas en el césped húmedo y envenenado. Y el otro, el veneno inoculado por la mística de la maternidad, aparece ni bien nace una niña: mandatos trasmitidos de generación en generación, publicidad y mercado se encargan de construir y perpetuar el concepto de "buena madre" y el de la maternidad como destino único e irrenunciable. Mamaderas, cocinitas, bebés de plástico y escobas son juguetes que el mercado ha naturalizado para ofrecerles a nuestras niñas.

Por otro lado, hay en Distancia de rescate sobradas muestras de indicios de locura en la voz de Amanda. No me detendré en demasiados ejemplos al respecto, que abundan en la obra, pero sí me interesa señalar que en su traducción, Distancia de rescate lleva el nombre de "*Fever dream*".

¿Es Amanda una mujer que en su agonía afiebrada mezcla recuerdos con invenciones? ¿Hay un David "real" o son solo creaciones de su mente, intoxicada por los venenos de los agroquímicos y por la "locura" maternal?

¿Acaso no es la maternidad una forma de dialogo interno, rumiante e infinito, por excelencia?

"Estás confundida, y eso no es bueno para esta historia. Soy un chico normal.

Esto no es normal, David. Solo hay oscuridad, y me hablás al oído. Ni siquiera sé si realmente esto está sucediendo" (Schweblin, 2014, p. 20).

Soñando inmersa en una lenta agonía, afiebrada, intoxicada, o remontándose en sus recuerdos, la voz de Amanda encarna el terror de lo que ninguna madre o padre puede atreverse si quiera a pensar. De este terror absoluto, Scweblin ha construido una novela tan irrespirable como difícil de abandonar. En ella buscaremos el alivio que, llegadas las últimas páginas, sabremos que no hay. Sin embargo, será muy difícil soltarla. He aquí la maestría de la autora.

En este ensanchamiento de lo real, Scweblin crea personajes naturalmente emparentados con las madres actuales —ahogadas de mandatos y miedos— junto con una

problemática actual y de necesario debate: el desmedido uso de agroquímicos en los campos argentinos.

Scweblin se asoma con un perfecto pulso narrativo a "lo que no tiene nombre" y luego de llegar a esas profundidades vuelve, como afirmara en una entrevista "con información vital" para compartir con sus lectores. De esta manera asistimos a la lectura de Distancia de rescate como se asiste al terror más profundo: un vértigo oscuro que —aunque quitemos nuestros ojos de él— nunca podremos dejar de mirar.

Bibliografía

Ansolabehere, P. J. (2018). Apuntes sobre el terror argentino. Estudios de Teoría Literaria. *Revista digital: artes, letras y humanidades*, 3-6.

De Leone, L. (2017). Campos que matan: espacios, tiempos y narración de Distancia de rescate, de Samanta Scweblin. *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura comparada*, 15.

Meruane, L. (2018). *Contra los hijos*. Literatura Random House.

Peleg, N. (2015). *Lo uncanny en tres relatos de Samanta Schweblin* [Tesis de Maestría, Jerusalem.]

Rich, A. (1978). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficante de sueños.

Rossi, L. (Jueves 29 de noviembre de 2018*). Venenosas y envenenadas: madres y agroquímicos(De)construcción de la maternidad en las novelas "Fruta Podrida", de Lina Meruane y "Distancia de rescate", de Samanta Schweblin.* Congreso Azabache 2018. Universidad Atlántida, Argentina.

Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate.* Literatura Random House.

Scweblin, S. (2019). La literatura es la posibilidad de probar los caminos de nuestras guerras más profundas y volver a la vida real con información vital. *Latin America Literature Today*, 1-11.



Secretaría de Investigación y Posgrado.
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS.

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales